



Panta Rei

Revista digital de Ciencia
y Didáctica de la Historia

2016

Panta Rei

Revista Digital de Ciencia
y Didáctica de la Historia



2016

Revista anual

Fecha de inicio: 1995

Revista Panta Rei. pantarei@um.es

Edita:

Centro de Estudios del Próximo Oriente y la
Antigüedad Tardía – CEPOAT

Edificio Universitario Saavedra Fajardo.

Universidad de Murcia

C/ Actor Isidoro Máiquez, 9

30007 – MURCIA – ESPAÑA

Teléfono: (+34) 868883890

cepoat@um.es

Web: www.um.es/cepoat/pantarei

cepoAt
UNIVERSIDAD DE MURCIA
centro de estudios del
próximo oriente y la
antigüedad tardía

En Portada: Taula de Torralba d'En Salort,
Alaior, Menorca. (Fotografía de: Alejandro
Egea Vivancos).

Responsables de los textos:
Sus autores.

Responsable de la presente edición:
Consejo Editorial Panta Rei.

Edición 2016

ISSNe: 2386-8864

ISSN: 1136-2464

Depósito legal: MU-966-1995



CONSEJO DE REDACCIÓN

Coordinador editorial

Egea Vivancos, Alejandro
[Didáctica de las Ciencias Sociales, UMU]

Editores

Botí Hernández, Juan Jesús
[CEPOAT, UMU]

Meseguer Gil, Antonio José
[CEPOAT, UNED]

Sáez Giménez, David Omar
[CEPOAT, UMU]

Sánchez Mondéjar, Celso Miguel
[CEPOAT, UMU]

Secretaria

Arias Ferrer, Laura
[Didáctica de las Ciencias Sociales, UMU]

Responsable informático

Martínez García, José Javier
[CEPOAT, UMU]

Traducción y corrección lingüística

Martínez Martínez, Cristina
[Sociedad Española de Lenguas Modernas]

Albaladejo Albaladejo, Sara
[ISEN, UMU]

CONSEJO ASESOR

Albero Muñoz, M.^a del Mar
[H.^a del Arte, UMU]
Chapman, Arthur
[History Education, UCL, Reino Unido]
Cobacho López, Ángel
[Derecho, UMU]
Egea Bruno, Pedro M.^a
[Historia Contemporánea, UMU]
García Atienzar, Gabriel
[Prehistoria, UA]
González Monfort, Neus
[Didáctica de las Ciencias Sociales, UAB]
Haber Uriarte, María
[Prehistoria, UMU]
Hutson, Scott R.
[Anthropology, UK, EEUU]
Irigoyen López, Antonio
[Historia Moderna, UMU]
Mahony, Simon
[Digital Humanities, UCL, Reino Unido]
Marsilla de Pascual, Francisco Reyes
[Técnicas historiográficas, UMU]
Miralles Maldonado, José Carlos
[Filología Clásica, UMU]
Molina Gómez, José Antonio
[Historia Antigua, UMU]
Noguera Celdrán, José Miguel
[Arqueología, UMU]
Pérez Molina, Miguel Emilio
[Filología Clásica, UMU]
Prados Martínez, Fernando
[Arqueología, UA]
Sánchez Ibáñez, Raquel
[Didáctica de las Ciencias Sociales, UMU]
Sancho Gómez, Miguel Pablo
[Educación, UCAM]
Vilar García, María José
[Historia Contemporánea, UMU]
Zamora López, José Ángel
[Próximo Oriente Antiguo, CCHS-CSIC]

Índice

Artículos

Los orígenes de la tecnología a debate: una revisión de las primeras industrias líticas. Arturo Cueva Temprana.....	9
<i>De arqueología menorquina: Maria Lluïsa Serra Belabre y los círculos talayóticos de Sant Vicenç d' Alcaidús (Alaior, Menorca).</i> Octavio Torres Gomariz.....	19
Nuevas cuestiones sobre el anfiteatro de Zaragoza. José David Mendoza Álvarez.....	37
Castidad o castigo. El estupro de las Vestales como símbolo de desorden social en Roma. Juan Antonio Montalbán Carmona.....	63
La Historia antigua en la Biblioteca de Focio. Juan Luis Posadas Sánchez.....	87
Usos sociales de la historia. La estrategia de Olga Cossetini, Rosario, 1935-1943. Paula Caldo, Micaela Pellegrini Malpiedi y Agustina Mosso.....	97
Contribuciones a la didáctica de la Historia a través del método de análisis del objeto: como ejemplo... una “vasulla”. Nayra Llonch Molina y Verónica Parisi Moreno.....	111
How are digital methods changing research in the study of the classical world? An EpiDoc case study. Katherine Steiner y Simon Mahony.....	125

Reseñas

I Congreso Internacional “Creando ciudadanos, construyendo identidades. El uso del patrimonio material e inmaterial en la enseñanza de la historia.” José Díaz Serrano, Ainoa Escribano Miralles, Ana Isabel Ponce Gea y David Verdú González.....	151
Beckert, S. (2014). <i>Empire of cotton: A global history</i>. New York: Alfred A Knopf. 640 págs. Ricky D. Mullins Jr.....	159
Coumert, M. y Dumézil, B. (2013): <i>Los reinos bárbaros en Occidente</i> (traducción de Peinado Santaella, R. G.: <i>Les royaumes barbares en Occident</i>, Presses Universitaires de France, 2010). Editorial Universidad de Granada. Granada. 156 págs. José Ángel Castillo Lozano.....	161
La prehistoria en <i>Las tres edades</i> de Buster Keaton. Alberto Lombo Montañés y Esther Rodríguez Ortiz.....	163

Normas de publicación/Publishing rules

Artículos

Los orígenes de la tecnología a debate: una revisión de las primeras industrias líticas

The origins of technology under debate: a review of the first lithic industries

Arturo Cueva Temprana¹

Universitat Rovira i Virgili

IPHES, Institut Català de Paleoecologia Humana i Evolució Social

Recibido: 31/05/2016

Aceptado: 28/08/2016

Para citar este artículo: Cueva Temprana, A. (2016). Los orígenes de la tecnología a debate: una revisión de las primeras industrias líticas. *Panta Rei. Revista Digital de Ciència y Didáctica de la Historia*, 9-18.

ISSNe: 2386-8864

DOI: 10.6018/pantarei/2016/1

Resumen

Durante muchos años, la comunidad científica ha considerado la producción de artefactos líticos como privativa del género *Homo*. Sin embargo, recientes hallazgos realizados en yacimientos africanos han aportado unos resultados que parecen poner en duda esta cuestión, retrasando la cronología de aparición de las primeras industrias líticas hasta más allá de los 2.6 Ma. planteados por el yacimiento de Gona. A partir de una revisión de estos yacimientos, el presente trabajo pretende realizar una reflexión sobre la posible autoría de estas primeras tecnologías, enmarcadas en un contexto paleoantropológico de creciente complejidad, y quizás atribuibles a miembros de otros géneros.

Palabras clave

Antropología, Arqueología, Desarrollo Cognitivo, Prehistoria, Avance Tecnológico.

Abstract

For many years, the scientific community has considered the production of lithic artifacts as a unique characteristic of the genus *Homo*. However, recent discoveries made in African sites have provided results that seem to put this issue in doubt, delaying the appearance time of the first stone industries to beyond the 2.6 Myr. posed by the deposits of Kada Gona. This paper aims to make a review on these sites, trying to consider the possible authorship of that early technologies, which are framed in a high complexity paleoanthropological context, and perhaps are attributable to members of other genres.

Keywords

Anthropology, Archaeology, Cognitive Development, Prehistory, Technological Development.

¹ Para contactar con el autor: Arturo Cueva Temprana. Universitat Rovira i Virgili. arturocuevatemprana@gmail.com

1. Introducción

La génesis de la investigación sobre los orígenes de la tecnología discurre de forma paralela a la de la propia arqueología prehistórica. Ya desde principios del siglo XX, la lucha por el descubrimiento de las cronologías más antiguas ha sido un tema recurrente y cargado de controversia (de la Torre, 2011). Considerado como uno de los principales criterios definitorios de *Homo*, la fabricación de herramientas se entiende, pues, íntimamente ligada a nuestro género.

Fue, en efecto, la asignación de restos fósiles humanos al taxón *Homo habilis* (Leakey, Tobias, Napier, 1964) lo que estableció dicho paradigma, claramente influenciado por el concepto de cultura, privativa del ser humano, que era manejado en la época (White, 1959). Aceptando esta premisa, únicamente los miembros del género *Homo* tendrían la capacidad de generar industria lítica. Como consecuencia, África, pese a discrepancias iniciales, cobró protagonismo como cuna de la humanidad y se convirtió en el continente que proporcionó la tecnología más antigua asociada a una autoría definida. El devenir de la investigación ha generado, con los años, que el mapa paleoantropológico de nuestro género haya tornado en una remarcable complejidad. En este trabajo, por tanto, se utilizará el término *Homo habilis* en sentido genérico para referirse a la especie más antigua del género *Homo*, teniendo en cuenta, sin embargo, la problemática de su denominación y la relación de esta especie con *Homo rudolfensis* y la línea de los australopitecinos (Gómez Castanedo e Yravedra, 2009; Schwartz y Tattersall, 2015).

Además, la sistematización realizada por los Leakey a raíz de los trabajos en Olduvai sirvió para que la concepción del tecnocomplejo Olduvayense como la más arcaica manifestación cultural cristalizase en la comunidad científica (de la Torre, 2011). El hallazgo de los conjuntos de Kada Gona y Ounda Gona (Semaw, 2000; Semaw, Renne, Harris, Feibel, Bernor, Fesseha y Mowbray, 1997; Semaw et al. 2003) en las décadas de 1990 y 2000, aunque ya conocidos desde los años 70, supuso quizás el clímax de este planteamiento: la cronología de los 2,5-2,6 Ma. que presenta el yacimiento encaja a la perfección con la idea de una producción industrial ligada a los estadios más tempranos de nuestro género, al situarse *Homo habilis* en un marco temporal ligeramente posterior. Por otro lado, el reciente hallazgo en Ledi-Geraru (Afar, Etiopía) retrasa la evidencia más antigua de presencia del género *Homo* hasta los 2.8 Ma. (Villmoare et al., 2015). En la misma línea se enmarcan los hallazgos, entre otros, Lokalalei 2C (West Turkana, Kenya) (Delagnes y Roche, 2005) con industrias que presentan una cronología de 2.3-2.4 Ma. o Kanjera South (Kenya) (Plummer, Bishop, Ditchfield y Hicks, 1999) con industrias de 2.2 Ma.

Sin embargo, la arqueología no es una disciplina inmutable y un hallazgo como el descubrimiento de *Australopithecus garhi* (Asfaw, White, Lovejoy, Latimer, Simpson y Suwa, 1999), en la localidad de Bouri (Middle Awash, Etiopía) y con una cronología de 2.5 Ma., sirvió para que una evidencia, en este caso indirecta, a partir de la asociación territorial de los fósiles con fauna procesada (de Heinzelin et al. 1999), sembrase la duda sobre la autoría de estas primeras industrias. Las recientes publicaciones sobre marcas de corte encontradas en restos de fauna recuperados en Dikika (Lower Awash, Etiopía) y el conjunto de herramientas líticas de Lomekwi (West Turkana, Kenya), ambos descubrimientos con cronologías que podrían rondar los 3.3 Ma., han reabierto el debate sobre la antigüedad y la autoría de la primera tecnología, permitiendo recrudecer una discusión a la que se añaden argumentos que retrasan 800.000 años el origen hasta la fecha aceptado y planteando un nuevo horizonte de posibilidades.

La idea de una tecnología anterior a los artefactos de piedra que conocemos no es nueva, y ya ha sido tratada en la bibliografía (Panger, Brooks, Richmond y Wood, 2002). Es más, ya desde el siglo XIX autores como Marcellin Boule teorizaban sobre la existencia de un hipotético estadio previo a la fabricación de herramientas, un Eolítico (de la Torre, 2011), donde el aprovechamiento de formas y filos naturales se habría consolidado como fase anterior a la producción de artefactos líticos tal y como la concebimos en la actualidad. En la misma línea argumental se posicionaba Raymond Dart cuando exponía su tesis sobre el osteodontoqueratismo (Dart, 1957; Dart y Wolberg, 1971). Sirvan estas pinceladas para comprender que esta es una noción largo tiempo arraigada en

la comunidad arqueológica.

Además, esta idea ha sido contemplada por los estudios primatológicos y etoarqueológicos prácticamente desde la misma aparición de la disciplina. Como ejemplo, en 1978 Jordi Sabater Pi publicaba *El chimpancé y los orígenes de la cultura*, dotando a esta argumentación de impacto y difusión internacional. En ese sentido, a lo largo de las últimas décadas se han desarrollado trabajos que abogan por el estudio de chimpancés (*Pan troglodytes*) y bonobos (*Pan paniscus*) desde el punto de vista de su cultura material (Carvalho, Cunha, Sousa y Matsuzawa, 2008; Carvalho, Biro, McGrew y Matsuzawa, 2009; Haslam et al. 2009; Inoue-Nakamura y Matsuzawa 1997; McGrew, 1992; Mercader, Panger y Boesch, 2002), particularmente focalizados en el estudio de actividades manuales complejas tales como el *nut-cracking*, conscientes de que su proximidad filogenética con la subtribu *Hominina* se encuentra repleta de riqueza informativa sobre los orígenes de la tecnología.

El presente trabajo pretende, por tanto, indagar en estas cuestiones mediante una revisión de los yacimientos que se encuentran en primera línea de discusión y plantear las posibles opciones sobre la autoría de las industrias más antiguas, a partir de inferencias debidamente apoyadas en su correspondiente vaciado bibliográfico.

2. Yacimientos

2.1. Gona

El entorno de Gona (Afar, Etiopía) ha proporcionado yacimientos clave en lo referente a la investigación sobre los orígenes de la tecnología. Las excavaciones realizadas en East Gona entre los años 1992 y 1994 dieron como resultado el hallazgo de industrias datadas en 2.5-2.6 Ma. en EG-10 y EG-12, con un conjunto compuesto por más de 3000 artefactos líticos recuperados tanto en superficie como en excavación (Semaw, 2000; Semaw et al., 1997, 2003).

Enmarcados en el mismo proyecto se desempeñaron los trabajos en Ounda Gona, los cuales derivaron en la recuperación de más de doscientas piezas líticas *in situ* y otras quinientas en superficie, variando la naturaleza del yacimiento, en este caso, al encontrarse restos de fauna entre las mismas. Las dataciones referidas a estos sitios, OG-6 y OG-7, corroboran las obtenidas para EG-10 y EG-12, con cronologías de 2.6 Ma. obtenidas mediante magnetoestratigrafía y $^{40}\text{Ar}/^{39}\text{Ar}$, mismos procedimientos empleados que en el caso anterior (Semaw et al., 2003).

Los materiales recuperados en ambos sitios se corresponden con un modo técnico 1 que en este caso queda bien ejemplificado a partir de la presencia de núcleos explotados unifacial y bifacialmente, lascas simples (tanto enteras como fracturadas) y debris. Las materias primas predominantemente explotadas son el *chert* y los conglomerados volcánicos de la zona, esencialmente traquitas, riolitas y latitas (Semaw et al. 2003). Su aprovisionamiento, sin embargo, no se encuentra condicionado por la cercanía de su disponibilidad, sino que se ha comprobado un proceso de selección de la materia en busca de aquella de mejor calidad, de cara a abordar el proceso de talla (Stout, Quade, Semaw, Rogers y Levin, 2005).

El Modo 1 (Clark, 1977; Díez Martín, 2003) se caracteriza por estar orientado a la producción de lascas a partir de cadenas operativas cortas y sistemas de talla de poca complejidad, manifestando además una escasa presencia de objetos retocados. A pesar de mantener estas características arcaicas, los conjuntos de Gona presentan una sofisticación fuera de lo común, si se tiene en cuenta la cronología a la cual se encuentran adscritas. Ello ha permitido inferir la existencia de una tecnología previa, a partir de la cual se haya evolucionado hasta adquirir el nivel de control técnico que presentan los materiales recuperados en los yacimientos de Gona. En sitios como Lokalalei 2C se han obtenido conclusiones similares (Delagnes y Roche, 2005) también a partir de la identificación de una complejidad inusitada para la cronología de 2.3-2.4 Ma. del yacimiento.

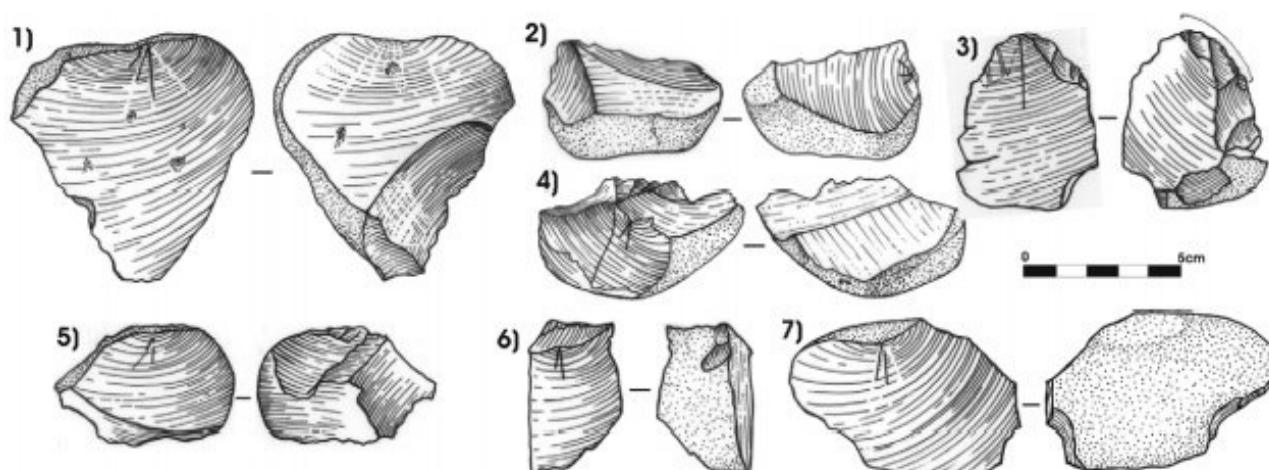


Figura 1: Dibujos de algunos de los materiales recuperados en OGS-7. Lascas completas (1,3,5,6,7) y núcleos agotados (2,4). Fuente: Semaw et al., 2003.

2.2. Dikika

Las labores de prospección realizadas por parte del Dikika Research Project en los entornos de Andedo y Sidi Hakoma (Lower Awash, Etiopía), tuvieron como fruto los hallazgos en superficie de cuatro huesos con alteraciones tafonómicas interpretadas como marcas de corte. Los análisis realizados mediante microscopía electrónica de barrido (SEM), y derivados, concluyeron que las marcas de corte producidas en dos de los huesos, DIK-55-2 (un fragmento de costilla de un gran ungulado) y DIK-55-3 (un fragmento de fémur de un bóvido joven), fueron producidas en una fase previa a la fosilización (McPherron et al. 2010). La investigación determinó además que la morfología exhibida por las marcas no encajaba con las características propias de las alteraciones por *trampling*², sino que se correspondían con las generadas a partir de la utilización de herramientas líticas en actividades de descarnado y acceso a la médula ósea. Es necesario precisar el hecho de que los materiales de Dikika fueron recuperados en superficie, de forma descontextualizada, y que la datación de los mismos se realizó en base a un marcador calcáreo situado por encima de la pendiente donde fueron encontrados los huesos. La cronología estimada, pues, es de aproximadamente 3.39 Ma. (McPherron et al. 2010).

Las condiciones del hallazgo se encuentran rodeadas de polémica. En este sentido, las réplicas dirigidas a la investigación del Dikika Research Project se han concentrado fundamentalmente en discutir el contexto en el que los fósiles fueron recuperados, entendiendo que el hallazgo de un número tan escaso de restos en superficie no ofrece la solidez suficiente como para emitir juicios de semejante magnitud (Domínguez-Rodrigo, Pickering y Bunn, 2010, 2012). Los autores críticos niegan con rotundidad la verosimilitud de los resultados obtenidos tras el análisis tafonómico de DIK-55-2 y DIK-55-3, y han concluido, tras la elaboración de un programa experimental, que la morfología de las marcas que presentan la superficie de los huesos coincide con los patrones generados por *trampling* (Domínguez-Rodrigo et al., 2010, 2012).

De probarse como ciertas, las implicaciones que traen consigo los hallazgos de Dikika son muy importantes. Los 3.39 Ma. que plantean sus investigadores nos sitúan en una cronología prácticamente un millón de años más antigua que la datación ofrecida para *Homo habilis*. Durante muchas décadas la única especie documentada en la misma localización geográfica, en esa

² En Tafonomía, el *trampling* o pisoteo se define como la alteración generada sobre la superficie de los huesos a partir de la abrasión que el sedimento genera sobre la cortical de los mismos.

cronología concreta, fue *Australopithecus afarensis*, la cual no se encuentra adscrita a ningún contexto arqueológico y de la que no se infiere ningún tipo de comportamiento que implique el procesamiento de fauna. El reciente descubrimiento de *Australopithecus deyiremeda* (Haile-Selassie et al. 2015) en la región de Afar, no hace sino complicar el mapa paleoantropológico del Plioceno Medio.

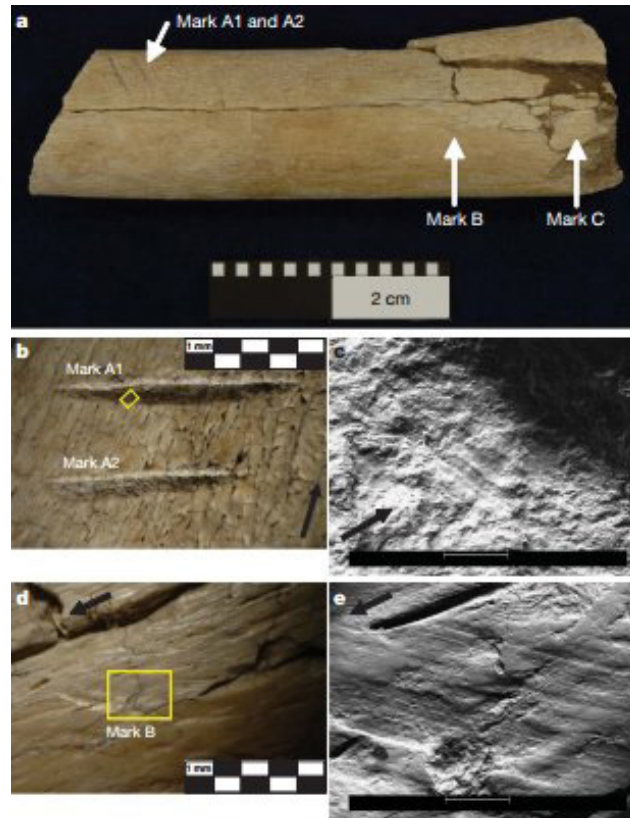


Figura 2: a: Estigmas identificados tafonómicamente como marcas de corte en la superficie de DIK-55- 2. b: Marcas A1 y A2 bajo microscopio óptico. c: Microestriaciones en las marcas A1 y A2, identificadas mediante el empleo de ESEM. d: Marca B bajo microscopio óptico. e: Microestriaciones en la marca B, identificadas mediante el empleo de ESEM. Fuente: McPherron et al., 2010.

2.3. Lomekwi 3

Las campañas de excavación realizadas entre 2011 y 2012 en el yacimiento de Lomekwi 3 (LOM 3, West Turkana, Kenya) han tenido como resultado el hallazgo de un número total de ciento cuarenta y nueve herramientas líticas recuperadas tanto en superficie como *in situ* (Harmand et al. 2015). El conjunto está compuesto por ochenta y tres núcleos, treinta y cinco lascas, siete yunques, siete percutores, tres cantos trabajados, dos cantos fracturados y doce piezas clasificadas como indeterminadas al carecer de elementos diagnósticos (Harmand et al. 2015). Las materias primas empleadas preferencialmente son basaltos, fonolitas y traquifonolitas. Los autores descartan el origen natural de las piezas, en base al análisis de los patrones de fracturación de las mismas. Por tanto, entienden el conjunto recuperado como el resultado de inequívocas actividades de *débitage*. A partir de esta idea, el West Turkana Archaeological Project ha desarrollado un programa experimental orientado a replicar la morfología de las herramientas de LOM 3 lo que, unido al análisis tecnológico, ha derivado en la identificación del empleo preferencial de la talla bipolar en el yacimiento (Harmand et al. 2015).

La datación de LOM 3 se ha obtenido a partir de muestras de paleomagnetismo procedentes del yacimiento, en correlación con dataciones radiométricas de tobas volcánicas pertenecientes a

la formación geológica Nachukui. La cronología ofrecida para los materiales del sitio es de 3.3 Ma. (Harmand et al., 2015). Existe, sin embargo, un problema contextual intrínseco a la naturaleza del yacimiento, relacionado precisamente con la recuperación de una gran mayoría de las piezas en superficie (más de 100), así como la presencia de un depósito natural generado por la pendiente de la zona. Los propios autores de la investigación contemplan la redistribución de los materiales desde su posición primaria, esforzándose por relacionar los artefactos excavados con los encontrados en superficie (Harmand et al., 2015).

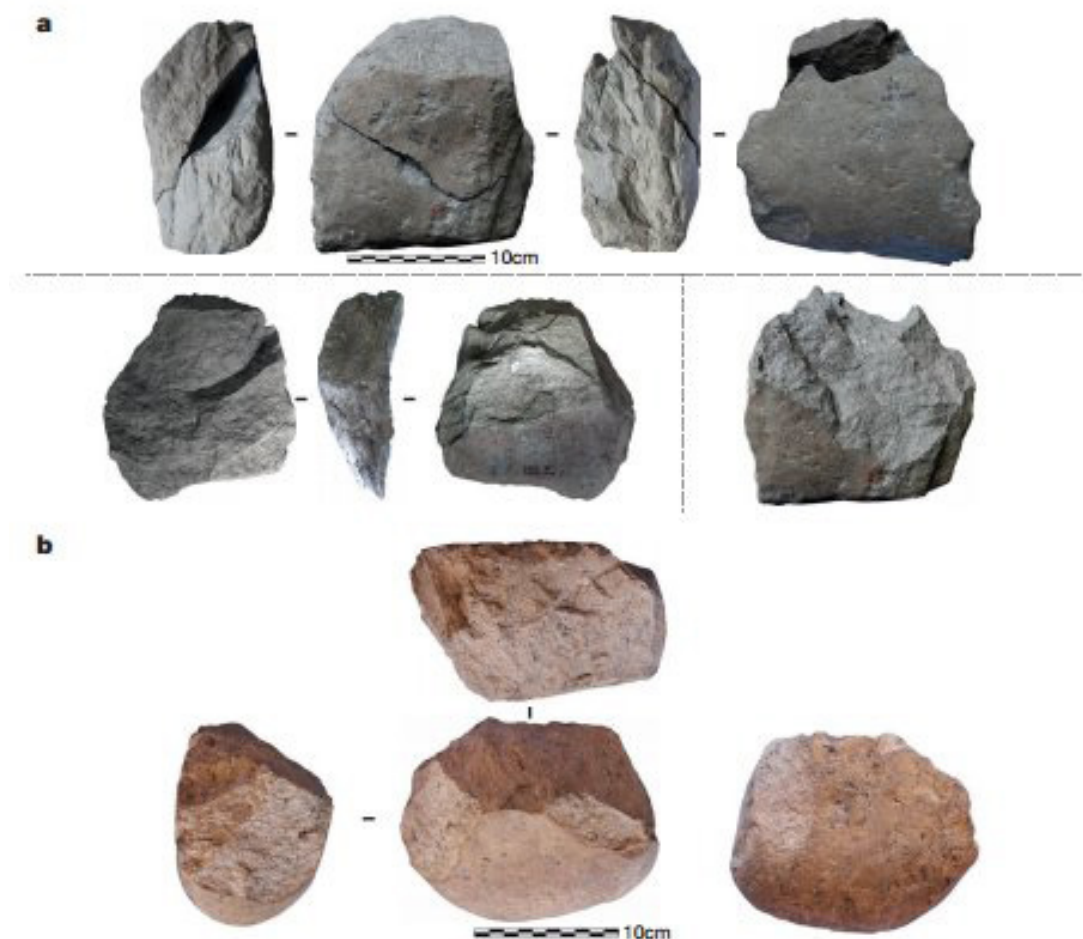


Figura 3: Muestra de algunos de los artefactos líticos recuperados en LOM3. a: Núcleo unifacial recuperado in situ, con remontaje de una lasca hallada en superficie. b: Núcleo unifacial recuperado in situ. Fuente: Harmand et al., 2015.

Estos resultados sitúan las actividades documentadas en Lomekwi en el contexto geográfico y cronológico de una única especie, *Kenyanthropus platyops* (Leakey et al., 2001), un polémico taxón que manifiesta una extraña mezcla de características anatómicas de los géneros *Australopithecus* y *Homo* (Cela Conde y Ayala, 2001).

3. Discusión

A partir de las conclusiones obtenidas por las investigaciones realizadas en el entorno de Gona, los planteamientos existentes sobre este conjunto de yacimientos resultan, a mi juicio, muy sólidos. El análisis de la industria de Modo 1 recuperada se complementa además con la presencia

de restos de fauna asociados a la misma en OG-6 y OG-7. La proximidad geográfica y cronológica con Bouri y la comparación con sus materiales sirve también como apoyo. La aceptación por parte de la comunidad científica desde hace casi dos décadas convierte a Gona en la primera referencia cuando se aborda la cuestión de los orígenes de la tecnología.

La naturaleza del hallazgo de Dikika ha suscitado demasiada polémica como para que exista un consenso con respecto a la validez de las conclusiones que se derivan de sus resultados. Recientemente, un nuevo programa experimental ha tratado de probar la escasa semejanza de las alteraciones de los fósiles con las morfologías generadas a partir de *trampling* mencionadas anteriormente (Thompson et al., 2015). De cualquier modo, las condiciones del descubrimiento plantean graves problemas contextuales y de interpretación, que difícilmente permiten considerar la viabilidad de Dikika. Por otro lado, incluso asumiendo la naturaleza antrópica de las marcas de corte de DIK-55-2 y DIK-55-3 ¿realmente son reveladoras de una producción industrial por primitiva que esta sea? Los propios investigadores de Dikika son conscientes de que no ha de ser necesariamente así (McPherron et al., 2010). No es mi intención la de defender aquí la existencia de modelos pretecnológicos no sujetos a evidencias arqueológicas, pero ciertamente este es un debate que ha permanecido largas décadas sin cerrarse. Somos nosotros, quizás, en nuestras deficiencias formativas, quienes permanecemos incapaces de reconocer formas previas a la producción industrial que conocemos y, en consecuencia, valoramos.

El hallazgo del conjunto de Lomekwi 3 trae consigo unas implicaciones semejantes a las de Dikika, apoyadas en este caso por la actual recuperación de un conjunto de herramientas líticas. Retrasar la aparición de las industrias más antiguas hasta los más de 3.3 Ma. convertiría la producción tecnológica en una característica anterior a nuestro género, habiéndose datado en 2.8 Ma. el más arcaico ejemplar de *Homo* conocido. Por otro lado, gran parte de la propuesta del Lomekwiense como tecnocomplejo anterior al Olduvayense está fundamentada, según parece, en un argumento puramente cronológico. Los autores contemplan una menor complejidad técnica en los materiales de LOM 3 que en las características propias de la industria Olduvayense. Entienden, por tanto, que la naturaleza de la misma se relaciona con un modelo tecnológico anterior. Sin embargo, y juzgando únicamente a partir de los resultados publicados, apenas se aprecian diferencias con cualquier otro conjunto Olduvayense, con lo que la idea de establecer una distinción nominal y consecuentemente cultural podría resultar equívoca.

Cabría la posibilidad de pensar que lo que ha determinado la aparición de la producción tecnológica es el aumento de la capacidad craneal que manifiesta el género *Homo* con respecto a la línea de los australopitecinos. De acuerdo a esta idea, un mayor cerebro conllevaría una mayor encefalización, y de ella se derivaría la capacidad para generar una mayor complejidad técnica. Y aunque recientemente se ha comprobado que, en efecto, el tamaño del cerebro importa en el caso de determinados mamíferos (Benson-Amram, Dantzer, Stricker, Swanson y Holekamp, 2016), al hablar de la capacidad para fabricar herramientas es necesaria la suma de más factores. No se trata, por tanto, únicamente de un aumento del tamaño cerebral, sino de la reorganización de sus áreas, especialmente de las cortezas premotora y motora, situadas en el lóbulo frontal, y que coordinan la gestión de movimientos y pensamientos complejos. En esa misma zona se localiza también el área de Broca, centro del habla que regula la producción y articulación de la misma. No en vano se ha relacionado extensamente la aparición del lenguaje con la capacidad de fabricar herramientas (Stout y Chaminade, 2009, 2012).

Moldes endocraneales realizados a fósiles del género *Australopithecus* muestran que la mencionada reorganización podría haberse originado en estadios previos a los 2 Ma. (Carlson et al. 2011; Falk et al., 2000) en una línea evolutiva que no posee una garantía de relación directa con la nuestra. La producción de herramientas se plantea, por lo tanto, como posible desde momentos anteriores y no ha de tratarse de una característica exclusiva del género *Homo*. Kada Gona se encuentra íntimamente ligada a los fósiles de *Australopithecus garhi*. Dikika se enmarca en las cronologías y en la geografía de *Australopithecus afarensis* y *Australopithecus deyiremeda*. Lomekwi ha sido testigo también del hallazgo del *Kenyanthropus platyops*, en las mismas cronologías. La

génesis de *Homo habilis* se origina poco después, en tiempo geológico, de todos estos procesos. El horizonte paleoantropológico del momento plantea una enorme complejidad derivada de la gran cantidad de especies definidas en los últimos años (Plummer, 2004).

Por tanto, y entendiendo la diversidad de especies que han podido coexistir en un mismo territorio, junto a la posible capacidad para fabricar herramientas de las mismas: ¿funciona la tecnología como un criterio de humanidad válido y aplicable a nuestro género? Personalmente, la entiendo como si se tratase de una respuesta adaptativa al medio, una herramienta biológica con la que los grupos de homínidos se mostrarían competitivos. Y los recientes hallazgos plantean de forma cada vez más sólida que esa respuesta podría no ser exclusiva del género *Homo*. En términos de desarrollo cognitivo, la autoría de *Australopithecus* se plantea como una posibilidad real y a nivel arqueológico existen elementos suficientes como para generar una discusión, si bien los argumentos presentados en este trabajo no están exentos de dudas y detractores.

4. Reflexiones finales

Pese a que este tema pueda resultar controvertido y difícil de abordar, queda claro que existen dos tendencias en la investigación con respecto a los orígenes de la tecnología. La comunidad científica ha aceptado de forma prácticamente unánime la industria de Gona como la primera y más antigua de la que existe constancia. La autoría de la misma, aunque dudosa por la presencia de un creciente abanico de especies, resulta atribuible al género *Homo*. Los hallazgos y las publicaciones realizadas en los últimos años tienden a retrasar la aparición de la tecnología hasta los 3.3-3.4 Ma. convirtiéndola de ese modo en no exclusiva de nuestro género. Los yacimientos de Dikika y Lomekwi 3 plantean interesantes y novedosas propuestas, de enorme relevancia de confirmarse sus resultados. No hay que olvidar, no obstante, que ambos yacimientos están seriamente afectados por las condiciones en las que fueron realizados los descubrimientos. Sin embargo, los resultados generados a partir de la definición de nuevas especies y la proliferación de estudios cognitivos y primatológicos se ubican en una línea argumental clara: la producción de herramientas puede ser posible antes de nuestra aparición. *Australopithecus*, u otra especie dentro del complejo mapa paleoantropológico que compone el oriente de África en el límite cronológico del Plio-Pleistoceno, pudo tener esa capacidad, y ello ha de llevar necesariamente a una firme revisión de los criterios que nos definen como género.

Bibliografía

- Asfaw, B., White, T., Lovejoy, O., Latimer, B., Simpson, S. y Suwa, G. (1999). *Australopithecus garhi*: a new species of early hominid from Ethiopia. *Science*, 284(5414), 629-635.
- Benson-Amram, S., Dantzer, B., Stricker, G., Swanson, E. M. y Holekamp, K. E. (2016). Brain size predicts problem-solving ability in mammalian carnivores. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 11(9), 2532-2537.
- Carlson, K. J., Stout, D., Jashashvili, T., De Ruiter, D. J., Tafforeau, P., Carlson, K. y Berger, L. R. (2011). The endocast of MH1, *Australopithecus sediba*. *Science*, 333(6048), 1402-1407.
- Carvalho, S., Cunha, E., Sousa, C. y Matsuzawa, T. (2008). Chaînes opératoires and resource-exploitation strategies in chimpanzee (*Pan troglodytes*) nut cracking. *Journal of Human Evolution*, 55(1), 148-163.
- Carvalho, S., Biro, D., McGrew, W. C. y Matsuzawa, T. (2009). Tool-composite reuse in wild chimpanzees (*Pan troglodytes*): archaeologically invisible steps in the technological evolution of early hominins?. *Animal Cognition*, 12(1), 103-114.
- Castanedo, A. G. y Terreros de los, J. Y. S. (2009). Las herramientas de piedra más antiguas en África. Una visión general y algunas reflexiones. *Sautuola: Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología*. *Sautuola*, (15), 11-33.

- Cela Conde, C.J. y Ayala, F.J. (2001). *Senderos de la evolución humana*. Madrid: Alianza Editorial.
- Clark, G. (1977). *World prehistory: in new perspective*. Cambridge University Press.
- Dart, R.A. (1957). *The osteodontokeratic culture of Australopithecus prometheus* (Vol. 10). Transvaal Museum.
- Dart, R.A. y Wolberg, D.L. (1971) On the Osteodontokeratic Culture of the Australopithecinae. *Current Anthropology* 12(2), 233–236.
- Delagnes, A. y Roche, H. (2005). Late Pliocene hominid knapping skills: the case of Lokalalei 2C, West Turkana, Kenya. *Journal of Human Evolution*, 48(5), 435-472.
- Díez Martín, F. (2003). La aplicación de los “modos tecnológicos” en el análisis de las industrias paleolíticas. Reflexiones desde la perspectiva europea. *SPAL*, 12, 35-51.
- Domínguez-Rodrigo, M., Pickering, T. R. y Bunn, H. T. (2010). Configurational approach to identifying the earliest hominin butchers. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 107(49), 20929-20934.
- Domínguez-Rodrigo, M., Pickering, T. R. y Bunn, H. T. (2012). Experimental study of cut marks made with rocks unmodified by human flaking and its bearing on claims of 4-million-year-old butchery evidence from Dikika, Ethiopia. *Journal of Archaeological Science*. 39(2), 205-214.
- Falk, D., Redmond, J. C., Guyer, J., Conroy, C., Recheis, W., Weber, G. W. y Seidler, H. (2000). Early hominid brain evolution: a new look at old endocasts. *Journal of Human Evolution*, 38(5), 695-717.
- Haile-Selassie, Y., Gibert, L., Melillo, S. M., Ryan, T. M., Alene, M., Deino, A., ... y Saylor, B. Z. (2015). New species from Ethiopia further expands Middle Pliocene hominin diversity. *Nature*, 521(7553), 483-488.
- Haslam, M., Hernandez-Aguilar, A., Ling, V., Carvalho, S., de La Torre, I., DeStefano, A., ... y Matsuzawa, T. (2009). Primate archaeology. *Nature*, 460(7253), 339-344.
- Harmand, S., Lewis, J. E., Feibel, C. S., Lepre, C. J., Prat, S., Lenoble, A., ... y Taylor, N. (2015). 3.3-million-year-old stone tools from Lomekwi 3, West Turkana, Kenya. *Nature*, 521(7552), 310-315.
- Heinzelin de, J., Clark, J. D., White, T., Hart, W., Renne, P., WoldeGabriel, G., ... y Vrba, E. (1999). Environment and behavior of 2.5-million-year-old Bouri hominids. *Science*, 284(5414), 625-629.
- Inoue-Nakamura, N. y Matsuzawa, T. (1997). Development of stone tool use by wild chimpanzees (*Pan troglodytes*). *Journal of comparative psychology*, 111(2), 159.
- Leakey, L. S. B., Tobias, P. V. y Napier, J. R. (1964) A new species of the genus *Homo* from the Olduvai Gorge. *Nature*. 202(4927), 7-9.
- Leakey, M. G., Spoor, F., Brown, F. H., Gathogo, P. N., Kiarie, C., Leakey, L. N. y McDougall, I. (2001). New hominin genus from eastern Africa shows diverse middle Pliocene lineages. *Nature*, 410(6827), 433-440.
- McPherron, S. P., Alemseged, Z., Marean, C. W., Wynn, J. G., Reed, D., Geraads, D., ... y Béarat, H. A. (2010). Evidence for stone-tool-assisted consumption of animal tissues before 3.39 million years ago at Dikika, Ethiopia. *Nature*, 466(7308), 857-860.
- Mercader, J., Panger, M. y Boesch, C. (2002). Excavation of a chimpanzee stone tool site in the African rainforest. *Science*. 296(5572), 1452-1455.
- McGrew, W.C. (1992). *Chimpanzee material culture: implications for human evolution*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Panger, M. A., Brooks, A. S., Richmond, B. G. y Wood, B. (2002). Older than the Oldowan? Rethinking the emergence of hominin tool use. *Evolutionary Anthropology: Issues, News, and Reviews*, 11(6), 235-245.
- Plummer, T. (2004). Flaked stones and old bones: biological and cultural evolution at the dawn of technology. *American Journal of Physical Anthropology*. 125(S39), 118-164.
- Plummer, T., Bishop, L. C., Ditchfield, P. y Hicks, J. (1999). Research on Late Pliocene Oldowan sites at Kanjera South, Kenya. *Journal of Human Evolution*, 36(2), 151-170.

- Semaw, S. (2000). The world's oldest stone artefacts from Gona, Ethiopia: their implications for understanding stone technology and patterns of human evolution between 2.6–1.5 million years ago. *Journal of Archaeological Science*, 27(12), 1197-1214.
- Semaw, S., Renne, P., Harris, J. W., Feibel, C. S., Bernor, R. L., Fesseha, N. y Mowbray, K. (1997). 2.5-million-year-old stone tools from Gona, Ethiopia. *Nature*, 385(23), 333-336
- Semaw, S., Rogers, M. J., Quade, J., Renne, P. R., Butler, R. F., Dominguez-Rodrigo, M., ... y Simpson, S. W. (2003). 2.6-Million-year-old stone tools and associated bones from OGS-6 and OGS-7, Gona, Afar, Ethiopia. *Journal of Human Evolution*, 45(2), 169-177.
- Schwartz, J. H. y Tattersall, I. (2015). Defining the genus Homo. *Science*, 349(6251), 931-932.
- Stout, D., Quade, J., Semaw, S., Rogers, M. J. y Levin, N. E. (2005). Raw material selectivity of the earliest stone toolmakers at Gona, Afar, Ethiopia. *Journal of Human Evolution*, 48(4), 365-380.
- Stout, D. y Chaminade, T. (2009). Making tools and making sense: complex, intentional behaviour in human evolution. *Cambridge Archaeological Journal*. 19(01), 85-96.
- Stout, D. y Chaminade, T. (2012). Stone tools, language and the brain in human evolution. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London B: Biological Sciences*. 367(1585), 75-87.
- Thompson, J. C., McPherron, S. P., Bobe, R., Reed, D., Barr, W. A., Wynn, J. G., ... y Alemseged, Z. (2015). Taphonomy of fossils from the hominin-bearing deposits at Dikika, Ethiopia. *Journal of human evolution*, 86, 112-135.
- Torre de la, I. (2011). The origins of stone tool technology in Africa: a historical perspective. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London B: Biological Sciences*, 366(1567), 1028-1037.
- Villmoare, B., Kimbel, W. H., Seyoum, C., Campisano, C. J., DiMaggio, E. N., Rowan, J., ... y Reed, K. E. (2015). Early Homo at 2.8 Ma from Ledi-Geraru, Afar, Ethiopia. *Science*, 347(6228), 1352-1355.
- White, L. A. (1959). The concept of culture. *American anthropologist*. 61(2), 227-251.

De arqueología menorquina: Maria Lluïsa Serra Belabre y los círculos talayóticos de Sant Vicenç d'Alcaidús (Alaior, Menorca)¹

Menorcan archaeology: Maria Lluïsa Serra Belabre, the talayotic circles and Sant Vicenç d'Alcaidús (Alaior, Minorca)

Octavio Torres Gomariz²
Universidad de Alicante

Recibido: 14/06/2016
Aceptado: 01/09/2016

Para citar este artículo: Torres Gomariz, O. (2016). De arqueología menorquina: Maria Lluïsa Serra Belabre y los círculos talayóticos de Sant Vicenç d'Alcaidús (Alaior, Menorca). *Panta Rei. Revista Digital de Ciencia y Didáctica de la Historia*, 19-36.

ISSNe: 2386-8864

DOI: 10.6018/pantarei/2016/2

Resumen

Maria Lluïsa Serra Belabre (1911 – 1967) fue una arqueóloga menorquina que dedicó su vida al patrimonio cultural de la isla que la vio nacer. Directora de la Casa de Cultura de Maó (Menorca), entre otros muchos cargos que desempeñó, estudió incansable la historia de Menorca a través de sus archivos, bibliotecas y yacimientos arqueológicos. En este trabajo se abordará únicamente su labor investigadora en el campo de la arqueología balear, especialmente en su análisis de las formas arquitectónicas de las comunidades insulares prehistóricas, a través de sus trabajos publicados en múltiples congresos y revistas. De entre todos los yacimientos en los que intervino para su estudio, destaca indudablemente Sant Vicenç d'Alcaidús (Alaior, Menorca), clave interpretativa para sus teorías sobre las viviendas talayóticas.

Palabras clave

Arqueología, historiografía, arquitectura, investigación en ciencias sociales, historia de Europa.

Abstract

Maria Lluïsa Serra Belabre (1911 – 1967) was a Minorcan archaeologist who devoted her life to the cultural heritage of the island where she was born. Director of the Cultural Centre of Mahon (Minorca), among many other positions she held, she studied the history of Menorca tirelessly through their archives, libraries and archaeological sites. In this paper, her research will be addressed only in the field of Archaeology of Balearic Islands, especially in its analysis of the architectural forms of prehistoric island communities, through their numerous conferences and papers published in journals. Of all the sites in which she intervened, he highlights Sant Vicenç d'Alcaidús (Alaior,

1 Este trabajo se desarrolla en el marco del *Proyecto Modular. Arquitectura fenicio-púnica* de la Universidad de Alicante dirigido por F. Prados Martínez. Asimismo, y se ha escrito durante el disfrute de una Beca de Formación en Museología y Museografía en el Museo Arqueológico de Alicante (MARQ). Finalmente, me gustaría agradecer la excepcional ayuda recibida por parte de Joan C. de Nicolás i Mascaró y Helena Jiménez Vialás para la realización de este artículo.

2 Para contactar con el autor: Octavio Torres Gomariz. Universidad de Alicante. Alicante. otg2@alu.ua.es.

Minorca), stands out as the interpretive key to her theories on Talayotic houses.

Keywords

Archaeology, Historiography, Architecture, Social sciences research, European history.

1. M.^a Lluïsa Serra Belabre, menorquina ilustre

La figura y obra de M.^a Lluïsa Serra Belabre (Maó, 1911 – 1967) (Figura 1) son indispensables para comprender hoy la historia de Menorca. Fue indudablemente una mujer excepcional. Nunca abandonó la defensa e impulso constante del patrimonio cultural de la isla, superando todo tipo de adversidades en pos de sus principales objetivos: ubicar la isla en el mapa de los estudios históricos nacionales e internacionales, y poner en valor su patrimonio cultural para el beneficio de toda la sociedad menorquina. Ello además en una situación cuando menos convulsa, la España de la dictadura franquista, y en una sociedad acorde con aquellos tiempos, contexto que hace aún más loable la labor de M.^a Lluïsa. Ingresó como alumna libre en la Universidad de Barcelona donde adquirió los cimientos de su formación académica, conociendo a diversos profesores que protagonizaban el panorama historiográfico del momento y con los que posteriormente colaboraría en proyectos de investigación, como fue especialmente el caso del catedrático Lluís Pericot. Una vez licenciada emprendió un largo camino jalonado por investigaciones de toda índole, organización de actividades culturales en Menorca, excavaciones arqueológicas en prácticamente todos los yacimientos conocidos de la isla y participación en numerosos congresos científicos. Actividad frenética en definitiva que sólo cesó con su temprana muerte a los 56 años.



Figura 1: Retrato de M.^a Lluïsa Serra Belabre incluido en la contraportada de la Historia de Menorca (1977)
Fuente: Serra et al., 1977

Su vocación y profesionalidad en el desempeño de su labor no pasaron desapercibidas para las instituciones políticas y sociales de su entorno. En 1951 fue nombrada directora interina del Palacio de Archivos, Bibliotecas y Museos de Menorca (posteriormente denominado Casa de Cultura), pasando a dirigir el Museo Provincial de Bellas Artes en 1953, así como la Biblioteca Pública y el Archivo Histórico de Mahón en 1954. Éstas son sólo algunas de las responsabilidades que ejerció, las más representativas, pues fueron también muchas otras, relacionadas íntimamente con la gestión del patrimonio cultural de la isla incluso a niveles estatales, siendo el caso de su nombramiento como Delegada Insular del Servicio Nacional de Excavaciones en 1963.

Su investigación fue tan amplia como abarca el propio concepto de Cultura. Un vistazo a su dilatada bibliografía, compuesta por un centenar de monografías, artículos, actas de congreso y recortes de prensa, ilustra a la perfección su enorme vocación por las Humanidades y las Artes. Ésta incluye desde las particularidades de la geografía física menorquina hasta los protocolos de trabajo propios de la biblioteconomía, pasando por todo tipo de análisis y debates sobre temas locales (gastronomía, vestuario popular, festejos). Sin embargo, si hubo una temática a la que consagró mayores esfuerzos fue sin duda a la historia y la arqueología. Orfila (2012), quien ha dedicado una parte de su investigación a la arqueóloga menorquina, ha apuntado al respecto que estas dos líneas de investigación fueron auspiciadas por dos de sus tutores universitarios: Vicenç Vives y Lluís Pericot. Gran parte de su obra la dedicó a analizar la situación política y económica de la isla en época medieval y moderna, tratando los repartos de tierra tras la Conquista catalano-aragonesa (Serra, 1967a) o también el impacto de las guerras que azotaron el Mediterráneo occidental en el archipiélago balear (Serra, 1967b). Por otra parte, prestó especial atención a recuperar la historiografía propiamente insular, con la compilación de textos no publicados (Serra, 1962a) o el análisis biográfico de diversos personajes ilustres de la isla (por ejemplo, Serra, 1963, entre otros).

No obstante, protagonista indiscutible de su bibliografía es la disciplina arqueológica. Pionera en arqueología medieval, descubrió y excavó las basílicas paleocristianas de Es Fornàs de Torelló y Es Molinet des Cap des Port en Fornells (Serra, 1959), destacando también sus hallazgos en l'Illa del Rei (Serra, 1967c). Sus intervenciones en la naveta des Tudons para su restauración y consolidación en el marco de la Ayuda March, así como las efectuadas en las navetas de Rafal Rubí (Serra, 1961a), supusieron la puesta en valor de ambos yacimientos para asegurar su perduración y legado a la sociedad menorquina. A raíz del proyecto de investigación dirigido por Lluís Pericot emprendió la excavación de múltiples asentamientos prehistóricos de la isla, como son Talatí de Dalt, Son Catlar, San Agustí, Torre d'en Galmés o, de forma exhaustiva, Sant Vicenç d'Alcaldús, al que consagró gran parte de su investigación.

Toda esta labor puede rastrearse con un golpe de vista a su dilatada bibliografía, meritoria más si cabe teniendo en cuenta el corto tiempo de publicación, iniciado tras su licenciatura y extendido hasta su temprano fallecimiento. Por todo ello, abarcar la obra publicada de M.^a Lluïsa Serra excede con creces el propósito de este artículo, en el que analizaremos únicamente sus esfuerzos por caracterizar la arquitectura prehistórica de la isla, donde destaca de forma más específica, su labor investigadora desarrollada en torno a los denominados círculos talayóticos, término ya existente pero que fue acuñado definitivamente por la historiografía a raíz de sus importantes trabajos.

2. El grupo de investigación *Estudio de la Edad del Bronce en las Islas Baleares* y las primeras intervenciones en Sant Vicenç d'Alcaldús (1958 – 1959)

Muy próxima a la división entre los términos municipales de Alaior y Maó, se encuentra Sant Vicenç d'Alcaldús (Alaior, Menorca), a escasos 200 metros al norte por el denominado camino de Alcaldusset, desde la actual carretera general (a la altura del km 6) que une la capital de la isla con Ciutadella, la otra gran urbe insular. El yacimiento era conocido desde hacía tiempo por aquel entonces (años 50-60 del siglo XX), pero apenas frecuentado, por lo que la vegetación lo cubría por completo, dejando a la vista tan sólo algunas pilastras enhiestas (Serra, 1961c). Como la propia M.^a Lluïsa relata al inicio de diversos trabajos (Serra, 1966b), el arranque de las intervenciones en

Alcaldús estuvo auspiciado por el notable interés que manifestó desde su primera visita el Dr. Lluís Pericot, antiguo profesor de M.^a Lluïsa en la Universidad de Barcelona y recientemente electo en aquellos años Delegado de Zona de Cataluña y Baleares para asuntos arqueológicos.

El contacto académico recíproco y el interés manifestado por ambos se materializó en la propuesta de Pericot para la creación de un grupo de trabajo que estudiase los yacimientos prehistóricos de la isla. Ésta cristalizó en el llamado proyecto *Estudio de la Edad del Bronce en las Islas Baleares*, dirigido por él mismo y en el que se encontraba M.^a Lluïsa Serra, así como la investigadora María Petrus de Tolós, grandes amigas y compañeras de trabajo (Petrus, 1968). El proyecto sirvió de base para solicitar la ayuda de estudios que ofertaba la Fundación March, obteniéndola en 1958, con un período de dos años de duración, y otorgando al grupo el soporte económico necesario que serviría para arrancar su investigación en Menorca.

Con la concesión de la denominada Ayuda March, el equipo designado bajo la dirección de Pericot inició un amplio programa de excavaciones arqueológicas, estudio de materiales y dibujo de planimetrías de numerosos yacimientos menorquines, con el objetivo de caracterizar las estructuras arquitectónicas de la sociedad talayótica y su cultura material mueble. Fue Sant Vicenç d'Alcaldús el primer objetivo de la investigación. Tras su anterior visita, M.^a Lluïsa convenció a Pericot de la potencialidad que ofrecía aquel yacimiento. Durante un primer reconocimiento, muy parcial debido a la gran cantidad de vegetación, pudieron identificar una gran estructura circular con seis pilastras aún *in situ* (Serra, 1961b); el cierre del poblado por su vertiente septentrional, desapareciendo ante la difícil orografía en dirección noreste; así como la detección de algunas remodelaciones posteriores patentes en la presencia de muros de piedra seca (Serra, 1961c), muy recurrentes y característicos del archipiélago.

La primera medida después de un primer reconocimiento fue el desbroce exhaustivo del lugar. La limpieza consistió en la tala completa de acebuches y demás matorrales que crecían sobre las insinuadas estructuras (Serra, 1961b; 1961c; 1962b). Con la ejecución de estas labores, la visión de Sant Vicenç d'Alcaldús cambió radicalmente. Emergió de entre el espeso matorral una sala hipóstila adosada al muro perimetral de la estructura circular por su vertiente suroeste, mientras que al noreste se identificaron otras cuatro pilastras derruidas, algunos silos, y otras muchas lajas de grandes dimensiones, unas caídas y otras halladas *in situ*, así como restos de construcciones indeterminadas (Serra, 1961b). Además, se hallaron en el acantilado oriental una serie de cuevas (1961c), comunicadas entre sí, con una finalidad ignorada en un primer momento.

Mientras estas tareas se llevaban a cabo, parte del equipo se trasladó temporalmente al poblado de Torelló (Maó), en julio de 1958, para acometer la excavación de un recinto que, a priori, parecía de taula (Serra, 1961b). Éste quedaba a escasos metros del gran talayot central, uno de los mejores conservados de la isla, y se encontraba dentro de una finca privada. Al igual que en Alcaldús, se desbrozó primero el terreno objeto de intervención, lleno de acebuches y maleza, descubriendo una gran acumulación de piedras de origen probablemente antrópico (Serra, 1961b, 69), entre la que ya se adivinaba los trazos de una gran estructura. Fueron apareciendo entonces restos de muros, compuestos por lajas de gran tamaño sobre bases escuadradas por su parte exterior, mientras que el paramento interior era de piedra pequeña mampuesta con pilastras insertas cada dos metros (1961a), un rasgo este último ya detectado en otros yacimientos, como indica la propia M.^a Lluïsa, que interpreta como refuerzo estructural y probable indicador cronológico (Serra, 1961b, n.10). Una vez finalizada completamente la limpieza y extracción de piedra, dichos muros concretaron, al menos superficialmente, un recinto circular de gran tamaño, interrumpido al sur por su destrucción, en cuyo centro se hallaron lajas y pilastras caídas con sus respectivas bases *in situ*, componiendo un segundo círculo interior; mientras que en la zona occidental quedaron delimitadas tres pequeñas estancias (Serra, 1961a).

Comenzó entonces la excavación de la estructura, dirigida por M.^a Lluïsa y María Petrus, cuya primera hipótesis, la del recinto de taula, quedó descartada tras retirar los primeros estratos vegetales. La excavación reveló la presencia de gran cantidad de molinos de mano (*amolons*) y abundante cerámica local e importada, así como diversas piedras esféricas de pequeño tamaño

interpretadas como proyectiles de honda, y una ingente cantidad de gasterópodos, acumulados en las áreas sur y central del recinto (Serra, 1961a). Las intervenciones en la parte interior revelaron la técnica de construcción de los muros perimetrales, pero la distribución de las estructuras no encajaba con la propia del recinto de taula, cuyo elemento principal e identificativo era el principal ausente, es decir, en palabras de M.^a Lluïsa (1961a), “era un recinto de taula sin taula”. Se trataba de una estructura circular con tres espacios internos y con seis pilastras (compuestas por fuste y base cúbica) ubicadas en el centro, constituyendo un patio interior (Serra, 1961b). Sin embargo, su función era una incógnita. Por otra parte, cabe destacar el hallazgo de un tesoro compuesto por 384 ases romanos republicanos, cubiertos con un fragmento de ánfora romana, datados en torno al siglo I a. C. (Serra, 1961a), que permitieron a M.^a Lluïsa, más allá del importante valor que implicaban las monedas, confirmar la reocupación romana del poblado de Torelló.

La dificultad de excavar el centro de la estructura por la caída de las pilastras centrales conllevó la finalización de la excavación del recinto de Torelló en las postrimerías del verano de 1958. Sin embargo, el 29 de septiembre del mismo año se iniciaron los trabajos de excavación del denominado a posteriori Círculo 1 (Serra, 1961b) de Sant Vicenç d'Alcaldús, tras retirar finalmente la vegetación del área circundante, labor que llevaba meses ejecutándose. De nuevo bajo la dirección de M.^a Lluïsa Serra y con la compañía de María Petrus (Serra, 1961c), comenzó una excavación marcada en primer lugar, como en Torelló, por la abundante cantidad de piedra acumulada. Al contrario que en el caso anterior, decidieron acotar la intervención a la zona central de la estructura circular, enmarcada por siete pilastras, algunas aún enhiestas. Tras retirar los abundantes niveles de derrumbe, empezó a vislumbrarse un espacio absidal entre dos de las pilastras septentrionales, apareciendo al mismo tiempo gran cantidad de cerámica talayótica, púnica y romana (Serra, 1961c).



Figura 2: Fotografía de Sant Vicenç d'Alcaldús. En primer término, el Círculo 1; al fondo, el muro perimetral del Círculo 2. Fuente: Serra, 1964a, fig. 2.

La excavación entre la zona de las pilastras y el muro externo del recinto, con el objetivo de entender el funcionamiento arquitectónico y espacial de las estructuras aparecidas, dio como

resultado la documentación de muros radiales que unían las pilastras centrales entre sí, el ábside y también el paramento interior perimetral (Serra, 1961a, 958), compartimentando el espacio interior y reforzando la hipótesis de una elipse central. El muro perimetral guardaba cierta relación con el observado en Torelló, pues se constituía de grandes lajas de piedra por el exterior, y mampostería con relleno de pequeñas piedra al interior, jalonado además por pilastras verticales insertas en el paño (Serra, 1961c) (Figura 2). La excavación se prolongó cerca de medio metro en profundidad, cuya estratigrafía fue leída e interpretada por M.^a Lluïsa, que individualizó dos grandes capas sedimentarias (Serra, 1958-1966 citado en Pons, 2015), hasta topar con unas losas (Serra, 1961a, 1961b) pertenecientes a un pavimento que atribuyó a una ocupación romana del yacimiento. A esta fase se adscribe también un enterramiento ubicado junto a la pilastra sureste, a poca profundidad de la superficie, y datado en torno al siglo II d.C por un disco de lucerna romana (Serra, 1961c).

En cuanto a los materiales muebles, concentrados principalmente en el sector septentrional del recinto, la cerámica es más abundante que el resto, preferentemente talayótica, pero también de origen púnico y romano, destacando especialmente la gran cantidad de ánforas (Serra, 1958-1966 citado en Pons, 2015); así como dos bordes de *kalathos* ibéricos (uno de ellos decorado); y finalmente algunos molinos de mano, enteros y fragmentados (Serra, 1961a; 1961c). Es preciso apuntar que durante la intervención se reconstruyó el paramento interior mediante la reversión aproximada del recorrido de caída que habían sufrido los bloques (Serra, 1961b). Con todo ello, a mediados de octubre del año 1958 se dio por finalizada la excavación, debido en parte a la aparición del citado pavimento, pero especialmente por la problemática inherente a la excavación en mayor profundidad de la estructura, con las pilastras completamente exentas (Serra, 1961b) sin consolidar ni asegurar previamente, lo que hizo dudar a M.^a Lluïsa de la pertinencia en la continuidad de los trabajos. Finalmente no se retomaría el trabajo en el Círculo 1, por lo que actualmente resta por excavar gran parte de la potencia arqueológica (Pons, 2015), salvo la fase romana.

Un año después, durante el verano de 1959, las tareas previstas por el programa de la Ayuda March requerían pausar las excavaciones y centrarse en la elaboración de planimetrías de los yacimientos menorquines. Para estos trabajos, el equipo dirigido por Pericot recurrió a la incorporación de un topógrafo, Víctor Tolós, que acompañó al grupo a lo largo de la campaña de dibujo (Serra, 1961a). Las dificultades observadas para la excavación de los recintos de Torelló y Alcaldús pueden extrapolarse a la elaboración de planos y dibujos: la abundante vegetación y las ingentes acumulaciones de piedra dificultaron enormemente dicho proceso. La primera parada fue Sant Vicenç d'Alcaldús, cuyo principal objetivo de aquel año era la observación y estudio de la disposición de sus elementos estructurales y los de su entorno inmediato. De esta forma, con las prospecciones exhaustivas y el dibujo planimétrico del terreno, M.^a Lluïsa descubrió que el poblado estaba compuesto por un amplio conjunto de círculos secantes entre sí, unos en peor estado de conservación que otros, donde el círculo excavado anteriormente había conservado todo su perímetro, mientras que el resto se adosaban por el lado oriental (Serra, 1961b) aprovechando la estructura lateral para amortizar parte de sus respectivos muros perimetrales (Figura 3).

Con esta hipótesis en mente, el equipo emprendió la confección de los planos de otros yacimientos como Son Catlar (Ciutadella), Talatí de Dalt (Maó) o Torre d'en Galmés (Alaior). En todos ellos descubrieron que el patrón, aunque con algunos matices, se repetía constantemente en todos ellos (Serra, 1961b), siendo la estructura circular de Alcaldús, por ende, un ejemplo más de este tipo, aunque notablemente mejor conservado que el resto (Serra, 1961a). Con el estudio de estos poblados también halló respuesta a otros interrogantes previamente planteados. Por ejemplo, la aparición de las salas hipóstilas adosadas por el lateral de los círculos, como en Alcaldús, también la constató en Torre d'en Galmés; o la cubierta de los recintos, que podría ser como las que se observan en los recintos de Talatí de Dalt, mediante grandes lajas y columnas centrales; o también las dudas sobre la extensión real de los poblados prehistóricos menorquines, como observó en los desconocidos círculos detectados en las inmediaciones de Talatí de Dalt y las múltiples estructuras que quedaron extramuros en Son Catlar con la construcción de la muralla (Serra, 1961a).

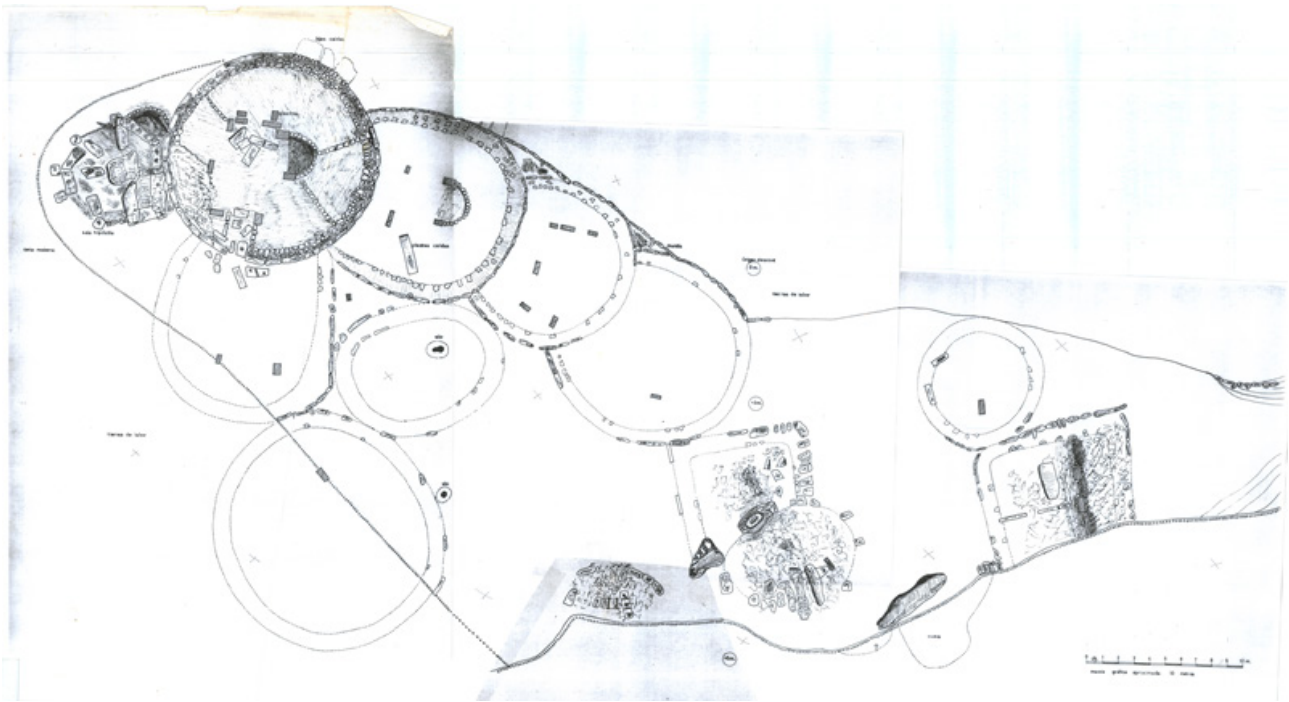


Figura 3: Copia de la planimetría original de Sant Vicenç d'Alcaldús realizada por Víctor Tolós (facilitada por J.C. de Nicolás i Mascaró).

Mientras se dibujaban las plantas pertinentes y se fotografiaba aquello que consideraban necesario, M.^a Lluïsa y el equipo decidieron practicar dos pequeños sondeos en Son Catlar y Talatí de Dalt. En el primer caso, se realizaron dos pequeñas catas de 3 x 4 metros en el interior del recinto amurallado, una cerca de la mitad del lienzo de poniente, próximo al recinto de taula; y la otra en un punto, hoy indeterminado, al sur. Esta última no tuvo ningún resultado, pues se halló la roca base a escasa profundidad (Serra, 1961a). Sin embargo, la estratigrafía (Serra, 1961b) que documentó en el sondeo de poniente fue la siguiente: a 30 cm de profundidad halló diversos bloques sin conexión entre sí; a 50 cm dio con un muro perimetral de un círculo, identificado como tal por su doble paramento con relleno de piedra; mientras que, finalmente, a 120 cm encontró sobre la roca madre las cenizas de un hogar, un *amoló* junto a él y un cuello completo de ánfora.

Por otra parte, en Talatí de Dalt, el sondeo (de 2 m²) se practicó en el interior del recinto de taula (1966a). La secuencia obtenida, de 1 m de profundidad, se resume en una primera capa de tierra vegetal, una segunda de cenizas con cerámica romana, y finalmente otra de tierra amarillenta con abundantes restos de fauna (Serra, 1961a). Sin embargo, resultó más prolijo el hallazgo de un recinto cubierto, desconocido anteriormente por su cubierta de piedras y vegetación. Su excavación también arrojó, según M.^a Lluïsa (1961a), una estratigrafía similar a las anteriores. Una primera capa de tierra vegetal daba paso a otra de tono oscuro con cerámica romana, finalizando, muy cerca de la roca base, con un pequeño estrato de apenas 10 cm de tierra oscura con cerámica talayótica y una bala de honda.

Con el fin del verano de 1959 llegó un pequeño parón en la actividad del grupo, retomándose en noviembre con un ambicioso proyecto, dirigido por la incombustible M.^a Lluïsa: la restauración de la naveta des Tudons. No entraremos en las vicisitudes de estos trabajos, que se dilataron hasta finales de año, cuando, aprovechando algunos días de Navidad, el equipo volvió a Menorca para realizar los levantamientos planimétricos de otros yacimientos menorquines, como las navetas de Rafal Rubí, Torre d'en Galmés y Sa Comerma de Sa Garita, Torralba d'en Salort, San Vicente de

Cala'n Porter, (Serra, 1961a). Con ello se acabaron los dos años de plazo otorgados de la Ayuda March para el *Estudio de la Edad del Bronce en las Islas Baleares*, cuyos resultados, además de los publicados por M.^a Lluïsa a lo largo de los artículos ya citados, también pueden encontrarse parcialmente en la síntesis de Ll. Pericot publicada posteriormente (1975) y en el informe inédito entregado a la Fundación Joan March (1960).

3. Las campañas arqueológicas en los Círculos 2, 3 y 4 de Sant Vicenç d'Alcaldús (1960, 1961 y 1966)

Acabada la Ayuda March, M.^a Lluïsa se propuso continuar con las intervenciones en Sant Vicenç d'Alcaldús. Para ello contó con el beneplácito de las instituciones y sobre todo con un donativo económico de un titular privado, al que hace referencia en múltiples ocasiones con gratitud (Serra, 1961a; 1961d). No obstante, decidió no volver al Círculo 1, pues la consolidación de sus pilastras no se había llevado a cabo aún, y en su opinión ésta era una "pieza perfecta en su clase (...) creí mejor dejarla para cuando tuviera un conocimiento más completo de este tipo de monumentos" (1961b). Por otra parte, secante al primero y delimitado grosso modo en la campaña de 1959, el denominado Círculo 2 aparecía adosado al 1 y presentaba peores condiciones de conservación, con "pilastras caídas y las lajas del muro exterior desaparecidas en gran parte" (Serra, 1961a), por lo que su excavación no supondría a priori demasiados inconvenientes.

La campaña se inició a principios del verano de 1960. Durante los meses de julio y agosto se intervino en los denominados sectores Norte, Este y Sur, llegando a la roca madre en las tres zonas (Serra, 1961b). La estratigrafía (Serra, 1961a) se prolongó cerca de 1,20 m hasta llegar a la base, eliminando en primer lugar una capa de tierra vegetal de 30 cm. El resto no presentó diferentes capas, según su directora, pero se ve alterada a 1,05 m de profundidad por el hallazgo de un conjunto de lajas planas, interpretado como un pavimento (Serra, 1961b), que separaría dos niveles de uso de la edificación. Ésta diferenciación sería a su vez confirmada por la cerámica talayótica recuperada en la estructura, que presentaba determinadas condiciones de dureza según se hallase por encima o por debajo del citado pavimento. La cerámica que apareció sobre el nivel de lajas era extraordinariamente "blanda", mientras que aquella recuperada a escasos 15 cm de la base, por debajo de las lajas, era notablemente dura (Serra, 1961a). Dentro de este repertorio, destaca el hallazgo de un vaso fragmentado con decoración de doble hacha en relieve (Pons, 2015). Por otra parte, la cerámica de importación recuperada, muy abundante en el Círculo 2, parece no responder al patrón marcado por la separación del pavimento de lajas (Serra, 1962b). Los abundantes *amolons* recuperados llaman la atención de M.^a Lluïsa considerablemente, pues se hallan en grupo y ubicados generalmente en la zona central (Pons, 2015). Además de estos molinos de mano, también recupera proyectiles de honda y algunos percutores líticos (Serra, 1961a), siendo por tanto un conjunto heterogéneo de materiales muebles.

Sin embargo, será un elemento arquitectónico descubierto en esta campaña el que terminará de darle la pista a M.^a Lluïsa para la lectura interpretativa de estos círculos. Se trata de un espacio absidal, ubicado entre las dos pilastras orientales de la zona central del Círculo 2, es decir, exactamente igual que en el círculo anejo. Su sorpresa ante este hallazgo, que marcaba un patrón regularizado respecto a la estructura vecina, la hizo creer que se encontraba entonces ante una solución arquitectónica para sostener las pilastras, preguntándose al mismo tiempo por qué se ubicaba en uno de los laterales y no en algún extremo de la elipse del espacio central (Serra, 1961b) (Figura 4). Estos interrogantes quedarían sin embargo pendientes para la próxima campaña. Al llegar a la roca base en las zonas de intervención Este, Sur y Norte, M.^a Lluïsa documenta el modo de preparación del terreno previo a la construcción de la estructura y de nivelación del mismo para su pavimentación con el hallazgo de diversas lajas y piedras planas colocadas sobre los desniveles de la roca madre, previamente alisada (Serra, 1961a).

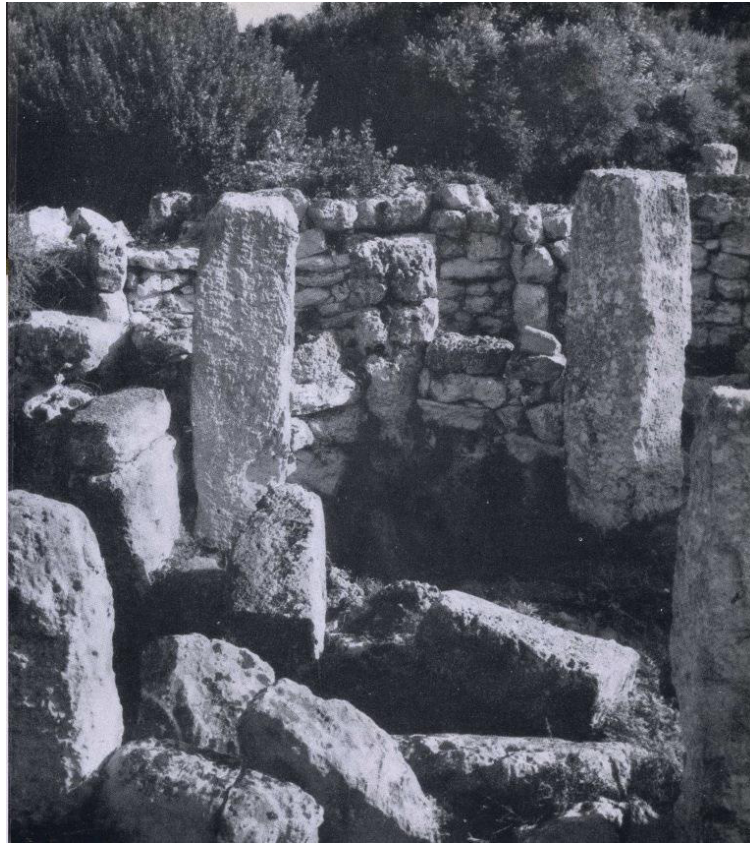


Figura 4: Vista del espacio absidal del Círculo 2. Fuente: Serra, 1964b, fig. 22.

Durante los meses de agosto y septiembre del año 1961 tuvo lugar la segunda campaña arqueológica en el Círculo 2. Las labores acometidas en esta campaña se dividieron en dos fases: una de reconstrucción del muro perimetral de la estructura circular; y la otra de excavación, finalizando los sectores *Norte*, *Este* y *Oeste*, así como el espacio central y otros ámbitos en la vertiente suroeste de la estructura (Serra, 1962b). La primera consistió fundamentalmente en la reubicación de las grandes lajas caídas del paramento exterior del muro perimetral (Serra, 1962b), trabajo concentrado especialmente en el sector oriental. Se intentó llevar a cabo la reconstrucción de las hiladas superiores, consiguiendo recuperar con cierta seguridad la primera de ellas con los bloques caídos a los pies del muro, pero no la segunda ante la falta de indicios suficientes para su reintegración.

La segunda fase, iniciada a mediados de agosto, se concentró en el espacio central de la estructura y en la parte occidental, además de los citados sectores que restaban por finalizar. Uno de los objetivos primordiales era la definición del ábside aparecido el año anterior. Su excavación mostró en primer lugar una hilera de piedras dispuestas en semicírculo ante el ábside (Serra, 1961b), ampliando el espacio y delimitándolo respecto al área central, en cuyo interior se halló un estrato de cenizas de 5 cm de espesor, que en algunos puntos traspasaba la barrera del muro semicircular. Entre la capa de cenizas y carbones aparecieron abundantes restos de fauna (ovicaprino, roedores y malacofauna); mientras que adosado a la pared interior del ábside se hallaron diversas piedras colocadas formando un banco caído, acompañado de numerosos fragmentos de cerámica púnica, como jarras y escudillas (Serra, 1965a) y talayótica (Serra, 1962b). Todo ello sirvió a M.^a Lluïsa para interpretar este espacio como el hogar familiar (Serra, 1961b; 1964a; 1965a), el espacio reservado para el fuego que proporcionaba calor y luz, además de una zona de preparado de alimentos.

Por otra parte, la excavación del patio central apenas aportó material mueble, salvo la aparición de nuevo de múltiples *amolons*, siguiendo la dinámica iniciada en la campaña del año anterior, y

restos de cerámica autóctona e importada. Destaca, no obstante, el hallazgo de una estructura compuesta por dos lajas verticales paralelas escuadradas que sustentan una superior de igual factura, ubicada en el ángulo formado por los muros norte y oeste, “dando la impresión de tratarse de una mesa” (Serra, 1962b) y en cuyo interior se encontró un vaso de fondo alto (Figura 5). De nuevo como en el círculo anejo, la excavación del espacio central reveló la presencia de muros de pequeña envergadura que unían las pilastras y el ábside entre sí. No obstante, en el *Círculo 2* se ha conservado mejor el sector septentrional y occidental de la estructura, permitiendo observar que estos muros realmente configuran otros espacios.



Figura 5: Fotografía del patio del *Círculo 2* de Sant Vicenç d'Alcaldús donde se observa la estructura de lajas de piedra y el acceso a la estancia septentrional. Fuente: Serra, 1964a, fig. 14.

Al norte se delimitó una amplia zona a la que se accedería desde el patio central, cuya puerta monumental, realizada mediante dos grandes jambas monolíticas, recordaba a M.^a Lluïsa aquellas observadas en los recintos cubiertos de Talatí de Dalt (Serra, 1961b). Estas puertas serán parte de un estudio monográfico realizado a posteriori (Serra, 1965b). Por otra parte, en el sector occidental, las pilastras enmarcaban sendos vanos de accesos delimitados a su vez por jambas y umbrales monolíticos tallados, con escotaduras alargadas para insertar probablemente piezas de cerramiento (Serra, 1962b). Estos dan paso a dos habitaciones de planta rectangular, separados por un pequeño muro medianero. M.^a Lluïsa excavó la suroeste, atestiguando la excavación previa de la roca del suelo para su adaptación (Serra, 1962b), siguiendo el patrón observado en el patio central.

Con la excavación de 1961, apunta la directora de la intervención, quedaba revelada la constitución interior de los círculos (Serra, 1961b). Del *Círculo 2* restaba por esclarecer su sector meridional, que presentaba graves problemas de conservación. Asimismo, no se había resuelto el problema de la cubierta de estas estructuras, si el patio se encontraba a cielo abierto o tal vez toda la estructura (Serra, 1962c). En cuanto a la cultura material mueble recuperada, contamos con los datos proporcionados por sus diarios, a falta de la publicación de las memorias de excavación. Predomina de nuevo la cerámica talayótica (olla, escudillas, vasos de fondo alto, etc.) y la cerámica

púnica (ánforas, jarras, platos), acompañados de cerámica itálica e ibérica (Pons, 2015). Sin embargo, el material más abundante en proporción son los *amolons*, teniendo en cuenta que fueron cerca de 41 los ejemplares recuperados en la misma estructura.

No sería hasta 1966 cuando M.^a Lluïsa volvería a Sant Vicenç d'Alcaldús. Toda la información obtenida en las campañas anteriores fue suficiente para la elaboración de su hipótesis principal sobre los círculos menorquines. Por tanto, los años siguientes a la excavación del Círculo 2, M.^a Lluïsa se dedicó a la redacción y publicación de sus trabajos de investigación y a participar en congresos de historia y arqueología, entre los que destaca la propia organización y celebración del X Congreso Nacional de Arqueología en Maó. De esta forma, volvió a Alcaldús en 1966 para acometer la excavación de los círculos observados ya durante la campaña de 1959. De estas intervenciones sólo nos quedan sus diarios (publicados parcialmente en Pons, 2015), alguna cita concreta en sus últimos trabajos y los informes administrativos inéditos (Serra, 1966c; 1966d). Los Círculos 3 y 4 plantearon una problemática diferente respecto a sus estructuras vecinas, casuísticas particulares que, por otra parte, sirvieron para cimentar sus teorías sobre los círculos y, a la sazón, de la ocupación histórica de Menorca.

El Círculo 3, adosado al 2 por el este, mostraba desde el principio complicaciones notables para su excavación. Gran parte de las lajas del paramento exterior del Círculo 2 estaban caídas sobre la mitad occidental del 3, circunstancia que M.^a Lluïsa decidió aprovechar para excavar únicamente el sector oriental del círculo, con el objetivo de obtener una sección estratigráfica N-S del círculo. Por sus notas sabemos que se vislumbraban las pilastras del patio central y las jambas del vano de acceso a la estancia norte. Obtenida la sección, identifica y describe tres estratos (Pons, 2015), datados por los materiales aparecidos en cada uno de ellos: el inferior se situaría entre los siglos VII-VI a. C., por lo que se adscribiría al periodo talayótico; el intermedio datado entre los siglos II-I a. C.; y finalmente el superior, considerado como propiamente romano, que llegaría hasta el Bajo Imperio. Asimismo, dichos materiales que emplea para la datación relativa de la estructura se resumen en abundante cerámica romana y púnica, alguna moneda bajoimperial y escasa cerámica talayótica.

En peores condiciones se encontraba, a priori, el Círculo 4 del que apenas podía observarse parte del muro medianero del patio central que daba paso a la estancia septentrional, y una de las jambas que conformarían la puerta de acceso. Diversos apuntes en sus diarios de excavación, llevada a cabo en septiembre de 1966, apuntan la existencia de numerosos materiales romanos: cerámica itálica, monedas, *tegulae*, lucernas, etc. La zona de intervención fue el patio central, único sector que pudo delimitar, donde registró una estratigrafía similar al resto de círculos (Pons, 2015). Consistía en un primer nivel de tierra superficial con cerámica romana sobre un pavimento romano de *opus signinum* acompañado de terra sigillata, mientras que en cota inferior halló un estrato de tierra gris con cerámica romana y greco-púnica, y finalmente una capa de tierra amarillenta donde predominaba la cerámica talayótica y greco-púnica. Las últimas anotaciones del diario de campo de octubre de 1966 hacen referencia al hallazgo y excavación de estructuras propiamente romanas, las estancias cuadrangulares visibles aún hoy en Alcaldús, y una cisterna revestida de mortero hidráulico de adscripción romana. La clave interpretativa de esta última campaña, como recoge Pons (2015) del informe inédito de M.^a Lluïsa (1966d,1), fue su ascensión como estructuras que "(...) en época tardorromana (fueron) adaptadas a las nuevas necesidades y aún utilizados sus materiales para la construcción de aquellas casas citadas".

De forma paralela a todas estas campañas, antes incluso del inicio de la Ayuda March y realmente hasta su propio fallecimiento, M.^a Lluïsa Serra dedicó sus años a analizar exhaustivamente los datos que obtenía en las intervenciones arqueológicas que dirigía. Especialmente a partir de la excavación del Círculo 2, supo reunir todos los indicios que había ido documentando en los diversos yacimientos insulares (Torelló, Son Catlar, Talatí de Dalt, Torre d'en Galmés) para finalmente elaborar una hipótesis que sería, como ella misma reconoció, "una de la mejores aportaciones realizadas en estos últimos años" (1966d, 18) en el panorama de la prehistoria menorquina. Y es que se encontraba ante las viviendas de la sociedad prehistórica de Menorca.

4. Articulando la casa talayótica: interpretaciones, historiografía, formas y cronología

No obstante, aquella certeza fue el resultado de un largo proceso de comprensión e interpretación de la información que fue acumulando desde el inicio de sus intervenciones arqueológicas, especialmente en Alcaldús. A lo largo de las publicaciones y congresos en los que participaba ya dejaba entrever aspectos fundamentales de su teoría posterior, como la organización espacial de los asentamientos prehistóricos (Serra, 1961a; 1961c; 1962b) o la importante presencia, y lo que ello podía significar, de un hogar central en cada círculo (Serra, 1961b). Ante la excavación de los diversos yacimientos en los que interviene, ella misma intentar encajar el panorama de todas estas estructuras, articulando un discurso que les diese sentido. Sin embargo, pronto observa cierta heterogeneidad ante la recurrencia de patrones, como el círculo de Torelló y los de Sant Vicenç d'Alcaldús, que comparten elementos constructivos, pero no la disposición de sus espacios; o el de Son Catlar, mucho más “simple” que los otros; mientras que los de Torre d'en Galmés sí son prácticamente iguales a los de Alcaldús (Serra, 1961b; 1964a).

Además de estos indicios, M.^a Lluïsa inició la investigación exhaustiva de estas estructuras, más allá del trabajo de campo, con la búsqueda bibliográfica de todas las referencias historiográficas de este tipo de estructuras (Serra, 1961b, 65-69; Serra, 1964a), base fundamental sobre la que cimentará su teoría. La primera referencia de los círculos data de principios del siglo XIX con la célebre obra de J. Ramis i Ramis, *Antigüedades célticas de la isla de Menorca* (1818). En ésta figuran una serie de estructuras circulares en las inmediaciones de las atalayas (talayots), situadas en algunos yacimientos como Torelló o Biniaiet. Pone de manifiesto además que a corta distancia de estos se encontraban fácilmente gran cantidad de *amolons*, siendo éste un detalle importante para M.^a Lluïsa ante el hallazgo recurrente de estos objetos en sus excavaciones. Años después, É. Cartailhac (1892) describió y analizó algunos yacimientos menorquines, como Trepucó, Torretrencada, Son Catlar o Torralba, en su obra *Monuments primitifs des îles Baleares*. Entre diversas anotaciones, apunta la recurrencia de círculos de piedra en los poblados prehistóricos de la isla. Sin embargo, tanto Ramis como Cartailhac, incluyeron dentro de la categoría de *círculos* los recintos de taula, de los que citaban principalmente su pieza central, y a los que dedicaban mayor atención, debido probablemente su monumentalidad.

No será hasta *El Arte Egeo en España* (1908; 1910) de A. Vives Escudero donde se distinga netamente entre círculos sencillos y con taula, aunque siendo de nuevo estos últimos de mayor interés para el autor. Finalmente, una apreciación diferente, en la que M.^a Lluïsa fundamentará parte de sus hipótesis, es la de J. Hernández Mora, en *Menorca Prehistórica* (1922; 1923), que habla de “monumentos circulares de época decadente”, diferenciándolos de las taulas, y apuntando que se construyen a expensas de las construcciones de sus alrededores. También como parte de la historiografía sobre la que trabajaba M.^a Lluïsa, destaca la obra de M. Murray. Esta egiptóloga inglesa llegó a Menorca en los años 30 del pasado siglo y excavó parte de los círculos de Trepucó, ubicados en las inmediaciones de la taula (1932; 1938); así como los de Sa Torreta de Tramuntana (1934).

Con este recorrido y todos los datos obtenidos en las sucesivas campañas arqueológicas, M.^a Lluïsa, por vez primera, en el marco del VII y VIII Congreso Nacional de Arqueología, caracteriza los círculos menorquines desde una perspectiva formal, basándose principalmente en Alcaldús (Serra, 1962; 1964a). Define una construcción de planta circular con un muro perimetral compuesto, por el interior, de hileras de piedra escuadrada, superpuestas por el sistema de falsa cúpula, y jalonadas de forma intermitente por pilastras verticales insertas en el muro. Por otra parte, en el exterior, el muro es de grandes lajas verticales que descansan sobre una base de piedras de la misma anchura pero más bajas, mientras que sobre las lajas se disponen de nuevo varias hileras de bloques escuadrados. Finalmente, entre ambos paramentos, un relleno de piedra y tierra. En el interior del círculo, destaca la presencia de seis pilastras (con basa y capitel) que forman una elipse central, cuyo eje N-S es el más largo. En el extremo septentrional de la elipse, entre dos pilastras, se abre un vano compuesto por dos jambas que da acceso a una gran habitación delimitada por pequeños

muretes radiales que unen las pilastras con el muro perimetral.

Próxima al acceso de esta habitación, entre una de las pilastras de acceso y la contigua por el lado oriental, se halla un ábside construido mediante un muro cóncavo uniendo los citados elementos estructurales, de bloques escuadrados con un pilar central. En este muro cóncavo, en la parte inferior, se dispone un pequeño banco adosado formado por lajas de mediano tamaño dispuestas en vertical y horizontal. Por otra parte, en la sección occidental del círculo, de nuevo mediante pequeños tabiques medianeros formados por mampostería trabajada, se unen las pilastras y se compartimenta el espacio, creando dos estancias de planta *pseudo* rectangular, cuyo vano de acceso se compone de dos jambas formadas por lajas y un umbral monolítico tallado con hendidura central. En cuanto al resto de la estructura, se compone de un gran espacio cuya única particularidad es constituir un fondo ovalado en el extremo donde entra en contacto con el hogar absidal.

Una vez caracterizada, grosso modo, la estructura principal de los círculos, M.^a Lluïsa afronta diversas cuestiones que resolver, ya planteadas anteriormente a lo largo de las campañas de excavación. La primera de ellas es el sistema de cubierta de los círculos, problemática a la que llegó a dedicarle una publicación monográfica (1962c). A priori la respuesta le parece evidente, imaginando una cubierta de madera y elementos vegetales típica. Pero la autora se cuestiona si no podría tratarse de un techo completamente de piedra, atendiendo al panorama observable en otros yacimientos menorquines. Ello la lleva a hacer un estudio exhaustivo de los sistemas de cubierta detectados a lo largo de los asentamientos prehistóricos menorquines. En el aborda los célebres talayots y navetas, de los que destaca los de Son Catlar y San Agustí Vell por su cierre de falsa bóveda mediante aproximación de hiladas y cierre mediante lajas, o de columnas y lajas radiales (Serra, 1962c). No obstante, el abismo morfológico y funcional entre estas estructuras y las que le atañen, la hacen cambiar el objeto de comparación.

Se centra entonces en las llamadas salas hipóstilas y recintos cubiertos. De éstas pone de relieve la similitud de los elementos técnicos que constituyen ambas tipologías: columnas y capiteles (Serra, 1962c). Las columnas se conforman por diversos tambores trabajados de forma irregular, o de piedras monolíticas generalmente troncocónicas invertidas o de sección rectangular. Por otra parte, los capiteles presentan una articulación más heterogénea, documentándose bloques de piedra de forma circular generalmente, pero también cuadrangular o incluso trapezoidal. El sistema de cubierta se basaría por tanto en la disposición de grandes lajas de piedra dispuestas de una columna a otra, que en muchos casos serán pilastras (por estar adosadas a un muro). Ejemplos principales de su análisis comparativo son Talatí de Dalt, Torralba d'en Salord o Son Saura (Serra, 1962c). No obstante, más allá de recoger las distintas manifestaciones observadas, no concreta ninguna de ellas para el caso de los círculos ante la falta de indicios suficientes para decantarse por una u otra.

Analizando estos yacimientos para dar respuesta al problema de la techumbre, M.^a Lluïsa atenderá otra de las particularidades de los círculos: las puertas. En los recintos cubiertos de Talatí observa que las vanos de acceso a las diferentes estancias están constituidos por sendas jambas y un dintel, piezas rectangulares y escuadradas. Pero la característica principal es que las piezas aparecen en parejas, se trata realmente de cuatro jambas y dos dinteles, separados apenas 20 cm entre sí (Serra, 1965b). Esta particularidad está presente también en los círculos de Sant Vicenç d'Alcaldús y Biniaiet, específicamente en el acceso que da paso a la habitación septentrional. Sin embargo, más allá de su presencia, que M.^a Lluïsa vincula con el mundo griego del Mediterráneo oriental (como se verá más adelante con otros elementos), no avanza más en sus interpretaciones, quedando pendiente si se trata de un elemento técnico o ritual, o si está presente en todos los asentamientos menorquines, o si incluso es exclusivo de la comarca situada en Maó y Alaior (Serra, 1965b).

Producto de la tradición académica del momento, caracterizada principalmente por la obra de Vives Escudero (1910) y Martínez Santaolalla (1935) en el caso de Menorca, e imbuida también durante su formación universitaria de estas corrientes interpretativas, M.^a Lluïsa centró su búsqueda

de influencias y contextos similares de la arquitectura menorquina en el mundo prehelénico del Mediterráneo central y oriental, concretamente en las islas de Malta, Chipre, Creta, Sicilia y parte de Grecia. Además de su exhaustiva investigación, realizó un viaje por todos estos escenarios durante el verano de 1963 para observar de primera mano el registro arqueológico de estos territorios, y cuyos resultados fueron expuestos de forma monográfica en una comunicación y publicación posterior (Serra, 1964a). Con los ojos de la historiografía que la precedía, visitó Micenas para cotejar las comparaciones que había hecho Vives Escudero entre los círculos menorquines y las tumbas de los Átridas, especialmente por los paramentos de grandes lajas (Serra, 1964a). Sin embargo, fue en Malta donde halló más similitudes, concretamente en los yacimientos de Hagar Quim, Tarxien, Mnajdra y Borg. En ellos halló estructuras circulares con paramentos de lajas, algunas con pilastras insertas en los muros y puertas dobles, pero los malteses eran de mayores dimensiones, formaban complejas estructuras concéntricas y los paramentos de lajas verticales también se hallaban en la cara interior de las construcciones (Serra, 1964a). Además, M.^a Lluïsa era plenamente consciente de que la funcionalidad de estas estructuras y sus cronologías distaban mucho de la de los círculos menorquines, siendo su análisis puramente comparativo a nivel morfológico (Serra, 1964a).

Uno de los principales artículos de M.^a Lluïsa Serra, por su importante contribución al respecto, que sigue vigente a día de hoy, fue su participación en la obra *Arquitectura megalítica y ciclópea catalano-balear* (1965a). En ella aborda un estado de la cuestión de todas las manifestaciones arquitectónicas de la Menorca prehistórica, caracterizando todas sus estructuras, incluyendo navetas, murallas, círculos y talayots. Una de las partes más importantes es la definición, de forma explícita, de dos tipos de aparejo presentes en la mayoría de yacimientos menorquines, así como la caracterización de todos los elementos constituyentes y soluciones arquitectónicas de la prehistoria menorquina (columnas, falsa bóveda, puertas dobles, etc.). Volviendo al primer aspecto, es en este artículo donde define lo que denomina aparejo talayótico y aparejo de lajas verticales (Serra, 1965a). Esta división ya quedó patente en publicaciones anteriores (Serra, 1961b; 1964a), pero es ahora cuando la hace explícita. El talayótico, llamado así por ser el empleado siempre en talayots, se forma mediante hiladas horizontales de bloques de piedra escuadrada (de forma heterogénea), superpuestas hasta llegar a la altura deseada; mientras que el *de lajas verticales* se compone de un pequeño zócalo de bloques cuadrados sobre los que se disponen grandes lajas cuadrangulares en posición vertical (algunos más horizontales o cuadrados) y finalmente se remata con varias hiladas de bloques escuadradas de aparejo talayótico.

La tipificación de los aparejos encierra una cuestión pendiente en la investigación de la autora: la cronología de los círculos. Como ya hemos mencionado anteriormente, en función de la cerámica hallada durante las excavaciones de Alcaidús, Talatí o Son Catlar, la presencia de cerámica talayótica acompañada de ánforas y recipientes púnicos sobre la roca madre en la que se asientan las estructuras lleva a datar su erección en el siglo VI a.C como mínimo (Serra, 1964a; 1965a). Ante la incapacidad de avanzar en la datación mediante cerámica, M.^a Lluïsa intenta otorgar diferentes fases cronológicas a estos paramentos (1961b). Para ello, parte de las notas de Hernández Mora, quien, recordemos, apunta que los círculos son de “época decadente” y se construyen a expensas de las estructuras de sus alrededores (1924). Por otra parte, durante la campaña de 1959, se fija en algunos indicios especialmente ilustrativos: en Talatí de Dalt observa que algunos círculos contruidos mediante aparejo de lajas verticales tienen como base los restos de una construcción anterior; y en Son Catlar, la gran muralla que rodea el yacimiento es de aparejo de lajas verticales, amortizando en su vertiente noreste uno de los talayots del poblado (Serra, 1964a; 1965a). Por tanto, todo ello la lleva a proponer que el aparejo talayótico es anterior en el tiempo al de lajas verticales. Sin embargo, también apunta que algunos círculos están contruidos íntegramente con aparejo talayótico, como en Sant Agustí Vell y Torre d'en Galmés (1961b; 1964a), por lo que no termina de encontrar una solución satisfactoria al problema planteado.

Finalmente, hay una cuestión, la más importante a la sazón, que quedaba aún por resolver para M.^a Lluïsa: ¿qué son exactamente los *círculos talayóticos*? Aunque desde muy pronto apuntó sutilmente qué funcionalidad tendrían estos círculos, no será hasta más adelante en el tiempo

cuando dé una explicación histórica y hermenéutica de estas construcciones. Con la identificación del *hogar familiar* (Serra, 1961b), la estructura que lo contiene adquiere connotaciones indisociables a la domesticidad y vida cotidiana, entendiendo que las familias talayóticas vivirían allí. Por otra parte, ya observó que estas estructuras eran las más recurrentes en los asentamientos prehistóricos menorquines, creando esa “trabazón de círculos, de diverso diámetro y estructura, sirviendo de fondo y aglutinante (...)” (Serra, 1964a, 246), asumiendo que se trata del tejido urbano de cada poblado, cuya unidad mínima es, por ende, la vivienda. La identificación de los círculos como casas ha quedado patente en numerosas publicaciones en las que afirmaba rotundamente que estos círculos eran las viviendas de la sociedad prehistórica de Menorca (Serra, 1965; 1966b; etc.), mientras que en otras lo hacía de forma más velada, citando a las comunidades insulares como “los habitantes de los círculos” (Serra, 1964a, 16). Esta afirmación es, como ya ha quedado expuesto anteriormente, completamente novedosa hasta el momento, siendo, como ella misma predijo (Serra, 1966b), la mayor aportación al conocimiento de la prehistoria menorquina en aquel momento. Cabe destacar finalmente que en el libro que preparaba junto con otros especialistas sobre la historia de Menorca, que no pudo acabar a tiempo por su temprana muerte pero que vio la luz años después gracias a sus coautores (Serra et al., 1977), Serra profundizó en la interpretación espacial de las diferentes estancias que componen el círculo de habitación canónico. Además del patio central y del hogar familiar, habla de un probable uso cúltico (“santuario familiar”) situado en la estancia septentrional apoyándose en el tipo de cultura material mueble hallada (1977). No obstante, fue una teoría que no pudo desarrollar exhaustivamente por su inminente fallecimiento, quedando el texto inconcluso.

Además del reconocimiento de los círculos como las viviendas propias de las comunidades prehistóricas de la isla, Serra intentó finalmente construir el discurso histórico que daría explicación a estas estructuras. De esta forma, prácticamente en las postrimerías de su vida, propone (Serra, 1967d) que, de forma similar al panorama observado en la cultura nurágica sarda, la sociedad talayótica erigiría estas estructuras turriformes, destinadas a soportar una vivienda notable ocupada por la élite social. La mayor parte de la población viviría en casas mucho más modestas, agrupadas en torno al talayot central. Sin embargo, esta situación se vería profundamente alterada entre los siglos VII – VI a. C. con la llegada de griegos y púnicos que verían en la isla un importante mercado para sus intereses. A su vez, la introducción de sus productos y los beneficios de su comercio con la población insular conllevaron la progresiva elevación del nivel de vida de estas comunidades, elevando su poder económico. Ello se vería reflejado en la transformación de sus modestas viviendas en grandes círculos, que debían ser una simulación de las que se hallaban en la cumbre de los talayots. Las relaciones propias de esta sociedad, a nivel estructural, fueron también una preocupación científica para la autora. En este aspecto, planteaba (Serra, 1964b) que la población que residía en los círculos podía estar bajo el yugo de aquella pequeña parte de la sociedad que vivía en lo alto de los talayots, siéndoles negada la capacidad de participar en las transacciones comerciales con los coetáneos del Mediterráneo. Este hecho sería el que jugaría en contra de esa élite social con la intensificación de los contactos con las comunidades exógenas. No obstante, al igual que en el caso anterior, éstas y otras muchas fueron preguntas a las que M.^a Lluïsa no pudo dar respuesta definitiva, dejando abierta la investigación sobre aquellas gentes prehistóricas, a las que dedicó vehementemente toda su vida, hasta el último esfuerzo.

5. Reflexiones finales: el legado de Maria Lluïsa Serra Belabre

Pericot empieza su libro con una dedicatoria: “A la memoria de María Luisa Serra Belabre, a la que tanto debe la prehistoria balear” (1975, 1). No le falta razón, y este trabajo ha intentado dar cuenta de ello. M.^a Lluïsa Serra dejó un gran legado a la sociedad, tanto a su querida Menorca como al resto de la población. Éste se compone de grandes obras, como la erección de bibliotecas municipales y centros culturales (Orfila, 2012), pero también de numerosos trabajos escritos que materializan todo el patrimonio cultural de Menorca. Todos sus logros, en cualquier ámbito de todos los que trabajó, constituyen hoy la base de la vida cultural menorquina. Y la arqueología, como

uno de sus campos predilectos, no es una excepción. Toda historiografía es fundamental para la comprensión de la historia de la isla, y la obra de M.^a Lluïsa es un claro ejemplo de ello. Fruto de su enorme pasión e inagotable espíritu, su bibliografía es hoy clave para comprender la prehistoria menorquina, constituyendo un cimiento indispensable para cualquier investigación en nuestros días.

Muestra particular de ello es Sant Vicenç d'Alcaldús y los llamados círculos talayóticos. Su bibliografía sigue siendo el punto de partida para cualquier aspecto relacionado con estas estructuras, pues aunque se haya avanzado en la caracterización de estas viviendas, la estructura teórica fundamental es la que ella formuló hace años, vigente en la actualidad. Parte de las cuestiones que planteó a lo largo de sus trabajos son ahora líneas de estudio abiertas y articulan los ejes del debate científico. Son paradigmáticos en este sentido tres grandes problemáticas inconclusas que ya inició M.^a Lluïsa: la cronología de los *cercles*, especialmente ante las imprecisiones arrojadas por las dataciones radiocarbónicas; los cambios en el modelo doméstico reflejados en las formas constructivas, es decir, el empleo de las diferentes técnicas constructivas y las connotaciones cronológicas de su uso; y otras preguntas aún problemáticas, como la cubierta de las viviendas, las funciones de las salas hipóstilas o el mismo uso y distribución de los espacios que conforman el ámbito doméstico de las comunidades prehistóricas menorquinas.

La identificación de los círculos con las viviendas de las comunidades prehistóricas de Menorca fue indudablemente un gran avance para la historia insular. No obstante, la lectura social e histórica del proceso de creación de estas estructuras ha virado desde las últimas líneas de la autora. Su lectura, entendiendo las casas como una imitación de grandes casas ubicadas en lo alto de los talayots, ha caído en desuso por la falta de argumentos. No obstante, actualmente se han realizado otras lecturas sociales de los espacios domésticos que han permitido ir más allá en la propia caracterización de estas sociedades del Postalayótico o Talayótico Final (550-123 a. C.), identificando aquellos elementos que denotarían rasgos comunes en los grupos domésticos que habitan estas casas (Salvà y Hernández-Gasch, 2007; Hernández-Gasch, 2011; Calvo y Guerrero, 2011; Carbonell, 2012; entre otros). Pero las causas intrínsecas que actuaron en el seno de estas comunidades para que materializaran este tipo de viviendas, sigue siendo una problemática pendiente. En este sentido, una línea de investigación actual aboga por continuar, aunque con una perspectiva teórica diferente, la senda marcada por M.^a Lluïsa al inferir que fue el contacto de la población autóctona con los agentes externos lo que provocaría un cambio trascendental en la forma de habitar de estas comunidades (Prados et al., 2015; Torres, 2016), si bien no de forma unilateral, sino como una conjunción de factores, marcada por la desigualdad y la lucha de poder en el seno de la sociedad prehistórica menorquina.

En cualquier caso, M.^a Lluïsa Serra Belabre fue sin lugar a dudas una mujer excepcional que trabajó hasta el final de sus días para conocer a esas gentes que habitaron círculos y talayots. Su vehemencia en la consecución de los medios necesarios para iniciar y desarrollar sus trabajos fue clave para la ejecución de sus proyectos. Para ello, desde el primer momento centró gran parte de sus esfuerzos en involucrar a todos los agentes necesarios: el mundo académico, las instituciones políticas y, por supuesto, a la sociedad menorquina. Y es que, como historiadora, supo desde el principio que el valor de su profesión radicaba en eso que hoy se denomina transferencia, es decir, en devolver a la sociedad aquello que le pertenece: su pasado.

Bibliografía

- Calvo, M. y Guerrero, V. (2011). La cultura Postalayótica (650/550-123 aC). En Calvo, M. y Aguiar, A. (coord.), *Calvià. Patrimoni cultural (Vol. I)* (pp. 113-146). Calvià: Ed. Fundació Calvià.
- Carbonell, M. (2012). *El Cercle 7 de Torre d'en Galmés. Estudi d'una estructura domèstica del segle III aC a Menorca*. (Trabajo Fin de Máster). Universitat de Barcelona.
- Cartailhac, É. (1892). *Monuments primitifs des îles Baleares*. Toulouse : Ed. Privat.
- Hernández, J. (1922). Menorca prehistórica. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1, 45-68.
- Hernández, J. (1923). Menorca prehistórica II. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3, 1-33.

- Hernández-Gasch, J. (2011). Privatització i diversificació de l'espai domèstic en la societat balear de l'Edat del Ferro. En Gual, J. (coord.), *III Jornades d'Arqueologia de les Illes Balears (Maó, 3 i 4 d'octubre, 2008)* (pp. 43-62). Maó: Consell Insular de Menorca.
- Martínez Santaolalla, J. (1935). Elementos para un estudio de la cultura de los talayots en Menorca. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, 14, 5-66.
- Murray, M. (1932). *Trapucó. Part I. Cambridge Excavations in Minorca*. Cambridge: Ed. Quaritch.
- Murray, M. (1934). *Sa Torreta. Cambridge Excavations in Minorca*. Cambridge: Ed. Quaritch.
- Murray, M. (1938). *Trapucó. Part II. Cambridge Excavations in Minorca*. Cambridge: Ed. Quaritch.
- Orfila, M. (2012). María Luisa Serra Belabre (1911-1967). Una precursora de su tiempo: arqueóloga, archivera, bibliotecaria, directora de museo, animadora cultural. *ARENAL*, 19 (1), 201-225.
- Pericot, Ll. (1975). *Las Islas Baleares en los tiempos prehistóricos*. Barcelona: Ed. Destino
- Pericot, Ll., Serra, M. L. (1960). *Estudio de la Edad del Bronce en Baleares, Menorca*. Informe inédito.
- Petrus, M. (1968). María Luisa Serra Belabre (1911-1967). *Ampurias*, 30, 387-389.
- Pons, J. (2015). Les cases talaiòtiques de Sant Vicenç d'Alcaldús (Alaior-Menorca) : la seva excavació a través dels diaris de camp de na M. Lluïsa Serra Belabre. En CIME (coord.). *L'entreteixit del temps: Miscel·lània d'estudis en homenatge a Lluís Plantalamor Massanet* (pp. 323-336). Maó: Consell Insular de Menorca.
- Prados, F., Nicolás, J. C. D., Jiménez, H., Martínez, J.J. y Torres, O. (2015). Culturas arquitectónicas púnicas. Menorca como laboratorio de análisis. En A. Martínez y G. Graziani (coord.), *VI Jornades d'Arqueologia de les Illes Balears* (pp. 185-193). Formentera: Consell Insular de Formentera.
- Ramis, J. (1818). *Antigüedades célticas de la isla de Menorca desde los tiempos más remotos hasta el siglo IV de la Era Cristiana*. Mahón: Imprenta Pedro Antonio Serra.
- Salvà, B., y Hernández-Gasch, J. (2009). Los espacios domésticos en las Islas Baleares durante las Edades del Bronce y del Hierro. De la sociedad Naviforme a la Talayótica. En M. C. Belarte (coord.). *L'espai domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (1er millenni aC)*. *Actes de la IV Reunió internacional d'Arqueologia de Calafell* (pp. 299-322). Calafell: Universitat de Barcelona.
- Serra, M. L. (1959). Una nueva basílica paleocristiana en Menorca. En *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología* (234-239). Murcia
- Serra, M. L. (1961a). De arqueología menorquina. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 69, 951-967.
- Serra, M. L. (1961b). De arqueología menorquina: círculos. *Revista de Menorca*, 73 (3), 65-74.
- Serra, M. L. (1961c). Limpieza y excavación de la estación talayótica de Alcaldús (Menorca). En *Actas del VI Congreso Nacional de Arqueología (Oviedo, 1959)* (pp. 122-125). Oviedo: Universidad de Zaragoza.
- Serra, M. L. (2 de enero de 1961d). Actividades arqueológicas en 1960. *Diario de Menorca*. p. 24.
- Serra, M. L. (1962a). Jerónimo de Zurita y la historiografía menorquina. En *Actas del VII Congreso de Historia de la Corona de Aragón* (pp. 145-146). Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Serra, M. L. (1962b). Informe sobre los trabajos realizados en la estación megalítica de San Vicente de Alcaldús (término de Alayor de Menorca). Agosto - septiembre 1961. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6 (Cuadernos 1-3), 90-92.
- Serra, M. L. (1962c). Monumentos de Menorca con cubierta de piedra. En *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología (Barcelona, 1960)* (pp. 173-177). Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Serra, M. L. (1963). El ilustrísimo Señor Don Juan Flaquer y Fábregues, 1877-1963. *Revista de Menorca*, 75 (1), 27-30.
- Serra, M. L. (1964a). Los círculos de Alcaldús: su relación con los monumentos de Malta. En *Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología* (pp. 243 - 257). Sevilla-Málaga: Universidad de Sevilla.
- Serra, M. L. (1964b). Menorca, pedra i arqueologia. En J. Leonard (coord.), *Menorca, l'illa*

- desconeguda (pp. 12-20). Barcelona: Ed. Barna.
- Serra, M. L. (1965a). Arquitectura ciclópea menorquina. En *Arquitectura megalítica y ciclópea catalano-balear* (pp. 151-172). Barcelona: Delegación Barcelona del CSIC.
- Serra, M. L. (1965b). De arqueología menorquina: puertas de elementos dobles. *Revista de Menorca*, 77 (3), 279-287.
- Serra, M. L. (1966a). Contribución al estudio de las taulas, Talatí y Torrellafuda. En *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid, 1965)* (pp. 175-190). Valladolid: Secretaría General CNA.
- Serra, M. L. (1966b). De la Menorca prehistórica: los círculos de Alcaldús. *Diario de Menorca*. Barcelona.
- Serra, M. L. (1966c). *Informe sobre los trabajos realizados en Sant Vicente de Alcaldús, septiembre-octubre 1966*. Informe inédito.
- Serra, M. L. (1966d). *Actividades de la Delegación Insular de Excavaciones de Menorca*. Informe inédito.
- Serra, M. L. (1967a). *Distribución de tierra después de la conquista de Menorca por Alfonso III: el "Hereu."*. Maó: Casa de Cultura de Maó.
- Serra, M. L. (1967b). Repercusión de la Guerra de Sucesión en la economía menorquina. En *Homenaje a Jaime Vicens Vives* (pp. 654-666). Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Serra, M. L. (1967c). Basílica cristiana de la Isla del Rey (Mahón). En *Actas de la 1ª Reunión Nacional de Arqueología Paleocristiana*. Vitoria: Obra Cultural de la Caja de Ahorros Municipal de la Ciudad de Vitoria.
- Serra, M. L. (1967d). *X Congreso Nacional de Arqueología. II Circular y guía*. Maó: Ajuntament de Maó.
- Serra, M. L., Roselló-Bordoy, G., y Orfila, J. A. (1977). *Historia de Menorca*. Mahón: Ed. Rafel Timoner Sintes.
- Torres Gomariz, O. (2016). Caracterizando el Postalayótico balear (550-123 a. C.): arquitectura doméstica y sociedad bajo órbita púnica. En E. Cutillas (coord.). *La diversidad en la investigación humanística. V Jornadas de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante (Alicante, 26 y 27 de marzo de 2015)* (pp.191-198). Alicante: Facultad de Filosofía y Letras.
- Vives, A. (1908). El arte egeo en España. *Cultura Española*, 12(11), 1033-1063.
- Vives, A. (1910). El arte egeo en España II. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 22 (5-6), 397-420.

Nuevas cuestiones sobre el anfiteatro de Zaragoza

New questions on the amphitheater of Zaragoza

José David Mendoza Álvarez¹
Universidad de Sevilla

Recibido: 17/04/2016

Aceptado: 01/08/2016

Para citar este artículo: Mendoza Álvarez, J. D. (2016). Nuevas cuestiones sobre el anfiteatro de Zaragoza. *Panta Rei. Revista Digital de Ciencia y Didáctica de la Historia*, 37-61.

ISSNe: 2386-8864

DOI: 10.6018/pantarei/2016/3

Resumen

Presentamos nuestra investigación relacionada con las recientes hipótesis que se han planteado sobre la existencia del anfiteatro de Caesar Augusta (Zaragoza), aportando pruebas y la ausencia de datos como punto de partida para determinar su existencia y posible ubicación correcta. Revisaremos las fuentes gráficas y tendremos en cuenta los paralelos de ciudades con el mismo estatuto jurídico, algunas de las cuales presentaban los tres edificios lúdicos, circo, teatro y anfiteatro, mientras que otras tan solo teatro y anfiteatro, hecho significativo a la hora de contextualizarlo en nuestro caso en el que contemplamos la posible existencia de mártires que nos pueda orientar a esclarecer el posible lugar de ubicación del anfiteatro *caesaraugustano*, bien en el interior del *pomerium* como en su exterior.

Palabras clave

Arqueología, Historiografía, Yacimiento, Historia de Europa, Historia.

Abstract

We present our research related to recent hypotheses that have been raised about the existence of the amphitheater of Caesar Augusta (Zaragoza), providing evidence and the absence of data as a starting point to determine its existence and possible exact location. We review the graphic fonts and take into account the parallels of cities with the same legal status, some of which had three recreational buildings, circus, theater and amphitheater, while others just theater and amphitheater, significant fact in order to contextualize it in our case where we contemplate the possible existence of *martyria*, which can help us clarify the possible site for the *caesaraugustano* amphitheater, well inside the *pomerium* or beyond it.

Key Words

Archaeology, Historiography, Historic sites, European History, History.

¹ Para contactar con el autor: José David Mendoza Álvarez. Universidad de Sevilla. Dpto. de Prehistoria y Arqueología. luckyman76@hotmail.com.

1. Introducción

En esta investigación se establecerán determinadas respuestas a la posible ubicación del anfiteatro de Caesar Augusta que lo ubican en la Plaza de los Sitios o bajo el hotel Palafox (Galve, 2004; 2014; Beltrán Llorís, 2007-2008; Diarte et al., 2013), sin que sean hipótesis determinantes para ello. De la misma forma se atenderá a las imágenes en las que se basan para establecer un lugar indicado de la supuesta ubicación del edificio de espectáculos, así como otras ilustraciones. Se tendrá en cuenta los resultados de la prospección realizada mediante georradar y se interpretarán los resultados de las mismas. Por último, se intentará conocer los detalles del supuesto plano anónimo que ubica unas estructuras bajo el hotel Palafox de Zaragoza, donde se aprecian unos restos que se interpretan como un posible anfiteatro, sin más datos al respecto, aludiendo a la supuesta confidencialidad de los resultados de las excavaciones que en su día realizaron en el lugar para la construcción del hotel.

2. Primeras intervenciones

Fue A. Beltrán quien puso los pilares de la arqueología zaragozana, comenzando un periodo, no sin lagunas en cuanto a intervenciones y publicaciones, que pretendían conocer el pasado de la ciudad (Gascón, 2009; Galve, 2014). El propio Museo de Zaragoza es el encargado de realizar parte de las excavaciones para determinar la *Forma Urbis* de la ciudad romana de Caesar Augusta (Beltrán Llorís, 2004), aunque los trabajos pioneros respecto al valle del río Huerva, se deben al Dr. M. Pellicer en 1957 (Pérez, Fanló y Picazo, 2010). Posteriormente las excavaciones se han centrado en el casco histórico (Galve y Blanco, 2002) de la actual Zaragoza, en la Plaza de la Seo y en la Plaza de D. Jaime I, para delimitar la ordenación urbana en torno al foro, y la red viaria (Hernández Vera y Núñez, 1997; Hernández Vera y Núñez, 2000). Entre 1998 y 2003 se excavó el teatro (Beltrán Llorís, 1993; Galve, 2004; 2014) y se empezó a conocer algunos tramos de las cloacas (Escudero y Galve, 2013). Así mismo se han realizado catas arqueológicas también en los solares de las Tenerías nº 3-5 (Cebolla, Domínguez y Ruiz, 2004). De esta forma se ha llegado a establecer los niveles más antiguos desde la Edad del Bronce, determinándose una ocupación prerromana en el solar 26 de la calle Palafox (Hernández Vera y Núñez, 2000) donde se han excavado restos de un poblado que se adapta a la orografía circundante, con casas de planta rectangular. Esta disposición del relieve fue representada en el siglo XIX por Casañal al realizar un levantamiento topográfico (Figura 1) de la zona, destacando los desmontes y aterrazamientos que se iniciaron con la ocupación romana (Hernández Vera y Núñez, 2000). Se constatan acondicionamientos del terreno para evitar inundaciones, mediante drenajes con ánforas y estructuras hidráulicas (Beltrán Llorís, 2007-2008; Galve, 2014). Los restos iberorromanos se extienden hacia el río Huerva, llegando a detectarse pavimentos de *opus signinum* en la calle Viejos (Hernández Vera y Núñez, 2000). En la calle Mosen Pedro Dosset fueron halladas inhumaciones paleocristianas en fosa, revestidas con tejas planas, ataúd de madera, sin ajuar, con una cronología entre los siglos IV y V (Galve y Blanco 2001-2002). Se conocen también algunos vertederos con material cerámico (Diarte, 2014). El patrimonio zaragozano ha sido puesto en valor, además, prácticamente desde los años noventa del siglo XX con la realización de cuatro museos de sitios en el foro, termas, puerto fluvial y teatro (García, Casteels y Erice, 2007).



Figura 1: Plano de Casañal de 1880. Fuente: extraído de <http://planosymapasdearagon.blogspot.com.es/>.

3. Aspectos puntuales para el conocimiento de *Caesar Augusta*

Gracias a todas estas intervenciones zaragozanas, y a pesar de la existencia de muchas noticias e imprecisiones, se conocen numerosos datos para afirmar la existencia de una ciudad indígena previa, denominada *Salduie*, ubicada en las orillas del Ebro y cercanías del afluente Huerva, lo que la convertía en un lugar estratégico donde confluían las primitivas rutas (Magallón, 1990; Gómez Pantoja, 1994; Escudero y Galve, 2013), recogido por Estrabón (II, 2.15) y Plinio (*Nat. Hist.* III, 24) aludiendo a una población previamente romanizada antes del asentamiento definitivo romano (Gómez Pantoja, 1994; Galve, 2004; 2014; Beltrán Llorís y Velaza, 2013). Este hecho fue aprovechado con dicha ocupación sobre el poblado indígena, mejorando la urbanística y controlando las rutas de comunicaciones terrestres y fluviales (Magallón, 1990; Iuste, 1993), por tres de las ocho legiones que habían intervenido en las guerras cántabras, siendo la *IV Macedonica*, *VI Vitrix* y *X Gemina* (Gómez Pantoja, 1994; Fatas, 1998; Beltrán Llorís, 2007-2008; Ortiz y Paz, 2009).

La nueva ciudad se erigió en una planta hipodámica con el trazado peculiar que se realizaba en la fundación de una colonia, establecida entre los años 15 y 14 a. C. (Gómez Pantoja, 1994; Ortiz y Paz, 2009; Cebolla, Domínguez y Ruiz, 2014; Galve, 2014), realizándose previamente el acondicionamiento del terreno y la red de cloacas sobre las que se erigían las viviendas y los edificios públicos y privados, siendo necesario tomar medidas para evitar las inundaciones del río (Galve, 2014). Con el tiempo, esta ciudad aumentó su perímetro hacia el este (Beltrán Llorís, 1993;

Gómez Pantoja, 1994; Hernández Vera y Núñez, 2000; Galve 2004). La ciudad se convirtió en capital de su Convento Jurídico (Andreu, 2003; Beltrán Llorís, Mostalac y Paz, 2009; Ortiz y Paz, 2009; Sevilla, 2009), controlando las rutas comerciales y paso de los Pirineos, Teruel, valle del Segre y la costa cantábrica (Fatas, 1998; Beltrán Llorís, Mostalac y Paz, 2009).

Su auge perduró hasta el siglo III en el que debido a las dificultades económicas tuvo que contraerse, lo que no implicó que fuese abandonada, sino que en época tardía, la ciudad necesitó nuevas transformaciones urbanísticas, pues con la anulación de la red de alcantarillado que se constata en las excavaciones arqueológicas realizadas (Galve, 2004), se incrementó el nivel estratigráfico elevando la cota de uso y generalizándose vertederos intraurbanos (Diarte, 2014).

Esta transformación tardía pretendía mantener sus edificios y monumentos aunque, de forma general, con la crisis del siglo III, esto resultaba muy costoso. De esta forma, se constata que el teatro sería el primer edificio en perder su funcionalidad y el circo lo haría en último lugar, y para el caso *caesaraugustano* podemos señalar que se tiene constancia de una fuente escrita del 504 que indica la celebración de juegos circenses (Beltrán Martínez, 1976). Además, junto a los circos, los anfiteatros fueron edificios que también permanecieron durante momentos tardíos a pesar de que el cristianismo, implantado desde el siglo IV (Beltrán Martínez, 1976), había prohibido ya estas actividades (Diarte, 2014, pp. 99-100). Debemos preguntarnos, por tanto, si habría que buscar un circo y un anfiteatro en Caesar Augusta, o si tan sólo presentaría esta colonia teatro y circo.

Las termas *caesaraugustana* de la calle Ossau fueron abandonadas en el siglo III y reocupadas como viviendas en el IV junto al foro y al teatro, aunque a pesar de esto, se constata que sus murallas fueron reparadas en el momento que se expoliaban otros edificios (Beltrán Martínez, 1976; Diarte, 2014). Esta crisis provocó, además, el abandono de las villas suburbanas, residencias privadas y mansiones rurales (Beltrán Llorís, Mostalac y Paz, 2009; Hernández Vera y Núñez, 2000; Diarte et al., 2013).

4. Análisis de hipótesis

En primer lugar hay que indicar que la investigación realizada por Diarte y su equipo en 2003 (Diarte et al., 2003) plantea una hipótesis en la que no se aportan pruebas materiales, literarias o epigráficas, dándose por supuesto la existencia de los tres tipos de edificios de espectáculos en las ciudades romanas por lo que recientemente ha sido descartada (Galve, 2014). De la misma forma, se proponen paralelos no claros a día de hoy, como el anfiteatro de Córdoba, en detrimento del anfiteatro de Italica (Santiponce, Sevilla), paradigmático edificio de la Baetica en el que gracias a una investigación reciente que hemos realizado sobre unos 474 edificios anfiteatrales en la órbita romana, el propio italicense se encuentra en el cuarto puesto del ranking de los mayores anfiteatros, superado por el Coliseo, Capua y Narbona y siendo el mayor de la Península Ibérica, pues el anfiteatro de Corduba que se pensaba mayor, ha sido comprobado que presenta un posible error de interpretación estructural, quedando por debajo de las dimensiones del italicense (Hidalgo, 2012; Diarte et al., 2013).

No entraremos en detalles sobre los edificios anfiteatrales de la Bética, pero señalaremos Italica y sobre todo Corduba a modo de referencias, en distintas ocasiones, para conocer los pormenores que podrían acercarnos a determinar la existencia de un anfiteatro en Zaragoza. De forma tradicional se acepta que el final de la II Guerra Púnica en la Península Ibérica tuvo lugar en Iliipa Magna (Alcalá del Río, Sevilla), lo que aprovecharon los romanos para fundar su primera colonia en un enclave estratégico al sur de la misma, capaz de controlar las rutas terrestres, fluviales e incluso las marítimas², denominándola Italica por la procedencia de los soldados acantonados en ella y citada por Estrabón (III, 2.2) como una ciudad que consiguió gran importancia tras Corduba, Gades e Hispalis (Rodríguez Gutiérrez y García Fernández, 2016). De esta forma, gracias a la existencia de anfiteatros en Italica y Corduba, se pretende ver anfiteatros en las grandes capitales,

2 Gracias a la ensenada del Guadalquivir, el mar llegaba hasta la propia Spal (la Sevilla indígena).

como Gades e Hispalis (Jiménez Hernández, 2015), pudiendo extender esta hipótesis al resto de ciudades y colonias con cierta relevancia en la Península Ibérica, donde se incluiría el caso de Caesar Augusta.

Sobre Córdoba existe una monografía del anfiteatro descubierto y excavado en un mínimo sector, realizada por los doctores D. Vaquerizo y J. F. Murillo en 2011 que presenta errores de interpretación respecto al tema en cuestión, pues determina unas dimensiones excesivas para el anfiteatro cordobés que comprende 178 x 154 m. como medidas máximas, y 96 x 73 m. para su arena, lo que le situaría en el ranking anfiteatral en el segundo puesto, por debajo del Coliseo, proponiéndose en este estudio que el edificio se erigiría desde los niveles de la arena, con una estructura maciza realizada mediante muros de sillerías y rellena de escombros (Vaquerizo y Murillo, 2011) lo que dificultaría la construcción de los niveles superiores según la interpretación más reciente de los restos que fueron excavados (Jiménez Hernández, 2015), por lo que debe entenderse como una estructura de menor tamaño en el que la *ima cavea* y *podium* debían estar excavados, presentando un diseño similar al italicense, no siendo construido como una estructura maciza y mostrando las dimensiones máximas más apropiadas de 145 x 121,8 m. y 69,6 x 46,4 m. de arena (Jiménez Hernández, 2015).

El tamaño del mismo también ha sido cuestionado por el Dr. Rafael Hidalgo³ al demostrar que “nada permite descartar que el anfiteatro contara con un anillo más hacia la arena que confirmaría en realidad el *podium*” (Hidalgo, 2012, p. 262). Determina contradicciones en las propias dos secciones reconstructivas y publicadas del anfiteatro, pues en una se establecen siete anillos y en otra seis, de la misma forma que aporta pruebas respecto a otros puntos, y paralelos conforme a los planos publicados del anfiteatro de Córdoba, pues “el muro exterior podría formar parte de una estructura singular vinculada a la zona delantera o bien corresponder a una construcción perimetral vinculada al tránsito de espectadores” (Hidalgo, 2012, p. 262), añadiendo como paralelo los anfiteatros de Capua o Catania, además de Nimes, Salona, el propio Coliseo o Luni (Garriguet, 2010).

La problemática del anfiteatro cordobés radica en que se le quiso ubicar en distintos sitios de la ciudad, de la misma forma que se pretende para el caso *caesaraugustano*, hecho por el que lo traemos a colación. D. Luis Maraver lo pretendía ubicar en la calle Correduría de Córdoba, así como Puchal lo señalaba en la Plaza de la Almagra (Sánchez, 2006), y finalmente se le ubicó en el sitio donde se encontraba la antigua Facultad de Veterinaria (Hidalgo, 2008; Garriguet, 2010), de forma extraurbana al no existir espacio en el interior del recinto amurallado, de la misma forma que en Zaragoza, y con orientación suroeste (Garriguet, 2010). Esta falta de consenso provocó que se afirmase que la capital de la Bética debía existir más de un anfiteatro al igual que sucede en Puteoli, Carnuntum o Vtica (Sánchez, 2006).

Fuera de la Bética nos encontramos con el caso de Barcelona que, de la misma forma que en Córdoba, se pretende localizar un anfiteatro extraurbano, ubicado en distintos lugares como el sitio donde se levanta la iglesia de Santa María del Pi (Conde, 2013), o el de la iglesia de Santa María del Mar, antes denominada como Santa María de las Arenas, junto a una necrópolis tardoantigua relacionada con el enterramiento de Santa Eulalia (Sales, 2011; Conde, 2013), queriendo ver de esta forma una fosilización urbanística para determinar la existencia de un anfiteatro de trazado elíptico y poniendo como paralelos los casos de Lucca, Florencia y la propia Córdoba (Sales, 2011; Conde, 2013; Escudero y Galve, 2013), además de quererlo relacionar con un espacio martirial de la misma forma que se quiere ver en Zaragoza con el caso de Santa Engracia (Galve, 2014) o el obispo Osio para Córdoba, en el que las pruebas arqueológicas determinan que, para este último caso, lo que se pretendía ver como una estructura martirial compuesta por ábsides, no era más que los contrafuertes conectados con el muro del *podium* desde los primeros momentos de la

3 Este artículo del Dr. Hidalgo es un ejemplo de cómo manejar las pruebas de las que dispone el investigador para contrastar las mismas e ir descartando hipótesis, y hasta el momento en el que se demuestre la verdadera existencia del *podium* del anfiteatro cordobés, no se debe desbancar al anfiteatro de Italica del ranking de los mayores anfiteatros del Imperio, y por supuesto, del mayor y mejor conservado de la Península Ibérica.

construcción del anfiteatro, lo que no responde a este hecho y desmonta la teoría (Hidalgo, 2012; Jiménez Hernández, 2015).

Pero vayamos por partes respecto al anfiteatro de Zaragoza. En primer lugar hay que destacar la ayuda que la epigrafía nos podría aportar para ello, a través de la consulta de la base de datos especializada Clauss-Slaby. No se debe descartar esta fuente de primer orden aunque hasta el momento no se ha encontrado ninguna alusión ni a las actividades lúdicas, gladiatorias, ni a posibles magistrados o evergetas que aporten pistas para conducirnos hasta tal afirmación de la existencia de un anfiteatro en Caesar Augusta. Por tanto, partimos de la no existencia de ningún edificio arquitectónico de este tipo en la colonia *caesaraugustana*, aunque no podemos descartar la construcción en materiales perecederos o provisionales. En este caso, la arqueología tampoco aporta nada hasta el momento, y los resultados del georradar son indeterminados debido a la existencia de infraestructuras hidráulicas para adaptar el terreno, que condicionan los resultados (Galve, 2014). Por tanto, no existen restos materiales que aporten pistas para la ubicación del edificio en las zonas suburbanas de la ciudad como se apuntó (Diarte et al., 2013).

4.1. Sobre edificios lúdicos y su funcionalidad

A modo de control de masas, se erigieron distintos tipos de edificios lúdicos, aunque en primer lugar estas actividades se daban en contextos diversos, como el foro para el caso romano, construyéndose los primeros anfiteatros en madera y posteriormente en material pétreo (García Naranjo, 1951; Melchor, 1994). Se erigieron teatros, circos y anfiteatros, siendo para estos últimos el anfiteatro Flavio el modelo a seguir desde su construcción, que presentaba una solución arquitectónica para construir en altura con mayor resistencia, como lo era el uso del arco y la bóveda que le permitía a la estructura soportar el peso, las tensiones y los empujes (Gros y Torelli, 2007; Naselli, 2010).

No obstante, el precedente de los juegos debemos buscarlo en el mundo griego donde aparecieron las competiciones atléticas y luchas, siendo modificadas por los etruscos para contextos funerarios, y adoptado por Roma que lo utilizó, además, como control político y religioso (Fabié, 1892; Blázquez, 1994; 2006; Ceballos y Ceballos, 2003; Ceballos 2007a; 2007b; Martín Escorza, 2008; Santos Yanguas, 2008; Cabrero y Cordente, 2011; González Acuña, 2011). Estos espectáculos se volvieron extremadamente violentos (Ceballos y Ceballos, 2009), dándose luchas gladiatorias, cacerías de animales, combates navales en edificios preparados a tales efectos, pantomimas, representaciones teatrales en los teatros o carreras de caballos en los circos (Cabrero y Cordente, 2011). Para los anfiteatros se constatan combates gladiatorios, cacerías, ejecuciones, llegándose a exhibiciones acrobáticas y carreras de caballos e incluso a representaciones teatrales (Garrido, 2005; Ceballos y Ceballos, 2009), convirtiéndose estos edificios en un símbolo para la sociedad romana (Gros y Torelli, 2007).

El hecho de que una ciudad fuese colonia o capital importante (Diarte et al., 2013) no implica que en ella debiera existir los tres tipos de edificios lúdicos comentados. De hecho, existen numerosos ejemplos donde no se da esta ecuación (González Acuña, 2011), como en Calahorra, donde se conoce el circo, Barcino de la que hemos comentado la problemática existente sobre el anfiteatro, Saguntum que presenta un circo y teatro pero no anfiteatro, Toletum con anfiteatro y circo pero sin teatro y otros núcleos como Valentia, Lucentum, Cartago Noua, Acinipo, Baelo Claudia, Carteia, Gades o Malaca (García y Bellido, 1961-1962; Gómez Pantoja, 1978; Hernández López y Pascual, 1995; Rodríguez Gutiérrez, 2009; Gurt y Diarte, 2012; Conde, 2013).

4.2. Respecto a la supuesta ubicación bajo el Hotel Palafox

Se habla del plano del anfiteatro de Caesar Augusta bajo el Hotel Palafox (Figura 2), publicado en el Heraldo de Aragón el 24 de abril de 2011 (Diarte et al., 2013), hechos que no han sido confirmados

oficialmente (Galve, 2014). En la edificación pública romana era habitual que se construyera con el mismo espesor y profundidad los cimientos (Hidalgo, 2012), de manera que la planta del supuesto anfiteatro bajo el hotel Palafox debe descartarse al detectar distintas alineaciones asimétricas, con distinto grosor de cimentación y por supuesto, sin conocer nada sobre su estratigrafía que indique la superposición de los restos conforme a un orden cronológico. No es posible determinar la existencia de los materiales que hubo de su relleno, ni los restos cerámicos que son fundamentales para fechar un yacimiento, por lo que ante esta carencia encadenada de errores, se debe desechar toda teoría que quiera ver en ese plano un edificio anfiteatral de época romana para Caesar Augusta.

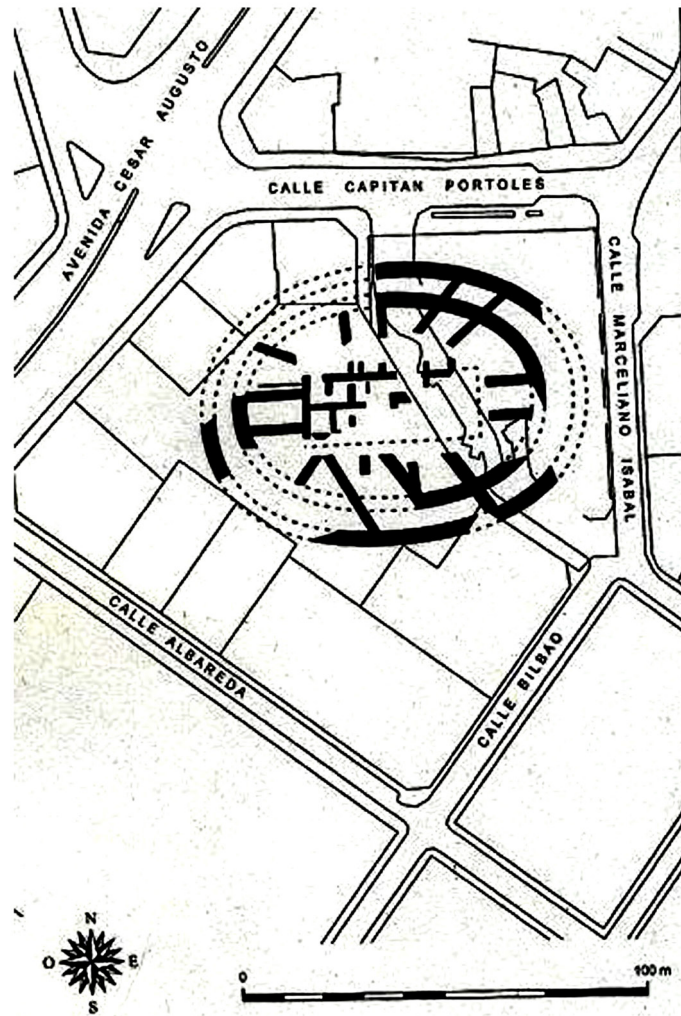


Figura 2: Plano del supuesto anfiteatro bajo el solar del Hotel Palafox
Fuente: <http://aragonromano.blogspot.com.es/>.

4.3. De la supuesta localización en la Plaza de los Sitios y sus alrededores

Ante la escasez de fuentes de primer orden, las investigaciones hasta el momento, se basan en el plano de Casanova (Diarte et al., 2013), el cual no podemos aceptar como fuente para nuestro caso. En primer lugar nos muestra una alineación de olivos en un sector de este plano (Figura 3), que toma una alineación arqueada. Se plantea desde un primer momento como el lugar ideal para la ubicación de un edificio elipsoidal con los siguientes errores.



Figura 3: Plano de Casanova (Diarte et al., 2013) y la hipótesis de Diarte y su equipo.
Fuente: extraído de <http://www.pyrenae.com>.

En primer lugar, la distribución de las plantaciones se adecua a la topografía del terreno en el que el propio curso del río Huerva hace configurar este espacio con una forma muy característica y común en todos los ríos del mundo. En segundo lugar, se alude a una canalización en el margen del río de dudosa existencia (Diarte et al., 2013). Hay que tener en cuenta que para corregir la pendiente de la ciudad hacia el río, se realizó una extensa red de vertido de aguas como ya se ha visto anteriormente (Beltrán Llorís, 1993), lo que viene a coincidir con la acción antrópica hallada por el georradar en estas últimas investigaciones. Se debe señalar que el trazado del decumano de la ciudad de Caesar Augusta corresponde con las actuales calles Manifestación, Espoz y Mina, y Mayor; de la misma forma que el cardo se fosiliza en la calle Don Jaime I, por lo que gracias a ello podemos establecer la red de cloacas interurbana (Gómez, Parruca y Ros, 2009) las cuales enlazarían con las infraestructuras hidráulicas exteriores (Figura 4), siguiendo la pendiente adecuada para verter los residuos en el río (Escudero y Galve, 2013; Galve, 2014).

En tercer lugar, contemplamos que en otros planos de la época (Figura 5) se aprecia el mismo dibujo, aunque con un trazado lineal en la mencionada plantación, por lo que la teoría inicial se desmonta también de esta forma.

Se habla de una construcción en piedra que ocuparía la Plaza de los Sitios y aledaños (Diarte et al., 2013), que no se aprecia sobre ningún plano. Sin embargo era habitual el aterrazamiento de las zonas en las que se establecían estructuras antrópicas, tales como las que refiere M. Beltrán con las comentadas infraestructuras hidráulicas (Beltrán Llorís, 1993; Gómez Pantoja, 1994; Hernández Vera y Núñez, 2000; Gómez, Parruca y Ros, 2009).

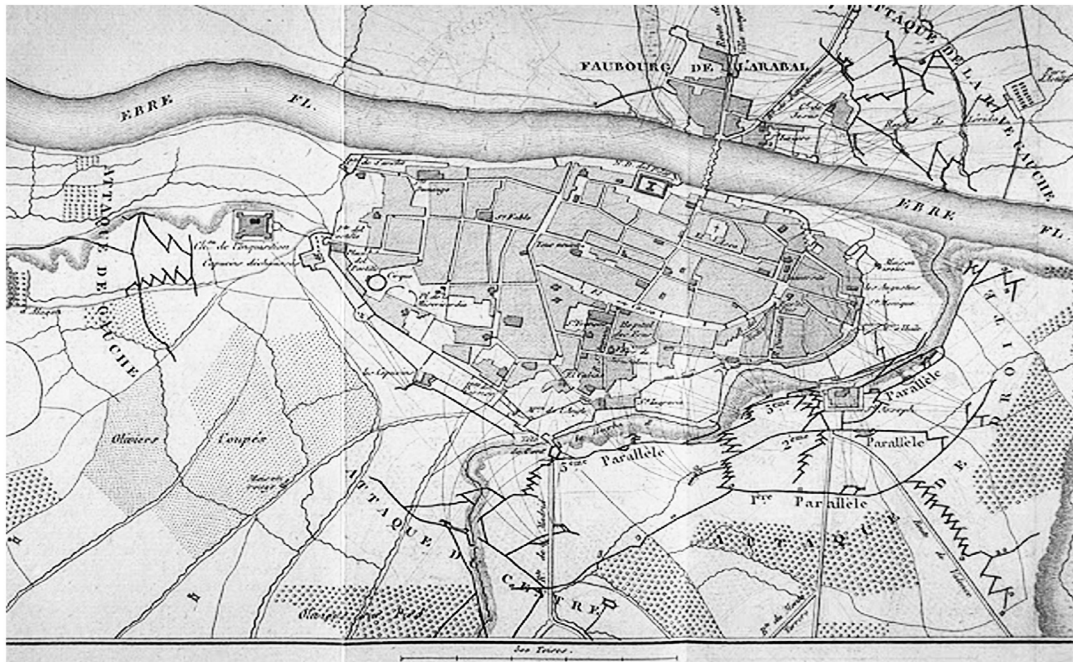


Figura 4: Plano de Monín de 1808 donde se aprecian posibles canalizaciones en el entorno estudiado de Caesar Augusta. Fuente: <http://planosymapasdearagon.blogspot.com.es/>.

En cuarto lugar, se habla de “diámetro” cuando lo correcto sería hablar de eje mayor y eje menor para indicar un edificio de trazado oval o elíptico. Se comenta que posee un “diámetro de 110 m.” (Diarte et al., 2013, p. 123) afirmando que se trata de un anfiteatro localizado en esta zona. En primer lugar, un diámetro refiere a una figura geométrica conocida como “circunferencia”, pues un diámetro es un segmento de recta que pasa por el centro, uniendo dos puntos opuestos en una circunferencia, superficie esférica o curva cerrada⁴. Y en segundo lugar, los anfiteatros solían ser contruidos a partir de una forma arquitectónica elipsoidal u ovalada como evolución desde los espacios rectangulares hacia una forma funcional en la que se mejoraría la vista del espectáculo desde cualquier sector del graderío (Wilson, 1993) (Figura 6).

Este simple pero debatido hecho sobre la planta elíptica u ovalada, tiene su fundamento arquitectónicamente pues a la hora de construir elipses concéntricas para un edificio de grandes magnitudes como podía ser un anfiteatro, se llegaba a errores respecto a la inclinación de las gradas y curvatura de sus muros radiales que en cambio no ocurría si lo que se planteaba desde su base era un óvalo como forma compuesta (Wilson, 1993). La elipse se genera desde dos puntos focales sobre su eje más largo, lo que confiere al edificio una configuración cronológica más antigua y básica, como en Carnuntum, Vetera, Lambaesis y Saintes (Wilson, 1993; Jiménez Hernández, 2015). En cambio, con el óvalo se puede generar dos pares de puntos focales en cada uno de los ejes, lo que vendría a establecer una planta compleja de ocho puntos como en el Coliseo o Salona, o de cuatro puntos como en Pola, Verona, Capua, El Djem, Nimes, Arles o Pozzuoli (Wilson, 1993). Esta complejidad se establecía mediante dos sistemas de construcción muy similares, denominados “plantas con triángulo pitagórico inscrito” y “plantas con triángulo equilátero” (Wilson, 1993), que no vendremos a discutir en esta ocasión puesto que no tenemos los más mínimos vestigios para partir con alguna propuesta constructiva.

4 Vid <http://lema.rae.es/drae/?val=diámetro>

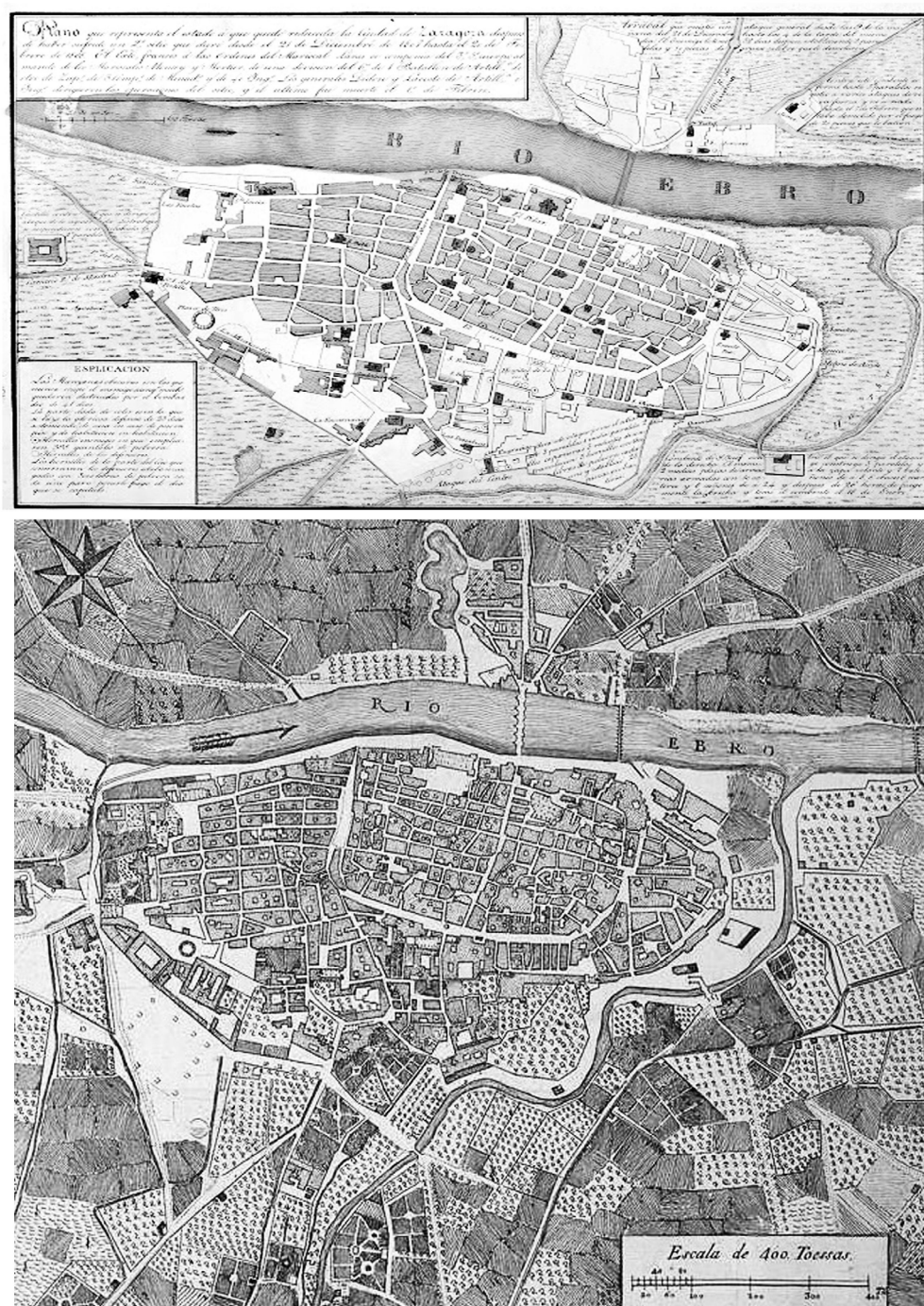


Figura 5: Plano de Santiro de 1814 (parte superior) donde se observa una alineación regular y no elipsoidal de la linde de olivos, como se pretende ver. Plano Anónimo del siglo XVIII (parte inferior) donde se aprecia también las lindes rectas de olivos en la zona estudiada.
Fuente: <http://planosymapasdearagon.blogspot.com.es/>.



Figura 6: Relación establecida por el autor sobre la hipótesis de Diarte y su equipo, que proponen una elipse con un diámetro de 110 m (arriba), cuando lo correcto sería hablar de diámetro de circunferencia, dando como resultado el indicado en esta figura. Propuesta del autor (abajo) sobre la hipótesis de Diarte y su equipo, lo que se vendría a obtener un eje mayor de 109,9 m y un eje menor de 66,6 m, lo que nos vendría a dar unos 366,3x222 pies romanos (teniéndose en cuenta que un pie romano lo hemos redondeado a 0,30 m). Fuente: Diarte et al., 2013.

4.4. Evolución urbanística de Caesar Augusta

Se conocen unas sesenta viviendas *caesaraugustanas* que corresponden a los momentos cronológicos de los siglos I a. C. y V d. C., aunque no se tiene ninguna planta completa de ninguna de ellas. En cualquier plano del núcleo urbano romano (Beltrán Llorís, Mostalac y Paz, 2009; Diarte, 2014; Galve, 2014), se puede apreciar el río Huerva el cual deja muy poco espacio material para la ubicación de un anfiteatro conforme se quiere ver para la Plaza de los Sitios, donde también habría de tenerse en cuenta la movilidad natural del propio río, la sedimentación que ello provocaría, y las

obras de aterramiento que serían de especial importancia a la hora de ampliarse el suburbio de la ciudad en ese sector, para el reaprovechamiento de los recursos naturales (Beltrán Llorís, Mostalac y Paz, 2009) (Figura 7A, B y C).

Si nos detenemos a observar en un plano de Zaragoza los restos romanos de Caesar Augusta localizados hasta el momento, se apreciará que todos los elementos conforman un núcleo muy aglomerado, limitado por sus murallas, con espacios para edificios termale, para los templos, el foro, teatro, ínsulas y *domus*, además del puente sobre el Ebro, el puerto fluvial, el entramado de cloacas bajo las calles fundamentales hipodámicas, o las obras de drenajes del río (Gómez, Parruca y Ros, 2009; Dirate, 2014), lo que nos indica la falta de espacio a la hora de construir un edificio anfiteatral, por lo que sería acertada la idea de buscarlo en el exterior del núcleo urbano, en el supuesto de su existencia.

Las referencias que se realiza respecto a una villa en cuestión, es la aparición casual de *opus teselatum* y lo que determina como pavimentos de un *cubiculum* y un posible *martyrium* (Diarte et al., 2013), y se especifica que respecto a este edificio vinculado con los mártires, A. Mostalac realizó una intervención en el 2008 (Diarte et al., 2013). Se detecta, sin embargo, una escasez de enterramientos de los primeros cristianos en torno a estos lugares sagrados (Galve y Blanco, 2002). Contrastaremos los datos que tenemos y sobre todo los que están ausentes, para entender esta situación.

Para ello, se hace referencia a un “edificio romano” (Figura 8) por la zona donde se expoliaron sus columnas que utilizarían para la construcción de la cripta de Santa Engracia (Diarte et al., 2013), por lo que se creía que *Engratis* era la patrona de la ciudad aunque esta hipótesis fue descartada (Fatas, 2013). No obstante, esta estructura fue modificada con el tiempo, pasando de *martyrium* (Galve, 2014) a basílica, iglesia baja con cripta, iglesia alta, monasterio de monjes jerónimos, con biblioteca, claustro, huerta y pozo de las primeras reliquias martiriales, constatándose que el busto de Santa Engracia fue regalado por Benedicto XIII que lo trajo desde Génova en 1405 (Fatas, 2013).

Esta cuestión es difícil de entender, por otra parte, si se quiere ver el anfiteatro como el “edificio romano expoliado” pues las columnas solían estar adosadas o talladas en la propia estructura de la fachada como los ejemplos de Pola, Verona, Coliseo, Pozzuoli, Nimes, Arles, Capua, Italica, Salona y El Djem (Wilson, 1993)⁵ y para el caso de los grandes anfiteatros, existían columnas de orden toscano en el *porticus in summae cavea*, las cuales si podrían estar exentas, aunque avanzado el momento en el que se erigiría la posible cripta de Santa Engracia, y en el supuesto de que proviniesen del anfiteatro las columnas referenciadas, nos encontraríamos bien con restos de columnas de orden toscano⁶ (Wilson, 1993) o bien que ya no existiesen debido al desmonte y reutilización de los elementos arquitectónicos, en tiempos aún bajoimperial, para la construcción de las villas que rodeaban al propio núcleo urbano, aunque no podemos aventurarnos en afirmar tal cuestión. Sin embargo queremos hacer un inciso sobre algunos anfiteatros en los que se construyeron en sus arenas estructuras relacionadas con el culto cristiano, pues gracias a ello se mantuvieron los lugares donde los mártires fueron ajusticiados para mantener su memoria (Galve y Blanco, 2001-2002), pudiendo determinar los casos de Tarraco, San Pedro de las Arenas (Metz), San Jacobo de las Arenas (Besançon), San Martín de las Arenas (Nimes), Santa María de las Arenas (Ancona), Santa María de la Arena (Padua), Salona, Durres o Arles, identificándose el término arena como sinónimo de anfiteatro (Sales, 2011; Gurt y Diarte, 2012; Hidalgo, 2012).

5 Los anfiteatros de Pompeya, Mérida y Saintes tenían un perímetro continuo sin arcada en la fachada (Wilson, 1993, p. 440) y por tanto, no se puede incluir entre los anteriormente mencionados.

6 El orden toscano se destaca como un sello particular en la construcción de los anfiteatros (Wilson, 1993, p. 432), mientras que los órdenes dóricos y jónicos estaban ausentes en la mayoría de ellos, excepto en determinados casos en los que se mostraban en fachada los tres órdenes clásicos (dórico, jónico y corintio) por lo que el toscano se utilizaba como ya se ha comentado, en el interior del edificio para el *porticus in summae cavea*.

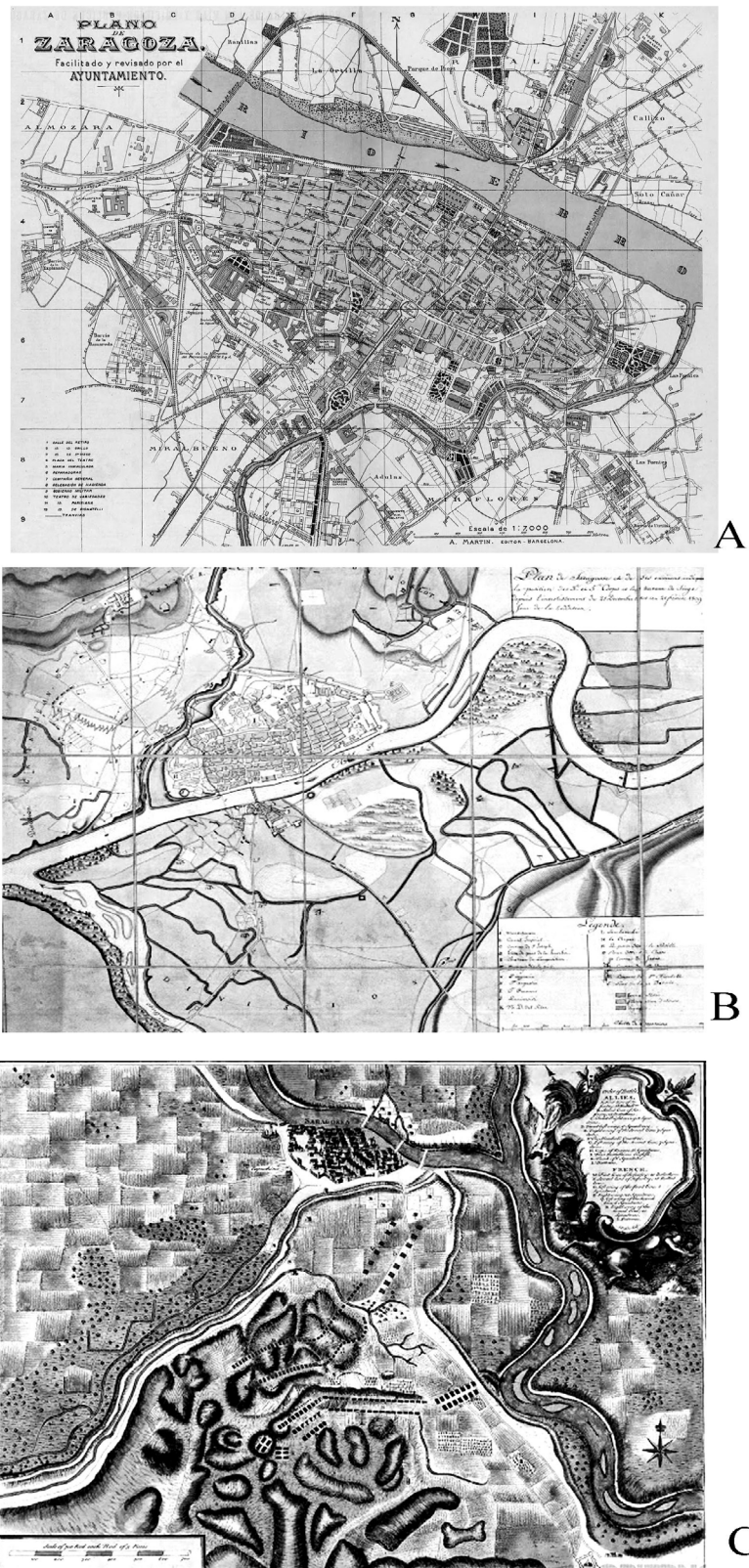


Figura 7: Cauce del río Huerva en distintos planos. 7A.- Plano de A. Martín de 1908; 7B.- Plano de Guillaume Dode de 1808; 7C.- Plano de Tindals de 1710.
Fuente: <http://planosymapasdearagon.blogspot.com.es/>.



Figura 8: Distintas ubicaciones del supuesto anfiteatro en la Huerta de Santa Engracia, marcado con la flecha, y en la Avenida Cesar Augusto, bajo el Hotel Palafox. Fuente: <http://sitar.aragon.es/>.

Se quiere relacionar el supuesto edificio anfiteatral con una estructura de culto cristiano (Diarte et al., 2013) tal como ocurre en Tarraco. En cambio, esa ecuación no se da en la totalidad en los edificios anfiteatrales como hemos visto. Fue el martirio del obispo Fructuoso y de sus Diáconos Augurio y Elogio en la arena del anfiteatro de Tarraco en el 259 bajo el reinado de Valeriano (Dupré, 1994), el motivo de que muy posteriormente, en época visigoda, se construyese un *martyrium* para su culto, edificio que presentaría transformaciones en basílica, iglesia, convento y penal antes de ser abandonado en el siglo XX (Dupré, 1994).

Por un lado tenemos que no en todos los anfiteatros se erigen estos edificios. Por otro lado, se tiene constancia que las estructuras cristianas construidas en los anfiteatros, no tienen por qué señalar que el martirio del santo al que esté consagrado, se diese necesariamente en ese lugar, tomando como ejemplo el propio anfiteatro cordobés al que tanto se alude, quedando demostrado que el Obispo Osio no se encuentra enterrado en el supuesto *martyrium*, pues se demostró que las estructuras con ábside relacionada con el anfiteatro eran tan sólo contrafuertes adosados al muro del *podium* (Hidalgo, 2012; Jiménez Hernández, 2015), pero sí se relaciona con el entorno de la martirización de San Acisclo, Santa Victoria y Santa Eugenia (Sánchez, 2006; Hidalgo, 2012).

Por tanto, la basílica más cercana del territorio establecido para la ubicación del supuesto anfiteatro *caesaraugustano* es la consagrada a Santa Engracia, como hemos comentado, distancia que referencia el plano realizado por los autores (Diarte et al., 2013). Es en este lugar donde se cree que están los restos mortales de la Santa junto a los de sus dieciocho compañeros martirizados bajo el reinado de Daciano (Barraque, 2008), lo que no demuestra en absoluto la utilización de

la explanada del anfiteatro *caesaraugustano* como *martyrium*, ni se puede demostrar que sus elementos arquitectónicos contribuyesen a la edificación de la basílica comentada tan sólo por cercanía.

Se habla también que los mencionados restos podrían pertenecer al Palacio de Galiana (Diarte et al., 2013), ubicado en las riberas del río Huerva. Habría de tenerse en cuenta la toponimia de ello pues como referencia podemos ver Itálica en la cual, su historiografía reciente habla de dos lugares con el mismo topónimo, esto es “los Palacios”, uno ubicado en la ciudad vieja, en el lugar de las denominadas termas menores, y otro en la ampliación adrianea, en el lugar del *Traianeum* (Hidalgo, 2003).

Por tanto, los datos con los que se intentan establecer esta hipótesis se basan en el ya comentado trazado semicircular de las plantaciones existentes, en el que se determina un arco donde la unión de sus puntos más alejados es denominada diámetro, con lo que se referiría a un edificio anfiteatral de planta circular, aunque teniendo en cuenta la importancia estratégica y relevancia histórica de la propia colonia *caesaraugustana*, es difícil entender una forma tan primitiva para la construcción de un anfiteatro de talla media como se presupone. Sin embargo existe contradicción al determinar posteriormente que se trataría de un supuesto eje mayor de 110 m. (Diarte et al., 2013), conformando un edificio de medidas similares a Tarraco con 130 m., o Augusta Emerita con 126 m., sin citar otros anfiteatros de la península como por ejemplo el caso de la propia Itálica, o los anfiteatros de Astigi, Carmo, Cartago Noua o Villavieja en Almería, entre otros, de reciente estudio por A. Jimenez en 2015.

4.5. Acerca de la ubicación extraurbana de los anfiteatros

Ya hemos visto que se habla de canalizaciones y sistemas de evacuación de aguas y drenaje (Galve, 2004; Beltrán Llorís, 2007-2008) por la zona en la que se intenta establecer el anfiteatro (Diarte et al., 2013), condicionando los resultados del georradar. Se estima, de forma arriesgada, que las cloacas “darían servicio a algunos complejos públicos como las termas de la Plaza de España, espacios urbanos y, por qué no, también a las infraestructuras relacionadas con el posible anfiteatro” (Diarte et al., 2013, p. 125). A pesar de conocer que los anfiteatros contaban con canalizaciones hidráulicas, no se puede mantener esta hipótesis.

Por lo general, la ubicación de los anfiteatros se realizaba extramuros, por el tema de salubridad y control de los animales que participaban en los espectáculos (Diarte et al., 2013) aunque no necesariamente. Por tanto, hemos propuesto una pequeña lista sobre anfiteatros construidos tanto dentro como fuera del *pomerium*.

De esta forma, encontramos los anfiteatros en el interior del recinto amurallado, en Pompeya (Gros, 1994), el propio anfiteatro Flavio (Gros, 1994), Arlés y Carsulae (Gros, 1994) y Emerita Augusta (Bendala y Durán, 1994) aunque éste último propone discusión sobre su exacta ubicación (Calero, 1994), de la misma forma que encontramos el anfiteatro de Carthago Noua con una ubicación aún por determinar con respecto al núcleo urbano (Pérez, San Martín y Berrocal, 1994), aunque al igual que en Astigi, su planta se localiza bajo la plaza de toros construida entre 1853 y 1854 (Pérez, San Martín y Berrocal, 1994). En cambio, son mayores los ejemplos de anfiteatros construidos en el exterior del recinto amurallado, tales como Tarraco (Dupré, 1994), Emporiae (Sanmartí et al., 1994), Segobriga (Almagro y Almagro-Gorbea, 1994), Itálica (Corzo, 1994a), Caparra (Cerrillo, 1994), Conimbriga (Hipólito, 1994), Carmo, Astigi, Gades, Ucubi, Acinipo o Corduba (Corzo, 1994b).

4.6. Comparaciones estipuladas para el supuesto anfiteatro de Caesar Augusta

Si se quiere ver Augusta Emerita como una ciudad similar en todas las características a Caesar Augusta, señalando los mismos momentos de construcción, se tendría que valorar al menos esta opción, y una vez se descarte, poder aventurarse en la búsqueda extraurbana de un anfiteatro, en

el caso de existir (Bendala y Durán, 1994; Calero, 1994; Golvín, 1988; Sales, 2011; Hidalgo, 2008).

También se quiere comprobar la ubicación de los anfiteatros de la Bética, para justificar la existencia de uno en Caesar Augusta, afirmando por ello, la ubicación de todos extramuros y “alineados en la vía Augusta”, citando por ello a Corzo en su publicación de 1994 (Diarte et al., 2013, p. 126), que refiere tan sólo a los estudiados en este determinado artículo, los cuales son Corduba, Astigi, Carmo, Hispalis y Gades (Corzo, 1994b). El hecho es que la falta de documentación les induce a errores puesto que el mayor anfiteatro de la Baetica, no citado, como lo es *Italica*, se encuentra alejado, y por tanto no alineado, de la vía Augusta. Su ubicación se podría establecer en la vía de la Plata que lo conduciría hasta Augusta Emerita (Canto, 1999).

Los anfiteatros en la Península Ibérica son escasos (Carrasco y Jiménez, 2008; Hidalgo, 2008; Sales, 2011), hecho que estaría ligado al problema de su localización, aunque en nuestra investigación hemos determinado un total de 30 anfiteatros, que distribuimos según las provincias romanas, correspondiendo 12 a la Baetica, 8 a la Lusitania y 10 a la Tarraconensis. Vemos que el mayor volumen de anfiteatros hispanos se centra en la Bética para los datos analizados (Jiménez Hernández, 2015), distribuidos a lo largo de la vía Augusta principalmente, aunque no todos. De todos ellos debemos indicar que algunos se presentan documentados en las fuentes mientras que otros se registran de forma material, por lo que dispondremos para la Baetica de: Acinipo, Astigi, Carmo, Carteia, Italica, Corduba, Gades, Hasta Regia, Malaca, Hispalis (según fuentes documentales), Vcubi y Vrso; para la Lusitania: Aquae Flauia, Balsa, Bobadela, Conimbriga, Emerita Augusta, Bracara Augusta, Ebora y Caparra; y para la Tarraconense: Carthago Noua, Barcino, Emporion, Segobriga, Sisapo, Lucus Augusti, Vergi, Calagurris, Toletum y Tarraco.

En Hispalis se desconoce la ubicación de su anfiteatro aunque se mantienen dos hipótesis basadas y justificadas en fuentes literarias⁷, y de existir un edificio de espectáculos de este tipo en Hispalis, sería éste el que se alinearía en la vía Augusta y no el de Italica. Este ejemplo de Hispalis demuestra que en las ciudades de cierta importancia no tiene por qué disponerse los tres edificios de espectáculos, barajándose las posibilidades de que fuese construido con materiales perecederos, o aprovechándose en este peculiar caso, la existencia del anfiteatro de Italica que por su cercanía y aforo, estaría predisposto para la acogida de las poblaciones vecinas (González Acuña, 2011).

Por tanto nos encontramos con el dilema de que en caso de existir el anfiteatro de Caesar Augusta pudiese ubicarse intramuros al igual que el caso emeritense, o extramuros, aprovechando el entramado viario que partiría desde la propia colonia *caesaraugustana* como el caso de Italica. Tal como hemos expuesto anteriormente, podríamos descartar una ubicación interurbana por el hecho de no localizar en ningún estudio ni planos antiguos de los más de cuarenta que hemos consultado, espacio para disponer de un edificio de dimensiones mayores que las de un teatro y por tanto nos inclinamos en que debe de ser buscado en sus alrededores cercanos, aunque teniendo en cuenta que, por el momento, ningún vestigio apoya las teorías que se barajan al respecto.

4.7. Respecto a la adaptación topográfica

Si se pretende ver una ubicación extramuros, el área indicada en las proximidades del Huerva no sería la ideal para su establecimiento. Se afirma que Casanova en su plano pudo haber dibujado la alineación de tal forma porque viese los restos del edificio en cuestión (Diarte et al., 2013), hecho imposible de corroborar y de ser cierto, de la misma manera que otros dibujantes vienen realizando desde el siglo XVI, reflejarían los restos tan sólo por asegurarse una mayor antigüedad para la ciudad en cuestión, y así, ubicarla espaciotemporalmente como heredera de la civilización romana, por lo que se representarían los propios restos emergentes, y así podríamos interpretar la

⁷ Estas fuentes hablan de la atrocidad del menor de los Balbos contra un corredor de subastas en Hispalis, aunque su lectura puede inducir a errores, mientras que la tradición Hagiográfica describe la passio de las santas Justa y Rufina (González Acuña, 2011, pp. 478-479), donde Justa muere en la cárcel y Rufina en el Anfiteatro.

existencia de alguna estructura que nos induzca a pensar en ello, pero sin embargo, en los planos más antiguos consultados, no se aprecia nada al respecto (Figura 9A-D).

El estudio de Golvín de 1988 nos acerca a las plantas de los anfiteatros que se adaptan a la topografía, por lo que al interpretar los planos debemos tener presente estas disposiciones en las mendidas que encontramos en Carthago Noua (Pérez, San Martín y Berrocal, 1994), Emporiae, el cual se adapta a los desniveles del terreno en una planta alargada (Sanmartín et al., 1994), Segobriga, con una planta tendente a la circularidad (Almagro y Almagro-Gorbea, 1994), Tarraco, excavado en la roca (Dupré, 1994), Emerita Augusta (Bendala y Durán, 1994), o el anfiteatro de Caparra que elige una topografía llana en este caso (Cerrillo, 1994). Al respecto de este último anfiteatro hemos de destacar que su investigador manejó las fotografías aéreas del vuelo de los americanos realizadas en 1956 en el cual apreció unas lindes de olivo irregularmente trazadas, las cuales fueron contrastadas con las fotografías aéreas de 1980 y las mismas lindes de olivo se mostraban ya alineadas correctamente, lo que indica que, de no ser porque detectó los restos del propio anfiteatro in situ, tan sólo con una imagen de olivos alineados o no, no se puede determinar la existencia de ninguna estructura oculta bajo los mismos, pues es evidente la variación que en poco más de veinte años ha sufrido la parte del terreno donde se ubicaba el anfiteatro de Caparra (Cerrillo, 1994). Esta prueba evidente viene a desmontar aún más la teoría propuesta para la localización de un anfiteatro en Caesar Augusta en el lugar donde se pretende ver olivos adaptados a la curvatura que provocarían los cimientos del supuesto anfiteatro.

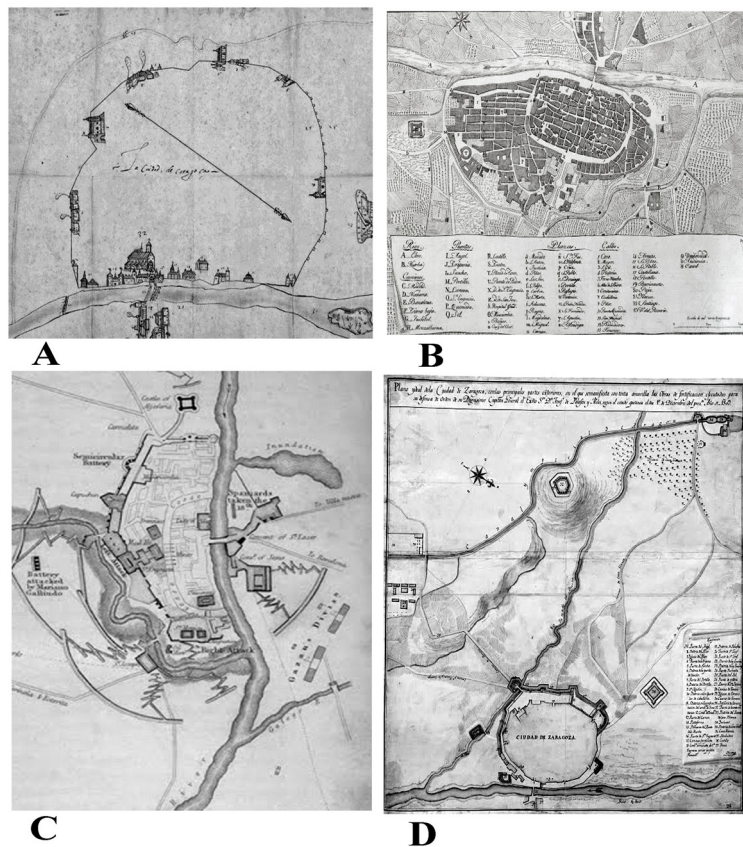


Figura 9: Planos antiguos de Zaragoza: 9A.- Idealización de la ciudad realizada en 1592; 9B.- Plano Topográfico de 1830; 9C.- Plano de T&W Boone realizado en 1829 que recrea los sitios que sufrió la ciudad durante los años 1808 y 1809; 9D.- Plano de Morata de 1809 que idealiza la ciudad de Zaragoza, representando un curso del río Huerva muy cambiado, y ningún edificio elíptico u ovalado en las inmediaciones donde se han supuesto las determinadas hipótesis que estamos aquí refutando. Fuente: <http://planosymapasdearagon.blogspot.com.es/>.

4.8. Resultados de la prospección geofísica

Respecto a la prospección geofísica realizada, debemos indicar que se parte de varios errores. En primer lugar, parecen aclarar uno de ellos al intentar “evitar la prospección en los sectores donde era previsible la presencia de construcciones antrópicas recientes” (Diarte et al., 2013, p. 127). Se debe tener en cuenta la dificultad que ya de partida ofrece una ciudad superpuesta y con continuidad histórica como lo es Zaragoza. Un segundo problema que se ha debido de tener en cuenta es el tema de las propias canalizaciones o infraestructuras hidráulicas de las que ya hemos hablado. En este punto, debemos poner de ejemplo el estudio de las prospecciones similares que se realizaron en Itálica donde nada condicionaba el terreno para interpretar los resultados de las mismas (Hidalgo, 2003; Keay y Rodríguez Hidalgo, 2010).

Se habla de una estructura “que presenta una morfología elíptica alargada N-S con 100-120 m.” (Diarte et al., 2013, pp. 128-129), en la que hay que tener en cuenta distintos puntos. En primer lugar, lo anteriormente expuesto sobre el criptopórtico subterráneo de Cercadilla en Córdoba, se puede aplicar a lo detectado, concretándose un simple aterrazamiento del nivel de cota, en función a la morfología dada por el propio cauce del río. En segundo lugar, en la propia figura 6 publicada en la investigación de Diarte y su equipo en 2013 no se aprecia tal “morfología elíptica”, sino distintos niveles de profundidad y una interpretación muy subjetiva de los restos sin tener en cuenta las otras figuras presentadas en el propio texto (Diarte et al. 2013). Por tanto, podría corresponder a pozos como parte de las mencionadas infraestructuras hidráulicas. En la misma línea, si se superponen las imágenes 6A de estas investigaciones de Diarte y su equipo con el plano de Casanova y la reconstrucción en las figuras 2 y 4, se observa un eje distinto al de la figura 6B (Diarte et al., 2013), donde se aprecia una supuesta reconstrucción contraria a lo dibujado. Por tanto, no existen suficientes pruebas para afirmar tal hipótesis que bien se arroja en la falta de una excavación arqueológica necesaria (Diarte et al., 2013). En caso de existir restos antrópicos como parece ser el caso, se desconoce la época en la que serían contruidos. No se aprecian muros ni alineaciones, ni grosores, tan sólo “anomalías” que justifican que son realizadas por la acción humana, aunque sin ofrecer ninguna alineación de estructuras como en el ejemplo de la prospección itálicense (Hidalgo, 2003). Se ha de descartar en este punto, por tanto, la hipótesis de ubicación de un edificio anfiteatral, que en caso de existir en material duradero, dejaría huellas de su cimentación como se detectan en otros casos.

Un paralelo a esta circunstancia es el teatro romano de Singilia Barba (Cortijo de Castellón, al noroeste de Antequera en Málaga), donde gracias a las fuentes literarias existentes desde el siglo XVI, se pudo localizar el teatro (Rodríguez, 2009). Es curioso este aspecto pues en una fotografía de la zona aportada por la doctora Oliva Rodríguez, puede apreciarse que los restos conservados de los extremos de la *cavea* están bajo alineaciones de olivos, los cuales toman una tendencia lineal no arqueada, y a pesar de la existencia de la *cavea* o cimentaciones de la misma, no realizan ningún “giro extraño” ni se adapta al terreno como se quiere ver en el plano de Casanova respecto a Caesar Augusta.

5. Reflexiones finales

Por último no podemos aventurarnos en afirmar si quiera la existencia de un anfiteatro en Caesar Augusta hasta tener alguna prueba material, epigráfica o literaria que pueda ser contrastada con metodología científica. Con ello no se debe caer en lo estereotipado que establece la existencia de los tres edificios de espectáculos para una ciudad romana (González Acuña, 2011). La mayoría de los anfiteatros aquí consultados mantienen elementos comunes que permiten su determinación, elaboración de planos e incluso su datación cronológica bien mediante restos materiales epigráficos o cerámicos, bien por excavaciones o estratigrafías proporcionadas en las mismas, o bien por la existencia de algunos vestigios que permitan determinar las características constructivas y así el

periodo al que podrían pertenecer (Almagro y Almagro-Gorbea, 1994; Dupré, 1994; Corzo, 1994a; Corzo, 1994b; Bendala y Durán, 1994; Cerrillo, 1994; Pérez, San Martín y Berrocal, 1994; Sanmartí et al., 1994).

Respecto a la ubicación del anfiteatro *caesaraugustano*, no se puede aceptar ninguna de las teorías expuestas. La que concierne a la investigación llevada en la Plaza de los Sitios también ha quedado descartada mientras que la que habla sobre una ubicación bajo el Hotel Palafox, parece imposible de aceptar si no se esclarece la estratigrafía realizada para llegar a la elaboración del plano en cuestión. Sería aquí donde se desmontaría esta hipótesis sobre la ubicación bajo el hotel Palafox (Galve 2014), pues el mero hecho de publicarse una supuesta planta de un edificio no implica la existencia del mismo, por lo que sin más datos que especifiquen la superposición de estructuras, no queda otra cosa que negar la ubicación del mismo. Los restos podrían corresponder a infraestructuras hidráulicas, canalizaciones, aterrazamientos o edificios superpuestos amortizando el espacio en época tardía. El hecho de encontrarnos con una supuesta estructura muraria de forma elíptica no debe sorprendernos pues en el Palacio de Cercadilla (Córdoba), las estructuras se disponen en torno a un criptopórtico semicircular con la función de aterrazar o nivelar los distintos cambios de nivel de cota. Este nuevo ejemplo cordobés surgió al Oeste de Corduba como villa Alto Imperial, erigida sobre una necrópolis tras su abandono (Fuerte e Hidalgo, 2005), lugar donde posteriormente se construyó el Palacio de Cercadilla tras profundas transformaciones que consistieron en superar el desnivel en pendiente Norte a Sur, nivelando una gran terraza semicircular (a modo de criptopórtico subterráneo) en torno a la que se conformó el peculiar conjunto (Fuerte e Hidalgo, 2005).

En este punto, el paralelo más cercano lo tenemos nuevamente en Italica donde la estratigrafía llevada a cabo por D. Manuel Pellicer determina una dinámica histórico-cultural que brevemente se resume de la siguiente forma: la existencia de un yacimiento tartésico en el cerro de la Cabeza al norte del anfiteatro en el siglo VIII a. C. se ve relacionado con el afluente del Guadalquivir denominado Madre Vieja, el cual cambia de curso, alejándose del cerro, y el mencionado asentamiento se ve en la obligación de trasladarse (Pellicer, 1998) al actual emplazamiento de Santiponce, donde encontramos el cerro de los Palacios (conocido por el lugar en el que se ubicarán posteriormente las denominadas termas menores de la ciudad vieja romana) y el cerro de San Antonio (el cual se ha comprobado según las últimas investigaciones que parte del mismo fue de recreación artificial (Rodríguez, 2009) por la actividad de los siglos), en el cual se emplaza en sus laderas el posterior teatro romano de la *Vetus Vrbs* de Italica. En este lugar se formó el asentamiento turdetano entre los siglos IV-III a. C. (Pellicer, 1998), lugar elegido por Escipión para establecer a su contingente itálico. El hecho viene dado que en apenas cuatro siglos, el curso del río cambió, haciendo desaparecer el afluente Madre Vieja y obligando al desplazamiento de la población ubicada estratégicamente en una zona comercial (Rodríguez Gutiérrez y García Fernández, 2016).

Para el caso de Caesar Augusta, no podemos afirmar ningún desplazamiento de población con tanto espacio de diferencia, aunque debemos recordar que la ocupación romana se realizó sobre el núcleo indígena de Salduie (Magallón, 1990; Gómez Pantoja, 1994; Escudero y Galve, 2013; Galve, 2014) si bien habría de tenerse en cuenta el cambio de los cursos de los afluentes del Ebro que influenciaban en los movimientos poblacionales y las alteraciones topográficas que, como hemos visto en nuestro caso, fueron necesarias obras de infraestructuras hidráulicas para evitar inundaciones (Beltrán Llorís, 2007-2008; Galve, 2014).

Un breve apunte para terminar, respecto a los planos consultados, debemos indicar que en su totalidad ascienden a 45, entre los históricos y los actuales, siendo el plano más antiguo de 1592, y los más recientes los propios de los buscadores cartográficos y visualizadores de imágenes aéreas tales como IGN, Google Maps o Cartografía Aragonesa, por citar algunas de los recursos utilizados. En ellos se ha podido comprobar la peculiar e inconfundible planta de Zaragoza, el curso tanto del río Ebro como de su afluente el Huerva que contextualiza parte de esta investigación.

Sin aventurarnos en proponer una hipótesis que carezca de pruebas materiales al respecto para afirmar la existencia de un anfiteatro en Zaragoza respecto a la interpretación de los planos, y para no caer en los mismos errores anteriores, hemos señalado dos planos que deberían ser

analizados para comenzar a plantearse un nuevo lugar donde buscar el anfiteatro zaragozano, que en el caso de existir, cabe la posibilidad de haberse fosilizado en la urbanística (Escudero y Galve, 2013), reflejada en estos documentos de Francisco Coello con fecha de 1853 (Figura 10A) y de Casañal en 1911 (Figura 10B), como se planteó para los casos de Barcelona, Lucca o Florencia (Sales, 2011).

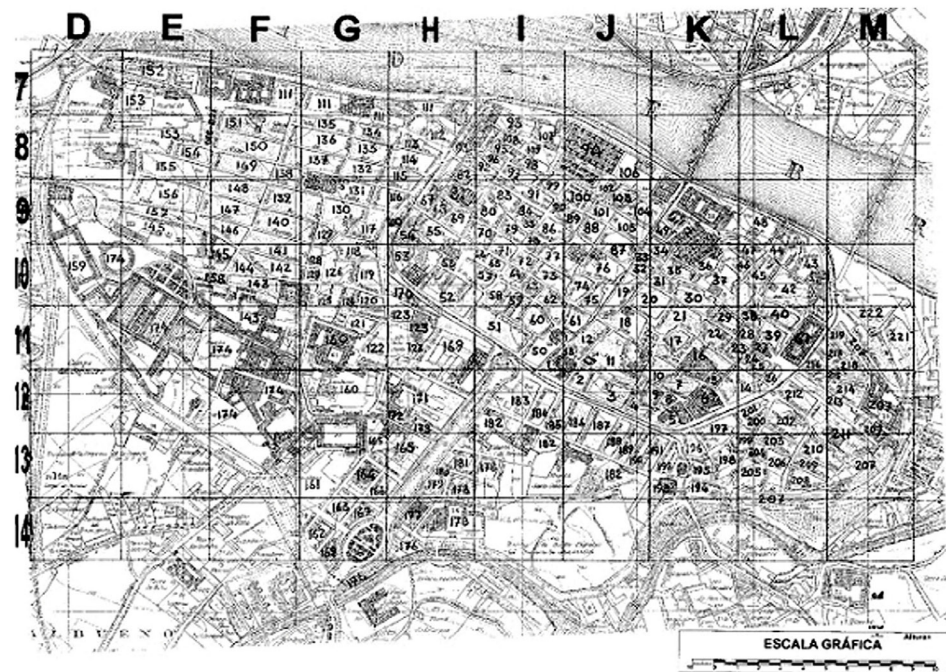
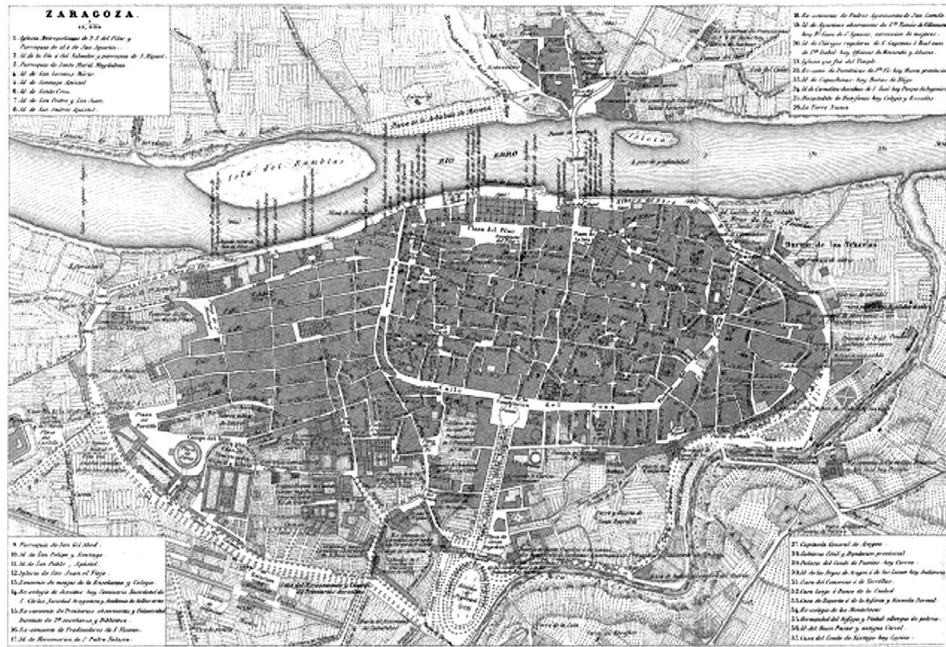


Figura 10: 10A.- Plano de F. Coello de 1853. 10B.- Plano basado en Casañal y parcelado en manzanas y casas. Fuente: <http://planosymapasdearagon.blogspot.com.es/>.

Bibliografía

- Almagro, A. y Almagro Gorbea, M. (1994). El anfiteatro de Segobriga. En Álvarez Martínez, J. M. y Enríquez Navascués, J. J. (coords.). *Bimilenario del Anfiteatro Romano de Mérida. Coloquio Internacional el Anfiteatro en la Hispania Romana* (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992), (pp. 139-176). Mérida: Junta de Extremadura. Consejería de Cultura y Patrimonio.
- Andréu Pintado, J. (2003). Incidencia de la municipalización flavia en el *Conventus Caesaraugustanus*. *Saldvie*, 3, 163-185.
- Barraqué, J. P. (2008). Entre religión real y religión urbana. *La España Medieval*, 31, 249-274.
- Beltrán Llorís, F. (2007-2008). Marcas legionarias de la VI *Victrix* y la X *Gemina* en el Foro de *Caesaraugusta*. *Veleia*, 24-25, 1069-1079.
- Beltrán Llorís, F. y Velaza Frías, J. (2013). El límite occidental del Convento Jurídico *Caesaraugustano*. *Cuadernos de Arqueología*, 21, 51-71.
- Beltrán Llorís, M. (2007-2008). Un triclinio romano en el Museo de Zaragoza. *Veleia*, 24-25, 1113-1121.
- Beltrán Llorís, M. (2004). Museo de Zaragoza. Memoria del año 2004. *Museo de Zaragoza*, Boletín, 18, 455-457.
- Beltrán Llorís, M. (1993). El teatro de *Caesaraugusta*. Estado actual de conocimiento. *Teatros romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana*, 2, 93-118.
- Beltrán Llorís, M., Mostalac Carrillo, A. y Paz Peralta, J. A. (2009). *Caesaraugusta. La casa de los hispanorromanos*. Zaragoza: Gobierno de Aragón, departamento de Educación, Cultura y Deporte.
- Beltrán Martínez, A. (1976). *Symposium de ciudades augusteas*. Zaragoza: Librería General S.A.
- Bendala Galán, M. y Durán Cabello, R. M. (1994). El anfiteatro de *Augusta Emerita*: rasgos arquitectónicos y problemática urbanística y cronología. En Álvarez Martínez, J. M. y Enríquez Navascués, J. J. (coords.). *Bimilenario del Anfiteatro Romano de Mérida. Coloquio Internacional el Anfiteatro en la Hispania Romana* (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992), (pp. 247-264). Mérida: Junta de Extremadura. Consejería de Cultura y Patrimonio.
- Blázquez Martínez, J. M. (1994). Posibles precedentes prerromanos de los combates de gladiadores romanos en la Península Ibérica. En J. M. Álvarez Martínez y J. J. Enríquez Navascués (coords.). *Bimilenario del anfiteatro Romano de Mérida. Coloquio Internacional el anfiteatro en la Hispania Romana*, Mérida, 26-28 de noviembre de 1992. (pp. 31-44). Mérida: Junta de Extremadura.
- Cabrero Piquero, J. y Cordente Vaquero, F. (2011). Los oficios de la diversión en Roma. *Espacio, tiempo y forma. Serie II: Historia Antigua*, 24, 363-379.
- Calero Carretero, J. A. (1994). La planta del anfiteatro romano de Mérida. En Álvarez Martínez, J. M. y Enríquez Navascués, J. J. (coords.). *Bimilenario del Anfiteatro Romano de Mérida. Coloquio Internacional el Anfiteatro en la Hispania Romana* (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992), (pp. 301-310). Mérida: Junta de Extremadura. Consejería de Cultura y Patrimonio.
- Canto, A. (1999). La *vetus urbs* de *Italica*, quince años después. La planta hipodámica de D. Demetrio de los Ríos y otras novedades. *CuPAUAM*, 25.2, 145-191.
- Carrasco Gómez, I. y Jiménez Hernández, A. (2008). A cerca de los edificios de espectáculos en *Colonia Augusta Firma Astigi* (Écija, Sevilla). *Romula*, 7, 7-52.
- Ceballos Hornero, A. (2007a). Geografía y cronología de los *ludi* en la *Hispania* romana. *Caesaraugusta*, 78, 437-454.
- Ceballos Hornero, A. (2007b). El coste de los espectáculos gladiatorios en las ciudades del occidente romano. *AEspA*, 80, 107-118.
- Ceballos Hornero, A. y Ceballos Hornero, D. (2009). Competiciones de lucha en la *Hispania* antigua. *Pyrenae*, 40, 57-79.
- Ceballos Hornero, A. y Ceballos Honero, D. (2003). Los espectáculos del anfiteatro en *Hispania*. *Iberia*, 6, 57-70.

- Cebolla Berlángu, J. L., Domínguez Arranz, A. y Ruiz Ruiz, F. J. (2004). La excavación arqueológica del solar de la Plaza de las Tenerías, nº 3-5 (Zaragoza). *Salduie*, 4, 463-472.
- Cerrillo Martín de Cáceres, E. (1994). El anfiteatro de Caparra. En Álvarez Martínez, J. M. y Enríquez Navascués, J. J. (coords.). *Bimilenario del Anfiteatro Romano de Mérida. Coloquio Internacional el Anfiteatro en la Hispania Romana (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992)*, (pp. 311-326). Mérida: Junta de Extremadura. Consejería de Cultura y Patrimonio.
- Conde Moraguez, L. (2013). Hipótesis sobre la posible identificación del anfiteatro de *Barcino*. *Pyrenae*, 44, 47-68.
- Corzo Sánchez, R. (1994a). El anfiteatro de *Italica*. En Álvarez Martínez, J. M. y Enríquez Navascués, J. J. (coords.). *Bimilenario del Anfiteatro Romano de Mérida. Coloquio Internacional el Anfiteatro en la Hispania Romana (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992)*, (pp. 187-212). Mérida: Junta de Extremadura. Consejería de Cultura y Patrimonio.
- Corzo Sánchez, R. (1994b). Notas sobre el anfiteatro de Carmona y otros anfiteatros de la Bética. En Álvarez Martínez, J. M. y Enríquez Navascués, J. J. (coords.). *Bimilenario del Anfiteatro Romano de Mérida. Coloquio Internacional el Anfiteatro en la Hispania Romana (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992)*, (pp. 239-246). Mérida: Junta de Extremadura. Consejería de Cultura y Patrimonio.
- Diarte Blasco, P. (2014). Un camino sin retorno: la desarticulación de la ciudad clásica en la Antigüedad Tardía (ss. IV-V d. C.). En Martín-Bueno, M. y Sáenz Preciado, J. C. (eds.). *Modelo edilicios y prototipos en la monumentalización de las ciudades de Hispania*. Monografías Arqueológicas, 49, Zaragoza, 97-106.
- Diarte Blasco, P., Martín López, A., Sebastián López, M., Pueyo Anchuela, O., Casas Sáinz, A. M. y Pocoví, J. (2013). Una nueva hipótesis sobre la localización del anfiteatro de *Caesaraugusta* (Zaragoza, España). *Pyrenae*, 44, 117-134.
- Dupré i Raventos, X. (1994). El anfiteatro de *Tarraco*. En Álvarez Martínez, J. M. y Enríquez Navascués, J. J. (coords.). *Bimilenario del Anfiteatro Romano de Mérida. Coloquio Internacional el Anfiteatro en la Hispania Romana (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992)*, (pp. 79-90). Mérida: Junta de Extremadura. Consejería de Cultura y Patrimonio.
- Escudero, F. A. y Galve, P. (coords.) (2013). *Las cloacas de Caesaraugusta y elementos de urbanismo y topografía de la ciudad antigua*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Fabié, A. M. (1892). El nuevo bronce de *Italica*. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 21, 385-397.
- Fatas Cabeza, G. (2013). Cicerón y el buen gobierno en el primer cinquecento zaragozano. En Beltrán, J. A., Encuentra, A., Fontana, G., Magallón, A. I. y Marina, R. M. (eds.). *Otívm cvm dignitate. Estudios en homenaje al profesor José Javier Iso Echegoyen*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 653-664.
- Fatas Cabeza, G. (1998). La historia militar de Aragón en la Edad Antigua: el Ebro y el Pirineo. *Militaria*, 12, 15-30.
- Fuertes Santos, M. C. e Hidalgo Prieto, R. (2005). *Guía del yacimiento arqueológico de Cercadilla*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Galve, P. (2014). Zaragoza antigua (*Salduie* y *Caesaraugusta*): actualidad de la investigación arqueológica. En Martín-Bueno, M. y Sáenz Preciado, J. C. (eds.). *Modelo edilicios y prototipos en la monumentalización de las ciudades de Hispania*. Monografías Arqueológicas, 49, Zaragoza, 43-55.
- Galve, P. (2004). Una ciudad consolidada: *Caesaraugusta* a mediados del siglo I. En Álvarez Gracia, A. y Marcelo Calvín, J. R. (coords.). *Zaragoza. Visiones de una ciudad*. Zaragoza, 13-33.
- Galve, P. y Blanco, A. (2001-2002). Nuevos datos para la arqueología funeraria de *Caesaraugusta*: las tumbas paleocristianas de la calle Mosén Pedro Dosset (Vial) (Zaragoza). *Salduie*, 2, 409-414.
- García García, S., Casteels Vela, R. y Erice Lacabe, R. (2007). La ruta de *Caesaraugusta*: un itinerario por la ciudad romana de Zaragoza. *Mus-A*, 8, 117-120.

- García Naranjo, J. (1951). *El anfiteatro romano de Italica. Conferencia de divulgación arqueológica*. Sevilla.
- García y Bellido, A. (1961-1962). Las colonias romanas de *Valentia, Carthago Nova, Libisosa e Ilici*. Aportaciones al estudio del proceso de romanización del S. E. de la Península. En *Homenaje al Profesor Cayetano de Mergelina*. Murcia, 367-372.
- Garrido Moreno, J. (2005). El anfiteatro: una oscura imagen de la antigua Roma. *Berceo*, 149, 153-178.
- Garriguet, J. A. (2010). El Anfiteatro de *Colonia Patricia Corduba* en el marco de la ideología imperial. En Vaquerizo Gil, D. y Ruiz Osuna, A. (2010). *In amphitheatro. Munera et funus. Análisis arqueológico del anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano (ss. I-XIII d. C.)* (pp. 466-480). Córdoba.
- Gascón Lascas, A. P. (2009). A propósito del estudio de un basurero doméstico romano de época altoimperial en *Caesaraugusta*: el caso del vertedero de C/Preciadores, 24-26. *Saldvie*, 9, 217-228.
- Golvín, J. C. (1988). *L'Amphitheatre Romain*. París: *Archeologie Nouvelle*.
- Gómez Pantoja, J. (1994). Germánico y *Caesaraugusta*. *Polis*, 6, 169-202.
- Gómez Pantoja, J. (1976). La ciudad romana de Calahorra. En Beltrán, A. (ed.). *Symposion de ciudades augusteas (Zaragoza, 29 de noviembre al 2 de diciembre de 1976)*, vol. II (pp. 185-190). Zaragoza.
- Gómez, C., Parruca, P. y Ros, P. (2009). *Las casas romanas en Aragón*. Zaragoza: Diputación General de Aragón, departamento de Educación, Ciencia y Deporte.
- González Acuña, D. (2011). *Forma Urbis Hispalensis. El urbanismo de la ciudad romana de Hispalis a través de los testimonios arqueológicos*. Sevilla.
- Gros, P. (1994). *L'amphithéâtre dans la ville. Politique "culturelle" et urbanisme aux deux premiers siècles de l'Empire*. En Álvarez Martínez, J. M. y Enríquez Navascués, J. J. (coords.). *Bimilenario del Anfiteatro Romano de Mérida. Coloquio Internacional el Anfiteatro en la Hispania Romana (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992)*, (pp. 13-30). Mérida: Junta de Extremadura. Consejería de Cultura y Patrimonio.
- Gros, P. y Torelli, M. (2007). *Storia dell'urbanistica. Il mondo romano*. Bari, Roma.
- Gurt Esparraguera, J. M. y Diarte Blasco, P. (2012): "La Basílica de Santa Leocadia y el final de uso del circo romano de Toledo: una nueva interpretación", *Zephyrus*, 69, 149-163.
- Hipólito Correia, V. (1994). *O anfiteatro de Conimbriga*. En Álvarez Martínez, J. M. y Enríquez Navascués, J. J. (coords.). *Bimilenario del Anfiteatro Romano de Mérida. Coloquio Internacional el Anfiteatro en la Hispania Romana (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992)*, (pp. 345-348). Mérida: Junta de Extremadura. Consejería de Cultura y Patrimonio.
- Hernández Hervás, E., López Piñol, M. y Pascual Buyé, I. (1995). La implantación del circo en el área suburbana de *Saguntum*. *Saguntum*, 29, 221-230.
- Hernández Vera, J. A. y Núñez Marcén, J. (2000). La ordenación del espacio de la Zaragoza prerromana y romana. *Saldvie*, 1, 181-202.
- Hernández Vera, J. A. y Núñez Marcén, J.. (1997). Un nuevo capitel corintio procedente de *Caesaraugusta*. *Zephyrus*, 50, 289-303.
- Hidalgo Prieto, R. (2012). Sobre el supuesto centro de culto cristiano del Anfiteatro de Córdoba. *Habis*, 43, 249-274.
- Hidalgo Prieto, R. (2008). Anfiteatros. En León Alonso, P. (coord.). *Arte romano de la Bética. Arquitectura y Urbanismo*. Sevilla, 223-232.
- Hidalgo Prieto, R. (2003). En torno a la imagen urbana de *Italica*. *Romula*, 2, 89-126.
- Hidalgo Prieto, R. y Márquez Moreno, C. (2010). Arquitectura oficial. En Caballos Rufino, A. (coord.). *Italica-Santiponce: Municipium y Colonia Aelia Augusta Italicensium*. Sevilla, 57-66.
- Iuste Arruga, M. N. (1993). Nuevos yacimientos en el trazado de la vía romana Caesaraugusta-Osca. *Bolskan*, 10, 187-222.
- Jiménez Hernández, A. (2015). Anfiteatros romanos en la Bética: reflexiones sobre su geometría,

- diseño y traza. *AEspA*, 88, 127-148.
- Keay, S. y Rodríguez Hidalgo, J. M. (2010). Topografía y evolución urbana. En Caballos Rufino, A. (ed.). *Italica-Santiponce. Municipium y Colonia Aelia Augusta Italicensium*. Sevilla, 43-55.
- Magallón Botaya, M. A. (1990). Organización de la red viaria romana en el valle medio del Ebro. En Beltrán, A. (coord.). *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana* (pp. 301-316). Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Martín Escorza, C. (2008). Dimensiones y orientaciones de anfiteatros y Circos romanos en el Imperio romano. *Kalakorikos*, 13, 185-193.
- Melchor Gil, E. (1994). Consideraciones acerca del origen, motivación y evolución de las conductas evergéticas en *Hispania* romana. *Studia Historica*, 12, 61-68.
- Naselli Macera, D. (2010). Carpóforo. Un *bestiarius* para el anfiteatro. *Huellas de la Historia*, 8, 1-16.
- Ortiz Palomar, E. y Paz Peralta, J. A. (2009). Vidrios decorados inéditos de *Caesar Augusta* y *Asturica Augusta (Hispania)*. Reveladora presencia de distintivos militares. *Saldvie*, 9, 179-216.
- Pellicer Catalán, M. (1998). Los cortes estratigráficos de *Italica* y su contribución al estudio de la dinámica histórico-cultural del yacimiento. *Boletín de Bellas Artes*, 26, 143-186.
- Pérez Ballester, J., San Martín Moro, P. A. y Berrocal Caparrós, C. (1994). El anfiteatro romano de Cartagena (1967-1992). En Álvarez Martínez, J. M. y Enríquez Navascués, J. J. (coords.). *Bimilenario del Anfiteatro Romano de Mérida. Coloquio Internacional el Anfiteatro en la Hispania Romana (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992)*, (pp. 91-118). Mérida: Junta de Extremadura. Consejería de Cultura y Patrimonio.
- Pérez Lambán, F., Fanlo Loras, J. y Picazo Millán, J. V. (2010). El poblamiento antiguo en el valle del río Huerva. Resultados de las campañas de prospección de 2007-2009. *Saldvie*, 10, 285-315.
- Rodríguez Gutiérrez, O. (2009). Algunas reflexiones en torno a los teatros romanos de la Bética. En Bernal, D. y Arevalo, A. (eds.) (2009). *El Theatrum Balbi de Gades. Actas del Seminario el Teatro romano de Gades. Una mirada al futuro (Cádiz, 18-19 noviembre de 2009)*. (pp. 335-371). Cádiz.
- Rodríguez Gutiérrez, O y García Fernández, F. J. (2016). Itálica: la fundación de Publio Cornelio Escipión Africano en el corazón de la *Hispania* púnica. En Bendala Galán, M. (coord.). *Los Escipiones. Roma conquista Hispania*. Alcalá de Henares, 5-23.
- Sales Carbonell, J. (2011). Santa María de las Arenas, Santa María del Mar y el anfiteatro romano de Barcelona. *Revista d'arqueologia de ponent*, 21, 61-74.
- Sánchez Velasco, J. (2006). Hipótesis de ubicación de un anfiteatro extramuros en *Colonia Patricia Corduba* y localización de la sede del concilio provincial de la Bética. *SPAL*, 15, 313-338.
- Sanmartí Greco, E., Aquilué, X., Castanyer, P., Santos, M. y Tremoleda, J. (1994). El anfiteatro de *Emporiae*. En Álvarez Martínez, J. M. y Enríquez Navascués, J. J. (coords.). *Bimilenario del Anfiteatro Romano de Mérida. Coloquio Internacional el Anfiteatro en la Hispania Romana (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992)*, (pp. 119-138). Mérida: Junta de Extremadura. Consejería de Cultura y Patrimonio.
- Santos Yanguas, N. (2008). La nueva gladiatura cristiana en el marco de la gladiatura romana. *Hispania Antiqua*, 32, 183-212.
- Sevilla Conde, A. (2009). El impacto de la romanización en los territorios de la provincia *Tarraconensis* a través de la arqueología funeraria. Una primera aproximación. *Saldvie*, 9, 229-247.
- Vaquerizo, D y Murillo, J. F. (eds.) (2011). *El Anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis Arqueológico (ss. I-XII d. C.)*. Córdoba.
- Wilson Jones, M. (1993). *Designin Amphitheatres. Römische Mitteilungen*, 100, 391-441.

Recursos Web

<http://aragonromano.blogspot.com.es/2011/04/el-anfiteatro-de-caesaraugusta-bajo-el.html> (consultado el 16 de Noviembre de 2013)

<http://catedu.es/aragonromano/anfiteat.htm> (consultado el 14 de noviembre de 2013).

http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Plano_topogr%C3%A1fico_de_la_ciudad_de_Zaragoza.jpg (Plano antiguo sin fecha; alineación de los olivos) (consultado el 16 de Noviembre de 2013)

http://commosn.wikimedia.org/wiki/File:Zaragoza_-_Primer_Sitio.jpg (plano de 1808) (consultado el 16 de noviembre de 2013)

<http://ecoter.files.wordpress.com/2011/03/m-247.jpg> (plano 1878) (consultado el 16 de noviembre de 2013)

http://es.wikipedia.org/wiki/Sitios_de_Zaragoza (consultado el 16 de noviembre de 2013)

<https://maps.google.es/maps?q=Zaragoza&ie=UTF-8&hq=&hnear=Oxd5914...> (consultado el 16 de noviembre de 2013)

<http://planosympasdearagon.blogspot.com.es/> (consultado el 10 de febrero de 2014).

<http://sitar.aragon.es/visor/#> (consultado el 16 de noviembre de 2013)

<http://sitar.aragon.es/cartoteca/#> (consultado el 16 de noviembre de 2013)

<http://sitar.aragon.es/atlas-cartografia.htm?GG=3&LL=Z&PP=50> (consultado el 16 de noviembre de 2013)

http://www.ign.es/PNOA/enlaces_relacionados_historico.html (consultado el 16 de noviembre de 2013)

<http://www.manfredclauss.de/es/> (consultado el 15 de noviembre de 2013)

http://www.pyrenae.com/home/index.php?option=com_k2&view=item&id=155:una-nueva-hipotesis-sobre-la-localizacion-del-anfiteatro-de-caesaraugusta-zaragoza-espana&Itemid=251&lang=es (consultado el 16 de noviembre de 2013)

http://www.spanisharts.com/arquitectura/roma_espectaculos.html (consultado el 26 de diciembre de 2013).

http://www.spanisharts.com/arquitectura/imagenes/roma/ciudad_cartagena.html (consultado el 26 de diciembre de 2013).

<http://www2.ign.es/iberpix/visoriberpix/visorign.html> (consultado el 16 de noviembre de 2013).

Fuentes

Estrabón. *Geografía de Iberia*. Madrid: Alianza. 2009. [Traducción de Javier Gómez Espelosín]. Madrid: Alianza.

Plinio el Viejo (1998). *Historia Natural. Libros III-IV*. Madrid: Gredos. 1998. [Traducción y notas de Luis Alfonso Hernández y Francisco Manzanero].

Castidad o castigo. El estupro de las Vestales como símbolo de desorden social en Roma

Chastity or punishment. The failure of the chastity vow as a sign of public disorder in Rome

Juan Antonio Montalbán Carmona¹
Universitat de València

Recibido: 29/05/2016

Aceptado: 30/06/2016

Para citar este artículo: Montalbán Carmona, J. A. (2016). Castidad o castigo. El estupro de las Vestales como símbolo de desorden social en Roma. *Panta Rei. Revista Digital de Ciencia y Didáctica de la Historia*, 63-86.

ISSNe: 2386-8864

DOI: 10.6018/pantarei/2016/4

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo tratar el sacerdocio de las vestales desde la perspectiva de la virginidad y castidad de las sacerdotisas y su relación con el bienestar de la comunidad. La base principal del estudio es la revisión de las fuentes primarias y secundarias. Se destacarán las consecuentes desgracias que acaecían en caso de incumplimiento de su voto de castidad, con la imperiosa necesidad de realizar ritos expiatorios para acabar con el *prodigium* y buscar nuevamente la *pax deorum*. El estudio de las sacerdotisas de Vesta cuenta con una larga historiografía, remontándose los primeros trabajos con valor historiográfico a la segunda mitad del siglo XIX. A pesar de que muchos autores han tratado este sacerdocio, ciertamente no encontramos una gran cantidad de estudios dedicados exclusivamente a las vestales.

Palabras clave

Historia de Europa, Literatura clásica, Religión, Cuestiones de Género, Problemas sociales.

Abstract

The aim of this article is to approach the priesthood of the vestal virgins from the perspective of the priestesses' virginity and chastity and their connection with the community well-being. The main aim of our study is the revision of the primary and secondary sources. Unfortunate consequences they suffered in case of failure of their chastity vow, with the pressing need to make expiatory rites to finish prodigies and search again the *pax deorum*, are going to be emphasized in the present study. The study of Vesta's priestesses has a considerable historiography. The earliest studies with a significant value date back to the second half of the 19th century. Although many authors have approached this priesthood, the truth is that we can't find a large number of studies exclusively about the vestals.

Keywords

European History, Classical Literature, Religion, Gender Issues, Social Problems.

¹ Para contactar con el autor: Juan Antonio Montalbán Carmona. Universitat de València. rasetoil@gmail.com.

1. Introducción

Tradicionalmente, la historiografía ha mostrado una Historia de Roma desde la vertiente política y militar, pero a veces no tiene en consideración otros aspectos sociales imprescindibles para la comprensión de la sociedad y del día a día de la vida romana. Asimismo, en las fuentes primarias no aparecen muchas referencias sobre los triclinios, los atrios y los vestidos -entre tantos otros aspectos-, y sí describen los asientos del Senado o las fosas de los campamentos militares, por ejemplo. De la misma manera, se olvidaron de la historia de la mujer, considerada social y políticamente inferior al hombre, como debía ser según las raíces tradicionales patriarcales. Fijaron el ideal de mujer en aquella matrona romana obediente y silenciosa, que aceptaba los designios del hombre sin cuestionarlo; y así nos lo transmiten las fuentes antiguas. La mujer romana era, pues, un ser permanentemente dependiente del hombre (padre, esposo, hermano, otro familiar, etc.). Pero, a pesar de todo, encontramos en la sociedad romana un caso completamente contrario, prácticamente único e inédito en la Antigüedad: el de las sacerdotisas vestales, jóvenes presumiblemente situadas entre las mujeres más importantes de toda la historia de Roma, encargadas del mantenimiento del fuego de la diosa Vesta, protectora de la casa y guardiana sagrada de la concordia. El sacerdocio de Vesta era puro e incorruptible, y era tal su importancia para los romanos que su fuego nunca podía ser apagado, pues simbolizaba el bienestar del pueblo, el orden social y divino. Por tanto, el templo de Vesta era considerado un lugar oficial para el pueblo romano.

La castidad y la virginidad han sido consideradas en muchas sociedades como valores esenciales en las mujeres. Las sociedades antiguas mediterráneas les otorgaron un contenido casi mágico, situándolas en estrecha relación con la fecundidad y el bienestar de las comunidades (Martínez López, 1988). Una relación virginidad-castidad que parece contradictoria pero aparece vinculada a sacrificios de vírgenes por el bien de la comunidad o en su consagración como sacerdotisas, mediadoras entre los mortales y los dioses, caso de las vestales. En dicho sacerdocio vemos esta dualidad, unas sacerdotisas que siempre se debían mantener puras o, en caso contrario, se debía proceder a la eliminación de la impureza que hacía peligrar las buenas relaciones con los dioses y provocaban desastres y desgracias para la comunidad (Bloch, 1968); en otras palabras, un horrible *prodigium* que necesitaba ser limpiado con el pertinente ritual para restablecer la armonía con los dioses.

Las vestales eran más que las guardianas del fuego y del hogar romano. Era un culto femenino exclusivo en el mundo antiguo, único por estar comprendido tan solo por mujeres, pero necesario en el ámbito romano por ser una especie de modelo ideal de las mujeres romanas. En muchas sociedades antiguas fue común la vinculación de la castidad de las mujeres con el bienestar de los pueblos y de los Estados, una relación de la virginidad que no implicaba infertilidad, sino todo lo contrario: conservaban su potencial reproductor; la magia de la virginidad y su potencial convertía el sacerdocio de las vestales en algo necesario para salvaguardar diariamente a la comunidad (Grimal, 1965).

2. Las sacerdotisas de Vesta

2.1. La problemática de las fuentes

Cuando tratamos de buscar en las fuentes romanas nos encontramos que los datos sobre el sacerdocio de Vesta que han perdurado en el tiempo no consiguen ubicar la institución en un marco cronológico concreto, sino que la información que se extrae de ella es de carácter general, sin una perspectiva temporal. A eso cabe añadir el hecho de que aquellas que sí incluyen referencias temporales son las que se refieren a un episodio en concreto relacionado con determinadas vestales y no contienen datos esclarecedores sobre el sacerdocio. Por este motivo es muy difícil extraer una visión evolutiva en la que se aprecien claramente cambios o novedades en su evolución. Ningún

autor antiguo hizo de las vestales un único tema de estudio.

Otro problema son las propias fuentes, las cuales han sufrido reelaboraciones, por lo tanto es muy complicado conocer o explicar si este material fue objeto de algún tipo de cambio con el transcurso de los siglos, o si las fuentes se reelaboraron sobre falsedades. Para North (1989), el cambio en los usos religiosos resultaba inevitable a pesar de que se conservasen los rituales. En resumen, no es únicamente el hecho de tener poca información sobre el sacerdocio respecto a la evolución y los cambios que se dieron en él durante toda su existencia, sino el tipo de datos que poseemos. En muchos casos, los autores se han basado en informaciones de otros autores, que a su vez se han basado en otros anteriores.

2.2. El sacerdocio de Vesta

Cuando hablamos del origen del sacerdocio, es necesario mencionar a la diosa Vesta². Ésta era la diosa del fuego del Hogar, que se correspondía con la diosa griega Hestia. En los pueblos antiguos era común el culto al fuego ya que nacía de la necesidad de mantener un brasero permanentemente activo para ser utilizado por la comunidad en caso de necesidad. Para Wildfang (2006), mientras el culto a Vesta siguiese existiendo así lo haría Roma, pues el fuego sagrado se presenta como un elemento fundamental para la supervivencia y la prosperidad de la ciudad. Tanto Ovidio (*Fast.* VI, 267-268) como Dionisio (II, 66, 3) consideran que el fuego estaba consagrado a Vesta porque ella se identifica con la Tierra; mientras que Cicerón (*De Leg.* II, 29; *De Rep.* II, 26; III, 17; *De Nat. Deor.* II, 67) sostiene que las vestales fueron creadas para custodiar el fuego sagrado del hogar público de la ciudad y tenían una serie de privilegios concretos que las diferenciaban del resto de mujeres, mencionando el supuesto origen griego de Vesta.

Livio (I, 20, 3), Dionisio (II, 64, 5) y Plutarco (*Num.* IX, 9) son los autores que vinculan el origen del sacerdocio con Numa Pompilio, a quien le atribuyen su creación y sus primeras características. Bouché-Leclercq (1871) y Hommel (1974) han relacionado el origen de las sacerdotisas de Vesta con las hijas de los reyes o sus mujeres. Por un lado, el peinado, la virginidad, sus tareas domésticas y su dependencia del *pontifex maximus* son argumentos a favor de la teoría del origen de las vestales en las hijas de los reyes; por otro lado, su participación en festividades relacionadas con la fertilidad, la *captio* o las relaciones con el *pontifex maximus* relacionarían su origen con la matrona romana. Sin duda alguna, el supuesto teórico es evidente, pues como sugiere Pomeroy (2013) una virgen no pertenece a ningún hombre, sino que pertenecía a todos, a la colectividad; así pues, las hijas jóvenes de los primeros reyes romanos pudieron cuidar del hogar real, pudiendo con el tiempo convertirse en un culto estatal a Vesta.

El sacerdocio de Vesta era un culto femenino exclusivo en el mundo antiguo, necesario según algunos autores por ser una especie de modelo ideal de las matronas romanas³, un modelo establecido por la comunidad masculina. La magia de la virginidad y su potencial presentaba al sacerdocio de Vesta como algo necesario⁴ para salvaguardar diariamente a la comunidad (Grimal, 1965), ya fuese a través de la conservación del fuego sacro⁵, los rituales que como sacerdotisas

2 Sobre la evolución del concepto griego de Hestia en la romana Vesta, ver Baring y Cashford (2005).

3 La virginidad y la castidad de las vestales y su relación con la *pudicitia* de las matronas romanas, como sugería Cicerón (*De Leg.* II, 29), no ha sido aceptada completamente por la investigación. Así, Beard (1980) cree improbable esta teoría, aunque como ella misma admite después, la relación entre las dos es estrecha, siendo incomprensible una valoración y actuación sobre las vestales sin una concepción global sobre la castidad y la virginidad de la mujer como un factor de bienestar. En otras palabras, la vestal estaba libre de todo mal que podía tener la mujer, pero conservaba su potencial fecundador (cf. Martínez López, 1988). En contra, Giannelli (1913) y Worsfold (1997) consideran que con su ejemplo advertían a las mujeres que la natura femenina podía soportar la castidad total.

4 Para Dumézil (1974), la virginidad de las vestal, aparte de su propia condición femenina, era la característica principal del sacerdocio, la que lo hará diferente del resto de sacerdocios romanos.

5 Dionisio (II, 66, 2), Ovidio (*Fast.* VI, 291-294) y Plutarco (*Num.* IX, 10) relacionan virginidad y pureza, motivo

de Roma realizaban en determinados momentos fijados por el calendario religioso romano o la elaboración de elementos necesarios para los sacrificios (*suffimen, mola salsa*).

El sacerdocio de Vesta debía, sobre todo, ser puro e incorruptible, de aquí la prohibición de tener relaciones sexuales durante la duración de su etapa sacerdotal⁶. Si las sorprendían yaciendo con un hombre, o bien si había pruebas suficientes para demostrar el delito, la vestal era enterrada viva en la *Porta Collina* y su cómplice podía ser azotado hasta la muerte (Fest. 227 L). Su importancia era tal para los romanos que, como guardianas del fuego sagrado, éste nunca debía apagarse pues simbolizaba el bienestar del pueblo, orden social y divino. La extinción del fuego sagrado se consideraba un presagio funesto para la comunidad que comportaba su regeneración de forma ritual y la consiguiente expiación, normalmente mediante súplicas y sacrificios (*supplicationes*), como nos transmiten Livio (XXVIII, 11, 7-8), Plutarco (*Num.* X) y Valerio Máximo (I, 1, 7-8). En caso de que no se apagase, debía renovarse anualmente, cada 1 de marzo, durante mucho tiempo el Año Nuevo del antiguo calendario romano. Las fuentes nos transmiten dos formas de renovar el fuego: Plutarco (*Num.* IX, 5) nos dice que se renovaba mediante el uso de un espejo ustorio o convexo proyectándose sobre hojas secas; en cambio, Festo (94 L) afirma que el fuego se originaba por frotación de las ramas de un *arbor felix*, llevando posteriormente el tizón ardiente hacia el templo con una criba de bronce. En las dos teorías era necesaria la intervención de una virgen -tal vez una vestal, para que se realizase correctamente el ritual-: aunque Plutarco no concreta, Festo sí que afirma la necesidad de una virgen para esta tarea.

Por tanto, el templo de Vesta era considerado el lugar oficial del pueblo romano, el Hogar Romano, uno de los fundamentos del enrolamiento de la comunidad a su tierra (Dumézil, 1959); y sus sacerdotisas, en particular, eran las representantes de la conexión entre la vida religiosa del hogar y de la comunidad (Beard, North y Price, 1996). Como veremos, las circunstancias de su elección las hacía diferentes a todas las demás mujeres. Así pues, la figura de la vestal y su condición sociopolítica era muy diferente al de la matrona romana (Cantarella, 1991); un estatus sexual ambiguo entre la matrona y la virgen (Beard, 1980). Sin duda alguna, su continuidad en la historia de Roma es un claro ejemplo del principio firmemente establecido entre los griegos y la creencia romana que relaciona la virtud femenina con la salud del Estado (Pomeroy, 2013).

2.3. La *captio*

Las vestales, escogidas entre los seis y los diez años, debían guardar castidad durante los treinta años que duraba su sacerdocio, pudiendo después de este período abandonar el *atrium Vestae*. Eran un total de seis, encabezadas por la *Virgo Maxima* (Suet., *Caes.* 83; Ovid., *Fast.* IV, 639; Sen., *De ot.* 2, 2). Su origen es muy antiguo, pudiendo remontarse a mitad del siglo VIII a. C. Las fuentes clásicas atribuyen su fundación -o al menos su reorganización- a Numa Pompilio, quien consagró a las cuatro primeras vestales, añadiéndose dos más con el rey Servio (Cic., *De Rep.* II, 27; Liv. I, 20, 2; Plut., *Num.* X). Parece que este número se conservó a lo largo de toda su historia⁷.

por el que entendían que para el cuidado y custodia del fuego sacro hacía falta un grupo de vírgenes jóvenes y puras, como eran las vestales (Preuner, 1864).

6 Muy probablemente, el término “castidad” en las sacerdotisas tenga una connotación más amplia, como sugiere Saquete (2000), quien siguiendo a Cicerón llega a la conclusión de que en el caso de las vestales la virginidad no consistiría únicamente en el no mantenimiento de relaciones sexuales, sino en un completo desconocimiento del tema. Es decir, una castidad completa u *omnem castitatem*, la única forma de preservar la pureza de los rituales.

7 No obstante esto, hay dos testimonios del siglo IV d. C. que indican una cifra de siete vestales: el testimonio de Ambrosio (*Ep.* XVIII, II) y la *Expositio totius mundi*. A favor del argumento de las siete vestales juega el hecho de que en el siglo IV d. C. el sacerdocio está prácticamente en su final, y que una medida de los últimos paganos para revitalizar el sacerdocio fuese el aumento de las sacerdotisas; pero esto no tiene mucho sentido en una época en la que buena parte de la casta política, desde los senadores al emperador, eran cristianos. Más inusual aún es que se tratase de un error. Una posibilidad más certera es que en un determinado momento

Estas jóvenes serían tomadas (o cogidas, *captae*). Durante los primeros siglos republicanos fueron “cogidas” únicamente de entre las familias patricias por elección directa del *pontifex maximus*, aunque con las transformaciones desarrolladas a partir del siglo IV a. C., con las concesiones a los plebeyos, tal vez fue cambiando progresivamente este proceso (Momigliano, 1967, p. 199). Evidentemente, si la sociedad era controlada ya en el siglo V a. C. por la elite patricia, en sus manos estarían prácticamente todos los cargos militares, políticos y religiosos. En tiempos monárquicos afirma Gelio (*Noc Att.* I, 12, 10) que la primera vestal fue elegida personalmente por Numa; así pues, si realmente el sacerdocio es tan antiguo como nos transmiten los textos, la elección de las sacerdotisas en época monárquica sería por designación directa de los reyes.

Muchos han querido ver en la *Lex Papia* la modificación de dicha prerrogativa, pero más allá de la problemática de su datación (se desconoce si es del siglo I a. C. o más antigua, del III a. C.) surgen otros problemas, como por ejemplo si esta ley realmente permitía a las hijas de los plebeyos convertirse en vestales (Allessio, 2014; Álvarez de Cienfuegos, 1994; Dumézil, 1963; Giannelli, 1913; Guizzi, 1968; Saquete, 2000). La *Lex Papia* establecía la selección de las nuevas vestales por sorteo en una asamblea o *contio* a partir de un listado de veinte jóvenes previamente confeccionada por el *pontifex maximus*. Fuese como fuese, es evidente que durante buena parte de la República las vestales surgirían principalmente de entre las principales familias de la *nobilitas*, tanto patricias como plebeyas. El primer conato de cambio lo encontramos a principios del siglo I d. C., concretamente en el año 5, cuando parece que hubo problemas para cubrir las vacantes del sacerdocio (D. C. LV, 22, 5-6). Si hasta entonces más de la mitad de las vestales procedían de la clase senatorial, a partir de ahora se estableció -supuestamente- una ley que permitía ser vestal a la hija de un liberto. Esto fue un gran revés para los más poderosos, pues como apuntó Pomeroy (2013) las familias de la clase alta eran pequeñas, y una hija podía significar la diferencia entre las supervivencia y la extinción de la línea familiar. La problemática de esta información es que tan solo la corrobora Dión Casio. Para Saquete (2000), la *lex Papia* y la ley mencionada por Casio sean posiblemente la misma. Una serie de contradicciones jurídicas que no hacen más que confundir al investigador sobre la auténtica esencia y finalidad de las mismas: que la hija de un liberto fuese vestal era una contradicción con la ley transmitida por Labeón Aristo (Gel., *Noc Att.* I, 12, 5) de que ninguna hija de padre y/o madre esclava podría ser sacerdotisa.

La sociedad romana, conservadora en sus tradiciones religiosas, seguramente no permitió durante el reinado de Augusto que ninguna hija de libertos obtuviese el rango de vestal, como teóricamente permitía la ley transmitida por Dión Casio. Durante los dos primeros siglos del Imperio fue habitual la cesión de jóvenes procedentes de familias respetables de la política romana, así como de las familias sacerdotales, una práctica que confería a la familia prestigio estatal: una forma de promoción, un símbolo evidente de respaldo del nuevo orden imperial. Informa Gelio (*Noc Att.* I, 12, 2) que si un hombre distinguido ofrecía a su hija para el sacerdocio, en el caso de que ésta cumpliera con todos los requisitos, el *pontifex maximus* la tomaba sin la necesidad de ningún método de selección (por ejemplo, la *lex Papia*). Dicha práctica se alargaría hasta el siglo III y la totalidad del IV d. C., cuando la figura del emperador/*pontifex maximus* fue abandonando su ideología pagana en beneficio del cristianismo, y en consecuencia abandonará todo interés en el sacerdocio de Vesta, una época con escasa información del sacerdocio.

La nueva vestal era *tomada* de sus padres y conducida al *atrium Vestae*, una elección que no siempre era del gusto de los padres ni necesitaba del consentimiento de las jóvenes (Gell. I, 12, 9; Prud., *Contra Symm.* II, 1065-75). La selección de la vestal era llevada a cabo mediante la

se eligiese una vestal más, por ejemplo, para sustituir a otra enferma o cubrir otra necesidad; o que alguna de las seis vestales, llegado el fin de su sacerdocio, no abandonase el templo ni la casa de Vesta y se quedase prestando otros servicios. Entendemos ambos como un caso puntual y supuestamente sin continuidad.

ceremonia de la *captio*⁸, en la que la chica romana era elegida por el *pontifex maximus*⁹ y, previo paso de los rituales jurídicos correspondientes, se convertía en *sacerdos Vestalis*. Catalano (1960) defiende que la *captio* era un acto pontificio que comportaba una nueva situación jurídica que no se podía disolver más que con el permiso divino, la *exauguratio*, un ritual a cargo del *pontifex maximus* en el que se consultaba a la divinidad con la finalidad de saber si era lícito modificar o extinguir el sujeto que estaba inaugurado o iniciado. La selección debía corresponder -posiblemente- a la decisión conjunta del colegio pontifical, aunque el principal responsable y quien tendría la última palabra sería el pontífice máximo. Para entender mejor la simbología de la fórmula, conviene citar el fragmento de Saquete (2000, p. 66):

En la captio de la vestal como sacerdos era el ius el que establecía los sacra que ésta debía ejecutar, del mismo modo que la capacitaba para realizar estos ritos por la salvación de los romanos. [...] con el ius las vestales se convertían en sacerdotes públicos, no en matronas ni vírgenes estatales, y con el mismo ius salían del sacerdocio mediante la exauguratio (sacerdos abire). [...] Su virginidad las hacía especialmente eficaces para cumplir sus tareas, pero era el derecho, el ius, el que las capacitaba jurídicamente para poder ejecutarlas y salvar así la incapacidad que sufrían las mujeres en materia religiosa.

La joven debía ser perfecta, tanto física como jurídicamente, motivo por el cual como defiende Saquete (2000), más que con unas prerrogativas o privilegios recibidos en honor a su sacerdocio (Plut., *Num.* X, 5; Gell., *Noc. Att.* VII, 7, 2; Gai., *Inst.* I, 145), observamos unas necesidades indispensables para optar al sacerdocio. La elegida salía de la patria potestad del padre, no sufría perdida alguna de derechos civiles ni se producía la emancipación (Gai., *Inst.* I, 130; Ulp. 10, 5), convirtiéndose en una ciudadana de pleno derecho y, a pesar de ser mujer, tenía la capacidad de hacer testamento (Gil Fabregat, 2000; Sanz Martín, 2011). Gelio (I, 12, 9), basándose en Labeón Aristo, nos transmite las principales condiciones o requisitos que debía cumplir la pretendiente a vestal para aspirar al sacerdocio: 1) una edad comprendida entre los seis años cumplidos y los diez por cumplir; 2) sus padres debían estar vivos; 3) no debían tener defectos físicos, ni ser tartamuda ni sorda; 4) que sus padres no hayan vivido en esclavitud ni practicado ningún negocio sórdido; 5) no podía ser tampoco vestal la hija de quien no tuviese su domicilio en Italia. Había tres formas de esquivar la elección: 1) aquella que haya tenido o tenga una hermana vestal; 2) la hija de un flamen, de un augur, de un quinceviro para la ordenación del culto, de un septenviro epulón o de un sacerdote saliar; 3) la hija de la esposa que un *pontifex maximus* o de un flautista de los sacrificios (Guillén, 2004b).

2.4. Atributos, tareas y privilegios

Una vez finalizado el proceso de selección, la joven sacerdotisa adoptaba los elementos distintivos de toda vestal: el peinado característico (*seni crines*), un vestido sencillo blanco, las bandas del sacerdocio (*infula*), el velo blanco (*suffibulum*) para los sacrificios y una cinta de lana, el *cingulum* o “nudo de Hércules”. El sacerdocio se dividía en tres fases de diez años cada una: durante los primeros diez años se enseñaban los rituales; los siguientes diez los ejecutaban; y en los últimos años enseñaban a las novicias. Probablemente, pocas vestales abandonarían el

8 Nuestra principal fuente para la comprensión de la ceremonia es Aulo Gelio (*Noc. Att.* I, 12, 13), quien afirma que el *pontifex maximus*, mediante la fórmula ritual de la *captio*, se dirigía a la joven con las palabras “ita te, amata, capio”.

9 Las vestales dependían del *pontifex maximus*, igual que otros sacerdocios (*flamines*, decenviros para la atención del culto, Salios, Arvales y *sodales Titii*) (Guillén, 2004b). Era tal la vinculación existente entre las vestales y el *pontifex maximus* que la residencia de este último se encontraba junto al templo de Vesta, en la *Regia*, situación que se dio hasta principios de época imperial.

sacerdocio después de los treinta años, pues con una edad comprendida entre los treinta-y-seis y los cuarenta ya había pasado sus años más fértiles, en una sociedad en la cual las mujeres ya estaban casadas antes de los veinte. En la misma línea, su posición social y sus privilegios contribuían a su permanencia en el tempo de Vesta. A pesar de todo, la vestal que decidía abandonar el sacerdocio debía abandonar la banda o *infula* y, previo paso de la *exauguratio*, podía reincorporarse a la vida normal.

Entre sus principales prerrogativas estaba la limpieza diaria del templo con agua de fuente y la elaboración de los elementos necesarios para los sacrificios, como el *suffimen* y la *mola salsa* (Prosdoci, 1991). Pero su tarea más importante era la de tener cuidado y proteger el fuego sagrado. Según Dionisio (II, 6, 2), el cuidado del fuego estaba relacionado con la pureza de las vestales, condición idónea para encargarse de un trabajo tan importante, pues el fuego solo debía ser apagado el primer día del año, fecha de renovación del fuego. La vigilancia del fuego debía ser constante y siempre debía de contar con la supervisión de alguna vestal, tanto de día como de noche. Esta vigilia del fuego perenne era muy estricta, pues la posible extinción comportaba un severo castigo para la vestal responsable, azotada con varas por el *pontifex maximus*. Para Dumézil (1974), el fuego continuo es el hogar de Roma y uno de los garantes de sus raíces en la Tierra. Por esto, el fuego del hogar estaría considerado como un elemento de mucha importancia dentro de las creencias de la sociedad romana.

Las vestales debían ocuparse de una serie de tareas domésticas. En primer lugar, elaboraban la *mola salsa* o *casta mola*, que como dice Festo (124 L) se trataba de una mezcla de farro tostado y sal cocida, elementos que se utilizaban para depositarlos sobre las víctimas de los sacrificios. La mezcla se entregaba en las *Lupercalia* (13-15 de febrero), las *Vestalia* (9 de junio) y en los *idus* de setiembre (día 13) debido a su importancia en los sacrificios. Las tres vestales de más edad habían de elaborar el farro y torrarlo, tritarlo y molerlo. Después, lo guardaban hasta el momento de elaborar la *mola*. Festo (152 L) nos transmite que también elaboraban la *muries*, utilizada también en los sacrificios. Las sacerdotisas también se ocupaban de recoger diariamente agua de la fuente para la limpieza del templo, donde no podía haber agua por peligro de que se apagase el fuego sagrado. Pero no se podía recoger de cualquier fuente, sino exclusivamente de la fuente *Egeria*, situada ante la *Porta Capena* según Plutarco (*Num.* XIII, 2), quien añade que las vestales realizaban tal tarea utilizando un recipiente especial para evitar que el agua entrase en contacto con la tierra.

Los objetos sagrados (*sacra*) que se guardaban en el templo de Vesta también eran otra de las responsabilidades de las sacerdotisas. Estos objetos eran cuidadosamente custodiados por ellas en el *penus Vestae*: objetos míticos e históricos como el *Palladium* (imagen de *Palas* traída a Italia supuestamente por Eneas) y los *Penates* (imágenes de dioses relacionados con las despensas traídas supuestamente por Eneas de Lavinium a Roma; *vid.* Radke, 1981) (*Dion. Hal.* II, 66, 4; *Cic., Pro Scau.* 48; *Val. Max.* IV, 4; *Plin., Nat. His.* VII, 45). Plinio (*Nat. Hist.*, XXVIII, 39) afirma que se guardaba también un *fascinus*, un falo. No es extraña su presencia si tenemos en cuenta que se consideraba un amuleto que alejaba el mal y garantizaba la prosperidad del Estado, aparte de simbolizar fecundidad, detalle a tener en cuenta pues la esterilidad representaba un peligro para la comunidad. También guardaban los testamentos de hombres importantes como Julio César (*Suet., Caes.* 83, 1), Marco Antonio (*Plut., Ant.* LVIII, 3) y Augusto (*Suet., Aug.* 101, 2). Tal y como nos dice Aulo Gelio (*Noct. Att.* II, 9), las vestales tenían el privilegio de realizar testamento y también podía haber guardado testamentos, todo ello debido al respeto y confianza que transmitían las vestales o por el papel de custodia de las cosas íntimas atribuido a Vesta (*Cic., De Nat. Deor.* II, 7).

Respecto a sus privilegios, encontramos: 1) participar como testimonios en juicios (*Gell., Noc. Att.* VII, 7, 2); 2) administrar sus bienes y realizar operaciones financieras (*Plut., Num.* X); 3) podían ser conducidas en litera (*Prud., Contra Symm.*, II, 1086-1089) y, si por el camino se encontraban con un reo conducido a la muerte, en el caso de que la vestal jurase que el encuentro había sido fortuito, éste quedaba libre (*Plut., Num.* X). También podían conducir -o ser conducida- por la ciudad de Roma un carruaje de dos ruedas, el *carpentum*, que confería un alto estatus a su ocupante; 4) iban precedidas por un lictor cuando salían a la calle (*Plut., Num.* X), cediéndoles los magistrados

el paso; 5) en los juegos públicos tenían asiento reservado en la tribuna, con potestad sobre el veredicto de vida o muerte del gladiador perdedor (Prudent., *Contra Symm.* II, 1090-1112); 6) en caso de caer enfermas, dependiendo de su gravedad podían abandonar el sacerdocio, pudiendo en este caso ser cuidadas por una matrona honorable (Plin., *Nat. Hist.* VII, 19, 2); y 7) recibían una paga estatal (Liv. I, 20, 3), posiblemente en monedas. Pero, a partir del siglo IV d. C., las vestales lo recibirían en *annonae* o raciones hasta mediados de siglo, cuando se concluirían los subsidios estatales, ya en plena eclosión cristiana. De la misma forma, también podían apereibir donaciones como tierras públicas.

3. La castidad y virginidad de las Vestales

3.1 ¿Qué entendían por virginidad en el mundo grecorromano?

La castidad y la virginidad han sido consideradas en muchas sociedades como valores esenciales en las mujeres. Posiblemente, la idea original era que el ejercicio de la actividad sexual debilitase a las personas y las incapacitase temporalmente para la realización de las actividades normales, como sugirió Frazer (1919-29). Lo que parece evidente es que, dentro del ámbito religioso, muchos cultos paganos establecieron prescripciones de pureza sexual para entrar en un templo o participar en los ritos (Lane Fox, 1986). Así pues, las sociedades antiguas mediterráneas llegaron a darles un significado casi mágico, situándolas en estrecha relación con la fecundidad y el bienestar de las comunidades (Martínez López, 1988).

Una relación virginidad-castidad que a simple vista nos puede parecer contradictoria, pero en ocasiones aparece vinculada a sacrificios de vírgenes por el bien de la comunidad o la consagración de vírgenes como sacerdotisas, una especie de mediadoras entre los mortales y los dioses, caso de las vestales. La naturaleza sagrada de las vestales ha sido tratada por la investigación a lo largo del siglo pasado. Así, Brelich (1949) planteó la teoría que Vesta estaba presente en sus sacerdotisas, pudiendo ser consideradas éstas como unas copias vivientes de la diosa. Parece evidente, pues, que los antiguos romanos consideraban que las sacerdotisas vestales quedaban consagradas a la divinidad, en este caso a Vesta (Guizzi, 1968; Preuner, 1864). En este sacerdocio encontramos esta dualidad, unas sacerdotisas que siempre se debían mantener puras o, en caso contrario, se debía proceder a la eliminación de la impureza que hacía peligrar las buenas relaciones con los dioses y provocar desastres y desgracias para la comunidad (Bloch, 1977); en otras palabras, como veremos a continuación, un *prodigium* que necesitaba ser limpiado con el correspondiente ritual para restablecer la armonía con los dioses.

La santidad de las sacerdotisas estaba directamente relacionada con su virginidad y pureza, una visión que asume que la castidad de la vestal era un ejemplo más extremo de un fenómeno común en el mundo griego. Por eso, como nos transmite Beard (1980), la creencia popular creía que la actividad sexual contaminaba el cuerpo de la joven y por tanto la descalificaba por su íntimo contacto con la deidad. La analogía con las vestales, según Beard, es clara: ellas estaban en constante contacto con la deidad y por eso debían siempre abstenerse del contacto sexual con hombres. Por tanto, su estatus sagrado y virginal se estableció de esta forma. Pero la autora va más allá, buscando una respuesta más simple: expone que para las hipótesis que sitúan el origen de las vestales en las esposas de los primeros reyes, el tipo de virginidad representada por las vestales no es una virginidad en el sentido total de abstinencia sexual, sino más bien la pureza de la matrona romana, una cualidad definida por su fidelidad a un único esposo y por la sobriedad de su conducta y vestimenta.

Según Dionisio (I, 76, 4; II, 7), era frecuente entre los latinos que unas vírgenes se encargasen de la atención del fuego y de los rituales de la comunidad. Así, se conoce el santuario de *Iuno Sospita* en Lanuvio donde anualmente una doncella debía entrar portando alimentos en la cueva de la *vetus draconis*, una serpiente gigante. En el caso de que fuese casta, la doncella saldría viva,

indicador de que el año sería fértil. Así, Gordon (1938) y Gagé (1963) aportan la teoría de que este acto mantendría atenta a toda la comunidad, pues del resultado dependería la fecundidad anual, tanto humana como agrícola. También está documentada la posible existencia de vestales fuera de Roma, caso de Alba Longa/*Bovillae*, Tivoli o Lavinio. Esto apuntaría a un origen etrusco o latino del sacerdocio, que aunque nos sea desconocido el origen del sacerdocio sí que nos transmite anterioridad al período más arcaico de Roma.

Ciertamente, diversas leyes sagradas que sobrevivieron desde Grecia y Asia Menor establecen reglas explícitas en esta área, aplicándose no solo a los sacerdotes sino también a los devotos. Entrar dentro de un templo, por ejemplo, podía estar prohibido para una persona durante dos o tres días después del coito. Otro ejemplo es el que nos transmite Dumézil (1954): según una tradición gala, el legendario rey Math no podía vivir, durante las expediciones de guerra, sin tener bajo sus pies a una joven virgen. Estos ejemplos son un claro signo de que la virginidad estaba ligada a los cultos estatales, y como vemos se encuentran documentados en diversas civilizaciones (Saquete, 2000).

Los cultos a la fertilidad en el mundo antiguo estaban normalmente asociados con los sacerdotes y sacerdotisas puras y virginales. Según Beard (1980), parece que la virgen no fuese considerada como estéril, sino como un medio de almacenamiento del poder procreador, un hecho que puede ser aducido contra la visión de que la conexión de las vestales con varios cultos antiguos de fertilidad reafirma su estatus de matrona. Teoría semejante nos ofrece Pomeroy (2013), quien incide en lo paradójico de su participación en ritos agrícolas y de fertilidad. Según esta autora, esto parece significar que la virginidad no fuese sinónimo de esterilidad, y por tanto fuese compatible con la fertilidad: “La pureza y la integridad pueden ser consideradas como una provisión de fertilidad, aunque no puede asegurarse que los romanos tuvieran claramente formulada esta idea cuando asignaban diversas tareas a las Vestales”.

La ceremonia de la *captio* y la relación de las vestales con el *pontifex maximus* se ha definido como un indicador del estatus matronal de las sacerdotisas. La joven era tomada por el *pontifex* a sus padres, y el título *amata* se encuentra lejos de ser comprendido: no es segura su traducción como “amada”, pues hay otros significados posibles como, por ejemplo, que se trate de un nombre propio (tomado de la primera sacerdotisa) o que represente una forma latinizada del griego “insumisa”, virgen. Lejos de poseer una única identidad sexual, se combinan aspectos de dos categorías separadas que eran para los romanos más diferentes que lo son para nosotros: la mujer casada y la no casada. De esta forma Beard pone de manifiesto que algunas de sus características podían ser vistas más cercanas a la esencia del hombre. A pesar de esto, todas las fuentes antiguas que tratan el sacerdocio ponen énfasis en la virginidad física de la mujer y su abstinencia total de relaciones sexuales durante los treinta años o más de sacerdocio. Este es un elemento que está integrado en las historias mitificadoras de las primeras sacerdotisas, muchas de ellas salvadas de la condena de impureza por los milagros atribuidos a la propia Vesta, y se repite en el período histórico cuando vemos que una crisis seria del Estado puede aumentar la sospecha de actividad sexual entre las vestales. El horror de tal acusación y el castigo impuesto a la sacerdotisa culpable, como veremos detenidamente a continuación, está bien ilustrado por diversas descripciones de los hechos.

Así pues, continuando con el discurso de Beard (1980), el estatus de matrona de las vestales es revelado por dos aspectos de su culto y privilegios: en uno acepta que por su antigüedad las vírgenes estaban implicadas en los cultos de fertilidad agrarios y que este hecho explicaría su rol en ciertas ceremonias como la *Fordicidia*. No obstante, hay ciertos ritos matrimoniales donde las sacerdotisas están íntimamente asociadas con las matronas. Por ejemplo, ellas jugaban un importante papel en el festival de diciembre de *Bona Dea*, celebración realizada por las mujeres casadas de Roma; y es plausible sugerir que ellas eran vista así, asociadas con las matronas de la ciudad en ciertas ceremonias dentro de los *Ludi Saeculares*. La asociación íntima en estas celebraciones entre matronas y vestales no puede ser ignorado. Finalmente, Augusto en el 9 a. C. garantizó a las vestales todos los derechos de las mujeres que tenían hijos a su cargo, asimilando así legalmente su estatus al de la matrona romana. Su estatus como vírgenes y matronas implica la

posibilidad de que ellas pudiesen jugar algún rol dentro de la estructura familiar.

Beard (1980) pone de manifiesto la importancia de la segunda década del sacerdocio de las vestales, en la que se encargarían de la realización de los rituales, precisamente en un momento en que, por su edad, estarían fisiológicamente en su etapa más fértil. Así pues, coincidiría su última etapa con un período premenopáusico en el que su poder fértil estaría disminuyendo, coincidiendo con una disminución de su potencia ritual, idea aceptada y seguida por Saquete (2000), motivo por el cual presumiblemente se dedicarían durante los últimos diez años de sacerdocio, especialmente, a enseñar a las jóvenes novicias.

Brown (2008) consideraba que la doctrina cristiana había influenciado en la concepción actual de virginidad. Con la eclosión del cristianismo como religión predominante y oficial del Imperio Romano, observamos una contraposición en las fuentes entre las vestales y las vírgenes cristianas, estas últimas sin rever ningún tipo de estipendio y viviendo su castidad de forma privada y consagrada a Dios, a diferencia de las sacerdotisas de Vesta (Saquete, 2000). Por otra parte, siguiendo a Calame (1977), los griegos utilizaban el término *parthenos* como “doncella”, pero no refiriéndose a la virginidad, sino al estatus social de la joven, aquella que aún no estaba casada. De esta manera, la virginidad (*partheneia*), para los griegos, no tenía ninguna relación con la ruptura del himen, como escribió Sissa (1987) cuando afirmó que los antiguos griegos, igual que los romanos, no conocían la existencia del himen ni mucho menos su función. En otras palabras, aquello considerado actualmente como “pérdida de la virginidad”, para los antiguos griegos no era más que un estatus de la joven púber que finalizaría con el matrimonio.

De la misma forma, para los romanos de finales de la República, el término *virgo* se entendería como la doncella no casada. Así pues, según estos autores, las vírgenes serían las doncellas no casadas, haciendo referencia más que a una condición biológica al estatus social de las jóvenes. Así lo entiende Böels-Janssen (1993), quien cree que la virginidad debía ser una iniciación al matrimonio. En cambio, Saquete (2000), siguiendo a otros autores, opina que para los antiguos grecorromanos la virginidad debía hacer referencia a un estatus social, pero también biológico.

3.2 Las vestales y las *precationes*

Una de las tareas de la vestal era realizar plegarias o *precationes*. Precisamente porque la potencia de sus oraciones ya estaba aceptada desde la Antigüedad (Plin., *Nat. Hist.* XXVIII, 13), una fuerza ritual fuera de duda que las calificaba como poderosas y temidas, consideradas más efectivas que las del resto de sacerdocios. Algunos han visto en estas plegarias un claro ejemplo de magia (Fowler, 1911), pero para otros las fórmulas de las oraciones no tenían porqué ser consideradas magia, pues en este caso tenían un carácter propiciador (Saquete, 2000)¹⁰. Lo que es evidente es que como señaló Cid López (2007), lo femenino está presente en algunos de los hechos que mejor exhiben las calamidades y el caos para el orden republicano, todo ello reflejado en el ambiente religioso.

Había diferentes tipos de plegarias, aunque las que nos interesan en este trabajo son las llamadas *supplicationes*. Dichas rogativas tenían un carácter público y encontramos tres tipologías diferentes, según la necesidad de la ocasión: gratulatorias, propiciatorias y expiatorias. Las primeras eran bastantes frecuentes y documentadas, dirigiéndose en época republicana especialmente a las divinidades, pese a que había casos exclusivos hacia finales de la República, en las que eran destinadas para la salud o alguna celebración particular¹¹. Las siguientes, las propiciatorias, también

10 Son estas mismas plegarias las que salvaron a dos vestales condenadas por incesto, Tuccia y Emilia, salvadas por Vesta, quien las consideró inocentes de toda culpa. Sobre la fuerza de la vestal Cicerón (*Pro Font.* 48), citando a Fonteya, aconseja no rehusar nunca la súplica de una vestal, por el peligro que podía suponer.

11 Halkin (1953) apuntó que las rogativas gratulatorias, hacia finales de la República, fueron perdiendo progresivamente su carácter religioso y público, destinadas a partir de ahora a la familia imperial. De esta

eran utilizadas para obtener el favor de los dioses, si bien están menos documentadas por las fuentes. Por último, destacan por su importancia las *supplicationes* expiatorias (pegarías, procesiones, libaciones y sacrificios), las más conocidas pero no más habituales, destinadas a restablecer el favor de los dioses o *pax deorum*. Como sacerdotisas públicas de Roma, las vestales participaban en estos actos, seguramente junto a otros sacerdotes¹². Sería hacia finales de la República cuando dichas rogativas fueron desapareciendo (Wülker, 1903). Las vestales participaron seguramente en ellas a lo largo de la época republicana, existiendo dudas sobre su participación en época imperial debido a los cambios religiosos acaecidos.

Su participación en los rituales de expiación se entiende por la potencia de sus plegarias, cosa que las diferenciaba del resto de sacerdotes y magistrados: “el estado físico de la virginidad colocaba a la sacerdotisa seguramente en otro plano, espiritual si se quiere, situado de forma privilegiada para la comunicación con las divinidades” (Saquete, 2000, p. 47). Sin duda, se solía involucrar a las sacerdotisas u otras mujeres como protagonistas de los signos divinos cuando solían aparecer los prodigios sobrenaturales o *portentum* (fenómeno natural inexplicable)¹³, produciéndose una aproximación pública por igual de los dos sexos hacia las divinidades, sin caer en categorías de género (Schultz, 2006; Staples, 1998). Más que estar apartadas, las mujeres quedan relegadas en un lugar situado en los *márgenes* de la sociedad romana, como lo calificó Cid López (2007, p. 13), produciéndose una inversión de roles en momentos de grave peligro comunitario:

[...] a pesar de su marginación de los asuntos cívicos, incluso de los cultos públicos, las mujeres actúan como salvadoras de la patria, superando peligros militares, y lo hacen recurriendo a la fuerza y protagonismo que se adjudicó a sus relaciones con unas diosas, cuyo culto estaba bastante alejado de las actividades femeninas convencionales. [...] es en ese momento de anormalidad dentro de la propia religión, cuándo las mujeres actúan. Si la paz y el equilibrio reinan en la sociedad romana, hombres y mujeres honran a las divinidades de forma separada.

Las oraciones expiatorias eran necesarias cuando se presenciaba en Roma una serie de prodigios nefastos que no tenían explicación y debían ser tratados urgentemente para recuperar el favor de las divinidades (MacBain, 1982; Scheid, 1981). Estos prodigios estaban siempre vinculados con situaciones de amenaza para la colectividad, ya fuesen internas (enfermedades o plagas que afectaban especialmente a las embarazadas y al ganado) o externas (guerras, etc.). Las vestales, por tanto, participaban muy probablemente en la reparación de las ofensas a los dioses.

No obstante, también eran una de las causas de la aparición de estos peligros: en caso que se apagase el fuego sacro del templo y, sobre todo si cometían estupro (*crimina incesti*) (Montero, 1994), el *piaculum* era necesario para recuperar la *pax deorum*. Para Bayet (1984), la ruptura de la *pax deorum* significa el malestar divino con la comunidad ante la falta de impiedad del pueblo romano. En el caso, especialmente, del estupro, la condena era necesaria, pues habían contaminado su cuerpo perdiendo la virginidad, quedando los *sacra* contaminados e inválidos, siendo necesaria la restauración purificadora de los ritos, pues la no reparación implicaba que el peligro podía recaer

forma, Apiano (*B. C.* II, 106) escribió que, cada cinco años, Julio César recibía una plegaria gratulatoria de parte de las vestales; de la misma forma, Ovidio (*Fast.* III, 417-420) nos transmite que Augusto, cada de marzo, recibía otra para conmemorar el día en que tomó el título de *pontifex maximus*.

12 En general, las vestales aparecen acompañadas por otros sacerdotes públicos y por el *pontifex maximus* en los rituales públicos, actuando como ayudantes y raramente dirigiéndolos (Saquete, 2000). Así se entiende, según la teoría de Scheid (1983), que si la participación femenina en los rituales debían ser mínimos (públicos o privados), no parece que en el caso de las vestales la situación cambiase demasiado.

13 La superstición romana respecto a los asuntos que no entendían les hacía llegar a suposiciones escéptica e empíricamente rehusadas hoy en día. En palabras de Cid López (2007, p. 15): “La mayoría de estos *extraordinarios* episodios acaban teniendo explicaciones científicas en la actualidad, pero no así en la mentalidad de los romanos, bastante ingenua en lo que afectaba a las exhibiciones del poder de sus divinidades, lo que fácilmente podía ser objeto de manipulación desde los círculos oficiales”.

sobre todo el grupo social. Knapp (2011) define *stuprum* como la relación de carácter ilegal de índole sexual entre una chica, mujer soltera o incluso viuda, o un chico u hombre (no implicaba a las prostitutas). La expiación era la única forma de recuperar el favor divino, pues este se había perdido, y si el delito no era expiado, las consecuencias para la comunidad podían ser mucho peores (Scheid, 1981).

Como bien señaló Wülker (1903), aunque estén documentadas dichas expiaciones en diferentes momentos de la época republicana, ciertamente se multiplicaron durante el contexto de las Guerras Púnicas, haciendo muy frecuentes. La dureza senatorial del período y los sacrificios humanos constituyen, según Bloch (1968), uno de los vestigios de la presencia original de reglas etruscas en la colección sagrada; a pesar de que estas medidas no tenían por qué justificar siempre la imagen dictatorial del Senado, una clase oligárquica que no tenía las necesidades espirituales del pueblo, unos senadores que conjuntamente con los sacerdotes extremaron las medidas expiatorias después de la aparición de los primeros prodigios extraordinarios durante la Segunda Guerra Púnica (Montero, 1990). Así, el delito de las vestales Opimia y Flornia en el 216 a. C. fue un caso claro del uso por parte del Senado de los prodigios para dar salida a situaciones sociales muy complicadas que podían excitar la sensibilidad popular (Martínez López, 1988, p. 144). En estos momentos, con el crimen religioso de las dos vestales, tal y como señala Martínez López (1988, p. 142):

Era necesario dar explicaciones de esa calamidad y controlar las lógicas reacciones populares de desesperación y pánico, tanto con estrictas medidas que reducían las manifestaciones públicas de duelo, como a través de una canalización de la superstición y del sentimiento religioso. [...] La canalización de esa superstición se dirigió hacia la responsabilidad de las Vestales, porque se imaginaban que habían contribuido al desastre con su conducta.

O como bien argumenta Cid López (2007, p. 17):

[...] el prodigio se manifiesta en situaciones de desorden o desequilibrios en la sociedad y, en este sentido, el procedimiento seguido para reconocerlo y controlarlo es la prueba de que parece interesar la exaltación de su presencia en tales momentos: ya que episodios similares pueden haber ocurrido en momentos de tranquilidad social y no fueron definidos como tales rupturas de la pax deorum.

Sin duda, fue en momentos de máxima tensión política, militar, religiosa y económica, pero especialmente de superstición, cuando los romanos requerían de una necesidad imperial para explicar la aparición de prodigios y momentos de peligro para la comunidad, que como defiende Fraschetti (1984), solía desencadenar en procesos y condenas de algunas vestales por estar en relación con todo ello, pues como señala Saquete (2000, p. 93) “estos prodigios eran una señal de que la *pax deorum* había sido rota, y la causa más lógica era que los ritos no se estaban realizando correctamente. El gran delito de la vestal era [...] haber consumado los *sacra* siendo impura”. El delito de la vestal impura, si no era solucionado, creían que podía afectar gravemente a toda la comunidad, y era una función irreparable no existiendo otra solución que la extirpación de la impureza: la muerte de la vestal. Pero aquí se detecta el carácter sagrado que envolvía a la propia sacerdotisa, pues aunque impura, los pontífices no se atrevían a asesinarla con sus propias manos¹⁴, sino que la sepultaban viva. Plutarco (*Num.* X, 5) afirma que la vestal era enterrada con aquello necesario para vivir, que Dionisio (II, 67) confirma apuntando que se depositaba en la cámara subterránea un poco de agua, pan, aceite, leche y una lucerna.

Supuestamente, la detección del problema venía refrendada por la poca eficacia de los ritos de las vestales, siendo junto con las confesiones de los esclavos las primeras evidencias de prodigios nefastos, las pruebas evidentes del crimen de la vestal. Así pues, siguiendo el concepto que tenían los romanos de “virginidad”, este no sería la ruptura del himen por incesto, sino precisamente por la poca eficacia de las plegarias, como ya hemos visto. A pesar de todo, correspondía a la diosa Vesta,

14 Solo el pontífice máximo la castigaba en caso de faltas menores, caso de la extinción del fuego sagrado, cuyo castigo era ser azotada.

según la tradición, la ratificación del buen cumplimiento de los ritos y del estado puro de las vestales.

Según parece, la investigación del caso pertenecía al colegio de los pontífices, pues era un proceso religioso, celebrándose una *inquisitio* en la que se presentaban las pruebas o defensas contra la vestal¹⁵, donde el *pontifex maximus* le tomaba declaración y debía también dar orden, si era necesario, de pena capital (Dion. Hal. VIII, 89, 4; IX, 40, 4); si bien parece ser que eran los sacerdotes los encargados de la ejecución, encontramos una excepción en el año 216 a. C., con la ejecución de Lucio Cantilio, *scriba pontificius* y amante de Floronia, quien sufrió el castigo por el propio pontífice máximo (Liv. XXII, 57, 2; Prisc., *Inst.* VII, 11), falleciendo entre azotes. Las acusaciones venían frecuentemente de un esclavo, quien podía conseguir la libertad si tenía razón, a pesar que también es cierto que en caso de no querer declarar se podía recurrir a la tortura para conocer la verdad¹⁶. La vestal no era la única condenada en caso que se aceptase las acusaciones de delito sexual, sino que el crimen religioso se solucionaba con la condena de los acusados: vestal/es y cómplice/s. Este último era azotado públicamente con varas hasta la muerte en el Comicio, con el cuello sujetado en una horca y completamente desnudo¹⁷ (Fest. 277 L).

3.3 El castigo a las vestales

Las vestales podían ser castigadas por diferentes motivos, dependiendo de la gravedad de su falta. Los principales castigos eran por estupro, en el que la sacerdotisa era condenada a muerte. Pero también había casos en que una vestal fue castigada por distraerse de una de sus principales obligaciones, la del mantenimiento del fuego sagrado, motivo que le hacía ganarse unos latigazos¹⁸. También se documenta un caso en que una vestal fue juzgada por vestirse con ropa inadecuada.

El castigo de la vestal que descuidaba su deber de vigilancia del fuego sagrado, con el consiguiente apagamiento de éste, era la condena a ser azotada desnuda con una vara empuñada por el *pontifex maximus* (Fest. 94 L), pero en ningún momento se pretendía darle muerte¹⁹. Estamos ante una punición inédita en la antigüedad romana, pues no solo era impensable que una mujer fuese azotada con varas, cuya acción no estaba recogida por el derecho romano republicano, sino que la *coercitio* física de la mujer tampoco estaba contemplada en el derecho (Saquete, 2000). Como hemos visto, que el fuego de Roma se apagase era un presagio funesto, y debía ser restaurado de forma ritual y con su respectiva expiación o *piaculum* (súplicas, procesiones o sacrificios) por el peligro que corría la sociedad. Plutarco (*Num.* X, 4) afirma que el castigo se aplicaba en un lugar oscuro, entrando dentro de las posibilidades tanto el *atrium Vestae* como la *Domus publica*.

Este suceso está documentado en dos ocasiones en las fuentes antiguas. En primer lugar,

15 A las vestales, como a cualquier otro ciudadano, se las condenaba *convicta* y *confessa* (Guillén, 2004b).

16 Cornell (1981), siguiendo a Cicerón (*Pro Mil.* 59), sostiene que los esclavos no eran interrogados en los casos contra sus amos, sin embargo parece que en casos de *incestum* se hacía una excepción. La problemática radica, más bien, en saber si los esclavos pertenecían a las vestales de forma particular, o si eran esclavos públicos, los cuales sí podían ser torturados (Saquete, 2000).

17 Solo se conoce una ocasión en que el cómplice no llegó a ser castigado, pues se suicidó, como fue el amante de Urbinia (ca. 471 a. C.), más como había otro culpable, la expiación fue efectiva (Dion. Hal. IX, 40, 1).

18 El castigo de ser azotada pudo ser también, en tiempos arcaicos, la punición para los crímenes sexuales, como nos transmite Dionisio (I, 78, 5), quien explica que la madre de los fundadores de Roma, Rea Silvia, por la violación de su voto de castidad con el dios Marte se exigió que fuese azotada. A pesar de ser un pasaje mítico que ni pertenece a la historia de Roma, puede ser un indicio de un contexto diferente en tiempos más antiguos, bien arcaicos, en contra de la ley sagrada de enterrarlas vivas, acto que se atribuye en y a partir del reinado de Tarquinio Prisco.

19 Dionisio (II, 6, 3) escribió que el *pontifex* actuaba según la ley, pero nunca de forma arbitraria. De todas formas, surgen dudas sobre el castigo, por su contradicción: si la vestal castigada continuaba ejecutando sus ritos de forma normal, ¿no significaba también que se había golpeado y maltratado a los representantes de Vesta, o según Brelich (1949) y Scheid (1986), a su propia imagen?

el episodio de Emilia (Liv. XXVIII, 11, 6; Dion. Hal. II, 66, 3; Val. Máx. I, 1, 6)²⁰, quien fue culpada pero posteriormente absuelta por la intervención de Vesta, muy probablemente una construcción literaria mítica -¿con base histórica?- utilizada por los escritores antiguos para establecer alguna característica de la historia del sacerdocio. La otra ocasión en que una vestal fue condenada por este motivo fue en 178 a. C. (Obseq. 62; Liv., *Per.* XLI), cuando una sacerdotisa anónima fue azotada por orden del *pontifex* M. Emilio, muriendo posiblemente por la dureza del castigo, a pesar de que como se ha indicado, en teoría no era este el propósito del castigo.

Hay otras sacerdotisas que fueron juzgadas por diferentes motivos, caso de Postumia, quien fue juzgada en torno al año 420 ó 419 a. C. por su lujo en el vestir, aunque finalmente fue absuelta (Liv. IV, 44, 11). O la *damnatio memoriae* que sufrió el pedestal de una vestal anónima fechado en el año 364 d. C. (CIL VI, 32422), posiblemente por motivos religiosos en torno a la lucha entre la religión tradicional romana y el cristianismo, en auge ascendente. El mismo tema lo encontramos en otras vestales documentadas: otra sacerdotisa anónima de mitad del siglo IV d. C. aparece citada en Símmaco (*Ep.* IX, 108), pues quería abandonar el sacerdocio antes de los treinta años reglamentarios. Uno de los casos más significativos de la lucha entre el paganismo y el cristianismo en el *atrium Vestae* fue el que protagonizó, según Prudencio (*Perist.* II, 527-28), la vestal Claudia, quien se convirtió al cristianismo en el siglo IV d. C., abandonando el sacerdocio.

Pero, sin duda alguna, el principal castigo que recibían las vestales -o al menos aquel que realmente interesaba a los autores antiguos- era por incesto. Si la documentación ha conservado el nombre o la descripción de un total de vestales que estaría en torno a les sesenta-y-seis o sesenta-y-ocho, de todas ellas unas veinte fueron soterradas vivas por estupro. Tan solo unas pocas fueron juzgadas por *incestum* y se salvaron, como fueron Fabia, Tuccia y Licinia.

3.4 El soterramiento en vida de la vestal

El soterramiento de la vestal se producía en la *Porta Collina*²¹, como nos lo transmiten Plutarco (*Num.* X, 5-7), Dionisio (II, 67) y Livio (VIII, 15, 7). Ovidio (*Fast.* VI, 459-460) explica el entierro en vida de la vestal a partir de la teoría que si Vesta era asimilada a la Tierra, no había mejor lugar en el que expiar el grave crimen cometido por la sacerdotisa. Respecto al hecho de enterrarlas en la *Porta Collina*, Frascetti (1981) y Saquete (2000) hacen una interesante propuesta, teorizando que si la vestal era sepultada justamente en la parte de la ciudad con el sistema defensivo más débil²², tal vez se debía al doble propósito de que la sepultura de la sacerdotisa, aparte de restablecer con su sacrificio la *pax deorum*, también sirviese para fortalecer la defensa de este vulnerable sector.

La vestal culpable sería previamente apartada de los *sacra*; después, el día de la ejecución de la condena, la desposeerían de la banda o *ínfula* y sería conducida en litera (cubierta con telas ligadas con cintas) con un velo²³, pues nadie podía ver su rostro impuro, desde el Foro en silenciosa procesión hasta la Puerta Colina, situada en un lugar conocido como *Campus Sceleratus* (Liv. VIII, 15, 7; Fest. 448 L), donde se encontraba el *agger* de la *mura serviana*, dentro de la ciudad. Aquí se supone que se encontraba la habitación subterránea donde era soterrada, después de una oración

20 Aunque Livio no menciona en ningún momento el nombre de la vestal, Valerio Máximo y Dionisio la conocen como Emilia.

21 Sobre la significación de esta ceremonia, ver Frascetti (1984).

22 En esta puerta se concentraron entre otros, los ataques de Lars Porsenna en 509 a. C., los galos en 390 a. C. (Riesco Álvarez, 1990) y por donde Aníbal Barca pudo haber atacado la ciudad en el 211 a. C.

23 El velo que debía llevar la vestal ese día tiene aquí un doble motivo, pues como indican Scheid (1981), Frascetti (1984) y Saquete (2000), el *pontifex maximus* no podía contemplar ningún funeral o cadáver directamente con sus ojos para evitar ser contaminado, y en el caso de la vestal era quien la acompañaba al habitáculo y realizaba una oración antes de que la sepultasen para siempre. Esta prohibición de ver un cadáver, igual que otras como montar a caballo o salir de Italia, según Guillén (2004b) habrían desaparecido ya en el siglo II a. C.

del *pontifex maximus*, y en la cual se depositaba un poco de comida (pan, aceite, leche y agua) y una lucerna; una vez dentro, cubrían la entrada con tierra. No había ningún monumento en superficie, ya que ningún signo visible debía indicar el lugar. De la misma forma, después de la expiación no había ninguna ceremonia. La vestal era simbólicamente olvidada, excepto por los escritores que se hacían eco de estos sucesos.

Así describió Plutarco (Numa X, 9-13) la terrible procesión de la vestal hacia su fin:

Tras introducir en una litera a la condenada, cubriéndola desde fuera y cerrándola totalmente con correas, de modo que no se pueda oír ninguna voz, la transportan a través de la plaza. Todos se apartan en silencio y la acompañan calladamente, llenos de impresionante tristeza. No existe otro espectáculo más sobrecogedor, ni la ciudad vive ningún día más triste que aquél. Cuando llega la litera hasta el lugar, los asistentes desatan las correas y el sacerdote oficiante, después de hacer ciertas inefables imprecaciones, la coloca sobre una escalera que conduce hacia la morada de abajo. Entonces, se retira él junto con los demás sacerdotes. Y, una vez que aquélla ha descendido, se destruye la escalera y se cubre la habitación echándose por encima abundante tierra, hasta que queda el lugar a ras con el resto del montículo. Así son castigadas las que pierden la sagrada virginidad.

El soterramiento dentro de la ciudad es, sin duda alguna, un caso excepcional. Desde muy antiguo, los romanos nunca permitieron que se enterrase ningún cuerpo, símbolo de impureza, dentro del recinto sagrado del *pomerium* (*intra pomerium*); igualmente sucedía con la cremación de cuerpos en la pira. Así nos lo transmiten las leyes de las XII Tablas: “Hominen mortuum in urbe ne sepelito neue urito” (XII Ta. 10, 1). Otras de las excepciones que encontramos en época republicana fueron las de Publícola (Cic., *Leg.* 2, 58) y Julio César (D. C. 44, 7); no parece que haya cambios al respecto en época imperial, siendo muy posiblemente la única excepción la del emperador Trajano (Eutrop., *Breu. Hist.* 8, 6). Sería a partir del siglo VI d. C. cuando empezaron a generalizarse los soterramientos dentro de los límites sagrados de la ciudad (Guillén, 2004a).

3.5 Crimen y castigo. Juzgadas y condenadas por estupro

Fueron diversas las vestales juzgadas, de las cuales la mayoría murieron enterradas o se suicidaron, salvándose muy pocas de la condena (excepto algunos casos como los de Tuccia, Fabia o Licinia). Encontramos una de época monárquica, diez en la República y ocho en el Imperio; también encontramos cinco casos de vestales que se salvaron de la condena o de dudoso castigo.

a. Pinaria (época de Tarquinio Prisco)

Pinaria, vestal de época del quinto rey de Roma, Tarquinio Prisco (ca. 616-579 a. C.), fue condenada por estupro (Dion. Hal. III, 67, 2), siendo la única condenada en época monárquica documentada por las fuentes. Es al rey Tarquinio Prisco a quien se le atribuye el entierro en vida de las vestales impuras, medida que tomó porque a través de un sueño se le sugirió esta punición para ser aplicada a Pinaria. Por tanto, fue condenada y sepultada viva. Se pone en duda la autenticidad del relato, así como la de Oppia y Urbinia.

b. Oppia (ca. 483 a. C.)

Oppia (también conocida como Opimia o Popilia) fue la primera vestal conocida condenada durante la República, sobre el año 483 a. C. (Liv. II, 42, 11; *Per.* 11; Dion. Hal. VIII, 89, 3-5; Oros. VIII, 13; Hieron., *Chron. ad ann.* 486). De la misma forma que Pinaria y Urbinia, se pone en duda su autenticidad.

c. *Urbinia* (ca. 471 a. C.)

El caso de Urbinia (Dion. Hal. IX, 40, 3), quien cometió estupro el año 472 o 471 a. C., muestra ciertas peculiaridades. En primer lugar, Dionisio afirma que en este caso no fue el *pontifex maximus* quien castigó al cómplice, sino el resto de los pontífices. Por otra parte, el amante de Urbinia se suicidó antes de ser castigado, aunque se pudo solucionar la expiación ya que había otro culpable (Dion. Hal. IX, 40, 1), recibiendo éste el castigo. Nos transmite Dionisio que Urbinia fue azotada previamente con varas, siendo este el castigo primigenio que recibía la vestal impura. Igualmente que Pinaria y Oppia, se pone en duda la veracidad de su existencia.

d. *Minucia* (ca. 337 a. C.)

El caso de Minucia, en principio, no parece estar relacionado con motivos religiosos, sino que se debía al lujo de la vestimenta y a su forma de vida (Liv. IV, 44, 11). Fue apartada de la realización de los ritos (*sacris abstinere*) una vez acusada, y finalmente condenada y enterrada viva por incesto en el 337 a. C. a causa de la acusación de un esclavo que certificaba el *incestum* de la vestal (Liv. VIII, 15, 7).

e. *Sextilia* (273 a. C.)

Sextilia (Liv., *Per.* XIV; Oros. IV, 2, 8; Hieron., *Chron. ad ann.* 276) fue una vestal condenada y sepultada viva en el 273 a. C. Se desconoce su origen.

f. *Caparronia* (271 a. C.)

El caso de Caparronia (Oros. IV, 5, 9) destaca no solo por el hecho de que la sacerdotisa optó por suicidarse antes de ser enterrada, sino porqué no había otra vestal acusada con quien realizar la expiación. Este detalle es importante ya que el suicidio de la vestal, ahorcándose con una cuerda, no servía como expiación del delito cometido (Grisé, 1982); por otra parte, este era un castigo propio de las clases bajas.

g. *Opimia y Flornia* (216 a. C.)

Livio (XXII, 57, 2-6; XXIII, 1-6), Plutarco (*Fab.* 18, 3) y Dion Casio (*Hem. Fr.* 32) citan el estupro de dos vestales, Opimia y Flornia. Dicho suceso tiene lugar después de la dura derrota de Cannas (216 a. C.) ante las fuerzas del cartaginés Aníbal Barca (Segunda Guerra Púnica, 218-201 a. C.). Fue considerado un grave presagio que se debía solucionar y comportó el soterramiento en vida de las vestales, al menos de Opimia, pues Flornia se suicidó antes de ser conducida hacia el *agger*, junto a la *Porta Collina*. Incluso se envió una expedición a Delfos dirigida por el senador Fabio Píctor para consultar con el oráculo qué plegarias realizar. También se llevó a cabo por parte de los decenviros la consulta de los Libros Sibilinos²⁴, y entre otras expiaciones se decidió soterrar en vida a un hombre y una mujer gala y a otro hombre y mujer griega en el foro Boario²⁵.

24 Los Libros Sibilinos fueron consultados en diversas ocasiones, como en el 216 a. C., para saber el motivo de la aparición de los prodigios y determinar qué expiaciones llevar a cabo para la reparación de los ritos contaminados (Fraschetti, 1984) y restablecer la armonía con los dioses.

25 Parece evidente que el entierro en vida de la pareja de galos y griegos se produjo en el foro Boario, como sugieren los autores antiguos. Esta idea es aceptada por Fraschetti (1981), quien también apunta que la condena de las vestales no era la única expiación necesaria, de ahí la necesidad de la sepultación de las parejas de galos y griegos. Por otra parte, la antigua tesis de Reid (1912) incide en que estas prácticas

En el caso de Opimia y Flordia, la falta de eficacia de los ritos sería interpretado por las recientes derrotas militares, una ciudad que veía cómo Aníbal se dirigía imparable hacia sus propias puertas durante un contexto de clara tensión política en el que se entiende la decisión contra las vestales, una decisión dura pero necesaria para conseguir nuevamente el favor divino. Uno prodigios más que suficientes para entender el clima funesto que se respiraba en Roma. La culpabilidad de las dos sacerdotisas se agravaría por el hecho de que Flordia cometió incesto con el propio secretario del pontífice, Lucio Cantilio. La consulta de los Libros Sibilinos y la expedición del senador Fabio Píctor a Delfos debieron ser suficientes para determinar la expiación necesaria: el enterramiento en vida de las vestales junto a la *Porta Collina*, el azotamiento hasta la muerte de los cómplices y la sepultación de las dos parejas de galos y griegos en el foro Boario.

La cuestión a tener en cuenta es la importancia del suicidio de Flordia antes de que se cumpliera la sentencia de ser enterrada viva, pues como sugiere Saquete (2000), si la intención del enterramiento en vida era precisamente completar el rito expiatorio, qué ocurría en este caso, en que la sacerdotisa se suicidaba y no se podía cumplir completamente con el deber divino. Efectivamente, Flordia debió ser enterrada después de suicidarse con los correspondientes rituales fúnebres²⁶, a pesar que su muerte tal vez no sirvió para solucionar el problema. Pero fueron dos las vestales condenadas, así que una sí pudo ser soterrada. Ahora bien, el verdadero problema se plantea cuando la vestal se suicidaba mediante un acto impuro, como sucedió con Caparronia (Oros. IV, 5, 9), y no había otra sacerdotisa culpable con quien realizar la expiación. Así pues, atendiendo a que en 216 a. C. sí hubo castigo y rito -aunque parcial-, probablemente los antiguos romanos creyeron que habían puesto fin a la impureza, restaurando los *sacra* contaminados y restableciendo la *pax deorum*.

h. Emilia, Licinia y Marcia (114 a. C.)

Se implica a tres vestales, Emilia, Licinia y Marcia en un caso de violación de la virginidad (Liv., *Per.* LXIII; D. C. XXVI; Plut., *Q. R.* 83; Macr., *Sat.* I, 10, 5; Obseq. 97; Ascon., *In Milon.* 32; Acron., *In Hor. Car.* I, 6, 30; Cic. *De Dom.* 136; *Brut.* 160; Oros. V, 15, 21). Fue muy tratado por las fuentes y es el último caso de estupro documentado en época republicana. Las acusadas provenían de importantes familias y se realizaron dos investigaciones, una a cargo del colegio pontifical, quien decidió condenar solo a una de las vestales, Emilia; y la segunda realizada por Sexto (o Sextilio) Peducio, un tribuno que decretó la culpabilidad de las otras dos sacerdotisas porque con el castigo de la primera no había sido suficiente. Destaca que por primera vez la jurisdicción civil intervenía directamente en un asunto de esta categoría.

i. Las hermanas Oculata y Varronilla (ca. 83 d. C.)

Este caso es el primero acaecido durante el gobierno del emperador Domiciano (Suet., *Domit.* 8, 4; D. C., *Epit.* LXVII, 3; Phil., *Apoll.* VII, 6), ocurrido hacia el año 83 d. C. Domiciano no decidió soterrar en vida a las vestales acusadas, sino que dejó que fuesen ellas quienes eligieran la forma en que querían morir; por otra parte, envió al exilio a sus cómplices. Esta nueva forma de expiar el delito cometido por las sacerdotisas no tenía nada que ver con las antiguas formas de proceder. Las hermanas Oculata son un claro ejemplo del impulso durante las primeras décadas imperiales de las nuevas familias senatoriales por conseguir tener una hija o más como sacerdotisas de Vesta, proporcionando así cierto prestigio a la familia.

(sacrificios humanos) no eran totalmente desconocidas en Roma, aunque sí infrecuentes, como nos transmiten testimonios como Livio (XXII, 57, 6-7) y Plinio (*Nat. His.* XXVIII, 12).

26 Servio (*Ad. Aen.* XI, 206) nos informa que, a pesar de haber cometido *incestum*, la vestal impura que se suicidaba continuaba teniendo el privilegio de ser enterrada dentro del *agger*, cerca de la *Porta Collina*, a pesar que este espacio era un lugar apartado de la urbe, un lugar marginal (Fraschetti, 1981).

j. Cornelia (90-91 d. C.)

Cornelia (Suet., *Domit.*, 8, 3-4; Plin., *Ep.*, IV, 11, 6; Phil., *Apoll.*, VII, 6; D.C., LXVII; Hier., *Chron.*, 217, 3), vestal máxima, también fue acusada durante el gobierno de Domiciano pero con ella no actuó de la misma forma que con las hermanas Oculata y Varronilla. Por el contrario, fue condenada a morir sepultada en la *Porta Collina*, como se había hecho tradicionalmente, y sus cómplices fueron azotados con varas hasta la muerte en el Comicio. Cornelia ya fue, anteriormente, objeto de una acusación por estupro aunque fue absuelta.

k. Aurelia Severa (ca. 213 d. C.)

Aurelia Severa (D. C., *Ep.* LXXVIII, 16; Herod. IV, 6, 4) fue condenada por Caracalla a principios del siglo III. Las vestales disponían de un patrimonio propio y parece ser que Aurelia Severa podría haberse dedicado a la fabricación de cañerías de plomo (CIL XV, 7415).

l. Cannutia Crescentina, Clodia Laeta y Pomponia Rufina (ca. 213 d. C.)

Estas tres sacerdotisas (D. C., *Ep.* LXXVIII, 16; Herod IV, 6, 4) fueron condenadas al mismo tiempo por haber perdido la virginidad, a pesar que el suceso de Clodia Laeta es ciertamente conflictivo pues fue el mismo emperador Caracalla quien violó a la vestal. El hecho que fuese el propio emperador quien hubiese contaminado los *sacra* y que solo Clodia Laeta obtuviese el castigo hace que la expiación no fuese completa, si tenemos en cuenta que Cannutia Crescentina se suicidó antes.

4. Vestales que se salvaron de la condena o de dudoso castigo

a. Tuccia (233 a. C.)

Tuccia (Liv., *Per.*, XX; Dion. Hal., II, 69; Val. Max., VIII, 1; Plin., *Nat.His.*, XXVIII, 22) fue acusada en el 233 a. C. por haber incumplido su voto de castidad. No obstante, no tuvo un trágico final: mediante sus plegarias, así como por la acción de la sacerdotisa de recoger agua del Tíber y llevársela al pontífice, se produjo su salvación milagrosamente por intercesión de la diosa Vesta. Aún así, de la misma manera que con el caso de la vestal Emilia, presenta problemas sobre su autenticidad y es posible que se pretendiese crear un mito sobre estos sucesos de intervención divina con tal de enaltecer y establecer una mayor relación y contacto entre los dioses y los sacerdotes y sacerdotisas (Meulder, 2006).

b. Fabia (73 a. C.)

Fabia (Sall., *Catil.*, XV, 1; Plut., *Cat. Min.*, 19,3; Oros, VI, 3, I; Ascon., *Tog. Cand.*, 99; Cic., *In Catil.*, III, 9; *Ad. fam.*, 14, 2,2; *Brut.*, 236) era la hermanastra de Terencia, mujer de Cicerón. Fue acusada de haber mantenido relaciones sexuales con Catilina en 73 a. C. (Cadoux, 2005). El episodio parece ser una estrategia propia del siglo I a. C., cuando se utilizaba la religión en la esfera política ya que esta vestal fue absuelta. La sacerdotisa aún vivía en el 58 a. C. cuando Terencia se refugió en la Casa de las Vestales durante el exilio de Cicerón, probándose así la inviolabilidad y protección del Templo de Vesta.

c. Licinia (73 a. C.)

Licina (Plut., *Cras.* I, 2; Cic., *Brut.* 160), igual que Fabia, fue acusada de *incestum* con Craso en el 73 a. C. pero fue absuelta. También cuenta Plutarco que la acusación de incesto era falsa, ya que la relación de ambos era puramente económica, pues Craso frecuentaba a la vestal porque quería comprarle una casa a Licinia a bajo precio. Tanto el caso de Fabia como el de Licinia son un claro ejemplo de que la rivalidad política entre los hombres era seguramente la causa de muchas acusaciones contra las vestales (Pomeroy, 2013).

d. Rubria (s. I d. C.)

Rubria (Suet., *Nero.*, 28; Aur. Vict., *De Caes.*, 5, 11) es otro caso de violación por parte de un emperador, en esta ocasión de Nerón. La sacerdotisa estaba emparentada con un cónsul del emperador, Rubrio Galo.

e. Julia Aquilia Severa (220-221 d. C.)

Julia Aquilia Severa (D.C., *Ep.*, LXXX, 9, 3; Herod., V, 6, 2; HA., *Heliog.*, 6, 5) fue otra vestal violada por un emperador, Eliogabalo. Éste, no obstante, fue más lejos e incluso gozó casándose con la sacerdotisa para engendrar así hijos dignos de un dios, idea totalmente contraria a la religión romana y a la figura de la vestal.

5. Reflexiones finales

El sacerdocio de Vesta era, por tanto, un culto femenino exclusivo en el mundo antiguo. Especial por estar formada solo por mujeres, pero en cierta manera necesario en el ámbito romano por ser una especie de modelo ideal de las mujeres romanas, un modelo erigido por una comunidad patriarcal. El ideal de mujer romana era la obediente y casta -sobre todo en época republicana-, y las vestales fueron un modelo a seguir por la sociedad, razón por la cual sus relaciones incestuosas eran un claro signo de desorden social, principal recurso utilizado por los autores antiguos en sus textos. Cuando la vestal incumplía su voto de castidad, era castigada para aplacar la cólera divina, pero simultáneamente se daba indirectamente un toque de atención al resto de matronas como advertencia de lo que podía suceder si se dejaban llevar por la codicia del placer sexual ilícito. De todo esto se harán escuchar los escritores cristianos, quienes siempre intentarán atacar a un sacerdocio que ellos consideraban pagano y fuera de contexto en un momento (siglos III y IV d. C.) en que el culto a Vesta empezaba a decaer en importancia, hasta su desaparición pocas décadas después. De la misma forma, cuando la vestal era un buen ejemplo para el resto de mujeres romanas, en este caso sí que encontramos un intento de exaltación por parte de los autores antiguos para engrandecer su figura (así como la construcción de esculturas sobre una sacerdotisa) y convertirla en un modelo para el resto de mujeres, en general, y para las futuras vestales, en particular.

La mujer romana, como en tantas otras sociedades, estuvo apartada de la política y, por tanto, de la historia. Una excepción fueron las vestales, con una condición sociopolítica superior a la mujer romana y en ciertos aspectos semejantes al varón. La joven elegida para ocupar el sacerdocio salía de la patria potestad, convirtiéndose en una ciudadana con plenos derechos y que pese a ser mujer podía hacer testamento, un hecho excepcional y que indica la gran importancia que tenía en la sociedad romana el mantenimiento del culto a Vesta y la conservación del fuego en el templo. Esta es la principal idea que nos aportan las fuentes primarias, las de unas jóvenes que mientras ocupaban el sacerdocio fueron muy influyentes dentro de la sociedad romana. Pero no hay que olvidarse que nos encontramos ante una sociedad patriarcal, y pese a su poder e influencia cabe recordar que en todo momento estuvieron subordinadas a un hombre, el *pontifex maximus*, de quien tanto las cinco vestales como la vestal máxima dependían completamente, como observamos en claro signo de subordinación tanto en las celebraciones festivas religiosas del calendario público de Roma en las que aparecían acompañadas o ayudando al pontífice, pero nunca encabezando la celebración

(Scheid, 1991). Otro ejemplo es su utilización como una herramienta política o propagandística por los políticos y escritores. O bien durante los castigos que recibían cuando incumplían sus obligaciones, pudiendo ser azotadas o enterradas vivas, y en ambos casos el *pontifex maximus* era quien tenía la última palabra -junto a la colaboración en grupo del resto de pontífices, según la ocasión-. Es decir, pese a su condición superior respecto al resto de matronas y su equiparación en ciertos aspectos con el hombre romano, al fin y al cabo era una sociedad patriarcal, donde el varón era quien controlaba las principales esferas de poder público (*virilia officia*).

A lo largo del trabajo hemos visto esta dualidad castidad-virginidad de unas sacerdotisas que siempre se debían mantener puras o, en caso contrario, se debía proceder a la eliminación de la impureza que hacía peligrar las buenas relaciones con los dioses y que podía provocar desastres y desgracias para la comunidad. La castidad y la virginidad han sido consideradas en muchas sociedades valores esenciales en las mujeres, especialmente en unas sociedades antiguas mediterráneas que llegaron a darles una significación casi mágica, situándolas en estrecha relación con la fecundidad y el bienestar de las sociedades. Hemos comprobado la importancia de la segunda década del sacerdocio de las vestales, en la que se encargarían de la realización de los ritos en un momento en que estarían fisiológicamente en su etapa más fértil. Dicha relación virginidad-castidad nos puede parecer contradictoria, pero en ocasiones aparece vinculada a sacrificios de vírgenes por el bien de la comunidad o la consagración de vírgenes como sacerdotisas (caso de las vestales), una especie de mediadoras entre los mortales y los dioses. En este sacerdocio encontramos esta dualidad, unas sacerdotisas que siempre se debían mantener puras. Para los romanos de finales de la República, el término *virgo* se entendería como una doncella no casada, no con la ruptura del himen. Por tanto, las vírgenes grecorromanas serían las doncellas no casadas, haciendo referencia más que a una condición biológica al estatus social de las jóvenes; es decir, la virginidad debía ser una iniciación al matrimonio, el estatus social, pero también un estado biológico.

Las vestales participaban en la reparación de las ofensas a los dioses, pero también eran una de las causas de la aparición de estos peligros: en caso de que se apagase el fuego sagrado del templo de Vesta y, sobre todo si cometían estupro, la punición era necesaria para recuperar la concordia con las divinidades. El sacerdocio de Vesta, por tanto, debía ser puro e incorruptible. Si las sorprendían yaciendo con un hombre la vestal era soterrada viva en la *Porta Collina* y su cómplice podía ser azotado hasta la muerte. En caso de estupro la condena era necesaria, pues habían contaminado su cuerpo quedando los *sacra* contaminados e inválidos, siendo necesario la depuración y restauración de los ritos ejecutados impuramente. La no reparación implicaba que el peligro podía recaer sobre toda la comunidad. El *piaculum* o expiación era la única forma de recuperar la *pax deorum*, de forma que prácticamente todos los procesos contra sacerdotisas vestales durante estos siglos tenían como base el incesto con hombres.

Abreviaturas

CIL VI. Henzen, G., De Rossi, I.B., Bormann, E., Huelsen, C. y Bang, M. Corpus Inscriptionum Latinarum, VI. Inscriptiones urbis Romae Latinae. Berlín: Berlín-Brandenburg Academy of Sciences and Humanities. 1876-1886.

CIL XV. Dressel, H. Corpus Inscriptionum Latinarum, XV. Inscriptiones urbis Romae Latinae. Instrumentum domesticum. Berlín: Berlín-Brandenburg Academy of Sciences and Humanities. 1891-1899.

Bibliografía

Allessio, A. (2014). La cap(t)io della vergine vestale. *Seminarios Complutenses de Derecho Romano: Revista Complutense de Derecho Romano y Tradición Romanística*, 27, 291-305.
Álvarez de Cienfuegos, F. J. (1994). Algunas notas a propósito de la captio de las vestales. *Estudios*

en homenaje al profesor Francisco Hernández-Tejero, 1, 31-44.

- Baring, A. y Cashford, J. (2005). *El mito de la diosa. Evolución de una imagen*. Madrid: Siruela.
- Bayet, J. (1984). *La religión romana. Historia política y psicológica*. Madrid: Ediciones Cristiandad (Ed. Orig. 1956).
- Beard, M. (1980). The Sexual Status of Vestal Virgins. *Journal of Roman Studies*, 7, 12-27.
- Beard, M., North, J. y Price, S. (1996). *Religions of Rome. Volume I. A History*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bloch, R. (1968). *Los prodigios en la antigüedad clásica*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Bloch, R. (1977). La religión romana. En: Bloch, R. et al., *Las religiones antiguas. Vol. III* (pp. 224-289). Madrid: Siglo XXI.
- Bouché-Leclercq, A. (1871). *Les pontifes de l'ancienne Rome*. París: Librairie A. Franck.
- Brelich, A. (1949). *Vesta*. Zurich: Rhein-Verlag.
- Brown, P. (2008). *The Body and Society: Men, Women and Sexual Renunciation in Early Cristianity*. Columbia: University Press of Columbia.
- Cadoux, T. J. (2005). Catiline and the Vestal Virgins. *Historia: zeitschrift für alte geschichte: Revue d'Histoire Ancienne*, 54(2), 162-179.
- Calame, C. (1977). *Les chœurs des jeunes filles en Grèce archaïque*. Roma: Edizioni dell'Ateneo.
- Cantarella, E. (1991). *La calamidad ambigua. Condición e imagen de la mujer en la antigüedad griega y romana*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- Catalano, P. (1960). *Contributi allo studio del diritto augurale*. Turín: Università di Torino.
- Cid López, R. M^a (2007). Las matronas y los prodigios. Prácticas religiosas femeninas en los "márgenes" de la religión romana. *Norba. Revista de Historia*, 20, 11-29.
- Cornell, T. (1981). Some observations on the crime incest. En: Torelli, T. et al., *Le Delit religieux* (pp. 27-37). Roma: Collection de l'École Française de Rome.
- Dumézil, G. (1954). Meretrices et virgines dans quelques légendes politiques de Rome et des peuples celtiques. *Ogam*, 6, 2-8.
- Dumézil, G. (1959). Trois règles de l'aèdes Vestae. *Revue des Études Latines*, 37, 94-101.
- Dumézil, G. (1963). Te, amata, capio. *Revue des Études Latines*, 41, 89-91.
- Dumézil, G. (1974). *La religion romaine archaïque*. París: Payot.
- Fowler, W. W. (1911). *The religious experience of the Roman People*. Londres: Macmillan.
- Fraschetti, A. (1981). La sepulture rituali del foro Boario. En: Fraschetti, A. et al., *Le délit religieux dans la cité antique* (pp. 51-115). Roma: Collection de l'École Française de Rome, 48.
- Fraschetti, A. (1984). La sepoltura delle Vestali e la città. En: Fraschetti, A. et al., *Du chatiment dans le cité* (pp. 97-129). Roma: Collection de l'École Française de Rome, 79.
- Frazer, J. G. (1919-29). *The Fasti of Ovid*. 4 vol. Londres.
- Gagé, J. (1963). *Matronalia. Essai sur les dévotions et les organizations cultuelles des femmes dans l'ancienne*. Rome: Coll. Latomus, 60.
- Giannelli, G. (1913). *Il sacerdozio delle Vestali romane*. Florencia: Galletti e Cocci.
- Gil Fabregat, C. (2000). Tutela mulieris en el derecho romano. *Actas del Segundo Seminario de Estudios sobre las Mujeres en la Antigüedad* (València, 1998), 1, 65-76.
- Gordon, A. A. (1938). *The Cults of Lanuvio*. Berkeley.
- Grimal, P. (ed.) (1965). *Histoire mondiale de la femme*. París: Nouvelle Librairie de France.
- Grisé, Y. (1982). *Le suicide dans la Rome Antique*. París: Les Belles Lettres.
- Guillén, J. (2004a). *Urbs Roma I. Vida y costumbres de los romanos: La vida privada*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Guillén, J. (2004b). *Urbs Roma III. Vida y costumbres de los romanos: La religión y el ejército*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Guizzi, F. (1968). *Aspetti giuridici del sacerdozio romano. Il sacerdozio di Vesta*. Napoli: Jovene.
- Halkin, L. (1953). *La supplication d'action de grâces chez les Romains*. París: Les Belles Lettres.
- Hommel, V. H. (1972). Vesta und die frühromische Religion. *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, 1(2), 397-420.

- Knapp, R. (2011). *Los olvidados de Roma. Prostitutas, forajidos, esclavos, gladiadores y gente corriente*. Barcelona: Ariel.
- Lane Fox, R. (1986). *Pagans and Christians*. Londres.
- Macbain, B. (1982). *Prodigy and expiation: a study in religion and politics in Republican Rome*. Bruselas: Latomus.
- Martínez López, C. (1988). Virginitad-Fecundidad: en torno al suplicio de las vestales. *Studia Histórica. Historia Antigua*, 6, 137-144.
- Meulder, M. (2006). La crible de la vestale Tuccia. *Latomus: Revue d'Études Latines*, 65(2), 327-346.
- Momigliano, A. (1967). Osservazioni sulla distinzione fra patrizi e plebei. En su: *Les Origines de la République Romaine* (pp. 419-436). Vandoeuvres: Fondation Hardt, 13.
- Montero, S. (1990). *La religión romana antigua*. Torrejón de Ardoz: Akal Historia del Mundo Antiguo.
- Montero, S. (1994). *Diosas y adivinas. Mujer y adivinación en la Roma antigua*. Valladolid: Trotta.
- North, J. (1989). *Religion in Republican Rome*. Cambridge: Cambridge Ancient History.
- Pomeroy, S., (2013). *Diosas, ramera, esposas y esclavas. Mujeres en la Antigüedad Clásica*. Madrid: Akal.
- Preuner, A. (1864). *Hestia-Vesta*. Tübingen: Lauppschen.
- Prodocimi, A. L. (1991). Mola salsa. *Archeologia Classica*, 43, 1297-1315.
- Radke, G. (1981). Die dei Penates und Vesta in Rome. *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, 2(17), 343-373.
- Reid, J. S. (1912). Human Sacrifices at Rome. *Journal of Roman Studies*, 2, 34-52.
- Riesco Álvarez, H. B. (1990). Las vestales, los sacra, los doliola y el sascellum en la toma de Roma por los galos el 390 a. C. *Estudios humanísticos. Filología*, 11, 61-74.
- Sanz Martín, L. (2011). La maternidad y el sacerdocio femenino: excepciones a la tutela perpetua de la mujer en Roma. *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, XLIV, 13-28.
- Saquete, J. C. (2000). Las vírgenes Vestales. Un sacerdocio femenino en la religión pública romana. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Scheid, J. (1981). Le délit religieux dans la Rome Tardo-Republicaine. En: Torelli, T. et al., *Le Délit religieux* (pp. 117-171). Roma: Collection de l'École Française de Rome.
- Scheid, J. (1983). *La religione a Roma*. Bari: Laterza.
- Scheid, J. (1986). Le flamme de Jupiter, les vestales et la général triomphant: variations romaines sur le thème de la figuration des dieux. *Les temps de la réflexion*, 7, 213-230.
- Scheid, J. (1991). "Extranjeras" indispensables: las funciones religiosas de las mujeres en Roma. En Duby, G. y Perrot, M. (ed.), *Historia de las mujeres en Occidente. Vol. I. La Antigüedad* (pp. 445-487). Madrid: Taurus Ediciones.
- Schultz, C. E. *Women's Religious in the Roman Republic*. Carolina, University of North Carolina Press, 2006.
- Sissa, G. (1987). *Le corps virginal. La virginité féminine en Grèce ancienne*. Paris: Vrin.
- Staples, A. (1998). *From Good Goddess to vestal virgins. Sex and Category in Roman Religion*. Londres/Nova York: Routledge.
- Wildfang, R. L. (2006). *Rome's Vestal Virgins. A study of Rome's Vestal priestesses in the late Republic and early Empire*. Londres/Nova York: Routledge.
- Worsfold, T. C. (1997). *The History of the Vesta Virgins of Rome*. Montana: Kessinger Publishing.
- Wülker, L. (1903). *Die geschichtliche. Entwicklung des Prodigienwesens bei der Römern*. Leipzig.

Fuentes

- Apiano (1985). *Historia Romana II. Guerras Civiles (I-II)* (Traducción y notas de A. Sancho Royo). Madrid: Editorial Gredos.
- Aulo Gelio (2009). *Noches Áticas* (Traducción y notas de S. López Moreda). Madrid: Akal.
- Cicerón (1991). *Sobre la República* (Introducción, traducción, apéndice y notas de Á. D'Ors). Madrid:

Editorial Gredos.

- Cicerón (1999). *Sobre la naturaleza de los dioses* (Introducción, traducción y notas de Á. Escobar). Madrid: Editorial Gredos.
- Cicerón (2009). *Las leyes* (Traducción, introducción y notas de C. T. Pabón de Acuña). Madrid: Editorial Gredos.
- Cicerón (2011). *Discursos VII. En defensa de Marco Fonteyo* (Traducciones, introducciones y notas de J. M. Requejo Prieto). Madrid: Editorial Gredos.
- Cicerón (2013). *Discursos VIII* (Introducción, traducción y notas de E. Cuadrado Ramos). Madrid: Editorial Gredos.
- Dión Casio (2004). *Historia Romana. Libros I-XXXV* (Fragmentos) (Introducción, traducción y notas de D. Plácido Suárez). Madrid: Editorial Gredos.
- Dión Casio (2011). *Historia Romana. Libros L-LX* (Traducción y notas de J. M. Cortés Copete). Madrid: Editorial Gredos.
- Dionisio de Halicarnaso (1984). *Historia Antigua de Roma. Libros I-III* (Introducción de Domingo Plácido. Traducción y notas de E. Jiménez y E. Sánchez). Madrid: Editorial Gredos.
- Dionisio de Halicarnaso (1989). *Historia Antigua de Roma. Libros VII-IX* (Traducción y notas de A. Alonso y C. Seco). Madrid: Editorial Gredos.
- Eutropio / Aurelio Víctor (2008). *Breviario. Libros Cesares* (Introducciones, traducción y notas de E. Falque). Madrid: Editorial Gredos.
- Gayo (2002). *Instituciones* (Traducción y notas de M. Abellán Velasco, J. A. Arias Bonet, J. Iglesias-Redondo y J. Roset Esteve). Madrid: S. L. Civitas Ediciones.
- Herodiano (1985). *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio* (Traducción, introducción y notas de J. J. Torres Esbarranch). Madrid: Editorial Gredos.
- Livio (1990). *Historia de Roma desde su fundación. Libros I-III* (Introducción general de Á. Sierra. Traducción y notas de J. A. Villar Vidal). Madrid: Editorial Gredos.
- Livio (1990). *Historia de Roma desde su fundación. Libros VIII-X* (Traducción y notas de J. A. Villar Vidal). Madrid: Editorial Gredos.
- Livio (1993). *Historia de Roma desde su fundación. Libros IV-VII* (Traducción y notas de J. A. Villar Vidal). Madrid: Editorial Gredos.
- Livio (1993). *Historia de Roma desde su fundación. Libros XXI-XXV* (Traducción y notas de J. A. Villar Vidal). Madrid: Editorial Gredos.
- Livio (1993). *Historia de Roma desde su fundación. Libros XXI-XXV* (Traducción y notas de J. A. Villar Vidal). Madrid: Editorial Gredos.
- Livio (1993). *Historia de Roma desde su fundación. Libros XXVI-XXX* (Traducción y notas J. A. Villar Vidal. Apéndice histórico-geográfico de F. J. Fernández Nieto). Madrid: Editorial Gredos.
- Livio (2008). *Periocas. Periocas de Oxirrinco. Fragmentos. Libro de los Prodigios* (Introducción, traducción y notas de J. A. Villar Vidal). Madrid: Editorial Gredos.
- Macrobio (2010). *Saturnales* (Introducción, traducción y notas de F. Navarro Antolín). Madrid: Editorial Gredos.
- Orosio (1982). *Historias. Libros I-IV* (Introducción, traducción y notas de E. Sánchez Salor). Madrid: Editorial Gredos.
- Orosio (1982). *Historias. Libros V-VII* (Traducción y notas de E. Sánchez Salor). Madrid: Editorial Gredos.
- Ovidio (2001). *Fastos* (Introducción, traducción y notas de B. Segura Ramos). Madrid: Editorial Gredos.
- Plinio el Joven (2005). *Cartas* (Introducción, traducción y notas de J. González Fernández). Madrid: Editorial Gredos.
- Plinio el Viejo (2003). *Historia Natural. Libros VII-XI* (Traducción y notas de E. del Barrio, I. García, A. M^a Moure, L. A. Hernández, M^a L. Arribas). Madrid: Editorial Gredos.
- Plinio el Viejo (2007). *Historia Natural* (Edición de J. Cantó, I. Gómez Santamaría, S. González Marín y E. Tarriño). Madrid: Cátedra.

- Plutarco (1992). *Cuestiones romanas* (Edición de M. A. Marcos Casquero). Madrid: Akal.
- Plutarco (2007). *Vidas Paralelas V* (Introducciones, traducciones y notas de J. Cano Cuenca, D. Hernández de la Fuente y A. Ledesma). Madrid: Editorial Gredos.
- Plutarco (2008). *Vidas Paralelas II* (Introducción, traducción y notas de A. Pérez Jiménez). Madrid: Editorial Gredos.
- Plutarco (2009). *Vidas Paralelas VII* (Introducción, traducción y notas de J. P. Sánchez Hernández y M. González González). Madrid: Editorial Gredos.
- Plutarco (2010). *Vidas Paralelas VIII* (Introducciones, traducción y notas de C. Alcalde Martín y M. González González). Madrid: Editorial Gredos.
- Prudencio (1997). *Obras II* (Traducción y notas de L. Rivero García). Madrid: Editorial Gredos.
- Salustio (1997). *Conjuración de Catilina. Guerra de Jugurta. Fragmentos de las "Historias"* (Introducción, traducción y notas de B. Segura Ramos). Madrid: Editorial Gredos.
- Séneca el Joven (2000). *Diálogos* (Introducción, traducción y notas de J. Mariné Isidoro). Madrid: Editorial Gredos.
- Suetonio (1992). *Vidas de los Doce Césares I* (Introducción general de A. Ramírez de Verger. Traducción de R. M^a Acudo Cubas). Madrid: Editorial Gredos.
- Suetonio (1992). *Vidas de los Doce Césares II* (Traducción y notas de R. M^a Agudo Cubas). Madrid: Editorial Gredos.
- Valerio Máximo (2003). *Hechos y dichos memorables. Libros I-VI* (Introducción, traducción y notas de S. López Moreda, M^a L. Harto Trujillo y J. Villalba Álvarez). Madrid: Editorial Gredos.
- Valerio Máximo (2003). *Hechos y dichos memorables. Libros VII-IX. Epítomes* (Introducción, traducción y notas de S. López Moreda, M^a L. Harto Trujillo y J. Villalba Álvarez).

La Historia antigua en la *Biblioteca* de Focio

Ancient History in the *Bibliotheca* of Photius

Juan Luis Posadas Sánchez¹
Universidad Antonio de Nebrija

Recibido: 21/04/2016

Aceptado: 06/05/2016

Para citar este artículo: Posadas Sánchez, J. L. (2016). La Historia antigua en la Biblioteca de Focio. *Panta Rei. Revista Digital de Ciencia y Didáctica de la Historia*, 87-95.

ISSNe: 2386-8864

DOI: 10.6018/pantarei/2016/5

Resumen

En este artículo analizamos las referencias a obras históricas en la *Biblioteca* de Focio, dos veces patriarca de Constantinopla, autor polígrafo del siglo IX de nuestra era. En nuestro análisis veremos cómo los gustos historiográficos de Focio –y por extensión de todos los estudiosos bizantinos de la época– se decantaban por las historias escritas de manera lineal, sin demasiados datos, con una narrativa fundamentalmente descriptiva. También conoceremos que en esa época se podían encontrar aún copias completas de autores como Diodoro de Sicilia. Focio se presenta así, como un autor de conocimiento inexcusable tanto para los historiadores de la Antigüedad, como para los interesados en la historiografía antigua.

Palabras clave

Historia de Europa, Historiografía, Literatura clásica, Autores, Cristianismo, Civilización griega.

Abstract

In this paper, we study the references to historical books present in the *Bibliotheca* of Photius, twice a Patriarch of Constantinople, and a prolific writer of the 9th Century. In our study, we shall see the historiographic interests of Photius, mainly the lineal writing with not too many facts in them and a descriptive narrative. We shall know that in his age, books already unknown for us were at disposal, at least in Constantinople. Photius is an author to be known and read for both, historians and people interested in writing of History.

Key words

European History, Historiography, Classical Literature, Authors, Christianity, Greek Civilization.

¹ Para contactar con el autor: Juan Luis Posadas Sánchez. juanluposadas@hotmail.com.

1. Introducción

Lo que conocemos de la Historia Antigua no se puede separar de la fortuna que corrieron las obras de los historiadores antiguos durante la Edad Media. La pérdida de muchas obras históricas (y de todo tipo) de la Antigüedad se debió no solo a las destrucciones e incendios de las bibliotecas del mundo antiguo –que también- sino a la necesidad imperiosa de transcribir las obras escritas en rollo de papiro –material muy frágil y poco duradero- a códices de pergamino –un soporte a más largo plazo-. El problema es que un códice de pergamino (al fin y al cabo, pieles de animales) era mucho más caro de producir que un rollo de papiro. Y la carestía de ese soporte llevó a que se tomaran decisiones muy discutibles en los siglos II-V en cuanto a las obras que debían ser copiadas y las que no; decisión que muchas veces se tomó basándose en la selección de unas pocas obras y autores que canónicamente debían ser leídas y estudiadas en la escuela primaria y secundaria (Cavallo, 1995; Sanz Morales, 2008).

El problema fundamental fue que se preservaron en las bibliotecas solo los códices transcritos, y los originales en rollo fueron desechados, si no destruidos (Casson, 2003). No hay duda que este primer momento de transcripción del rollo al códice ha de ponerse en relación con la fundación de un *Scriptorium* o taller de copia de libros asociado a la Biblioteca Imperial de Constantinopla ya en el año 357 por parte de Constancio II (Posadas, 2005)², constituyendo el germen de la futura Biblioteca de la Universidad (Wilson, 1994).

A todo ello habría que añadir otro momento de crisis (siglos VIII-IX) en el que se transliteraron los pergaminos anteriores escritos en letras unciales (mayúsculas) a letras minúsculas, debido a que este tipo de letra ocupaba mucho menos espacio en el caro pergamino, y permitía además una escritura mucho más rápida. Debemos la supervivencia de casi toda la literatura antigua a las copias en minúscula del siglo IX (Reynolds-Wilson, 1986). La mayoría de las copias en minúscula en Bizancio fueron realizadas a petición de la Universidad de Constantinopla y conservadas en la biblioteca de dicha institución, o en la del patriarca (Reynolds-Wilson, 1986). Ello ha sido puesto en relación con la cada vez mayor importancia de la Universidad de Constantinopla a partir del siglo IX, y su énfasis en textos no solo religiosos sino también profanos (Dain, 1954). Pero muchas pérdidas se debieron al poco interés bizantino en la historia helenística o en las historias locales (Kaldellis, 2012).

Es muy interesante, por lo que está pasando actualmente con la transcripción de los libros en papel a formatos electrónicos de futuro incierto, pararse a descubrir los diferentes momentos por los que esta transmisión de la historiografía antigua fue pasando, para intentar descubrir la causa de que algunos historiadores pervivieran y otros no.

En esa historia de la historiografía antigua, Bizancio desempeñó un papel crucial, al ser dicha civilización la heredera directa y sin cesura del Imperio romano oriental. La conservación de muchas obras del mundo antiguo quedó asegurada por varios hechos ocurridos entre finales del siglo IV y comienzos del VI. En concreto, estos hechos (o posibles hechos) fueron: el traslado de parte de la Biblioteca del Museo de Alejandría a Constantinopla antes de su destrucción en el año 391 (Escolar, 2001), la fundación de la Universidad Imperial de Constantinopla por parte de Teodosio II en el año 425 (Cod. Theod. VI.21.1 y XIV.9.3) (Posadas, 2005), y el cierre y traslado de obras de las academias y centros de estudios paganos decretado por Justiniano en el año 529 (Blumenthal, 1978; Fernández, 1985)³. En ese siglo y medio que media entre la destrucción del Museo de Alejandría en 391 y el cierre de la Academia de Atenas en 529, vemos cómo Constantinopla se convierte en el mayor centro del saber antiguo, a cuya Universidad confluyeron libros –si no bibliotecas enteras- de centros académicos paganos como Alejandría o Atenas (Casson, 2003).

En la Biblioteca de la Universidad de Constantinopla, o en la patriarcal, pudo formarse el autor

2 Aunque lo conocemos por una Constitución posterior, del año 372, debida a Valente (Cavallo, 1995, p. 127).

3 Por más que este autor, pp. 24-30, defiende que dicha institución siguió en funcionamiento al menos hasta el siglo VII.

de la *Biblioteca*, el gran humanista bizantino y dos veces patriarca de Constantinopla Focio (aprox. 810-890). Focio vivió en una época en que triunfó el culto a las imágenes sobre la iconoclasia anterior, que había llegado hasta la destrucción de los libros que contradecían esa doctrina. De hecho, Focio consideró a su propia época como propicia para la lectura y el estudio de autores antiguos y contemporáneos (Treatgold, 1978). Su *Biblioteca* figura como el primer momento de la revalorización de la historiografía antigua o clásica, junto con el renacimiento vivido un siglo después bajo el reinado de Constantino VII Porfirogéneto (Kaldellis, 2012).

2. El autor y la obra

No sabemos ni el año ni el lugar de nacimiento de Focio, asuntos sobre los que los eruditos no se han puesto de acuerdo, pero podríamos resumir dicho debate en que nació en Constantinopla en torno al año 810 (Ahrweiler, 1965). Tampoco sabemos el nombre de su padre, aunque podría ser un profesor de la Universidad de nombre Sergio (Cf. Nogara, 1978). El nombre de su madre era Irene. Su tío materno estaba casado con una de las hermanas de Teodora, la emperatriz esposa de Teófilo. Además, uno de sus tíos paternos fue el patriarca Tarasio (784-806), un defensor del culto a las imágenes⁴. Por todos estos vínculos, cabe considerar a Focio miembro de la aristocracia palatina bizantina. Como miembros de esa aristocracia, el hermano mayor de Focio, Tarasio, disfrutó de la condición de Patricio.

Durante sus primeros años, sabemos por el testimonio de Nicetas David en su *Vida del Patriarca Ignacio*, que tomó la costumbre de leer todo lo que pudo de todas las facetas del conocimiento, incluida la medicina, dedicando muchas noches sin dormir a dicha tarea (Smithies, 2013). También leyó mucho sobre Teología, como atestigua el hecho de que el 43% de las obras descritas en su *Biblioteca* sean religiosas (incluyendo obras judías y “heréticas”) frente al 57% de obras laicas o paganas (Treatgold, 1980). Esta doble filiación temática quizá tenga que ver con las dos Bibliotecas que pudo haber consultado Focio en la capital del Imperio: la universitaria y la patriarcal.

Entre los años 832 y 842, durante la persecución iconoclasta habida en los últimos diez años de reinado del emperador Teófilo, y pese a ser familiares de la emperatriz, Focio y su familia fueron enviados al exilio, en el que sus padres murieron. La muerte del emperador supuso la subida al poder como regente de la pariente de Focio, la emperatriz Teodora, por lo que todos volvieron a Constantinopla. Al parecer, Focio comenzó a enseñar (aunque no hay ninguna prueba de ello según Lemerle, 1990), y también a ascender en la corte, en la que llegó a ostentar del cargo de *Protoasekrétis* (jefe de la cancillería imperial, según Oikonomidès, 1972), posiblemente hacia el año 845 (Treatgold, 1980). Hay que destacar que este cargo fue el paso previo al patriarcado también en los casos de su tío Tarasio y de Nicéforo (Lemerle, 1990).

Como alto cargo de la corte, Focio residía en Constantinopla pero también tuvo algunas “misiones” exteriores, como la famosa embajada “a los asirios” (es decir, a Siria o a Bagdad) que aparece citada en el Prefacio de la *Biblioteca* como razón para escribir dicha obra para su hermano Tarasio (Hägg-Treatgold, 1986). Esa sería la fecha probable de la escritura de la obra, que Treatgold, basándose en otros autores como Ziegler o Hergenröther, sitúa en el año 845 (Treatgold, 1980)⁵. Ello sin descartar –por evidencias mostradas en los últimos años– que la obra fuera reescrita o al menos aumentada durante los dos periodos en que Focio desempeñó su famosísimo patriarcado cismático (858-867 y 877-886)⁶.

4 Focio le llama *patrótheios* o “tío del padre” en sus *Cartas* 3, 4 y 5.

5 Aunque Wilson (1994, p. 139), data dicha embajada durante el periodo de ausencia de Focio por su exilio, hacia el año 838. Desde nuestro punto de vista, es muy difícil que, con 28 años de edad, Focio hubiera podido leer ya casi 300 libros, alguno de ellos con muchos volúmenes.

6 Por ejemplo, se han señalado evidencias de obras que están en la Biblioteca pero que no fueron publicadas hasta el año 876, por lo que debieron ser añadidas con posterioridad al envío de la Biblioteca a Tarasio en el 845 (Maraglino, 2007). Otro autor (Ronconi, 2013), cree que la referencia a la embajada a los asirios alude a

La *Biblioteca* o *Myriobiblion* no es el título original de esta obra, sino nombres que se le dieron a partir del siglo XVI. Su título original es muy largo: *Inventario y enumeración de los libros que he leído, o de los cuales nuestro querido hermano Tarasio me pidió un análisis general*. Aquí nos referiremos a ella como *Biblioteca*. En realidad, no es ni un inventario ni una Biblioteca, sino una colección de reseñas bibliográficas, género “inventado virtualmente por el propio Focio” (Wilson, 1994). Focio dice que los libros que él ha leído son 279, pero en realidad son 280, incluyendo un códice, el 268, que dice expresamente que no ha leído. Todas las reseñas comienzan con el verbo *Anegnósthē*, seguido por el título del libro. Los comentaristas han numerado cada lectura y las han descrito como “códices”, aunque algunos de ellos describen más de un volumen manuscrito, o incluso contienen más de una obra (Bevegni, 1996).

Es importante aludir a una polémica existente sobre la forma de trabajar de Focio. Algunos autores defienden que Focio escribió “de memoria” su obra, con una capacidad de retentiva increíble, pues estamos hablando de un libro de 1600 páginas con 300 referencias bibliográficas, pero que se ayudó de notas tomadas durante sus lecturas (Wilson, 1968, p. 454; Hägg, 1973). Otros autores creen que algunas obras las reseñó de memoria, otras las tenía delante de sus ojos cuando las comentó, y otras las reseñó con diccionarios biográficos como el *Epítome* de Hesiquio o la fuente de la posterior *Suda* (Treatgold, 1980; Schamp, 1987).

En la *Biblioteca* hay casi de todo, leído muchas veces al azar y sin orden ni concierto (Nogara, 1975). Sin embargo, están explícitamente excluidas las obras de lectura obligatoria en la escuela, con lo que mucha filosofía, poesía o retórica no aparecen en ella (Treatgold, 1980). Este mismo autor describe muy acertadamente el tipo de obras que aparecen en la *Biblioteca* y las divide entre obras laicas o seculares y obras religiosas, predominando las primeras. Entre ellas hay obras de diferentes temas: historia (que es el objetivo de este artículo), oratoria, ficción en prosa, medicina, mitología, biografía, epistolografía, paradoxografía, filosofía y ciencias. Sin embargo, de todos los textos laicos o seculares, los históricos son los más numerosos (Reynolds-Wilson, 1986).

3. La Historia antigua en la Biblioteca

“No debe olvidarse que los textos históricos ocupan un lugar de privilegio en la *Biblioteca*” (Wilson, 1994, p. 141). Este mismo autor opina que Focio fue un lector “omnívoro”, lo cual explica tanto el interés que tiene en autores poco importantes o anecdóticos como Memnón, cuanto su preferencia por estilos sencillos y poco complicados, con poco detalle (Wilson, 1994). Hay que decir que la Historia normalmente es descrita con mayor extensión que otros temas. Una primera selección hecha por Focio –aparte de la obvia de la disponibilidad de esos libros en su época– fue su preferencia por la narrativa histórica clara y de fácil lectura.

Hay en la *Biblioteca* 37 títulos de Historia o Biografía, si bien entre ellos están las compilaciones en varios volúmenes de Apiano, Dión Casio, Diodoro Sículo y Dionisio de Halicarnaso, cuyos textos parece haber leído Focio en su totalidad (aunque con reservas en el caso de Diodoro, pues creemos que lo que leyó Focio fue un resumen posterior). Dejando de lado los historiadores de época ya bizantina temprana, hay veinte historiadores de la Antigüedad (hasta comienzos del siglo V) en la *Biblioteca* de Focio. Son, por orden cronológico:

1. Heródoto, siglo V a. C.
2. Agatárquidas de Cnido, siglo II a. C.
3. Dionisio de Halicarnaso, siglo I a. C.
4. Diodoro Sículo, siglo I.
5. Flavio Josefo, siglo I.
6. Justo de Tiberíades, siglo I.

un pasaje bíblico y tiene relación con el primer exilio de Focio como patriarca, hacia el año 870. A ello hay que añadir que ya hubo autores anteriores que mostraron que algunos códices no habían sido publicados sino hasta los años setenta del siglo IX (Halkin, 1963).

7. Memnón, siglo I.
8. Apiano, siglo II.
9. Arriano, siglo II.
10. Cefalión, siglo II.
11. Plutarco, siglo II.
12. Julio Africano, siglos II-III.
13. Dexipo, siglo III.
14. Dión Casio, siglo III.
15. Herodiano de Siria, siglo III.
16. Eusebio de Cesarea, siglos III-IV.
17. Praxágoras de Atenas, siglo IV.
18. Teopompo de Quíos, siglo V.
19. Eunapio de Sardes, siglos V.
20. Olimpiodoro de Tebas, siglo V.

Empecemos a reseñar brevemente lo que dice de estos historiadores.

De Heródoto, autor de *Nueve libros de la Historia*, del siglo V a. C., dice en el código 60 que es el modelo del dialecto Jónico, de la misma manera que Tucídides lo es del Ático. De él dice que su historia contiene muchas fábulas y digresiones, pero que no oscurecen su estilo, sino que lo dulcifican. Sin embargo, Focio solo da noticias de lo acontecido con relación a Jerjes, Cambises y Darío como reyes de Persia, por lo que no parece que leyera la obra completa (dado que no proporciona detalles sobre otros hechos que aparecen en ella). Termina su reseña con una anécdota apócrifa sobre Tucídides (que lloró cuando oyó una lectura pública de Heródoto), recogida, al parecer, en la *Vida de Tucídides* de Marcelino (Wilson, 2002).

De Agatárquidas de Cnido, autor del siglo II a. C., nos deja dos códigos, el 213 y el 250. En ellos recoge noticias sobre su *Mar Rojo o de Eritrea*, así como de otras de sus obras perdidas (Marcotte, 2001). De él dice que domina el estilo ático y que proporciona muchos detalles sobre la historia y geografía de esos lugares (de interés para los bizantinos del siglo IX), con una fascinación por los personajes fantásticos que describe, si bien critica su falta de claridad y el exceso de detalles que la hacía aburrida. Aun así, Focio parece respetar los datos geográficos y etnográficos que transmite Agatárquidas (Sánchez León, 1981-1985).

En los códigos 83 y 84 nos da Focio noticias sobre las *Antigüedades romanas* (además de un resumen de dicha obra), de Dionisio de Halicarnaso, del siglo I a. C. De Dionisio nos dice que «su estilo y dicción están marcados por la innovación, lo cual impulsa a la narración fuera de lo trillado, pero su interés por los detalles producen una cierta simplicidad en los sentimientos [...] su interés por las digresiones alivian al lector y le previenen del aburrimiento por la historia, le refrescan y le reviven» (Código 83.65a). Más interesante es lo que nos dice en el código 84: data el resumen hacia el siglo III d. C., y parece preferir dicha sinopsis a la obra original, lo cual es muy indicativo del poco interés bizantino por la historia romana: «en este, su estilo es más elegante pero no más agradable; al mismo tiempo, la obra es más útil, ya que nada se ha insertado en ella que no sea absolutamente necesario» (Cód. 84.65a).

De Diodoro Sículo y su *Biblioteca de Historia*, del siglo I d. C., nos transmite noticias en dos códigos, el 70 y el 244. Las opiniones de Focio sobre este autor son elevadas, alabando su estilo como «claro, sin adornos y admirablemente adaptado para la historia». También considera creíbles sus datos sobre hombres con características físicas de mujer. Sin embargo, la brevedad de ambas reseñas, comparada con el volumen de la obra (cuarenta libros), parecen indicar que Focio no se leyó completamente todos los volúmenes, sino solo las partes dedicadas a Julio César, a quien menciona en dos ocasiones en la breve reseña del código 70.

Flavio Josefo, el historiador judío del siglo I d. C., está muy presente en la *Biblioteca* de Focio, en tres códigos: el 47, el 76 y el 238. En el código 47, Focio reseña las *Antigüedades Judías*, que considera de alto interés y buen estilo, y se para a relatar algunas anécdotas del asedio de Jerusalén por los romanos. En el código 76 reseña otra vez las *Antigüedades* y también algo sobre

su *Autobiografía*. Este códice ha llamado la atención de Maas por las palabras que dedica en extenso al cargo de Sumo Sacerdote de Jerusalén, que el autor cree tienen que ver con el patriarcado y, por tanto, podrían servir para datar la Biblioteca en el año 870 (Maas, 1990).

De la *Crónica de los reyes Judíos* del casi desconocido Justo de Tiberíades, del siglo I d.C., autor enemigo de Flavio Josefo, nos transmite noticias en el códice 33. En esta reseña encontramos algún comentario que hoy denominaríamos “xenófobo” contra los judíos, pues dice expresamente que Justo «sufre del fallo común de los judíos, a cuya raza pertenece, ya que no menciona ni la venida de Cristo, ni los acontecimientos de su vida, ni los milagros realizados por Él» (Cód. 33.6b).

La *Historia de Heraclea Póntica* de Memnón, un autor del siglo I d. C., es el único ejemplo de historia local del que se conserva algo; y ello a pesar del poco interés de los bizantinos por los localismos (Kaldellis, 2012). Todo lo que sabemos de esta obra proviene del resumen realizado por Focio, aunque este nos dice que en su época solo se conservaba ya la mitad de la obra, en concreto los libros IX al XV. Otra vez encontramos en el texto de Focio una alabanza del estilo llano y sin florituras ni digresiones innecesarias.

Focio nos deja un comentario también sobre una obra que conocemos parcialmente: la *Historia romana* de Apiano. En la época de Focio todavía se conservaba íntegramente, por lo que la *Biblioteca* se convierte en una fuente inestimable para valorar la obra completa de este autor. Aun así, Focio parece dedicar más espacio y tiempo a la parte conservada hoy que es la de las guerras civiles, al parecer de una manera reelaborada pues no concuerda totalmente con lo que se nos ha conservado (Amerio, 2006). El comentario de Focio termina con una breve biografía, de las que al parecer extrajo de un *Epítome* o resumen existente en su época de la obra perdida *Onomatologus* de Hesiquio de Mileto (Treatgold, 1980).

Para Focio, la Historia debía ser de fácil lectura. Así se entiende la alabanza hecha a Arriano: «Este autor no es inferior a ninguno de los mejores historiadores. Es excelente en su narrativa concisa y nunca compromete la continuidad de su narración con digresiones o añadidos a destiempo. Innova más en la sintaxis que en el vocabulario, pero lo hace de tal manera que su narración no podría ser más clara y vívida utilizando otro recurso» (Cód. 92.73a). De hecho, Focio es el único autor que nos transmite referencias completas sobre las obras perdidas de Arriano (Coppola, 1981). En el códice 58, sobre las *Párticas*, nos da una relación extensa de las obras de Arriano, prácticamente todas perdidas. En ese códice, sin embargo, nos dice que «su estilo es seco y es un genuino imitador de Jenofonte». En el códice 91 nos transmite la *Historia del reino de Alejandro de Arriano*, otra de sus obras perdidas, seguida por el relato de su obra “sobre lo que sucedió tras la muerte de Alejandro” en diez libros, en el códice 92, con importantísimas referencias históricas que, de no ser por él, se hubieran perdido (estudiadas en profundidad en la Tesina de McGilvery, 2014). Finalizando con este autor, el códice 93 nos transmite algunos detalles sobre sus *Bitínicas* («una obra de su propio país»).

Focio en su códice 68 repasa la *Historia de Asiria* en nueve libros (llamados como las Musas), del historiador romano del siglo II Cefalión. Focio parece criticar de esta obra dos cosas: que el autor no dice nada de sí mismo salvo que la escribió durante su exilio en Sicilia, lo cual le parece algo indicativo de su poco carácter (quizá debido a que el propio Focio estuvo exiliado sin aludir nunca a ello); y que cita muchísimas fuentes (más de 500 para su primer libro), pero pocos autores, lo cual le parece a Focio de poco crédito.

El siguiente autor por orden cronológico es Plutarco, de cuyas *Vidas paralelas* Focio solo reseña algunas. Lo cual no significa que no leyera todas (Treatgold, 1980). Es importante decir que Focio solo habla de *Vidas* que se han conservado en nuestra época, por lo que es evidente que las que no se conservan se habían perdido ya en el siglo IX. También es interesante señalar que algunas conjeturas y lecturas que hace Focio son muy fieles al texto original de Plutarco, como ha demostrado el estudio de los manuscritos existentes (Schamp, 1982).

Del autor cristiano del siglo III Julio Africano y su *Historia* nos ha dejado Focio un breve comentario en su códice 34. Focio alaba en Julio su estilo conciso y que no deja nada importante por contar, algo muy del gusto del lector bizantino de la época. Es interesante constatar que las

cronologías de Julio Africano cuadran muy bien con el interés de Focio por la sucesión de imperios en Oriente (Mendels, 1986, p. 197). Focio es, además, la fuente que nos indica que Julio Africano escribió otras obras, como los *Celti* o algunas cartas apologéticas.

En cuanto a Dexipo, autor del siglo III, Focio nos transmite noticias de tres de sus libros en sus códices 82-83: *Historia después de Alejandro*, *Breve Historia* y sus *Escíticas* (realmente un libro sobre los godos). De él dice, literalmente, que «su estilo está libre de redundancias, es masivo y digno. Debería ser llamado un “segundo Tucídides”, aunque él escribe de forma más clara» (Cód. 82.64a). Estas opiniones distan mucho de ser ciertas, al menos según los fragmentos de Dexipo conservados.

Focio también leyó la *Historia* de Dión Casio, aunque es improbable que lo hiciera en sus ochenta libros originales, sino solo la parte correspondiente a la vida de Alejandro Severo, que es lo único que comenta en el código 71. Al parecer, sí que pudo leer también algún dato autobiográfico del autor en una parte de su obra perdida para nosotros (Treatgold, 1980).

El código 99 está dedicado a la *Historia* de Herodiano de Siria, un autor también del siglo III, que se nos ha conservado prácticamente al completo. De él dice que «no se detiene en lo superfluo, pero tampoco omite nada necesario; en una palabra, pocos hay superiores a él en las buenas cualidades como historiador» (Cód. 99.84b).

Uno de los autores más citados por Focio, en nada más y nada menos que nueve códices, es el cristiano Eusebio de Cesarea, del siglo IV. Sin embargo, la mayoría de las obras leídas por Focio corresponden a su apologética o a su *Historia eclesiástica*, y no a sus obras más históricas. Sin embargo, sí reseña un *Encomio del emperador Constantino el Grande*, autoría que algunos discuten hoy (Wilson, 1994). Focio elogia el estilo de Eusebio, aunque critica algunos cambios en las palabras para obtener más efecto. Sin embargo, a Focio lo que más le llama la atención es cómo Eusebio evita pronunciarse sobre las opiniones de Arrio, lo cual le induce a pensar que este autor podía ser herético.

Focio dedica su código 62 a la *Historia de Constantino el Grande* de Praxágoras de Atenas, un autor pagano del siglo IV. Lo primero que hay que señalar es el interés de Focio por este emperador, sobre quien también leyó otras obras, entre ellas la anteriormente mencionada de Eusebio. Algo natural para un constantinopolitano: de hecho, en este código menciona que Constantino fundó “Bizancio” (como Focio llama a su propia ciudad).

Focio también tuvo interés en leer a Teopompo de Quíos, un historiador de comienzos del siglo V, que escribió unas *Filípicas*, o historia de Filipo de Macedonia. Focio detalla que ya desde hacía tiempo se habían perdido cuatro de sus treinta y tres libros, y que él no había podido encontrarlos, lo cual es indicativo de cuánto había perdido la literatura antigua en los menos de cuatro siglos transcurridos entre las épocas de Teopompo y de Focio. Esta reseña es interesante porque recoge con cierta profusión, detalles de la vida de Teopompo, alguno de ellos —como que él y Éforo fueron pupilos de Isócrates— absolutamente ciertos y claros, tanto por el testimonio de Focio como por la semejanza entre ambos autores (Ottone, 2013).

Eunapio de Sardes escribió una continuación de la *Crónica* de Dexipo en catorce libros, comprendiendo desde la época del emperador Claudio hasta la de Arcadio, hijo de Teodosio. Focio ataca duramente a este Eunapio por haber criticado a Constantino el Grande y alabado a Juliano el Apóstata, lo cual es hasta cierto punto lógico en un autor cristiano que llegó a patriarca. Sin embargo, no es excesivamente crítico con él como historiador.

Finalizamos esta relación de historiadores de la Antigüedad (hasta comienzos del siglo V) con Olimpiodoro de Tebas, autor de una *Historia del Imperio romano*, de la que sabemos algo sobre todo por Focio, pero también por Filostorgio y por Sozomeno (Wilson, 2002). Esta obra en veintidós libros abarcaba básicamente la segunda mitad del reinado de Honorio desde el año 407 hasta su muerte en el 423. Focio parece haber leído realmente la obra de Olimpiodoro, dada la extensión de su resumen. La opinión que tiene de este autor no es buena, y de hecho dice que su obra «no merece ser clasificada como Historia» (Cód. 80.56b). También critica su falta de estilo, la sequedad del mismo, y el hecho de dividir de manera artificial su obra en libros, aumentando su extensión

con prefacios y profusas dedicatorias al emperador Teodosio II. Esta manera de escribir Historia es típica de una época decadente como fue el siglo V (Stickler, 2014, p. 101).

4. Reflexiones finales

La *Biblioteca* de Focio es uno de esos libros que todos consideran “obra cumbre de la Bizantinística” pero que, debido a la ausencia de ediciones completas y traducciones, pocos conocen mínimamente y, muchos menos, han leído aunque sea parcialmente. Pero es una obra fundamental para conocer una parte importante de la cultura antigua desaparecida en nuestros días. De hecho, de las 279 obras reseñadas por Focio, 211 no se conservan completamente hoy día (un 76%). Es más, para 81 obras (un 29%), la *Biblioteca* es la única fuente de que alguna vez existieron. Solo estos datos justificarían una edición y/o traducción completa de la gran obra de Focio.

Como historiadores de la Antigüedad, Focio es una fuente inestimable de conocimientos: tanto para escribir una historia de la Historiografía antigua (que es nuestro mayor interés) como para documentar numerosísimos episodios de la historia comprendida entre la época de Heródoto y la de Olimpidoro (unos mil años).

En concreto, hemos encontrado referencias a 20 historiadores de la Antigüedad tan conocidos como Heródoto, Dionisio de Halicarnaso, Diodoro Sículo, Flavio Josefo, Apiano, Arriano, Plutarco, Herodiano o Eusebio. Pero también a otros tan olvidados como Memnón, Cefalión o Dexipo. Un estudio en mayor profundidad de estos autores y obras a través de Focio se nos antoja ineludible.

Bibliografía

- Amerio, M. L. (2006). Appiano in Fozio. *Quaderni di Storia* 32, 303-309.
- Ahrweiler, H. (1965). Sur la carrière de Photius avant son patriarcat. *Byzantinische Zeitschrift* 58, 348-363.
- Bevegni, C. (1996). La Biblioteca di Fozio e la sua origine. *Humanitas: Rivista Bimestrale di Cultura* 51, 326-347.
- Blumenthal, H. J. (1978). 529 and after: What happened to the Academy?, *Byzantion: Revue Internationale des Études Byzantines* 8, 369-385.
- Casson, L. (2003). *Las bibliotecas del mundo antiguo*. Barcelona: Bellaterra.
- Cavallo, G. (1995). *Libros, editores y público en el mundo antiguo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Coppola, C. (1981). L'Historia Romana di Appiano e i Parthica di Arriano nella Biblioteca di Fozio. En I. Gallo (Dir.), *Studi salernitani in memoria di R. Cantarella* (pp. 475-491). Salerno: Università di Salerno.
- Dain, A. (1954). La transmission des textes littéraires classiques de Photius à Constantin Porphyrogénète. *Dumbarton Oaks Papers* 8, 33-47.
- Escolar, H. (2001). *La Biblioteca de Alejandría*. Madrid: Gredos.
- Fernández, G. (1983). Justiniano y la clausura de la escuela de Atenas. *Erytheia*, 2, 24-30.
- Hägg, T. (1973). Photius at work. Evidence from the text of the Bibliotheca. *Greek, Roman and Byzantine Studies* 14, 213-222.
- Hägg, Th. – Treadgold, W. (1986). The preface of the Bibliotheca of Photius once more. *Symbolae Osloenses: Norwegian Journal of Greek and Latin Studies* 61, 133-138.
- Halkin, F. (1963). La date de composition de la Bibliothèque de Photius remise en question. *Analecta Bollandiana: Revue Critique d'Hagiographie* 81, 414-417.
- Kaldellis, A. (2012). The Byzantine role in the making of the corpus of classical historiography: a preliminary investigation. *Journal of Hellenic Studies* 132, 71-85.
- Lemerle, P. (1990). Libri, studi e scelte di lettura di un dotto bizantino: Fozio. En G. Cavallo (Ed.), *Libri e lettori nel mondo bizantino. Guida storica e critica*. Roma-Bari: Laterza, 65-84.
- Maas, M. (1990). Photius' treatment of Josephus and the high priesthood. *Byzantion* 60, 183-194.

- Maraglino, V. (2007). Reconsidering the date of Photius' «Bibliotheca»: the biographical tradition of Gregory the Great in chapter 252. *Ancient Society* 37, 265-278.
- McGilvery, P. (2014). Arrian's *Events After Alexander* in Photius. Halifax: Dalhousie Univ.
- Mendels D. (1986). Greek and Roman history in the Bibliotheca of Photius. A note. *Byzantion* 56, 196-206.
- Nogara, A. (1978). Sergio il confessore e il cod. 67 della Biblioteca di Fozio patriarca di Costantinopoli. *Aevum* 52, 261-266.
- (1975). Note sulla composizione e la struttura della Biblioteca di Fozio, Patriarca di Costantinopoli. *Aevum* 49, 213-242.
- Oikonomidès, N. (1972). Les Listes de préséance byzantines des Ixe et Xe siècles. París: CNRS.
- Ottone, G. (2013). «In corsa nello stadio della storia»: Eforo e Teopompo secondo Fozio. *Parola del Passato: Rivista di Studi Antichi* 68, 241-288.
- Posadas, J. L. (2005). Raíces tardo romanas de la Universidad europea: la Universidad Imperial de Constantinopla. En G. Bravo Castañeda - R. González Salinero (Eds.), *La aportación romana a la formación de Europa: naciones, lenguas y culturas* (207-214). Madrid: Signifer.
- Reynolds, L. D. – Wilson, N. G. (1986). *Copistas y filólogos. Las vías de transmisión de las literaturas griega y latina*. Madrid: Gredos.
- Ronconi, F. (2013). The Patriarch and the Assyrians: new evidence for the date of Photios' «Library». *Segno e testo: International Journal of Manuscripts and Text Transmission* 11, 387-395.
- Sánchez León, M. L. (1981-1985). En torno a la transmisión de la obra de Agatárquides. *Hispania Antiqua* 11-12, 183-195.
- Sanz Morales, M. (2008). La literatura griega: períodos y géneros. En P. Hualde Pascual – M. Sanz Morales (Eds.), *La literatura griega y su tradición* (7-21). Madrid: Akal.
- Schamp, J. (1987). *Photios historien des lettres. La Bibliothèque et ses notices biographiques*. Paris: Les Belles Lettres.
- (1982). A propos du Plutarque de Photios. *Revue des Études Grecques* 95, 440-452.
- Smithies, A. (2013). *Nicetas David: The life of Patriarch Ignatius*. Washington: Dumbarton Oaks Studies.
- Stickler, T. (2014). Das Geschichtswerk des Olympiodor von Theben. En B. Bleckmann – T. Stickler (Eds.), *Griechische Profanhistoriker des fünften nachchristlichen Jahrhunderts* (85-102). Stuttgart: Steiner.
- Treatgold, W. T. (1980). *The nature of the Bibliotheca of Photius*. Washington: Dumbarton Oak Studies Studies.
- (1978). Photius on the transmission of texts (Bibliotheca, Codex 187). *Greek, Roman and Byzantine Studies* 19, 171-175.
- Wilson, N. G. (1994). *Filólogos bizantinos*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1968). The composition of Photius' Bibliotheca. *Greek, Roman and Byzantine Studies* 9, 451-455.

Fuentes

The Library of Photius. Londres: MacMillan, vol. I. 1920 (traducción de J. H. Freese).

Photius: the Bibliotheca. Londres: Duckworth. 2002 (selección y traducción de N. G. Wilson).

Usos sociales de la historia. La estrategia de Olga Cossettini, Rosario, 1935-1943

Social uses of history. The strategy of Olga Cossettini, Rosario, 1935-1943

Paula Caldo¹

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad Nacional de Rosario*

Micaela Pellegrini Malpiedi²

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad Nacional de Rosario*

Agustina Mosso³

Universidad Nacional de Rosario

Recibido: 18/01/2016

Aceptado: 07/04/2016

Para citar este artículo: Caldo, P., Pellegrini Malpiedi, M., y Mosso, A. (2016). Usos sociales de la historia. La estrategia de Olga Cossettini, Rosario, 1935-1943. *Panta Rei. Revista Digital de Ciencia y Didáctica de la Historia*, 97-110.

ISSNe: 2386-8864

DOI: 10.6018/pantarei/2016/6

Resumen

Este artículo propone pensar algunos de los usos sociales de la historia. Justamente, recupera una experiencia pedagógica que asumió el desafío de educar a los niños de cara a la vida. En el año 1935, Olga Cossettini es nombrada directora de la Escuela Carrasco, institución a la que se le asigna carácter experimental. Ella elaboró entonces un *Plan Asociado* en el cual el contenido curricular incorporó las características del contexto. La decisión estuvo fundada en elementos pedagógicos dando como resultado un modo de enseñar y aprender historia mirado desde abajo.

Palabras Clave

Ciencias Sociales, Experiencia Educacional, Aprendizaje Histórico, Didáctica de la Historia.

Abstract

This article is focused on social uses of history. It recovers a pedagogical experience that adopted the challenge of educating children for facing life. In 1935, Olga Cossettini was named

1 Para contactar con esta autora: Paula Caldo. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas - Universidad Nacional de Rosario. paulacaldo@gmail.com.

2 Para contactar con esta autora: Micaela Pellegrini Malpiedi. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas - Universidad Nacional de Rosario. micalapellegrini89@gmail.com.

3 Para contactar con esta autora: Agustina Mosso. Universidad Nacional de Rosario. agustina_mosso@hotmail.com

director of Carrasco School, an institution with an experimental character. Then, she developed an *Associated Plan* in which curricular content involved several context features. The decision was based on pedagogical elements, giving as a result a particular way of teaching and learning history from below.

Keywords

Social Sciences, Educational Experience, History Instruction, Didacticism.

1. Introducción

El presente artículo está motivado en una preocupación que nos ha inquietado en los últimos tiempos: los usos sociales de la historia. Esto es, más allá de los lugares específicos donde los historiadores e historiadoras nos reunimos a debatir y reflexionar sobre las formas de construir conocimiento sobre el pasado, existen muchos otros ámbitos donde la historia cristaliza como un saber que ata los sentidos de las prácticas. Suponemos que, es aquí donde, al tiempo que el saber histórico comienza a ser utilizado por la gente, se aleja de los historiadores adquiriendo una autonomía basada en la veracidad fáctica del pasado (Caldo y Garcilazo, 2015; Guha, 2016; Pereyra, 1997). Tal autonomía lo transforma en términos no necesariamente próximos a las discusiones epistemológicas en torno al conocimiento histórico, generando así sugerentes alteraciones que son, justamente, las que prenden en el sentido común y ayudan a los ciudadanos y ciudadanas a tramitar los avatares de la vida cotidiana.

Empero, esta forma de entender y pensar la historia no es ingenua, por el contrario, esta construida generalmente sobre los principios de la *historiografía tradicional*. Peter Burke lo afirma: “también podríamos darle a este paradigma el nombre de visión de sentido común de la historia, aunque no para elogiarla, sino para recalcar que a menudo se ha supuesto que era la manera de hacer historia y no se consideraba una forma más de abordar el pasado” (2003, p. 15). Esto es, la historia narra los hechos del pasado “tal cual fueron”. Los documentos tamizados por la crítica son el certificado de veracidad de ese relato convertido en certeza. Aunque para la escucha de quienes discutimos sobre teorías de la historia estas afirmaciones parezcan obsoletas, no lo son cuando comenzamos a transitar por fuera de los ámbitos académicos. Por lo tanto, y encaminándonos a presentar nuestro caso, nos aventuramos a aseverar que la escuela pública tiene mucho que ver con esos enraizamientos sociales. A los efectos de pesquisar estos últimos, quienes oficiamos de autoras del presente artículo, elaboramos el Proyecto de Investigación y Desarrollo (PID) “La historia en el currículum de las escuelas primarias en la provincia de Santa Fe 1880-1930”, 1HUM437 Resolución CS N° 073/2014, Facultad de Humanidades y Artes – Universidad Nacional de Rosario. En el mismo preguntamos por qué y qué historia se enseña en estas instituciones de reparto masivo y obligatorio de saberes. Porque sin dudas, la escuela fue y es el espacio por excelencia de distribución masiva del conocimiento en general y del histórico en particular. Así que nos propusimos interrogar algunos aspectos de lo acontecido con el reparto de los saberes históricos en este lugar tan particular de la cultura. Esta investigación, proyectada desde la historia socio-cultural (Chartier, 1999, 2005; Eley, 2008), detiene su mirada en las cinco primeras décadas de existencia del sistema educativo argentino con la intención de discutir un supuesto particular. Esto es, la efectiva concreción del enfoque de corte nacional que, por entonces, tuvieron los contenidos curriculares estipulados para la enseñanza de la Historia en las escuelas primarias, a partir del año 1884. Año en que fue sancionada la Ley de Educación Común N° 1420⁴. La misma poseía un texto

4 La Ley de Educación Común N° 1420 fue sancionada durante el gobierno de Julio Argentino Roca. Este tuvo a bien presidir una gestión abocada a legislar, en clave preferentemente liberal, diferentes aspectos del orden social. Fue un gobierno de paz y administración, donde fueron ordenadas muchas instituciones bajo un claro control estatal: la sistematización de las escuelas primarias y la creación de Registros Civiles, son

detallista que prescribió sobre todas las dimensiones del sistema educativo, incluidos los contenidos curriculares. Eran los tiempos de consolidación del Estado nacional centralizado (Ansaldi, 1989) y, en este marco, la escuela primaria, pública, obligatoria, laica y gratuita operó como un aglutinador de masas exclusivo y, en cierto sentido, exitoso. De tal forma, las prescripciones curriculares expusieron un relato nacional homogéneo que desconoció las particularidades regionales de la Argentina (con sus diferencias no solo provinciales sino regionales) (Cucuzza, 2007; Finocchio, 2013; Romero, 2004). No obstante, nuestro Proyecto de Investigación y Desarrollo antes citado, habilita a sospechar de ese supuesto porque pondera la tensión entre las prescripciones y las prácticas. Es decir, más allá de la direccionalidad marcada por la letra escrita, entendimos que en las prácticas situadas podían emerger diferencias que, discutiendo las directivas nacionales, dieran lugar a experiencias educativas alternativas, novedosas y capaces de recuperar historias, relatos, registros y expectativas de carácter regional/local (con su medio, su gente, su historia y sus formas de apropiarse del mundo). Casualmente, la historia de la educación ha dado sugerentes balances que permiten situar la decisión teórica y metodológica tomada en este artículo. Hoy día la historia de la escuela y de la escolaridad está siendo también auscultada en la clave de “la cultura” tanto en sus aspectos simbólicos como materiales. Así, tomar como objeto de estudio *la escuela* en tanto lugar habitado por actores cuyas prácticas se nutren y/o generan de símbolos, rituales, léxicos pero también elementos materiales, es una entrada para enriquecer las formas de historiar la educación escolarizada pero también genera la necesidad de renovar las fuentes: cuadernos de clase, notas de docentes, epistolarios, imágenes, etc. (González Delgado, 2013; Viñao Frago, 2008).

Inspiradas en las preocupaciones teóricas arriba citadas fue que descubrimos la labor pedagógica de las hermanas Olga y Leticia Cossettini. Una tarea ubicada temporalmente entre 1930-1950. Ambas mujeres, formadas en escuelas normales, tuvieron la posibilidad de ejercer la docencia en distintas instituciones educativas y ocupar diferentes cargos relativos a la educación escolar. Fundamentalmente Olga se inició como maestra pero rápidamente pasó a ser directora, primero del Departamento de Aplicación de la Escuela Normal de la ciudad de Rafaela (Santa Fe) y luego de la escuela Dr. Gabriel Carrasco (en Rosario-Santa Fe).

Los nombres de estas maestras quedaron grabados en la historia de la educación argentina justamente por ser impulsoras de los postulados del escolanovismo (Carli, 2003; Colotta, 2002; Ossanna, 1993; Pelanda, 1995). Una forma de entender la enseñanza alumbrada a fines del siglo XIX en Europa y, desde entonces, proyectada en distintas realidades geográficas a lo largo de la primera mitad del siglo XX (Caruso, 2001). La novedad de la Escuela Nueva fue la puesta en el centro de la escena educativa del niño, con sus modos de aprender, con las actividades y con plena confianza en su desarrollo cognitivo. En la experiencia Cossettini esto cristalizó en una escuela pública, estatal y periférica, por lo cual supusimos que la originalidad de la apuesta lejos de residir en los contenidos a enseñar, lo hizo en el tratamiento didáctico de los mismos. No obstante, no fue así. En el mundo de las prácticas de la enseñanza, muchas veces, la forma didáctica transforma al contenido. Esto es, cuando Olga, Leticia y las maestras de la escuela Carrasco deciden trabajar a partir de las posibilidades de aprendizaje de los niños, necesariamente fueron transformando el contenido de la enseñanza. Es justamente este modo de enfocar el contenido a enseñar, el hallazgo de esta investigación. Resulta útil para pensar un estilo particular de enseñar las ciencias sociales en general y la historia en particular situando como disparador a la geografía. No obstante, y aquí nuestra hipótesis a demostrar, al introducirnos en la descripción de la propuesta Cossettini advertimos cómo se fue transformando el contenido a transmitir en base a la didáctica y las teorías del aprendizaje y no así en las discusiones teóricas en torno a la producción de conocimiento disciplinar. Por lo cual, se innova en las formas más no así en la concepción acerca del conocimiento histórico.

Ahora bien, ingresamos a “la caja negra” (González Delgado, 2013) de las hermanas

algunos ejemplos de ello. Para ampliar información sobre el tema pueden consultarse, por ejemplo, el clásico libro de Botana (1994) o González Bernaldo de Quirós (2014) o también Lobato (2010), entre otros.

Cossettini, por el minucioso trabajo de resguardo que se realizó con el material. Esto es, desde los comienzos de sus prácticas, estas maestras tuvieron el cuidado de hacer de la experiencia una colección que cuidaron ellas primero y sus exalumnos y familiares, luego. Por lo cual, desde el año 2001 las hermanas Cossettini tienen editados sus escritos bajo el título *Obras completas*, con sello editorial de AMSAFE (Asociación del Magisterio de Santa Fe) y, a su vez, desde el año 2006, la ciudad de Rosario (Santa Fe - Argentina) cuenta con el *Archivo Pedagógico Cossettini*, donde están reunidos cuadernos de alumnos, diarios de clase escritos por las maestras, epistolario, colecciones de revistas, planes de estudio, la biblioteca personal y demás papeles elaborados en relación a la experiencia educativa de estas hermanas. Así, las afirmaciones sostenidas a largo de este artículo cuentan con estos respaldos heurísticos.

Finalmente y a modo de síntesis, el caso Cossettini es un pretexto para, por un lado, abrir una línea de discusión alrededor de la construcción epistémica de los usos sociales de la historia y, por otro, abordar la tensión historia nacional – historia local en los contenidos curriculares. Para ello el artículo se estructura en tres partes. Una introducción seguida de un desarrollo dividido en tres apartados. El primero sitúa a las maestras, el segundo abre los lineamientos pedagógicos generales de la propuesta y el último se detiene en la articulación de la historia dentro del Plan Asociado de las hermanas Cossettini. Por último, cerramos con unas palabras de síntesis explicativa.

2. Aproximaciones a la experiencia Cossettini

Siguiendo el atajo biográfico recuperado por la historiografía del presente decimos (Bolufer, 2008; del Pozo Andrés, 2013): Olga y Leticia fueron dos maestras que, pese a estar formadas en el interior del proyecto normalista de principios de siglo XX, capitalizaron los aportes del *escolanovismo* en sus prácticas y en sus pensamientos en torno a la tarea de educar. Las hermanas Cossettini nacieron en San Jorge, un municipio del centro-oeste de Santa Fe. La primera, en 1898, la segunda, en 1904. Ambas siguieron la profesión del padre, Antonio Cossettini: el magisterio. En 1914 y con sus 16 años, Olga, la mayor, egresó de la Escuela Normal de Maestros Rurales de Coronda. Una vez alcanzado el título trabajó en distintas localidades de la provincia hasta llegar a Rafaela, la próspera ciudad del oeste santafesino, paradigma de la colonización del siglo XIX. Allí comenzó a ejercer en la misma institución en la que su hermana Leticia se graduaría de maestra. La experiencia acumulada en el Normal “Domingo de Oro” fue central en la historia de las hermanas Cossettini. Entre los años 1930 y 1935, Olga fue directora del Departamento de Aplicación del Normal de Rafaela. Por aquellos días la directora general del establecimiento educativo era Amanda Arias (1894-1957), una destacada maestra que supo orientarla por la senda del escolanovismo (Fernández y Caldo, 2013).

Abrimos un paréntesis para aclarar que el contexto político provincial permitió que germinara el escolanovismo en tiempos donde las libertades políticas se clausuraban en el orden nacional. Justamente, en 1930 la sociedad argentina experimentó el primer golpe de Estado que situó al General José Félix Uriburu en la presidencia de la nación. El mandato de Uriburu (1930-1932) al tiempo que cerraba la experiencia democrática de los gobiernos radicales (entre 1916 y 1930: dos periodos de Hipólito Yrigoyen mediados por uno de Marcelo T. de Alvear), abría un momento para la contracción democrática y el retorno de prácticas conservadoras declaradamente católicas. Sin embargo, en Santa Fe, una provincia que había sido intervenida por la gestión radical, se preparaban para los comicios que darían la victoria, en el año 1931, al candidato del Partido Demócrata Progresista, Luciano Molinas (1931-1935). Desafiando los lineamientos políticos de la época, Molinas esbozó como eje principal de su campaña los postulados de la Constitución santafesina de 1921. Una Carta Magna de raigambre liberal, anticatólica y democrática. Reeditar aquellos principios obligó a la nueva administración a emprender distintos proyectos que derivaron en la Constitución provincial de 1933 y en la consecuente Ley de Educación N° 2364 del año 1934. De este modo, las políticas educativas, ahora sí operarían en clave de gratuidad, obligatoriedad, universalidad y laicidad. En esta dirección, se dispusieron las bases de una política educativa

descentralizadora donde los *Consejos Escolares de Distrito* serían piezas centrales, disputando espacios de intervención, financiamiento y gestión escolar al Director General de Escuelas. Los nuevos Consejos Escolares fueron investidos de atributos electivos y de una autonomía inédita. En este nuevo contexto, contarían con rentas propias y con la capacidad para generar tributos destinados a fortalecer la educación provincial, como así también para nombrar y controlar tanto a los maestros como a los funcionarios administrativos del ámbito educacional. Pero el aire reformista no solamente envolvía aspectos de raíz administrativa, sino también otros de carácter metodológico-didáctico. En este sentido, es clave destacar la importancia adjudicada a la aplicación de métodos activos para la enseñanza, como también el valor asignado a las prácticas pedagógicas de matriz estética, recreativa y deportiva. Si Santa Fe era *la nota singular* en medio de la trama sociopolítica y cultural de un país donde los rasgos democráticos y participativos eran corroídos, no resulta extraño que en esta provincia en particular, surgieran experiencias como la de Olga en la Escuela Normal “Domingo de Oro” de Rafaela (Pérez, 2000; Videla, 2006).

Sin dudas, las intervenciones de Olga en Rafaela fueron, parafraseando el título de su libro del año 1935, el primer ensayo de *Escuela Serena* en las colonias santafesinas. La expresión “*Escuela Serena*” fue elegida para nominar las distintas experiencias pedagógicas implementadas por las hermanas Cossettini. El nombre, lejos de ser azaroso, se debe a la obra de quien Olga considera su maestro: el pedagogo italiano José Lombardo Radice. Justamente, en Italia con el título *Escuela Serena* se distinguieron los establecimientos educativos que seguían los lineamientos pedagógicos de Radice. El pedagogo es una cita obligada en los escritos de las hermanas Cossettini al momento de definir qué entienden por educación, cómo conciben la enseñanza, cómo piensan el rol del alumno (Cossettini y Cossettini, 2001).

En 1935 Olga y Leticia reciben el traslado a Rosario. En esta localidad, fueron designadas para el desempeño de sus funciones docentes en la escuela de gestión pública “Dr. Gabriel Carrasco”, situada en el barrio Alberdi, que había sido incorporado al municipio rosarino hacía poco más de dos décadas. Al respecto Olga dirá:

Nuestra escuela está ubicada en el límite de la ciudad y el campo. El ruido que nos envía la ciudad por su camino central, brazo de unión con el norte santafesino, ruido incesante de motores en marcha, nos llega amortiguado, como nos llega adormecido el paso de las dragas y lanchones que surcan el río vecino. Pero la brisa de ese río amigo, el verdor de sus barrancas, el canto de los pájaros, nos traen armonías todas las mañanas y los niños que bajan de los ranchos, de las casitas obreras y de las viviendas mejores, pueblan la escuela de bullicio hasta el sol de la tarde.

(Cossettini y Cossettini, 2001)

Olga en la dirección, y Leticia, junto a otras docentes, desde las aulas, diseñaron los lineamientos de una nueva edición de *La Escuela Serena santafesina*, la versión rosarina que vendría a prolongar a la ensayada en Rafaela.

El espesor de la cultura rosarina de la época permitió que las hermanas Cossettini no solamente continuaran su trayecto en el campo de la docencia, sino que comenzaran a crecer con vuelo propio. Esos logros personales vinieron rápido puesto que, casi cuando finalizaba el año 1935, el Director General de Escuelas, Dr. Pío Pandolfo, dictó un decreto mediante el cual distinguía a la escuela dirigida por Olga con el calificativo de “experimental”. Así quedaba legalizada la autonomía didáctica de la directora para decidir sobre qué y cómo enseñar. Al respecto, el Ministro de Instrucción Pública y Fomento, Juan Mantovani, dirá:

Eso es lo que ocurre en la Escuela Experimental ‘Dr. Gabriel Carrasco’, instalada en el barrio Alberdi de la ciudad de Rosario. Se realiza en ella, bajo la experta dirección de Olga Cossettini, educadora de un don excepcional para la comprensión y tratamiento de los niños, un ensayo del más alto interés pedagógico. Allí se cumplen los programas de la escuela primaria común, pero se aplica una organización del trabajo escolar y procedimientos didácticos apoyados en los más hondos resortes psicológicos del niño,

particularmente en la libre expresión de su quimérico mundo interior y de su fértil y animada fantasía.

(Cossettini y Cossettini, 2001, p. 183-184)

En estas condiciones la escuela funcionó hasta el año 1944. Desde entonces vendrían tiempos difíciles, el cuarenta y cuatro trajo el final de la escuela experimental y el cincuenta la cesantía de las protagonistas, Olga y Leticia. Ya separadas de sus cargos docentes, siguieron trabajando por la educación nacional y provincial, difundiendo sus ideas en tareas de gestión y en trabajos editoriales.

Ellas cuestionaron las formas de educar tradicionales valiéndose del discurso de la *pedagogía escolanovista*. El movimiento de la *escuela nueva* discutió las bases didácticas sobre las cuales se había constituido el sistema educativo en general y la formación docente en particular. Asumirse *escolanovista* implicaba una apuesta por el reconocimiento de los intereses y de las formas de expresarse de los niños. En esta clave, los docentes dejaron de ser los portavoces del saber para diseñar una compleja trama de actividades que permitía a los estudiantes aprender haciendo, descubriendo, leyendo el mundo, exteriorizando dotes creativas de estricto orden interno. En consecuencia, si todo atisbo de debate político en términos partidarios quedaba excluido de las aulas, la política, *el desacuerdo* se instalaba en el plano de la interpretación de la tarea docente.

Ahora bien, en medio de las disputas y transformaciones sugeridas por las hermanas Cossettini ¿qué pasó con la enseñanza de la historia?, ¿fue transformada por aquella forma innovadora o se mantuvo ligada a los contenidos tradicionales?

2.1 Pensar lo social desde el lugar, una propuesta interdisciplinaria

Si nos preguntamos qué lugar ocupó la historia en la *escuela de la señorita Olga*, como primera cuestión tenemos que definir qué se entendió por educación en el marco de este proyecto. Para el conjunto de maestras que llevaron adelante esta experiencia, educación “es la compenetración de las almas, esto es, un estado de conciencia en el cual el maestro desaparece como individualidad distinta a la de los alumnos y se funde en su momento espiritual, viviéndolo como suyo para impulsar hacia aquellas posiciones más altas por él ya alcanzadas” (Cossettini y Cossettini, 2001, p. 16).

Así, el maestro conforma una amalgama con sus alumnos y juntos se proyectan hacia la experiencia de aprender la realidad que los rodea. Una propuesta que respeta la capacidad cognitiva del alumno y opera a partir de ella y con ellas y sobre las cosas que los chicos saben y conocen, buscando entenderlas para luego ir por más saberes.

De este modo, cuando Olga reflexiona sobre la enseñanza de las ciencias en general y de la historia en particular, sitúan como *alma mater* de la propuesta a la *geografía*. Lo hace porque para ella el paisaje (el medioambiente) es *lo cercano*, lo que los niños y las niñas que acuden a la escuela tienen más a mano para activar el aprendizaje. Esta disciplina será el trampolín que permita a los pequeños lanzarse al estudio de las otras ciencias, entre las que la historia ocupa un lugar que oscila entre planteos locales (la historia del barrio) y otros de corte nacional (el calendario de efemérides oficiales). La historia de la humanidad es descubierta por los niños:

...en los hombres humildes que amasaron el progreso de este pueblo. Ellos saben contar mejor que el maestro su historia. Hay honda emoción en estos simples relatos. Los niños escuchan felices, perciben la lucha del hombre que se hace fuerte en la adversidad, tiene la intuición de que el progreso es producto del esfuerzo y del sacrificio diario, y cuando escriben sus impresiones respetan el lenguaje y apuntan entre comillas sus expresiones típicas (a veces en dialecto), porque la gramática, esa gramática que tanto preocupa a los pseudos maestros, está viva en la lengua que se enriquece cuando su espíritu penetra en los otros por obra de amor y simpatía.

(Cossettini y Cossettini, 2001, p. 53)

Así, los estudiantes se acercan a la historia a partir de los relatos de los vecinos. A estos protagonistas directos los sitúan en el espacio (llamado geografía) y a partir de allí van tejiendo sus saberes, su pasado, su lengua..., logrando un conocimiento integral del barrio que se proyecta, en lo que Olga Cossettini llama, *el instinto geográfico*. Un instinto que si bien es adquirido en el lugar, resulta clave para conocer, comprometerse, querer y cuidar el espacio que nos rodea y de ahí lanzarse a conocer y sentir esos mismos valores por otras tierras y realidades desconocidas y lejanas.

Esta invitación a conocer el pasado a partir de los relatos de los vecinos, nos recuerda a Natalie Zemon Davis (1998) preguntándose: ¿quién es el dueño de la historia? La citada historiadora, a los efectos de responder revisa las argumentaciones de los posibles propietarios: los historiadores, los profesores, los pueblos (grupos, minorías, etc.), la cultura occidental. Ella ensaya en términos reflexivos las distintas respuestas y, finalmente, concluye diciendo que la historia es una herencia colectiva, que debemos trabajar para obtener, cada uno, desde su lugar. Asumiendo las distancias teóricas, Cossettini establece el pasado (ella dice la historia) como herencia colectiva, y sitúa a los niños en el lugar de la búsqueda para elaborar ese pasado. Por eso, en las clases de historia van a conocer el barrio, lo recorren, lo observan, lo dibujan y, en simultáneo, van entrevistando a los vecinos para aprender cómo viven y vivieron ese lugar, esas prácticas, esas instituciones, esos servicios, ese paisaje, ese río.

Sin dudas, esta propuesta educativa particular estuvo organizada a partir de los problemas del aprendizaje (cómo aprenden los niños) y no desde la lógica del saber disciplinar (la historia). Las maestras, lejos de exponer teorías, cumplían funciones de apoyatura, la guía al estilo del preceptor sugerido por Jean-Jacques Rousseau (1985), de estímulo para que el trabajo se realice en la dirección esperada.

Al preguntarnos qué historia enseñaban estas docentes, emerge como respuesta el principio de *solidaridad humana*, que primaba en las aulas de las hermanas y preparaba para la vida social. En los escritos consultados se traslucía la necesidad constante de enseñar al individuo los problemas del municipio, pero en la generalización del sentimiento de solidaridad. La historia, circunscrita dentro de las ciencias sociales junto con geografía e instrucción cívica, la economía, ayudaba a formar conciencia social a través de la educación en hábitos, capacidad, conducta, aptitud. El hombre situado en el medio era, en la Escuela Carrasco, el punto central de la enseñanza de las ciencias sociales, seguía además siempre el proceso de su transcurso por la vida, enmarcado en sus descubrimientos y en sus luchas. Y para alimentar el tratamiento de ese eje, lejos de fragmentar el conocimiento científico, se lo abordó en términos relacionales. Como en la vida misma, donde los principios, reglas y conceptos lejos de operar en secuencias lógicas y ordenadas se mezclan y producen así los efectos de la cadencia de la vida. La participación de los educadores estaba delimitada; intervenían solo cuando los alumnos lo solicitaban, aunque los interesaban para ir a la biblioteca, facilitadora de abundante material de lectura, si bien de igual forma eran aceptados los libros traídos desde los hogares (Cossettini y Cossettini, 2001).

Los maestros promovían y guiaban a los diferentes grupos. Por ejemplo, las preguntas del maestro estaban presentes para que la memoria de los alumnos fluyera a los efectos de recordar experiencias, visitas, charlas vividas. Asimismo, el cuidado del orden, la prolijidad y las normas de convivencia eran tema recurrente de trabajo cotidiano. El maestro tomaba lo que el niño ofrecía y lo tamizaba para ofrecerlo nuevamente. En el contexto de los estudios sociales, la lectura era ejercicio de pensamiento y de palabra, y entraba en juego en todos los momentos de la clase. Poseían la misma importancia tanto la lectura en voz alta como la silenciosa.

Ahora bien, ya en la primera mitad del siglo XX, los beneficios de comenzar el estudio del pasado por los aspectos más cercanos a la realidad del niño fueron enfatizados por pedagogos y psicólogos educacionales (de Amézola, 2008). Justamente, para el caso de la propuesta Cossettini, partir de la dimensión espacial generaba la posibilidad de reconocer y aprehender el medio ambiente, primero en una dimensión local (con la ponderación de sus problemas en un cruce de análisis socio-histórico) y luego avanzar rumbo a una nacional y también universal. Con este método las hermanas

lograban que sus alumnos comprendieran mejor el pasado; ya que al empezar con el contexto más próximo el aprendizaje se proyectaba de lo simple y cercano a lo complejo y lejano.

Las docentes estimulaban la inquietud de hablar y escribir sobre algo visto e intuido al observar. Observaciones personales, descripciones, conversaciones sostenidas con la maestra, el compañero, el albañil, el agricultor, el pescador sobre los temas estudiados en el año. Los chicos leían, investigaban. Campesinos, obreros, pescadores, albañiles, y vecinos en general, oficiaron de maestros en aquellas ocasiones en que los niños de la Escuela Carrasco los visitaban con el fin de aprender. Mientras que los primeros narraban o mostraban sus saberes en la cadencia del hacer, los pequeños aprendices anotaban en sus cuadernos las sensaciones despertadas en la escucha y la observación. Estudiar el pasado para comprender la configuración del presente, mediante formas específicas de reflexión, eran tareas propuestas por la *Escuela Serena*. Marcas de esta labor han quedado en los cuadernos de clase conservados en el Archivo Cossettini como así también el los diarios de la maestras y en fotografías. El registro constante de estas docentes es lo que permite pensar cómo se instrumentalizó la propuesta del Plan Asociado.

3. El contenido de la forma: el *Plan Asociado* de la *Escuela Serena*

El perfil del diseño curricular de la escuela Carrasco fue claramente interdisciplinario. Sin embargo, el sentido de lo interdisciplinar no estuvo presente en el léxico de las educadoras. Ellas propusieron un *Plan Asociado* de conocimientos concretos.⁵ En ese plan, sin perder la identidad disciplinar, los contenidos fueron articulados en una tabla de doble entrada. El plan quedó articulado en grados (vertical) y por contenidos, actividades y excursiones (horizontal). Los saberes específicos identificados fueron: geografía, historia, economía, sociedad, cívica e higiene. Así, las docentes tenían el panorama relacional de los contenidos a trabajar con los diferentes grupos de alumnos. Asociar era integrar, combinar, compatibilizar conceptos, principios y hechos a los efectos de que los educandos aprendieran como en la vida misma. Esto es, actuando y aplicando los distintos saberes en función de los avatares presentados en el día a día. La originalidad de este *Plan* residió no solo en el esfuerzo de articulación, sino en la prescripción de una serie de excursiones y actividades fuera de la escuela en las cuales los niños debían aplicar o en otras situaciones construir los saberes sugeridos en la escuela. Estas actividades fueron: visitar vecinos, conocer y respetar las señales viales, visitar negocios del barrio, recorrer el barrio, observar y estudiar el río, entrevistar a los vecinos, ayudar en situaciones hogareñas cotidianas, involucrarse en la vida productiva del entorno, cultivar la huerta, cuidar el jardín, intervenir en la naturaleza, etc.

Ahora bien, la novedad con respecto a la educación tradicional de corte normalista no así para la escolanovista, fue enunciar los contenidos en términos de Ciencias Sociales y, paso seguido, desagregar dentro de estas, las especificidades que permiten entender lo social. Allí estuvo presente la historia. A continuación, en la Tabla 1, transcribimos la selección de temas para trabajar en las clases de historia.

5 Los originales de dicho plan se encuentran en el ARCHIVO COSSETTINI perteneciente al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas y sito en el Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación, de la ciudad de Rosario. Los hemos consultado ahí y posteriormente en la obra de Marcela Pelanda, quien realizó un trabajo heurístico sobre el mismo. Es decir lo transcribió, digitalizó y publicó en: Marcela Pelanda (1995).

La historia en el currículum de la Escuela Serena (1935-1942)	
Año/ nivel	Contenidos
Jardín	La bandera. El 25 de mayo. Relatos históricos. Anécdotas de Belgrano y Sarmiento. Historia de la familia, de la escuela.
1.º inferior	La bandera, la escarapela, Belgrano. El himno nacional. El 25 de mayo, el 9 de julio. San Martín, Sarmiento. El día de las Américas. El origen del barrio.
1.º superior	Historia de la escuela. Identidad del barrio. Visita a un viejo poblador. Ayer y hoy. Casas viejas y casas nuevas. Historia del alumbrado. Visitas al pescador, herrero, correo, policía, guardián de la plaza. La revolución de mayo. Moreno. costumbres de la época. El 9 de julio. San Martín y la libertad. Sarmiento en la educación argentina.
2.º	El barrio. Su historia. Rosario. Fundación o fortín. Aldea, villa, puerto, ciudad. Pobladores: indios, colonos, ciudadanos. Primeras viviendas: evolución. Primeros transportes evolución. Primeras industrias y cultivos. Viajes de Colón, Solís, Magallanes y Gaboto. La época colonial, costumbres. Revolución de mayo. Ideas de libertad, Belgrano. El congreso de 1816. San Martín en San Lorenzo, su ideal de libertad. Rivadavia. Sarmiento maestro.
3.º	Importancia histórica del Paraná en la conquista colonial e independencia. El pasaje o juramento. El Carcarañá, Fuertes del S. Espíritu. Garay abre las puertas a las tierras. Primitivos habitantes. Vida. Costumbres. El indio, carácter. La lucha de los Conquistadores con el indio. Exploradores, conquistadores y colonizadores. Vida de los primeros fundadores. Fundación de Santa Fe de la Veracruz. Santa Fe posta y punto de enlace de Buenos Aires y Perú. Colonizadores. La conquista gringa. Fundación de Esperanza, Coronda, San Carlos, Rafaela. Inmigración. Rivadavia. Sarmiento y Alberdi en la inmigración. Santa Fe y la revolución de mayo. Santa Fe y el Congreso de Tucumán. Santa Fe y la constitución nacional. Estanislao López, defensor de la autonomía provincial.

4.º	Conquista del continente americano. Fines. Los ríos, caminos de la unidad continental. Continuidades de ideas. Cómo desde la cabaña al pueblo se construyó la nación. Belgrano y la libertad de comercio. Propulsor de la agricultura. Moreno. Representación de los hacendados. El criollo y la lucha por la libertad. Inmigración y colonización. Primeros inmigrantes. Fundación de colonias, latifundios. Influencia de la inmigración en el progreso de Argentina y América. Figuras típicas del campo de ayer y de hoy. Rivadavia. Libertad individual. Su obra civilizadora. Inmigración. Comercio. Moreno y la libertad de prensa. Artículo 26. Asamblea del año 13. Congreso de Tucumán. Ideal de independencia. San Martín. Rosas. Urquiza. Libre navegación de los ríos. Libertad y despotismo. Importancia de la constitución en la vida política de los pueblos. Historia del alumbrado, del primer ferrocarril. Hombres argentinos y extranjeros que han continuado el progreso.
5.º	Países de mayor influencia en el mundo conocidos antes del descubrimiento. América precolombina. El papel, la brújula y la imprenta ensanchaban el mundo conocido. Colón, Vasco de Gama, Magallanes. Conquista de América. Colonización, fundaciones. Centros políticos, económicos y culturales más importantes de América Colonial. Antecedentes de los movimientos emancipadores en América. Movimiento de la conciencia nacional revolucionaria. Revolución de mayo. Obra de Moreno. Influencia de la Revolución de América del Sur. Asamblea del año XIII. Obras. Gobiernos que le suceden. Independencia de las colonias hispanoamericanas. Rivadavia y su obra de gobierno. La dictadura 1829-1852. Dictaduras del siglo XX: 1920-1944. Urquiza y la reorganización nacional. Alberdi, Mitre, Sarmiento, Avellaneda, Roca: constructores de una nueva República.
6.º	Panamericanismo.

Tabla 1. Fragmento del Plan Asociado tomado de Pelanda (1995, pp: s/n)

La interpretación del listado de contenidos mostrado en la Tabla 1 abre los siguientes nudos de discusión. Primero, en cada grado la historia a enseñar oscila entre lo local (barrio en mayor medida, provincia en menor) y lo nacional (revolución, independencia, etc.). Se pasa de trabajar problemas específicos del barrio a plantear cuestiones vinculadas con la historia nacional. Lo que el proyecto no deja claro (con excepción de una nota sugerida para el 3º grado donde se plantea Santa Fe y la Revolución) es cómo integrar esos saberes que los estudiantes construyen en el barrio con la historia nacional de revoluciones, próceres, etc. Aquí, introducimos las notas que Elvira Scalona (2007) destaca al reflexionar sobre el lugar de la historia local en las aulas. En esta línea, pensamos que si bien a principios de siglo XX la historia enseñada fue la del Estado nacional argentino con sus dos momentos claves: 25 de mayo y 9 de julio (junto a las fechas alusivas a los grandes varones que allí intervinieron: San Martín y Belgrano fundamentalmente), la historia local

estuvo presente en algunas experiencias. Lo hizo en dos sentidos: por un lado, como escenario de la historia nacional dando cuenta de la ruta de los héroes (en tal año pasado San Martín por este lugar, aquí se detuvo Belgrano..., etc.), por otro, se aplicó a la historia de la ciudad, pueblo o barrio las mismas herramientas y criterios que el positivismo empleó en la historia nacional. Esto es, una historia de los principales acontecimientos políticos, masculinos y oficiales del lugar. Pero, en Cossettini hay un sesgo *romántico* (de impronta rousseauiana) que las remite a buscar una historia del paisaje, entonces recuperan actores que van más allá de la política. En Cossettini aparecen los oficios, los vecinos, los trabajadores. Lo que sí destaca la experiencia es que la historia como ciencia recupera un saber que es verdad y que reside en la memoria de quienes lo vivieron. Es por ello que los alumnos salen al encuentro de los vecinos para interrogar y construir el pasado.

En segundo lugar, advertimos una escasa enunciación de fechas. La temporalidad generalmente está marcada con las nociones de “ayer y hoy” (en un plano comparativo). Las fechas mencionadas se corresponden con las efemérides nacionales clásicas de la historia política: 25 de mayo de 1810 (la Revolución de Mayo), 9 de julio de 1816 (la declaración de la Independencia). Entendemos que esta supresión de las fechas se asocia con los principios de la psicología del desarrollo que asigna grados de construcción de la inteligencia.

En tercer lugar, se percibe la presencia abundante de nombres propios ligados todos ellos a la historia nacional: Sarmiento, Roca, Avellaneda, San Martín, Moreno, Belgrano, Rivadavia⁶. Los varones de la política, el intelecto y la guerra. Esos nombres se reiteran en los diferentes años muchas veces puntualizando en los mismos aspectos. Aparece un nombre caro a la historia política santafecina: Estanislao López⁷, pero también son mencionados con rótulos colectivos: los inmigrantes, el indio y los actores del barrio (herrero, policía, etc.). El uso del singular para nominar a los indios indica la lectura clásica y etnocentrista sobre el tema (como si fuesen lo mismo). Esta idea se refuerza con el plural que nomina la inmigración (proviene de distintos países europeos).

Finalmente, las ausentes en esta historia son las mujeres. Ellas no están ni en el plano de los nombres propios ni entre inmigrantes, indios y, ni siquiera, en los oficios del barrio. Pese a que en la Escuela Carrasco trabajaron fundamentalmente mujeres, el rescate del paso femenino por la historia no fue contemplado. Esta es una nota que puede fundamentarse en el enfoque historiográfico de la época (político, acontecimental, narrativo y masculino) que no contempló a las mujeres como sujetos de historia.

La historia propuesta hace hincapié en el barrio e incorpora la lógica nacional sugerida por el calendario escolar. Se expresa un esfuerzo por acompañar a los alumnos en la apropiación del pasado. Es por eso que los relatos familiares, la historia del barrio, la visita a vecinos, está permanentemente puesta como la principal clave de apropiación de saberes. Sin dudas, el aprendizaje coordina los contenidos y no viceversa, como solía suceder en las propuestas pedagógicas tradicionales que marcan como eje exclusivo la historia nacional. En Cossettini hay próceres, hay historia nacional pero también hay una preocupación porque los alumnos se apropien de la historia del barrio.

4. Reflexiones finales

A partir de las reflexiones y de la propuesta curricular de Olga Cossettini entendemos que, ella y su equipo de trabajo, enfocaron la tarea de enseñar suponiendo que no se puede comprender la realidad social encerrando a los educandos en el interior de las escuelas. Así, animados por los

6 Merece una nota informativa la lectura crítica que en Argentina se ha dado en torno al uso de las efemérides y de los héroes en las escuelas. Para ello es importante consultar los trabajos de Laura Méndez (2005); Perla Zelmanovich (1997) o Ricardo Lesser (2004), entre otros.

7 Estanislao López es uno de los nombres que resuena rápidamente cuando transitamos la historia política de las provincias argentinas. Es un emblema de la historia política santafesina. Para recorrer una mirada crítica sobre su perfil consultar el artículo de Griselda Tarragó y Darío Barraera “¿Quién era López?” (2006).

principios del escolanovismo, los niños salieron de la escuela y se mezclaron con la gente del barrio para conocer y poder explicar la cotidianeidad que los rodea.

El tono especial que el escolanovismo asigna a esta experiencia es lo que facilita el cruce entre barrio, experiencias de los vecinos y construcción cognitiva por parte de los alumnos. Los chicos recorren las calles, hablan con los vecinos y así, con esas “fuentes vivas”, van conociendo el pasado de su terruño. El gesto se teje con elementos del positivismo que observa y objetiva pero también con otros del romanticismo micheletiano (que sale y entrevista y así encuentra el sentido de la historia). Empero, la historia oficial aparece: en los listados de contenidos a enseñar y en los actos patrios. Lo que prima es la historia del Estado y sus dos acontecimientos clave: revolución e independencia. Allí se celebra el ser argentino. Pero, las hermanas Cossettini llegan a esa historia a partir de un diálogo entre los vecinos y los estudiantes. Aquí la historia no es un saber dado y cerrado sino un trabajo colectivo entre los niños y la gente. No hay propiedades con sello de autor sobre el conocimiento histórico, por el contrario es una construcción desde abajo.

Ahora bien, al estar marcada por el escolanovismo, esta experiencia puntualiza en el aprendizaje transformando el modo de entender el saber científico. Se enseña la historia pensando en aquellos contenidos que los niños y las niñas pueden aprender y no en las discusiones del campo historiográfico. Entonces las fechas son reemplazadas por las nociones de “antes y después”, aparecen los vecinos con sus memorias y relatos. De este modo, cuando la forma de la enseñanza es modificada, también lo es el contenido. Si en el campo de la didáctica la forma afecta al contenido, entonces el caso Cossettini es un ejemplo de ello. Si quisiéramos buscar una lógica a la disposición de los contenidos, ella residiría en el aprendizaje y a partir de este dato se estructurarían las matrices de contenidos. Asimismo, como en esta experiencia particular se piensa en el niño y su capacidad de aprender haciendo en un lugar concreto, se plasman como tópicos a enseñar: la historia del barrio y su gente (lo más cercano). Probablemente, el análisis de esa historia se haya realizado en una clave positivista (la historia de campanario).

Esta propuesta estuvo acompañada no solamente de un cambio de estrategia pedagógica sino de una forma particular de entender la relación entre las ciencias en general. En el caso específico de la historia, las maestras entendieron que el disparador de las ciencias sociales y de la historia en particular es el medio geográfico. El ambiente, ese donde está situada la escuela, la casa, el barrio, el lugar donde trabajan los padres, la ciudad misma. Conocer el medio en términos empíricos (observando y preguntando a la gente) pero también teóricos (regresando a la escuela para reflexionar) fue la vía estimada para aprender.

Finalmente, la historia investigada y producida por los historiadores recibe sutiles transformaciones al entrar en las dinámicas de transmisión que genera la sociedad. La escuela fue y es uno de los espacios que se vale del discurso historiográfico no solo en las instancias curriculares sino en forma transversal. Por lo cual, es importante que los historiadores miremos qué sucede en el interior de estas instituciones, fundamentalmente porque es aquí donde, en forma masiva, los varones y mujeres tienen su primer encuentro con los relatos del pasado. En las escuelas la forma es contenido, el caso Cossettini da cuenta de ello. Al transformar el modo de enseñar, alteran el contenido de la historia, la vuelven local y localizada. En tanto dan protagonismo a la voz de los actores del barrio, los alumnos salen a buscar el saber histórico. Este gesto lejos de fundamentarse en términos historiográficos, lo hace en los propios de la pedagogía. Esto es, se aprende de lo cercano a lo lejano. Decisión pedagógica que altera el contenido de la historia a enseñar. Una historia que llega a la gente en forma masiva, que crece con ellos y que contribuye a solidificar un sentido común acerca del pasado. Así, es importante mirar qué sucede en las escuelas, cómo se presenta el conocimiento histórico que es materia de historiadores pero también es un saber clave para la construcción del lazo social, condición *sine qua non* para sostener la vida en sociedad.

Bibliografía

- Ansaldi, W. (1989). Soñar con Rousseau y despertar con Hobbes: una introducción al estudio de la formación del Estado nacional argentino. En Ansaldi, W., Moreno, J. (Org.), *Estado y sociedad en el pensamiento nacional. Antología nacional para el pensamiento comparado* (pp. 21-108). Buenos Aires: Cántaro.
- Botana, N. (1994). *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bolufer, M. (2008). *La vida y la escritura en el siglo XVIII. Inés Joyes: apología de las mujeres*. Valencia: PUV.
- Burke, P. (2003). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza.
- Caldo, P. y Garcilazo, R. (2016). ¿Volver a la escuela o abrir las puertas a ella? El desafío de explicar a los niños y adolescentes el oficio de historiar. *Íber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 82, 62-66.
- Carli, S. (2003). *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Caruso, M. (2001). ¿Una nave sin puerto definitivo? Antecedentes, tendencias e interpretaciones alrededor del movimiento de la Escuela Nueva". En Pineau, P. et.al. (coord.), *La escuela como máquina de educar. Tres escritos sobre un proyecto de la modernidad* (pp. 93-134). Buenos Aires: Paidós.
- Chartier, R. (2005). *Pluma de ganso, libro de letras, ojo viajero*. México: UIDH.
- Chartier, R. (1999). *Cultura escrita, literatura e historia. Conversaciones con Roger Chartier*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Colotta, P. (2002). Escritura y poder en la Escuela Nueva argentina. En Cucuzza, H. Pineau, P. (dir.), *Para una historia de la enseñanza de la lectura y la escritura en Argentina. Del catecismo colonial a la Razón de mi vida* (pp. 253-274). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Cossettini, O. y Cossettini, L. (2001). *Obras completas*. Rosario: Ediciones Amsafe.
- Cucuzza, H. R. (2007). *Yo Argentino. La construcción de la nación en los libros escolares (1873-1930)*. Buenos Aires: Miño y Davila.
- De Amézola, G. (2008). *Esquizohistoria. La historia que se enseña en la escuela, la que preocupa a los historiadores y una renovación posible de la historia escolar*. Buenos Aires: El Zorzal.
- Del Pozo Andrés, M. (2013). *Justa Freire o la pasión de educar. Biografía de una maestra atrapada en la historia de España (1896-1965)*. Barcelona: Octaedro.
- Eley, G. (2008). *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad*. Valencia: PUV.
- Fernández, S. y Caldo, P. (2013). *La maestra y el museo. Gestión cultural y espacio público 1939-1942*. Rosario: El Ombú Bonsái.
- Finocchio, S. (2013). Nación: ¿algo para recordar?, ¿algo para celebrar?, ¿algo para proyectar? En Siade, I. (coord.), *Ciencias Sociales en la escuela. Criterios y propuestas para la enseñanza* (pp. 49-61). Buenos Aires: Aique.
- González Bernaldo de Quirós, P. (2014). El largo siglo XIX. En Yankelevich, P. (coord.), *Historia mínima de la Argentina* (pp. 143-233). México: El Colegio de México.
- González Delgado, M. (2013). Una aproximación historiográfica sobre el origen de los estudios de la caja negra. Las investigaciones del aula desde la historia de la educación en Gran Bretaña y Estados Unidos". *Revista del currículum y formación del profesorado*, 17, 390-404.
- Guha, R. (2002). *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica.
- Lesser, R. (2004). *La infancia de los próceres. Belgrano, Rivadavia, Moreno, Castelli, Azcuénaga*. Buenos Aires: Biblos.
- Lobato, M. (2010). *Nueva historia de la Argentina. El progreso, la modernización y sus límites 1880-1916*, Tomo V. Buenos Aires: Sudamericana.
- Méndez, L. (2005). *Las efemérides en el aula. Aportes teóricos y propuestas didácticas innovadoras*.

Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.

- Ossanna, E. (1993). Una aproximación a la educación santafesina. En Puiggrós, A. (dir.), *Historia de la educación en argentina. La educación en las provincias y territorios nacionales (1885-1945)*, Tomo IV (pp. 445-490). Buenos Aires: Galerna, 1993.
- Pelanda, M. (1995) *La escuela activa en Rosario. La experiencia de Olga Cossettini*. Rosario: Irice.
- Pereyra, C. (1997). Historia para qué. En AAVV, *Historia para qué* (pp. 11-31). México: Siglo XXI.
- Pérez, A. (2000). Navegar contra la corriente: la Ley de Educación Común, Normal y Especial, Santa Fe, 1934. *Boletín de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación*, 2 época, 1, 47-54.
- Romero, L. A. (2004). *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Scalona, E. (2007). La historia local como contenido de la enseñanza. En Fernández, S. (Comp.), *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, Balances y proyecciones* (pp. 169-178). Rosario: Prohistoria.
- Tarragó, G. Barrera, D. (2006). *Nueva Historia de Santa Fe IV. Adiós a la monarquía de los años revolucionarios a la crisis de 1820*. Rosario: Prohistoria-La Capital.
- Videla, O. (2006). *Nueva Historia de Santa Fe. El siglo XX. Problemas sociales, políticas de Estado y economías regionales (1912-1976)*. Rosario: Prohistoria-La Capital.
- Viñao Frago, A. (2008). La escuela y la escolaridad como objetos históricos. Facetas y problemas de la historia de la educación. *História da Educação*, 25, 9-54.
- Zelmanovich, P. (1997). *Efemérides entre el mito y la historia*. Buenos Aires: Paidós.
- Zemon Davis, N. (1998). ¿Quién es el dueño de la historia? La profesión del historiador. *Entrepasados*, 14, 111-118.

Fuentes

Jean-Jacques Rousseau. *Emilio o de la Educación*. Madrid: Edaf. 1985. [Prólogo de María del Carmen Iglesias y traducción de Luis Aguirre Prado].

Contribuciones a la didáctica de la Historia a través del método de análisis del objeto: como ejemplo... una “vasulla”

Contributions to the teaching and learning of History through objects analysis: as an example... a “vasulla”

Nayra Llonch Molina¹
Universitat de Lleida

Verónica Parisi Moreno²
Universitat de Lleida

Recibido: 18/06/2016

Aceptado: 20/07/2016

Para citar este artículo: Llonch Molina, N. y Parisi Moreno, V. (2016). Contribuciones a la didáctica de la Historia a través del método de análisis del objeto: como ejemplo... una “vasulla”. *Panta Rei. Revista Digital de Ciencia y Didáctica de la Historia*, 111-124.

ISSNe: 2386-8864

DOI: 10.6018/pantarei/2016/7

Resumen

El propósito de este trabajo de investigación es demostrar la potencialidad de la didáctica del objeto como herramienta para la mejora de la didáctica de la Historia. Seleccionada una fuente primaria objetual cualquiera del pasado, se ha procedido a analizarla desde diferentes perspectivas para determinar el grado de conocimiento que su análisis permite en referencia al espacio y tiempo con que se relaciona la fuente. Asimismo, se pretende conocer si dicho análisis objetual posibilita obtener conclusiones generales a partir de premisas particulares, fomentando de este modo el método inductivo de aprendizaje. El presente trabajo pretende contribuir a mejorar la calidad de la didáctica de la Historia en particular, así como de los procesos de enseñanza-aprendizaje de las Ciencias Sociales, en general.

Palabras clave

Didáctica del objeto, Enseñanza-aprendizaje de la Historia, Fuentes Primarias, Investigación Didáctica, Investigación en Ciencias Sociales.

Abstract

The purpose of this research is to demonstrate the potential of object didactics as a tool to improve the teaching and learning of History. Once having selected any objectual primary source from the past, we proceeded to analyse it from different perspectives in order to determine the degree of knowledge that its analysis allows, regarding both the space and time to which the source is related. Additionally, the research seeks to know whether that object analysis enables students to draw general conclusions from particular premises, thereby promoting the inductive learning method.

1 Para contactar con esta autora: Nayra Llonch Molina. Universitat de Lleida. nayra.llonch@didesp.udl.cat.

2 Para contactar con esta autora: Verónica Parisi Moreno. Universitat de Lleida. veronica.parisi@didesp.udl.cat.

This paper aims to contribute to improving the quality of History teaching and learning in particular, as well as the teaching and learning of Social Sciences in general.

Keywords

Object-based learning, History Instruction, Primary Sources, Educational Research, Social Sciences Research.

1. Introducción

1.1 Antecedentes

Tradicionalmente en nuestro país, sin ser una característica exclusiva de éste, la enseñanza de la Historia en la escuela se ha basado en unos contenidos con una alta carga patriótica, cuya función era la de reforzar el sentimiento identitario y nacionalista, y una carga cultural de refuerzo a la autoestima como miembros de la nación y, en consecuencia, de tendencia etnocentrista (López-Facal, 1995, 2003, 2008, 2010; Valls, 1991, 2007, 2012).

Es evidente que en la situación de globalización en que nos encontramos actualmente no es posible mantener el método tradicional de enseñanza de la Historia. Enseñar un relato cerrado y etnocentrista del pasado choca con la realidad polimórfica de nuestra sociedad. En consecuencia, es necesario promover otros métodos de enseñanza-aprendizaje acordes con la sociedad actual y, por tanto, más eficaces para la transmisión del conocimiento del pasado. Teniendo en cuenta las exigencias sociales del momento presente, una nueva didáctica de la Historia debe promover actitudes y aptitudes tales como interpretar los hechos, contrastar las fuentes, plantearse preguntas pertinentes, elaborar hipótesis, detectar prejuicios, extrapolar situaciones y hacer deducciones, entre muchas otras (Prats y Santacana, 2011a, 2011b, 2011c, 2011d). Para promover estas actitudes existen métodos y estrategias muy diversas como, por ejemplo, la enseñanza mediante el patrimonio, mediante el juego o mediante el objeto, siendo este último el método en el que se basa la presente investigación.

1.2 Didáctica del objeto

Todos los objetos encierran un sinfín de significados y, por tanto, son portadores de conocimiento, pero para descubrirlos es necesario saber interrogarlos. La didáctica del objeto tiene como finalidad primera, precisamente, relacionar el objeto con los conocimientos que contiene, para hacerlos comprensibles, fijarlos en la memoria y para servir de elementos de anclaje de aprendizaje de nuevos conceptos (Durbin, Morris y Wilkinson, 1996; García, 1994; Santacana y Llonch, 2012).

Puesto que el objeto es algo concreto, dotado de materialidad y de características determinadas, este se puede observar, describir, tocar, oler, descomponer, clasificar, contextualizar, dibujar, puede sugerirnos cosas, puede ser comparado con otros objetos, etc. En definitiva, podemos iniciar un proceso de análisis que nos lleva a fijarnos en los detalles del objeto y nos permite conocer cómo es, su función y funcionamiento, a quién va destinado, su proceso de fabricación, las implicaciones económicas en dicho proceso, en la adquisición de las materias primas que lo componen y en su comercialización, etc. Para ello, el análisis debe ser sistemático y pasa por analizar el objeto desde el punto de vista morfológico, funcional, técnico, económico, sociológico, estético e histórico-cultural (Santacana y Llonch, 2012). Cada una de estas perspectivas de análisis responde a diversas preguntas, como puede verse a continuación (Tabla 1):

TIPO DE ANÁLISIS	INTERROGANTE
Morfológico	¿Cómo es? ¿Es simple o complejo? ¿Qué partes lo componen?
Funcional	¿Cómo funciona y para qué sirve? ¿A qué necesidad responde?
Técnico	¿Cómo se ha fabricado? ¿Qué técnicas de fabricación se han aplicado? ¿Qué nivel tecnológico tiene la sociedad que lo ha fabricado?
Económico	¿Cuál es el coste de su fabricación?
Sociológico	¿A quién va destinado?
Estético	¿Qué cánones estéticos sigue (si los sigue)?
Histórico-cultural	¿Por qué razones históricas y en qué contexto surgió?

Tabla 1. Perspectivas de análisis a las que los objetos pueden ser sometidos.

Fuente: elaboración propia.

Según lo anterior, cabe pensar que dando respuesta a estos interrogantes podremos entender por qué el objeto es como es, podremos relacionar las características del objeto con conceptos más generales, seguramente podremos llegar a conclusiones sobre el contexto histórico, social y cultural que lo vio nacer y en el que se utilizó, podremos detectar incluso cambios y continuidades vinculados al objeto y, por tanto, también las necesidades que cubría en períodos determinados del pasado, etc. Por todo ello, creemos que construir estrategias de enseñanza-aprendizaje basadas en las premisas de la didáctica del objeto que, a su vez, tienen como punto de partida la potencialidad del análisis de aspectos concretos vinculados a dicho objeto y su contexto puede contribuir favorablemente a una didáctica de la Historia. En concreto, de una historia no basada en relatos cerrados más o menos manidos por los historiadores o los redactores de libros de texto, sino basada en las fuentes primarias del pasado (Prats y Santacana, 2011e) y, para el caso que nos ocupa, en los objetos del pasado.

2. Marco teórico

Bajo estas premisas, la presente investigación se realiza, como ya hemos dicho, a partir de fuentes primarias, es decir, aquellas que se produjeron de forma simultánea a los acontecimientos sobre los que nos informan. Estas fuentes pueden ser de naturaleza muy diversa (Prats y Santacana, 2011e), por ejemplo, fuentes materiales (objetos de todo tipo, monumentos, caminos, edificios...), fuentes escritas (periódicos, cartas, documentos legales...), fuentes iconográficas (ilustraciones, grabados...) y orales (relatos). De acuerdo con los autores, los objetos son fundamentales para el conocimiento acerca de una cultura (ya sea presente o pasada), puesto que en ellos se reflejan las formas de vida de los grupos humanos a quienes pertenecieron, su grado de desarrollo, sus actividades productivas, sus creencias, el contexto histórico en el que dicha cultura se sitúa, entre

otros. En definitiva, las fuentes primarias son "la voz" de los hombres y mujeres del pasado. Y de entre los distintos tipos de fuentes, los objetos suelen ser más propicios para el aprendizaje, ya que son más atrayentes, puesto que, tal y como afirma Fontal (2012), todo ser humano sin excepción se relaciona con objetos; desde pequeños nos gusta tocarlos, olerlos; establecemos relaciones de posesión, etc., y, por tanto, aprendemos por experimentación a través de ellos. Por otro lado, la tangibilidad consustancial a la naturaleza material de los objetos los hace aptos desde el punto de vista didáctico desde edades muy tempranas, lo que no sucede con otras fuentes como las textuales, por ejemplo.

De acuerdo con García (1994), el valor de la información que proporcionan los objetos radica en que se trata de productos de la actividad humana; cada objeto es el resultado de una serie de actos intencionados que se imprimen en él de forma involuntaria. Este carácter involuntario de la información contenida en los objetos la hace a su vez una información objetiva y veraz. Por ello, el grado de fiabilidad de los objetos suele ser superior al de otras fuentes, puesto que habitualmente no fueron creados en calidad de testimonios del pasado para perpetuar una determinada memoria (MacGregor, 2012), como puede ser el caso, por ejemplo, de algunos monumentos, de muchos documentos escritos y de algunas fuentes gráficas. Así, a diferencia de, por ejemplo, un texto escrito, la información proporcionada por un objeto no "suele estar mediatizada por la interpretación o por la intencionalidad del autor" (García, 1994, p. 8). Como se ha dicho, los objetos deben ser interrogados, pues en ellos mismos está el fiel relato de la historia humana. Por ejemplo, del uso que se le daba a un objeto podemos deducir necesidades de esa época, o del proceso de fabricación podemos determinar el grado de desarrollo de la sociedad que lo produjo. En resumen, los objetos nos hablan de relaciones y necesidades del ser humano, de sus costumbres, tradiciones y creencias, de momentos históricos y de sociedades pasadas y actuales, entre muchas otras cosas. Por ejemplo, también señala esta autora que los objetos no hablan únicamente del grupo social que los utiliza, sino que además nos referencian a otros grupos sociales, como pueden ser aquellos que los diseñaron, comercializaron, desarrollaron, etc.

A nivel didáctico, "el uso de objetos fomenta la observación, la comparación, la deducción y otras habilidades" (Prats y Santacana, 2011e, p. 13). Durbin, Morris y Wilkinson (1996) afirman que el uso de fuentes objetuales contribuye a:

1. Aprender a valorar los objetos que nos rodean.
2. Aprender acerca de otros tiempos y culturas que comparan el presente con el pasado.
3. Acceder a información de acceso que no está escrita.
4. Estimular la motivación, el interés, la curiosidad, la creatividad, la investigación y el deseo de saber.
5. Permitir el aprendizaje activo, que proporciona una experiencia sensorial que nos ayuda en la construcción del pensamiento abstracto y a desarrollar la memoria.
6. Permitir una experiencia sensorial y táctil (pueden ser manejadas, medidas, observadas según su color, olor, textura, temperatura, etc.) que permite la observación en tres dimensiones.
7. Proporcionar el desarrollo de habilidades del lenguaje, a través de ejercicios de descripción que utilizan verbos, adjetivos, vocabulario diverso en cuanto a la forma (¿cómo es?), materiales (¿de qué está hecho?) y función (¿para qué sirve?).
8. Promover el cuestionamiento y plantear hipótesis.
9. Estimular el debate y la expresión oral, contribuir al desarrollo de la comprensión histórica y la adquisición de los conceptos históricos.
10. Desarrollar capacidades para la resolución de problemas.
11. Promover el desarrollo de determinados conceptos relacionados con el tiempo histórico: la cronología, el cambio, la continuidad y el progreso.
12. Promover la imaginación y la empatía histórica.

Para Santacana y Llonch (2012), los argumentos de carácter didáctico a favor de enseñar con los objetos son los siguientes:

1. Fijan la imagen del concepto: los objetos se pueden observar desde múltiples perspectivas

y por ello permiten relacionar la imagen del objeto con el concepto que se quiere trabajar. Además, el objeto actúa como un elemento de referencia, permitiendo que el alumno se exprese mejor.

2. Atraen la atención del alumnado, pues se sienten atraídos por la posibilidad de trabajar mediante un soporte material. Más aún cuando este soporte no es fácilmente reconocible por los alumnos y permite la introducción de cuestiones enigmáticas acerca del objeto.

3. Permiten trabajar el método hipotético-deductivo que permite ir de lo general a lo particular.

4. También permiten trabajar el método inductivo, llegar de lo particular a lo general mediante inducciones.

5. El uso de objetos provoca situaciones empáticas y fomenta la imaginación.

6. Son inclusores de la mente, por tanto, son útiles para que los alumnos vinculen la nueva información a la ya existente en su estructura cognitiva.

7. Activan la mente de tal manera que al recurrir a un objeto se activa una cadena de conceptos relacionados al objeto, lo cual permite establecer una secuencia entre el objeto y el sistema conceptual.

8. Son un soporte real, lo cual es muy importante en el contexto en que nos encontramos, donde la virtualidad empieza a sobresalir por encima de la materialidad.

Finalmente, de acuerdo con Prats y Santacana (2011e), el alumnado debe aprender a ser competente en la lectura de las fuentes, cosa que le permitirá descubrir la información que el objeto lleva consigo y, para ello, debemos propiciar en los alumnos una mentalidad indagatoria y también crítica.

3. Metodología

En primer lugar, se procedió a la elección de la fuente primaria del pasado que sería materia de análisis. En este caso, la fuente escogida fue un artefacto originario de los pueblos del Pirineo leridano denominado *vasulla* (Figuras 1 y 2). Los motivos por los que se seleccionó este objeto son (1) que en el pasado fue un objeto cotidiano imprescindible en los hogares de dicha zona y, en tanto que cotidiano, ayuda a ponernos en la piel del otro, en su día a día, (2) que actualmente es un objeto en desuso y sobre él surgirán un sinnúmero de incógnitas, (3) que en la actualidad su uso y funciones la realizan múltiples objetos y sistemas muy distintos, lo cual permite percibir el paso del tiempo a través de los cambios, así como trazar una línea de tiempo.



Figura 1: Vista en perspectiva de la *vasulla*. Fuente: Autoras.



Figura 2: Vista cenital de la *vasulla*. Fuente: Autoras.

En segundo lugar, se seleccionó la pauta para el análisis del objeto. La guía de análisis escogida fue la elaborada por Santacana y Llonch (2012, p. 61) (Tabla 2). Los motivos de elección de esta guía son, en primer lugar, que puede ser aplicada a todo tipo de objetos, ya que se trata de un cuestionario genérico (si bien en algunos casos puede ser necesario realizar alguna adaptación según la naturaleza del objeto que estemos analizando). En segundo lugar, esta guía es adaptable según el nivel cognitivo de quien realiza el ejercicio, por lo que puede ser aplicada a todas las edades.

Identificación del objeto

- Nombre del objeto.
- Lugar donde se fabricó, donde se halló o donde está hoy.
- Autor o marca de producción, si existiera.
- Número de identificación, si lo tuviera
- Referencia bibliográfica, web, filmografía, etcétera.

<i>Análisis morfológico</i> • Descripción de la forma del objeto, intentando geometrizarla. • Dimensiones del objeto que se analiza. • Partes o piezas que lo componen, si ello es posible. • Materiales que intervienen en la composición del objeto. • Superficies, colores, etcétera. • Conservación o estado actual (¿está roto o entero?, ¿tiene desperfectos?). • Dibujo, croquis, esquema compositivo o fotografía.
<i>Análisis funcional</i> • Qué utilidades puede tener el objeto, si es que se conocen. • Describir cómo funciona o para qué podía utilizarse. • Dilucidar, si es posible, la función de cada componente o parte. • Relacionar la forma con la función. • ¿Su forma facilita su función? • Si utiliza energía para funcionar, decir cuál. • ¿Presentaba riesgos su uso o funcionamiento?
<i>Análisis técnico</i> • Describir, si es posible, las técnicas con las que se pudo fabricar o producir. • Describir el proceso de producción, si es fácil deducirlo; realizar hipótesis. • ¿Qué herramientas se pudieron haber utilizado? • Características de los materiales utilizados en cada una de las partes. • Ventajas o inconvenientes de los materiales usados.
<i>Análisis económico</i> • Se trata de una producción propia, doméstica o foránea (manufacturada, industrial, etcétera). • Estudiar cuánto pudo costar su fabricación (grado de especialización de los autores, dificultades técnicas, coste de los materiales, etcétera). • Estudiar los costes de producción, es decir, los factores que implican importación de productos, transportes especiales, protección de rutas, intermediarios existentes en este comercio, etcétera. • ¿El objeto se podía producir con otros materiales a más bajos costes? • ¿Quién o quiénes lo comercializaban, si fuera el caso?
<i>Análisis sociológico</i> • Estudiar qué necesidades puede satisfacer el objeto. • ¿A qué sectores puede ir dirigido? • ¿Se trata de un elemento de uso general y masivo o de uso muy restringido? • ¿Es un elemento muy común, accesible y barato para la mayoría? • ¿Está específicamente pensado para alguno de los dos sexos o para algún tramo de edad?
<i>Análisis estético o artístico</i> • Se trata de un objeto que guarda simetría o carece de ella. • Propiedades de color, si fuera el caso. • ¿La forma responde a la función? • ¿Simple o complejo? • ¿Responde a criterios estéticos actuales o no?

Análisis histórico/cultural

- Cronología absoluta o relativa del objeto.
- En qué contexto surgió.
- ¿Fue o significó el objeto o este tipo de objetos un gran cambio con respecto a lo existente anteriormente?
- ¿El objeto representa una continuidad de algo anteriormente existente? ¿De qué?
- ¿Se puede relacionar con alguien o con algún movimiento o periodo?
- ¿Cómo evolucionó el objeto posteriormente? ¿Existe hoy algo parecido?

Tabla 2. Pauta para el análisis del objeto propuesta por Santacana y Llonch (2012, p. 61).

El análisis se llevó a cabo dentro de la asignatura Didáctica de las Ciencias Sociales – Historia General de Europa, que se imparte en tercer curso del Grado de Educación Primaria en la Universidad de Lleida. El proceso tuvo una duración aproximada de un mes y se dividió en tres fases. La fase inicial consistió en una observación superficial del objeto y el planteamiento de las primeras cuestiones e hipótesis acerca del mismo. Posteriormente, en la fase de desarrollo, se procedió a dar respuesta a los apartados contenidos en la pauta de análisis del objeto. Para ello se recabó información procedente de diferentes fuentes primarias y secundarias (testimonios orales, bibliografía, otros objetos materiales relacionados con el que se estaba analizando, etc.). Para acabar, en la fase final del estudio se redactó el informe escrito que recogía todos los datos extraídos, las hipótesis realizadas y las deducciones e inducciones a las que se llegó mediante el análisis del objeto.

4. Resultados

La pieza concreta que se analizó fue fabricada en Escart, un municipio de la comarca del Pallars Sobirà, en la provincia de Lleida. Escart está situado a más de 1.200 metros de altura, tiene un clima mediterráneo de alta montaña y actualmente cuenta con 9 habitantes empadronados (Institut Estadístic de Catalunya, 2016).

En la identificación del objeto vemos que son varios los autores que han dejado constancia escrita sobre el mismo, desde el clásico Jacinto Verdaguer (1845-1902) en el poema *El Canigó*, un hito de la literatura catalana del período de la Renaixença, hasta autores contemporáneos como Pep Coll (1949). En estos textos vemos que no hay acuerdo sobre cuál es la forma original de la palabra. Según el autor se pueden leer las formas *vasulla*, *beçulla*, *baçulla*, *bassulla*, *vassull*, *vessull* o *vasull*, pero mayoritariamente se encuentra escrito en las dos primeras formas.

En el análisis morfológico del objeto ponemos de manifiesto sus dimensiones, analizamos su estructura, las diferentes texturas que presenta, colores, material de fabricación, etc. Por un extremo, la *vasulla* es cilíndrica y de tacto rugoso, mientras que el extremo opuesto resulta suave al tacto y tiene forma de prisma rectangular. Está compuesta por tres piezas: lo que parece un mango, lo que puede hacer las funciones de recipiente y un hilo que une el conjunto, manteniendo la estructura y la forma. Suponemos que el material del cual están fabricadas todas las piezas es algún tipo de árbol, pues el color del objeto es el color natural de la madera, por tanto, probablemente tampoco se haya hecho ningún tipo de tratamiento a la materia prima.

El análisis funcional descubre los principios sobre el funcionamiento del objeto, relacionando estructura y función. Por ejemplo, el recipiente podría servir para contener sustancias líquidas ya que es impermeable, en ese caso, las funciones del mango podrían ser proporcionar comodidad al transportar el líquido y evitar quemaduras si se usaba la *vasulla* como recipiente para calentarlo. Puede ser por estos motivos que la rama que forma el mango no esté trabajada, así, al ser cilíndrica, es ergonómica y se adapta mejor a la forma de la mano. Por otra parte, vemos que se trata de un artefacto que no necesita ningún tipo de energía para funcionar.

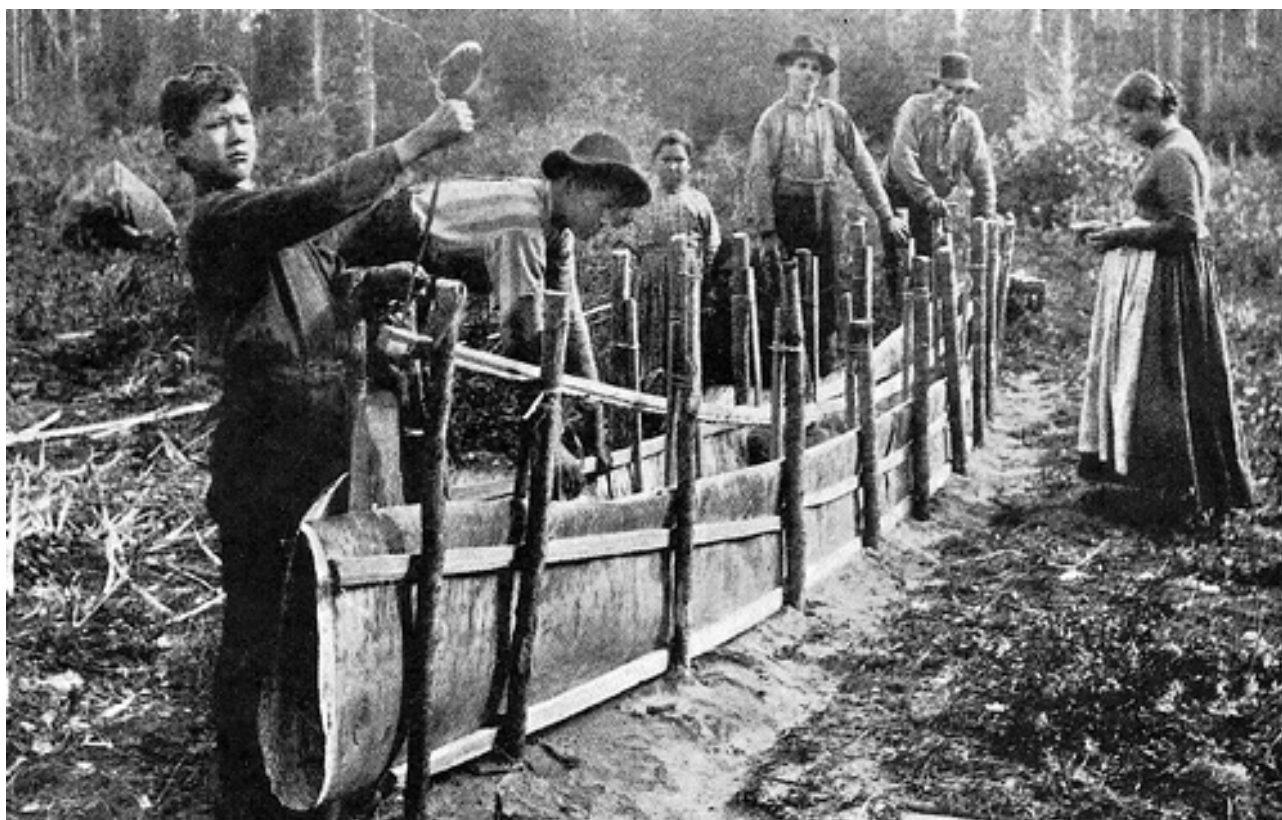
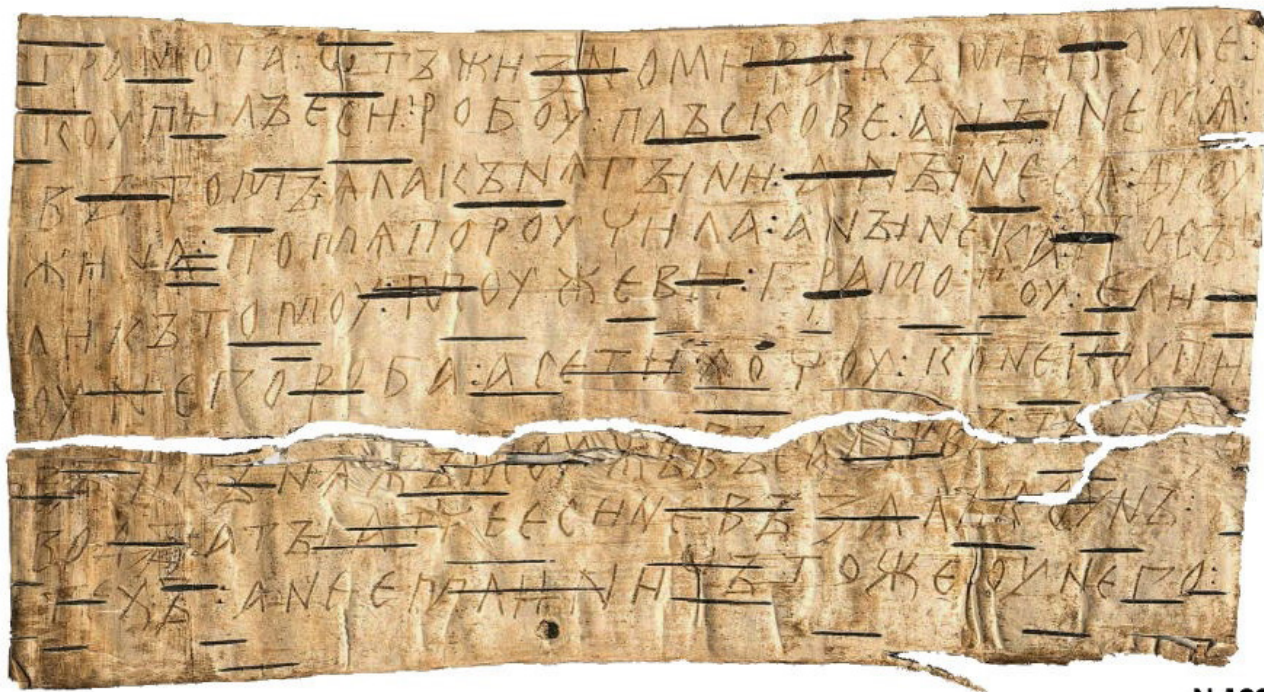


Figura 3: Los Menominee, en Wisconsin, son una tribu que aún existe, aunque actualmente la forman pocos individuos. Eran expertos fabricantes de canoas hechas de corteza de abedul. Fuente: Revista *National Geographic*, noviembre de 1937.

El análisis técnico permite conocer y explicar cómo ha sido fabricado el objeto. Como sabemos, la *vasulla* que analizamos tiene su origen en una zona de alta montaña, donde generalmente el árbol más extendido es el abedul, ya que aquí halla condiciones óptimas para su crecimiento y expansión. El abedul es un material maleable y contiene una sustancia llamada betulina que lo hace impermeable y lo conserva del paso del tiempo, cualidades que lo hacen idóneo para la fabricación de recipientes de todo tipo. Dentro de las ventajas del uso de este material, encontramos que el abedul crece con rapidez y en condiciones adversas de suelo y temperatura, como es el caso del Pallars Sobirà, donde el suelo es árido y las temperaturas a menudo llegan a extremos bajos. También encontramos que la madera de abedul es flexible; puede ser curvada o doblada por medio de calor, humedad o simplemente ejerciendo presión sobre ella. Otra ventaja es que el abedul, al tener dos cortezas, no muere cuando se le extrae la corteza exterior, además, esta corteza, a pesar de ser flexible, es muy fuerte y resistente. Por todo lo anterior, el uso del abedul para la fabricación de *vasullas* podría suponer una ventaja en cuanto al aprovechamiento de los recursos naturales del entorno.

Este apunte nos lleva a investigar si existen otros utensilios realizados a partir de la misma materia prima, lo cual nos lleva a descubrir que efectivamente hay otros lugares del mundo donde se realizan utensilios diversos con el mismo material. Por ejemplo, en Canadá se fabrican recipientes, de formas y tamaños variados, con o sin tapa, etc. Asimismo, localizamos en el norte de América una antigua tribu (Figura 3) conocida por haber sido sus miembros expertos fabricantes de canoas hechas de corteza de abedul, igual que el recipiente que forma la *vasulla*. Es más, descubrimos que en la región rusa de Novgorod se han encontrado rollos con inscripciones que datan de entre los siglos XI y XV, hechos también con corteza de abedul (Figura 4) y entre los cuales son especialmente

remarcables unos que contienen inscripciones y dibujos realizados según los expertos por un niño de 6-7 años de edad llamado Onfim y que vivió en el siglo XIII (Figura 5). Estos documentos se han conservado hasta nuestros días gracias a que la corteza de abedul es una materia altamente resistente al paso del tiempo y la humedad.



N 109

Figura 4: Carta de Zhiznomir a Micula, siglo XV. Fuente: Wikimedia Commons.



Figura 5: Dibujo de Onfim en corteza de abedul. Fuente: Attius, 2003.



Figura 6: *Vasullas* en venta en el Ecomuseo de Esterri d'Àneu. Fuente: Autoras.

Mediante el análisis económico del objeto llegamos al concepto de desarrollo local. Al ser la materia prima el abedul que encontraban en el entorno, su coste de fabricación era cero. Así pues, no daba lugar a la comercialización del producto. En cambio, vemos que con la llegada del agua corriente a los hogares de la zona (durante la década de 1970), las *vasullas* dejaron de usarse como utensilio doméstico y empezaron a venderse como elemento decorativo, convirtiéndose de este modo en un elemento típico de la artesanía de la zona (Figura 6).

El análisis sociológico implica descubrir las necesidades que satisfacía la *vasulla*. Su fabricación y uso significaba un aprovechamiento de los recursos naturales del entorno para producir herramientas de consumo propio a coste muy reducido, es decir, responde a un contexto de economía de subsistencia. Así pues, la *vasulla* era un utensilio común, accesible, gratis y fácil de elaborar, en consecuencia, su uso era masivo y era un objeto muy utilizado. Otra característica de la economía de subsistencia de la zona era la explotación ganadera a nivel familiar. En este sentido, en todos los hogares había al menos un hombre que cuando conducía el ganado al pasto, para no tener que cargar tanto peso, llevaba consigo una *vasulla* en lugar de una cacerola. Por otro lado, vemos que la fabricación de *vasullas* era un entretenimiento para estos pastores en las largas jornadas de pasto. Sin embargo, aunque la fabricación fuese a cargo de los hombres, eran las mujeres quienes más utilizaban este utensilio, ya que eran ellas las que daban de beber a los animales, las que cocinaban e incluso las encargadas de ir a buscar provisiones de agua a la parte más alta del pueblo, para lo cual colocaban una *vasulla* dentro de cada cubo una vez lleno de agua limpia y, de este modo, la *vasulla* impedía que con el vaivén de bajada el agua se saliera de los cubos.

El punto siguiente, el del análisis estético, parte del estudio de la forma del objeto. Estamos frente a un objeto asimétrico, claramente manufacturado y de producción artesanal. No presenta decoraciones y, teniendo en cuenta su uso original como utensilio de cocina, las características

de la *vasulla* no corresponden con los criterios estéticos actuales, ya que el menaje de cocina de hoy en día se fabrica principalmente de vidrio, cerámica, aluminio anodizado, acero inoxidable, teflón, esteatita, etc. A simple vista, parece que el objeto no ha recibido ningún tipo de tratamiento antes o después de su fabricación (barnices, aceites, etc.), su complejidad es mínima y no supone complemento alguno, sino que representa una prolongación del gesto humano de beber agua de la palma de la mano.

Finalmente, el análisis histórico del objeto permite contextualizarlo en un espacio y tiempo determinados, de características particulares. Aunque la cronología de la *vasulla* es relativa, pues se ha fabricado para uso doméstico desde tiempos inmemoriales, puede enmarcarse en el momento previo a la llegada de agua corriente a los hogares del Pirineo leridano, por ejemplo, en el período que va desde la Guerra Civil hasta la ratificación de la Constitución española, pasando por la posguerra y la dictadura. La *vasulla* muestra un ejemplo de cómo el conocimiento del medio y de sus recursos permite utilizarlos para dar respuesta a las necesidades de las personas en un momento histórico y un ámbito geográfico concretos. La *vasulla* surgió en un contexto de montaña, de escasos recursos económicos, pero muchos recursos naturales renovables, donde los hogares no tenían agua corriente, ni luz eléctrica, ni aseo; incluso los animales tenían una tarea dentro del funcionamiento de la vida cotidiana (por ejemplo, los gatos se encargaban de eliminar las ratas). No había conciencia medioambiental, pero se practicaban el reciclaje y la reutilización a gran escala, pues incluso lo que ya no se podía reutilizar podía ser útil para alimentar el fuego del hogar.

5. Conclusiones

En primer lugar, a lo largo del análisis se establecieron un gran número de conexiones entre el objeto y múltiples y variados conceptos. El análisis pautado de un objeto cualquiera nos informa en profundidad de un lugar y época con un determinado paisaje, tipo de clima, organización social, forma de consumo, sistema económico, incluso régimen político, etc. Así pues, no cabe duda del valor didáctico de los objetos a fin de construir imágenes, situaciones y contextos del pasado.

En segundo lugar, el análisis permitió extraer conclusiones generales a partir de casos particulares, del elemento concreto (el objeto) a lo abstracto (ideas, conceptos, procesos, formas de vida).

En tercer lugar, se encontraron relaciones entre el objeto analizado y otros objetos desarrollados por otras culturas. De este modo, la didáctica del objeto permite trasladarnos de lo local a lo global. El análisis también fue la vía para descubrir que las culturas, aunque habiten en partes opuestas del planeta, pueden tener las mismas necesidades y/o desarrollar soluciones similares a sus problemas, así como establecer diferentes maneras de aprovechar los mismos recursos con fines diferentes.

Consideramos además que es imprescindible que el análisis sea sistemático y se resuelvan todos los apartados, pues algunas perspectivas del análisis dependen directamente de otra u otras anteriores (como es el caso del análisis estético, que parte del análisis de la forma). De no seguir un proceso pautado de análisis, la cantidad de conocimiento e inducciones que podemos llegar a inferir no sería la misma.

Además de los conocimientos históricos y sociales adquiridos con el análisis del objeto, hemos comprobado que la didáctica del objeto potencia la capacidad de observación y descripción, activa el pensamiento, obliga a relacionar conocimientos, favorece la interpretación crítica, entre muchos otros procesos mentales. En definitiva, se trata de un proceso de enseñanza-aprendizaje que, por una parte, es activo ya que requiere de una participación integral y, por otra parte, es metacognitivo, pues el conocimiento adquirido es resultado del propio análisis elaborado. En este sentido, cabe mencionar también que el método de análisis del objeto conduce al descubrimiento, siendo este un proceso que puede darse a cualquier edad, ya que responde a la necesidad humana de aprender y entender.

Finalmente, y a la luz de los resultados de la investigación y conclusiones, podemos afirmar en este trabajo de investigación que la didáctica del objeto contribuye favorablemente a la mejora de

la didáctica de la Historia, en tanto que facilita la comprensión de los hechos del pasado, así como promueve el ejercicio de los procesos de análisis e investigación propios de la disciplina histórica.

6. Reflexiones finales

La didáctica del objeto no forma parte de las actividades que se desarrollan en los centros educativos de nuestro país. Sin embargo, es importante rehacer el relato histórico a partir de las fuentes primarias del pasado, pues es el modo de salvaguardar la historia de influencias políticas y religiosas y desvincularla de nacionalismos y etnocentrismos. Los resultados positivos de la investigación avalan que es posible repensar la forma en que se transmite el conocimiento histórico y actuar en consecuencia.

Por otra parte, la didáctica del objeto resulta un método de enseñanza-aprendizaje inclusivo y motivador que responde a las necesidades e intereses del alumnado. No olvidemos que el objeto a analizar puede ser de tipología muy diversa y conviene, para aumentar su efecto didáctico, que el alumnado tenga su protagonismo a la hora de elegirlo.

Finalmente, este modelo de enseñanza-aprendizaje permite desarrollar diversas competencias tanto de obtención de conocimiento histórico como procedimentales, es decir, sirve tanto para el aprendizaje de la historia como para la adquisición de metodologías de enseñanza-aprendizaje de las ciencias sociales en general. En consecuencia, debería ser aplicado en las etapas de educación obligatoria, pero sobre todo es necesario que desde las facultades de educación se fomenten y pongan en práctica estos métodos en la formación inicial de maestros, pues al experimentar los futuros maestros y maestras esta forma de aprender la historia en primera persona se está aportando un modelo metodológico a seguir para cuando estos ejerzan su tarea profesional en las aulas.

Bibliografía

- Attius, M. (2003). Hos gossen Onfim i Novgorod. *Scriptum*, 52, 126-127.
- Durbin, G., Morris, S. y Wilkinson, S. (1996). *A Teacher's Guide to Learning from Objects*. London: English Heritage.
- Fontal, O. (2012). Si som sensibles al patrimoni en tindrem cura. Si en tenim cura, l'altra gent en podrà gaudir. *Guix, elements d'acció educativa*, 381, 12-15.
- García, A. (1994). *Didáctica del museo. El descubrimiento de los objetos*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Institut Estadístic de Catalunya (2016). Recuperado el 28 de mayo de 2016, de <http://www.idescat.cat/codis/?id=50&n=9&c=259031&lang=en>
- López-Facal, R. (1995). El nacionalismo español en los manuales de Historia. *Educació i història: Revista d'història de l'educació*, 2, 119-128.
- López-Facal, R. (2003). El concepto de nación en la enseñanza de la historia. *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne*, 32-36, 249-253.
- López-Facal, R. (2008). Identificación nacional y enseñanza de la historia: 1970-2008. *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, 32-36, 171-193.
- López-Facal, R. (2010). Nacionalismo y europeismo en los libros de texto: identificación e identidad nacional. *Clío & asociados: la historia enseñada*, 14, 9-13.
- MacGregor, N. (2012). *La historia del mundo en 100 objetos*. Barcelona: Debate.
- Prats, J. y Santacana, J. (2011a). Por qué y para qué enseñar Historia. En J. Prats (coord.) *Didáctica de la Geografía y la Historia* (pp. 13-29). Barcelona: Graó.
- Prats, J. y Santacana, J. (2011b). Los contenidos en la enseñanza de la Historia. En J. Prats (coord.) *Didáctica de la Geografía y la Historia* (pp. 31-49). Barcelona: Graó.
- Prats, J. y Santacana, J. (2011c). Métodos para la enseñanza de la Historia. En J. Prats (coord.) *Didáctica de la Geografía y la Historia* (pp. 51-66). Barcelona: Graó.

- Prats, J. y Santacana, J. (2011d). Enseñar a pensar históricamente. En J. Prats (coord.) *Didáctica de la Geografía y la Historia* (pp. 67-87). Barcelona: Graó.
- Prats, J. y Santacana, J. (2011e). Trabajar con fuentes materiales en la enseñanza de la Historia. En J. Prats (coord.), *Geografía e Historia. Investigación, innovación y buenas prácticas* (pp. 11-37). Barcelona: Graó.
- Santacana, J. y Llonch, N. (2012). *Manual de didáctica del objeto en el museo*. Gijón: Ediciones Trea.
- Valls, R. (1991). La exaltación patriótica como finalidad fundamental de la enseñanza de la historia en la educación obligatoria: una aproximación histórica. *Didàctica de les Ciències Experimentals i Socials*, 5, 33-47.
- Valls, R. (2007). *Historiografía escolar española: siglos XIX-XXI*. Madrid: UNED.
- Valls, R. (2012). La enseñanza española de la historia y su dimensión iberoamericana. *Didáctica de las ciencias experimentales y sociales*, 26, 121-143.

How are digital methods changing research in the study of the classical world? An EpiDoc case study¹

¿Cómo los métodos digitales están cambiando la investigación del mundo clásico? El caso del EpiDoc

Katherine Steiner²
Bodleian Libraries, University of Oxford

Simon Mahony³
University College London

Recibido: 14/05/2016

Aceptado: 24/07/2016

Para citar este artículo: Steiner, K. y Mahony, S. (2016). How are digital methods changing research in the study of the classical world? Ap EpiDoc case study. *Panta Rei. Revista Digital de Ciencia y Didáctica de la Historia*, 125-148.

ISSNe: 2386-8864

DOI: 10.6018/pantarei/2016/8

Resumen

Los Estudios Clásicos como disciplina siempre se han beneficiado del uso de la tecnología digital en la investigación, con proyectos que datan desde los años 70 e incluso de fechas anteriores. Este artículo examina la integración de los Estudios Clásicos y las nuevas tecnologías de la información y presenta un caso práctico en torno a EpiDoc, una lengua de marcado uso en epigrafía. Hay constancia de la influencia positiva de la introducción de EpiDoc: no solo cuenta con varios proyectos colaborativos en la actualidad sino que la naturaleza de su tecnología fomenta la investigación en abierto. Las inscripciones del proyecto de Aphrodisias son una muestra significativa del potencial de las publicaciones electrónicas basadas en este lenguaje. Aunque el efecto de EpiDoc en la propia investigación permanece todavía inconcluso, al contar con escasos ejemplos claros, hay una clara evidencia de las posibilidades de futuro que posee. La difusión de estas conclusiones a la amplia comunidad de humanidades digitales clásicas muestra una tendencia hacia la colaboración en publicaciones y proyectos recientes, así como una aceptación gradual de publicaciones electrónicas.

Palabras clave

Bibliotecas digitales, Proyecto colaborativo, Publicación electrónica, Fuentes Clásicas, Humanidades.

1 This article was originally written as part of a dissertation submitted in partial fulfilment of the requirements for the Master's degree in Information Science, University College London (UCL) in the academic session 2015.

2 Para contactar con esta autora: Katherine Steiner. Bodleian Libraries, Oxford. katherine.steiner1@gmail.com.

3 Para contactar con este autor: Simon Mahony. University College London. s.mahony@ucl.ac.uk.

Abstract

Classics as a discipline has always taken advantage of digital methods in research, with projects dating back to the 1970s and earlier. This article examines the integration of classics and computing, and presents a case study of EpiDoc, a markup language used in epigraphy. Positive evidence can be found for EpiDoc's influence on collaboration, with several current collaborative projects, and the nature of the technology encouraging open, reusable scholarship. The Inscriptions of Aphrodisias project illustrates much of the potential of electronic publishing. EpiDoc's effect on research questions themselves remains inconclusive, although definite possibilities for the future are apparent. Opening up these conclusions to the wider digital classics community shows a trend towards collaboration in recent publications and projects, as well as a gradual uptake of electronic publication.

Keywords

Electronic Libraries, Cooperation, Electronic Publishing, Classical Literature, Humanities.

1. Introduction

Classics as a discipline has always been one of the foremost adopters of computing technologies to support research. Roberto Busa's work with IBM on an *index verborum* of Thomas Aquinas, the *Index Thomisticus*, began in the 1940s and is arguably the first example of a 'digital humanities project', in Latin if not of an ancient writer. In the 1960s, David Packard created a concordance of Livy. In 1969, the American Philological Association appointed Stephen Waite as Supervisor of the APA Repository of Classical Texts in Machine-Readable Form which at the time contained works by approximately 22 classical authors (Brunner, 1993). This was followed by the *Thesaurus Linguae Graecae* (TLG)⁴ in the 1970s, which is still a hugely important resource for classicists today, with over 10,000 works by 4,000 authors ("TLG – About", n.d.). Since then, digital projects in classics and the humanities more generally have expanded, building on advances in personal computing in the 1980s and the introduction of the World Wide Web in the 1990s. Today, digital methods are employed in every area of classics and much of the resulting research is being published electronically.

With technology continually improving, and a proliferation of new projects, it is necessary to inquire into the effect these digital methods are having on research. Research is limited by what is possible for researchers and the resources available to them. A glance at the history of computing shows that in the last 75 years these possibilities have changed dramatically. Electronic communication allows collaboration between geographically distant researchers, and the establishment of online communities like the Digital Classicist⁵ (since 2004) affords better communication and interaction online, including virtually 'attending' seminars from anywhere on the globe. There is also the opportunity for active remote participation, such as at monthly Wiki Sprints, where contributors from all over the world use shared documents, internet chat and Skype to collaboratively update the Digital Classicist Wiki (Foka, 2014). Online digital libraries such as the TLG and the Perseus Digital Library mean that students can search corpora of texts larger than they could read in a lifetime. Collaborations between classics and computer science departments have led to extraordinary research in ancient history and beyond, which would have been impossible without the use of current technology (Bevan, 2013; Gaffney, Murgatroyd, Craenen & Theodoropoulos, 2013). In epigraphy, philology and classical literature, researchers are pushing the boundaries of electronic publication, not just online journal articles and eBooks but interactive, searchable critical editions or databases of inscriptions, openly available for use and re-use in further research (Bodard, 2008, Monella, 2008, Toufexis, 2010, Bodard & Garcés, 2009).

Digital projects are changing research in classics: they are affecting researchers' material,

4 The TLG homepage <http://stephanus.tlg.uci.edu>

5 The Digital Classicist homepage <http://www.digitalclassicist.org>

methods and content, and hence the questions that they are able to ask. This changing landscape has led to several retrospective and forward-looking studies of digital classics in recent years, including those by Terras (2010), Crane (2004), Babeu (2011), Bodard (2008, 2009), & Cayless (Cayless, Roueché, Elliott & Bodard, 2009) among others. Although they have different focuses, they highlight interoperability, infrastructure, collaboration and interdisciplinarity. Technology allows digital projects to change research, but there is a risk that it may create deeper divides between projects which duplicate work owing to a lack of common tools, standards, and infrastructure.

Classics is already a discipline covering an extensive variety of subjects: ancient history and geography, archaeology, history of art and architecture, literature, linguistics, papyrology, epigraphy, numismatics, and anthropology are just a selection. Digital methods offer the opportunity for researchers in different areas within classics to create collaborative, inter- and multi-disciplinary content. But the imperfect nature of technological development also means that these projects may often be created in their own silos of custom-made tools, leaving it to traditional-style journal articles and monographs to describe their results.

This article cannot offer a comprehensive history or assessment of digital classics projects, past and present. Instead, its purpose is to examine the ways in which digital methods are affecting research in classics, and the implications of this for future research. Improving researchers' awareness of how they work will hopefully allow them to learn from and build on previous efforts and mistakes, and present their results in ways most useful to other scholars, and most likely to survive for posterity. There are as many ways to do digital classics as there are to do traditional classics, but while manuscripts, papyri and print books can survive for hundreds or even thousands of years, electronic output is often fragile and ephemeral. We have no clear understanding about the longevity of digital artefacts. By openly examining the ways in which digital projects are changing research, researchers should be better-informed when considering how to tackle a new project in the best way.

The methodology of this study is qualitative, consisting of a literature review and case study. The literature review will cover historical accounts of digital projects within the field of classics and consider views on how digital projects are changing research methods. There will then be a section describing some of the current major digital projects in classics, highlighting some of the main methods of research and largest digital resources. This will suggest trends over time which will help to indicate the main ways in which research is changing.

The case study will consider how the use of EpiDoc aids research in epigraphy. EpiDoc⁶ is a set of XML standards for the markup of epigraphical inscriptions and their metadata. It forms part of a larger set of standards, the Text Encoding Initiative (TEI),⁷ which covers the markup of texts more generally, and which is widely but not exclusively used in the digital humanities. There are several current classics projects employing EpiDoc, which was started in 2000 by Tom Elliot, Hugh Cayless and Amy Hawkins, most notably the Inscriptions of Aphrodisias (InsAph) at King's College London,⁸ which aims to publish electronically several thousand inscriptions from the ancient Greek city of Aphrodisias situated in the Carian region of Anatolia (now the south-west of modern day Turkey). EpiDoc is an appropriate case study because it has now been part of the digital classics arsenal for more than 15 years; InsAph, its major pilot project, has reached substantial fruition as several electronic publications, and it is being taken up by a number of new epigraphy and papyrology projects including Inscriptions of Roman Tripolitania (IRT),⁹ Vindolanda Tablets Online,¹⁰ and the Papyrological Editor at Papyri.info.¹¹ However, other methods of encoding and publishing exist in epigraphy which present alternatives to the way EpiDoc is used. The case study will be used to test

6 EpiDoc Sourceforge page <http://epidoc.sourceforge.net>

7 The TEI homepage <http://www.tei-c.org>

8 Inscriptions of Aphrodisias homepage <http://insaph.kcl.ac.uk>

9 Inscriptions of Roman Tripolitania homepage <http://inslib.kcl.ac.uk/irt2009>

10 Vindolanda Tablets Online homepage <http://vindolanda.csad.ox.ac.uk>

11 Papyri.info homepage <http://papyri.info>

hypotheses of how research methods are changing, covering collaboration, electronic publishing, and the changing scope and content of research questions. The conclusions from the EpiDoc case study will then be widened to the Digital Classics discipline more broadly, to see how far they may be applicable, and what further evidence is available for or against them in the larger discipline.

2. Background to Digital Projects in Classics

2.1 History

One of the most detailed accounts of the early history of computing in classics is Brunner (1993), which covers the subject through the lens of developments in the American Philological Association from the 1960s to 1990. These include: the creation of their Repository of Classical Texts in Machine-Readable Form in 1969, made available on magnetic tape, the creation of the *Thesaurus Linguae Graecae* in the 1970s, and the growth in the 1980s of personal computing and the internet (although not the World Wide Web), allowing for communication via mailing lists. Brunner notes that in the early days, when digital projects were mostly confined to concordances of texts, most scholars regarded the computer as a time-saving device rather than a medium on which to work:

some time would pass before most humanists were able to accept the idea that the computer could provide direct access to literature, and that there was no longer any need to artificially and forcibly rearrange text in order to study and understand it.

(Brunner, 1993, p. 29)

Edmunds (1995/6) is a useful snapshot of the history of computing and classics. Written as a review of three databases/software applications, Edmunds identifies distinct phases of scholars' use of computers in their work. The first is the predominant use of computers in the 1960s and early 1970s for creating concordances and similar databases of classical texts, also identified by Brunner (1993). However, this use of computers soon changed as scholars moved from printing out the results of computer programs to working on the computer itself: "The machine was to become the site of reading and studying the machine-readable database and also the site of scholarly writing" (Edmunds, 1995/6, p. 319).

Edmunds' second phase is the rise of the personal computer, word-processing, and all the associated problems with the electronic display of Greek text at that time. Edmunds also discusses a changing way of keeping abreast of new research, with electronic aggregators like TOCS-IN: Tables of Contents of Interest to Classicists, the Database of Classical Bibliography, and *L'Année Philologique*. He refers to the possibility of presenting evidence differently in electronic form, creating alternative displays of epigraphical inscriptions or of texts written on scrolls. His third phase comes with the combination of hypertext and communication by computer (he was originally writing before the World Wide Web, as he notes in a postscript added in 1995). The possibilities of communication by email would, he argues, hugely aid the creation of collaborative works and of experts in different areas working together, but he worries about the issues of author credit and creating a consistent tone in the finished work.

Hardwick (2000) provides a balanced view of the effects of computers on academia and classics specifically, arguing for its impact on publishing and communicating research but also the possibility that new technology may change the nature of research itself. Hardwick suggests that in order for digital classics to flourish:

The "traditional" workplace model in which technical staff provide services to support academics is increasingly seen to be outdated and is being replaced by a more co-operative ethos in which, for example, the importance of joint technical and academic

input on questions of design, user-friendliness and quality assurance is recognised.
(Hardwick, 2000, p. 293)

The increase in communication and collaboration, which the quote above illustrates, is particularly interesting in classics as it can apply both to scholars within different specialisms (for example epigraphers and archaeologists) but equally to classicists with technical staff and computer scientists. This is also emphasized in Terras (2010). Terras believes that good communication skills between such disparate disciplines are crucial to the success of digital classics projects, as the nature of technical work in academia is still complicated, even as new researchers and students gain technical knowledge and expertise of their own.

Ruhleder's study (1995) is important as one of only a few empirical inquiries into the changing research methods in classics, and draws on a case study of the *Thesaurus Linguae Graecae* (TLG), written just before the introduction of the game-changing World Wide Web. At that point the TLG was only accessible via a personal CD-ROM or an institutional copy often hosted on an intranet. After conducting 60 interviews with scholars, Ruhleder had a wealth of concrete evidence from which to draw excellent conclusions. Like Edmunds, she argues that "The gains in breadth and search scope alone are staggering when one compares the TLG to traditional tools," (p. 45) which has led to interesting results, for instance:

The graduate student writing on the word "disciple," [...] used the TLG in order to challenge the work of a senior scholar's book published forty years earlier and developed with more traditional materials.

(Ruhleder, 1995, p. 49)

The use of searchable texts such as those within the TLG was therefore having an equalizing effect on the discipline, allowing less experienced scholars and students to engage with and even challenge more senior work.

Ruhleder also discusses the way that digital projects can affect the subject of scholars' research at a more basic level:

Novel forms of data encoding change the kinds of information that are available; novel mechanisms for data manipulation change the kinds of questions that are raised. The integration of these technologies into the work process can profoundly influence work practices and organizational alliance.

(Ruhleder, 1995, p. 39)

The TLG allows scholars to search through huge corpora of texts. For example, one of Ruhleder's interviewees describes how before the TLG "You can only play out a certain number of your hunches, so you go with the best ones." (pp. 43-44) because consulting concordances and indexes, which are themselves subjective (and where the texts have been the subject of editorial interpretation), is so time-consuming. Searching an electronic database is far quicker, allowing more research questions to be considered; it also allows for the unexpected and often serendipitous search results.

However, as is often mentioned regarding the TLG, Ruhleder found classicists were frustrated by the lack of commentary and *apparatus criticus*, as only the texts themselves were included (p. 46). In order to assess the certainty of a particular reading, scholars must consult the print versions for the commentary, and so the TLG is not capable, therefore, of replacing the need for scholarly editions of these texts. Nowadays, although it still does not include *apparatus criticus* or commentary, the TLG provides links to translations of texts in the Perseus Digital Library (PDL),¹² and provides

12 Perseus Digital Library homepage <http://www.perseus.tufts.edu/hopper>

morphological analysis from lexica with some on the TLG website and others in the PDL.

Crane (2004) is an article intended to follow on from Brunner (1993). Like Brunner, Crane also identified an early trend for producing particular concordances of works, where “standard machines were used to produce particular projects” (par. 5), but he adds three more stages of digital projects over time. Crane’s second phase is that of large centralised projects, beginning in the 1970s, aiming to create infrastructure: the TLG, Bryn Mawr Classical Review¹³, and the Duke Databank of Documentary Papyri¹⁴. This difference from Brunner may be due to Crane’s ongoing activism and considerable output on the subject of digital infrastructure for classics, and the fact that he was writing more recently than Brunner. Using computers for administrative tasks and word-processing has become so ubiquitous that it may not have seemed such a crucial stage in the history of digital classics at the time Crane was writing.

Crane’s third phase agrees with Brunner’s: the growth in the 1980s of personal computers allowing scholars to access much more of the available electronic resources from their offices. Crane adds a fourth phase: in the 1990s, the web, with its crucial impact on communication and the dissemination of ideas. Crane also refers to the various hardware, software and conceptual stumbling blocks of the past: computers which could display ancient Greek diacritics, bespoke hardware losing popularity in favour of open source software installed on standard personal computers, storage space restrictions receding, among others. In addition to these particular stages of development, Crane argues that classics, as a discipline, has neither the unique problems nor the budget to demand bespoke solutions, but instead classicists “must insinuate themselves within larger groups, making allies of other disciplines and sharing infrastructure” (par. 3). Many current projects in digital classics have taken this route, using methods, tools and standards from other humanities disciplines, and academia and computer science as a whole, for example Linked Open Data, wikis, crowdsourcing.

From these historical surveys, written over a period of several decades, some broad brush-strokes begin to emerge. Technology has been valuable for communication between scholars and dissemination of their research to each other and the wider world. Even in the early days of computing, technology was being used to change not only the methods of research, but the possible research questions scholars were able to choose to pursue, and the scope of their thinking. Arguably, computing is the latest in a historical and teleological progression of technologies from the introduction of writing via the codex and movable type printing to have had such an effect. The possibilities for electronic publication are expanding all the time, and collaboration between classicists, technicians, and computer scientists are necessary to build infrastructure for successful future projects.

2.2 Overviews

While it would be impossible to cover all of the diverse subdisciplines of classics in detail, various reports and collections have proved invaluable in giving a sense of the current landscape; in addition to Babeu’s comprehensive report for the Council on Library and Information Resources (2011), there is Dunn and Mahony’s *The Digital Classicist 2013*, as well as Bodard and Mahony’s 2010 edited collection *Digital Research in the study of Classical Antiquity*, and their special issue of the *Digital Medievalist*, ‘*Though much is taken, much abides*’: *Recovering antiquity through innovative digital methodologies* (Bodard & Mahony, 2008). An important addition and update to these works is the newly published Bodard and Romanello (2016) edited volume, *Digital Classics Outside the Echo-Chamber: Teaching, Knowledge Exchange & Public Engagement* which seeks to engage audiences beyond that of the more usual classics and digital humanities scholars and practitioners. It should also be noted that, unlike many edited volumes, all those listed here have been subject to a rigorous and multiple peer review process to ensure the quality and validity of their scholarly contribution to research in this diverse area. In addition, EAGLE, the Europeana network of Ancient Greek and

13 Bryn Mawr Classical Review <http://bmcr.brynmawr.edu>

14 The Duke Databank of Documentary Papyri (DDbDP) <http://papyri.info/docs/ddbdp>

Latin Epigraphy,¹⁵ hold regular international events and conferences, which have given rise to high-quality proceedings such as Orlandi et al. (2014) and Felle and Rocco (2016), providing information on the many innovative projects combining epigraphy and digital technologies. In terms of online resources, the Digital Classicist Wiki¹⁶ and the Stoa Consortium¹⁷ provide up to date information on current projects and publications by digital classicists worldwide. There are seminar series on Digital Humanities and Digital Classics currently being run in London, Göttingen, Berlin, and New England, and abstracts, slides and video are collected on the Digital Classicist site.¹⁸ The 2015 Ancient History seminar series in Oxford was on Digital Classics, providing talks from seven prestigious researchers whose projects span prosopography, epigraphy, numismatics and digital geography.¹⁹

Babeu (2011) is a crucial piece of literature as it is a comprehensive and hugely informative overview of digital classics covering every specialism in classics and associated relevant techniques or methods in the digital humanities. Babeu identifies many themes already mentioned in the historical articles, including the growth of collaboration and interdisciplinarity, the changing notion of publishing a text, and the need to build infrastructure for digital projects of all kinds to work together.

This question of infrastructure is addressed more thoroughly in Crane and Terras (2009), a special edition of the *Digital Humanities Quarterly* entitled *Changing the center of gravity: transforming classical studies through cyberinfrastructure*. A common thread running through this special issue is that opportunities afforded to us by technology are not being taken up as fast as they are arriving: "Much as we may have achieved, we are still as a field in the incunabular phase of development, more focused upon the problems of the past than the opportunities of the present." (Crane, Seales & Terras, 2009, p. 21). For example, digital publication allows much more than print in the way of hyperlinks, disambiguation of people and places, text recognition in Latin and Greek, integrated and interactive images and maps (Crane et al., 2009), but for most classicists "the format of our publications is essentially the same as that which Gibbon used in the 18th century" (Crane et al., 2009, p. 24). Just like Ruhleder's interviewee, Crane et al., (2009) point out that improving technologies such as searches and hyperlinked text "all reduce the time between when we pose a question and when we receive an answer. It would be hard to overstate the degree to which cost-benefit decisions, often unconscious, shape the directions that we take in our intellectual lives" (p. 59). This supports the claim that research topics are partially shaped by the possibilities of technology, and that current technology affords researchers more options than in previous decades.

As an example, the conclusion to the collection (Blackwell & Crane, 2009) describes how electronic dictionaries and translation tools are enabling scholars and students to interact with texts in languages they cannot easily read (in this case Arabic), using electronic dictionary resources. This is confirmation of Ruhleder's findings that access to resources like the TLG levels the playing field. In addition, her and others' criticisms of the TLG's lack of *apparatus criticus*, commentary, scholia and so on, are being taken up as the rallying cry of those designing ideal electronic digital editions (Bodard & Garcés, 2009, Monella, 2008 and Tufexis, 2010 among others).

3. Current areas of research in Digital Classics

As the previous section has already covered much of the essential earlier history of computing and classics, this section will focus on more recent developments and can only mention a small number of current initiatives; for a comprehensive and in-depth discussion, see Babeu (2011) and the Digital Classicist Wiki for updated information. The division of classics into subdisciplines in this section is only a rough guide to areas of digital development; most of the projects mentioned span

15 EAGLE homepage <http://www.eagle-network.eu>

16 The Digital Classicist Wiki homepage <https://wiki.digitalclassicist.org>

17 The Stoa Consortium homepage <http://www.stoa.org>

18 The Digital Classicist: Seminars <http://www.digitalclassicist.org/wip>

19 Oxford Ancient History Seminar, Spring Term 2015 <http://users.ox.ac.uk/~corp1223/DigitalClassics.htm>

several areas of classics and some are collaborations with other academic departments such as computer science.

In archaeology, Silchester Roman Town Life²⁰ is one of the most prominent digital projects which have incorporated digital technology into mapping and reconstructing digs, and creating databases of finds to make available online, sharing them with the rest of the community. It has updated the existing Integrated Archaeological Database (IADB) from a MS Access database to a web application using MySQL and PHP, recording images and details of the archaeological records as well as plans of the dig. The project also experimented with digital methods of recording on site, with digital pens and optical character recognition (OCR) in an attempt to minimise the effort of digitising and uploading the information at a later stage of the process. The results of this project have included vital feedback on the various tools trialled, and several high quality electronic publications using the IADB information, including one on the Victorian Excavations of 1893 (Clarke, Fulford, Rains, & Shaffrey, 2001). Fulford, O’Riordan, Clarke, and Rains (2010) is an overview of the project’s history and findings.

Ancient geography and mapping has been a very fruitful area for digital projects. The best-known is Pleiades,²¹ which began as an online edition of the *Barrington Atlas of the Greek and Roman World* (Talbert, 2000), and has now expanded to include (at the time of writing) nearly 35,000 ancient places and 38,700 ancient locations, thanks largely to volunteer contributions. Pleiades fulfils a crucial role in digital classics by providing stable links (uniform resource identifiers, or URIs) for each of the places attested, which can then be used by other resources for disambiguation. These other resources can in turn enrich Pleiades by using linked data to add content about places, for example as InsAph does (Elliot, 2012). All the information in Pleiades is released under Creative Commons Attribution 3.0 License (cc-by), allowing reuse and derivatives as long as appropriate credit is given (“Creative Commons”, n.d.). Pleiades also provides visualisations in the form of interactive maps, but arguably its greatest impact has been the stable URIs, creating infrastructure for further interoperability and communication between projects. In this way, it fulfils a similar role for the study of the ancient world that GeoNames²² fulfils for other projects in the digital humanities. Much of the linked data infrastructure used to connect Pleiades to other resources is facilitated or created by a project named Pelagios,²³ which is becoming increasingly useful as more resources take on their annotation model of marking up place names using Pleiades URIs and Pelagios ontologies. A succinct description of their work so far is at Isaksen et al. (2014). More recently, the Pelagios project has entered a new phase of funding to develop Pelagios Commons, which attempts to support the growing community of scholars and technicians interested in creating Linked Open Data in classics. This is facilitated via Special Interest Groups (SIGs), as well as Pelagios’ previously-developed tools for semi-automatic tagging and disambiguating historical place names in texts (Recogito²⁴) and map-based searching of annotations (Peripleo²⁵).

There are many other projects that to some extent incorporate mapping or visualising digital geography. The Hestia project²⁶ has done work on mapping places mentioned in Herodotus’ *Histories*, which has produced interesting findings for research. For more information on both Hestia and Pelagios, see Barker (2015) and Dunn and Mahony (2013). Some of the researchers involved in Hestia have also been responsible for Google Ancient Places,²⁷ which is investigating automated methods of tagging online resources like Google Books with annotations of Pleiades URIs for any

20 Silchester Roman Town homepage <http://www.reading.ac.uk/silchester>

21 Pleiades homepage <http://pleiades.stoa.org>

22 GeoNames homepage <http://www.geonames.org>

23 Pelagios homepage <http://commons.pelagios.org>

24 Recogito homepage <http://pelagios.org/recogito>

25 Peripleo homepage <http://pelagios.org/peripleo/map>

26 Hestia project homepage <http://hestia.open.ac.uk>

27 Google Ancient Places Wordpress site <https://googleancientplaces.wordpress.com>

locations mentioned.

Another area of digital classics which is exploring linked data is online prosopographies. A prosopography is a structured collection of biographical information about individuals although often only where names are mentioned without any further details. These can be restricted to a geographical location, a time period, or an occupation (for example library catalogue authority lists). In classics, a few large online ones are the Lexicon of Greek Personal Names (LGPN),²⁸ the Prosopography of the Byzantine World (PBW),²⁹ and the electronic edition of the *Prosopographia Imperii Romani* (PIR).³⁰ These each attempt to disambiguate, as far as possible, and with their own standards, the identities of and connections between individuals from the Classical and Byzantine worlds. In addition to dedicated prosopographies, many other digital projects provide databases of persons, particularly projects in epigraphy, papyrology, or manuscript studies, where researchers are dealing with texts which include named individuals. For example, one of several aims of the Trismegistos project³¹ is to disambiguate people and places in its papyrological and epigraphic resources.

With the emergence of these disparate online sources for prosopographical data, a project has begun to provide a linked data infrastructure for linking between them and creating stable URIs for them, much as Pleiades does for ancient places. This project is SNAP:DRGN, Standards for Networking Ancient Prosopographies: Data and Relations in Greco-roman Names.³² Although (at the time of writing) still in its early stages, it is currently working with Trismegistos, LGPN, PIR and the *Epigraphische Datenbank Heidelberg* (EDH), among others, developing linked data ontologies for the individuals mentioned. SNAP is also creating workflows and tools for other projects to contribute people records, so that this open, growing, network of information can be enriched by new research.

For those studying classical literature, there are various important online sources of material. The *Thesaurus Linguae Graecae*³³ is one of the oldest digital libraries of classical texts, and has been discussed in the previous section. It provides access to the texts themselves, based upon a chosen print edition, with morphological tools and links to translations, but without commentary or *apparatus criticus*. For Latin, there is the Packard Humanities Institute Latin library³⁴ and the *Thesaurus Linguae Latinae*.³⁵ The Perseus Digital Library (PDL)³⁶ is another vast digital library of both literary and historical texts and images of archaeological artefacts. In addition to the texts, which are encoded using XML, PDL provides sophisticated linguistic hyperlinking to online dictionaries, morphological tools, and English editions of the text, allowing readers to see translations and cross-references to other texts in the library. In 2013, the University of Leipzig's Open Philology Project began collaborating with the PDL, and one of its current initiatives, the Open Greek and Latin Project³⁷ aims to produce online version of every text in Ancient Greek or Latin, including manuscripts, papyri, and printed texts from antiquity until the present.

There is much ongoing discussion of the best ways to put together digital critical editions, as the expert commentary, translation, and *apparatus criticus* is often something missing from many large digital libraries. Bodard and Garcés (2009) discusses some of the potential advantages of creating critical editions online, including the possibility for greater collaboration on an equal basis between newer and more established researchers. More recently the UCL Centre for Digital Humanities has had a doctoral student working on creating a digital edition of Saint Augustine's *De Civitate Dei* who

28 Lexicon of Greek Personal Names homepage <http://www.lgpn.ox.ac.uk>

29 Prosopography of the Byzantine World homepage <http://blog.pbw.cch.kcl.ac.uk>

30 Prosopographia Imperii Romani homepage <http://pir.bbaw.de>

31 Trismegistos homepage <http://www.trismegistos.org>

32 SNAP:DRGN homepage <http://snapdrgn.net>

33 TLG homepage <http://stephanus.tlg.uci.edu>

34 PHI Latin texts homepage <http://latin.packhum.org>

35 TLL homepage <http://www.thesaurus.badw-muenchen.de>

36 Perseus Digital Library homepage <http://www.perseus.tufts.edu/hopper>

37 Open Greek and Latin Project homepage <http://www.dh.uni-leipzig.de/wo/projects/open-greek-and-latin-project>

as part of the background research for this project has created a catalogue of extant digital editions to investigate best practice and what is needed to make a good and useful critical edition of an ancient text (Franzini, Terras & Mahony, 2016). The Homer Multitext Project³⁸ has conducted hugely useful work in developing the Canonical Text Services and CITE architecture, a framework for citing digital versions of texts effectively (Smith, 2010). Paolo Monella has written about the process of creating an XML-encoded digital edition including “interlinear annotations, glosses, scholia, footnotes, modern scholarly introductions and commentaries, and many others” (Monella, 2008, abstract). This involves deciding on a complex tree of texts and ‘paratexts’ which comment upon it, and uses hyperlinks to refer the annotations to the correct portions of the text. Of course, the challenges and advantages of bringing manuscript studies online is one shared by the whole digital humanities community, and many online resources of medieval manuscripts are also of interest to classicists.

Two projects treated in Dunn and Mahony (2013) are of particular interest as collaborations between computer science and classics, and are especially innovative approaches to studying ancient history. Bevan (2013) describes a project that uses archaeological evidence and computational modelling to try and postulate ancient societies’ patterns of movement and travel. This is an exciting idea for using existing computer modelling techniques to apply to ancient history and could possibly provide theories about ancient trade routes. Gaffney, Murgatroyd, Craenen and Theodoropoulos (2013) and Murgatroyd, Craenen, Theodoropoulos, Gaffney and Haldo (2011) describe a collaborative project using agent-based modelling to try and simulate the large-scale military expedition of the Byzantine army to the battle of Manzikert in AD 1071. Again, it is an example of applying computer science methods to a historical event, creating hypotheses which can be tested against archaeological and literary records.

In numismatics, work is being done to bring together online resources about ancient coins, as data is often scattered across museum catalogues and commercial auction sites as well as academic sources. Heath (2010) describes preliminary work in scoping out potential sources of data among these commercial sites. Nomisma.org³⁹ is a project using linked data, including that created by Pelagios, to create useful ontologies and stable URIs for referring to coins and related concepts online. Again, the focus is on building online infrastructure so that researchers can access as much of the available information as possible and add to it with their own findings. Gruber, Bransbourg, Heath and Meadows (2013) go into more technical detail in their conference paper explaining the linked data approach of Nomisma.org.

In epigraphy and papyrology, digital projects often have to deal with the challenge of the subject of their research being both a text (inscribed or handwritten) and a physical object. As well as large digital libraries of inscriptions and papyri, there is now a growing number of aggregating projects and consortia, which aim to improve cross-searching between resources. In papyrology, the largest is Papyri.info,⁴⁰ which comprises both the Papyrological Navigator for searching texts, and the Papyrological Editor for editing them. User contributions are peer-reviewed. Currently Papyri.info collects information from the Advanced Papyrological Information System (APIS), Duke Databank of Documentary Papyri (DDBDP), *Heidelberger Gesamtverzeichnis der griechischen Papyrusurkunden Ägyptens* (HGV) and *Bibliographie Papyrologique* (BP). It also works with Trismegistos, mentioned above, which aims to provide stable URIs for disambiguating people and places mentioned in its sources. Baumann (2013) is a source of more detailed and technical information on Papyri.info.

The Ancient Lives project hosted by Zooniverse⁴¹ is an example of crowdsourcing transcriptions of the Oxyrhynchus papyri, allowing volunteers to create transcriptions from images of the texts. Crowdsourcing is a technique employed throughout the digital humanities, particularly for

38 Homer Multitext Project homepage <http://www.homermultitext.org>

39 Nomisma.org homepage <http://nomisma.org>

40 Papyri.info homepage <http://papyri.info>

41 Ancient Lives homepage <http://www.ancientlives.org>

transcriptions, as well as library, museum, local history, and citizen science projects.⁴² The largest and earliest crowdsourcing project in classics is the Suda On Line,⁴³ an electronic edition of the 10th-century Byzantine Greek historical encyclopedia which anyone can help to edit, translate and annotate.

In epigraphy, a similar consortium to Papyri.info is EAGLE, the Europeana Network of Ancient Greek and Latin Epigraphy.⁴⁴ It currently comprises the *Epigraphische Datenbank Heidelberg* (EDH), the Epigraphic Database Roma (EDR), the Epigraphic Database Bari (EDB) and *Hispania Epigraphica* (HE). It aims to provide cross-searching across these extensive databases of inscriptions, as well as working with other projects like Trismegistos and Papyri.info to continue to create infrastructure for epigraphy and papyrology. A newer project, Integrating Digital Epigraphies (IDEs),⁴⁵ at Duke University, aims to fulfil a similar purpose to Papyri.info, but with a difference: they will not own or centrally host the data they are providing. The individual partners will continue to control their own data, and IDEs hopes to be able to include searching of non-classical sources such as JSTOR, and non-academic ones like Flickr. For more information, see Cayless (2015) and Löser (2014/15).

The directions taken by digital classics projects are as varied as their subject matter, and there are many more ongoing and completed than have been mentioned here. However, there is a relatively recent trend of building infrastructure within and between subdisciplines. Now that there are often many independent projects on any given subject, there are growing consortia aiming to bring these projects together, either by taking over their hosting, or providing ways of linking and cross-searching. This is happening in papyrology, epigraphy, numismatics, manuscript studies and elsewhere. This is often achieved through the use of sharable Linked Open Data.⁴⁶ EpiDoc, the case study dealt with in the next section, is one way in which projects can aim to be interoperable, by adopting the same standards, and so benefit from this infrastructure.

4. Case study

4.1. Hypotheses

From the sections above, several broad trends emerge concerning how digital projects might be affecting research methods in classics. The hypotheses that will be tested by the EpiDoc case study that follows are limited by space and scope, and cannot cover all that is suggested by the historical background and current areas of research. However, they are chosen to be representative and they are:

- a) That digital methods are improving opportunities for collaboration
- b) That digital methods are providing new and useful means of publication for research
- c) That digital methods are increasing the possible scope and content of research questions

This case study will consider how far the EpiDoc projects support these hypotheses, and discuss other ways in which they may be changing research methods in classics.

4.2. EpiDoc

Epigraphy is a subdiscipline in classics which studies texts inscribed on stone, wood, metal, clay, and other hard materials. These inscriptions may vary widely in content and context, some

42 See for example The Transcribe Bentham project at UCLDH <http://blogs.ucl.ac.uk/transcribe-bentham>

43 Suda On Line homepage <http://www.stoa.org/sol>

44 EAGLE homepage <http://www.eagle-network.eu>

45 IDEs homepage <http://blogs.library.duke.edu/dctthree/projects>

46 For more on Linked Open Data see <http://linkeddata.org>

being official records or accounts of ruling families, but also labels on pots, signs, or funerary objects. As Feraudi-Gruénais (2010, p. 2) puts it, epigraphers study “everything that is scratched, chiselled or in any way written on a hard object [...] there were inscriptions, whether small or large, scratched or engraved, for all eventualities in life.” They are rarely, however, texts studied as literature, thus setting epigraphers apart from literary scholars. And although the media on which they are carved may be separately interesting to archaeologists or historians, the texts themselves are often not considered in any depth by these researchers. Epigraphy, then, is an area of classics which has great potential to benefit from digital methods encouraging collaboration with other scholars in archaeology, philology or elsewhere, given that classics has, as Bodard puts it, “tended to keep inscriptions in an academic limbo—not quite literary text and not quite archaeological object. They have rarely received the attention they deserve either from philologists or material culture specialists.” (Bodard, 2008, §2).

By the 20th century, scholars were producing print editions of corpora of inscriptions, often organized by geographic location, time period, or theme. These authors needed to find ways to explain their transcriptions: where there were missing letters, or where the editor had restored what they thought were the correct letters, or there was uncertainty over the text, and so on. Usually each edition would have a list of epigraphic conventions at the beginning of the book, but they weren’t yet standardised (Bodard, 2010). With changing approaches to publication, such as the *Corpus Inscriptionum Latinarum* (CIL), an extensive collection of Latin inscriptions whose first volume appeared in 1853, the need for a universal standard became more pressing (see Cayless et al., 2009, par. 9). In 1931, a convention was held in Leiden which drew up standards for the epigraphic community to use from then on. The main features of the Leiden conventions are: the use of square brackets around text which is missing from the object and which has been restored by the editor, parentheses around expansions of abbreviations, and underdots on letters which cannot be clearly read. For more details and examples, see Cayless et al. (2009, pars. 9-11).

The earliest digital projects relating to epigraphy include Packard Humanities Institute’s Greek Epigraphy project (PHI-GE)⁴⁷ and the *Epigraphische Datenbank Heidelberg* (EDH),⁴⁸ set up in the 1980s. These databases and many others chose to transcribe inscriptions directly from print editions, retaining as much of the original Leiden conventions as possible. Some removed symbols like the underdots which were difficult to encode on computers of the time, or started using different symbols for this purpose. This decision to keep the Leiden conventions as part of the transcriptions continues today, as EDH was one of the first three databases to make up EAGLE, the Electronic Archive of Greek and Latin Epigraphy.⁴⁹ The PHI-GE and the *Thesaurus Linguae Graecae* chose to use what was a special encoding at that time called Beta Code for rendering accented Greek and also including symbols for the Leiden conventions. But Beta Code requires special software to display properly, whereas nowadays Unicode has been widely accepted and displays more consistently in web browsers (see Bodard, 2010 and EpiDoc’s Digital Classicist Wiki page).⁵⁰

In 1999 there was a round-table meeting by the commission on Epigraphy and Information Technology which discussed standards for planned databases of epigraphy. It was agreed that these databases needed to use Unicode and XML (Cayless et al., 2009, pars. 14-16). It was at this point that Tom Elliott, working at the University of North Carolina at Chapel Hill, agreed to publish online his work so far on using XML for epigraphy. As Cayless et al. explain (2009, pars. 16-18), the early days of the EpiDoc guidelines were a collaboration between many researchers at Chapel Hill, and the first draft was published via the Stoa Consortium in 2001 with the help of Ross Scaife, Anne Mahoney, John Bodel and Charles Crowther. Charlotte Roueché at Kings College London then became involved, receiving funding from the Leverhulme Trust to run an EpiDoc-Aphrodisias Pilot

47 Packard Humanities Institute – Greek Epigraphy homepage <http://epigraphy.packhum.org/inscriptions>

48 Epigraphic Database Heidelberg homepage <http://edh-www.adw.uni-heidelberg.de/home>

49 Europeana EAGLE project homepage <http://www.eagle-network.eu>

50 EpiDoc on The Digital Classicist Wiki <https://wiki.digitalclassicist.org/Epidoc>

Project, which became the Inscriptions of Aphrodisias (InsAph).⁵¹ This project has since led to two online publications: a second edition of Roueché (1989) in 2004, and an edition of all the inscriptions up to 1994 with commentary (Reynolds, Roueché & Bodard, 2007). Since InsAph, several other projects have taken up EpiDoc, including Inscriptions of Roman Tripolitania⁵² and Inscriptions of Roman Cyrenaica,⁵³ both being developed and worked on by the same team as InsAph. Another project currently being undertaken using EpiDoc is the US Epigraphy Project,⁵⁴ which has existed since 1995 and been hosted by Brown University since 2003. It includes approximately 2,500 Greek and Latin inscriptions preserved in the USA, with (to date) 400 encoded using EpiDoc, as well as 1000 accompanying images.

The purpose of EpiDoc is to allow epigraphic inscriptions to be encoded in XML, Extensible Markup Language, an open source meta-language maintained by the World Wide Web Consortium⁵⁵ that is used to store and encode structured text. EpiDoc is a subset of the TEI, the Text Encoding Initiative,⁵⁶ which is a broader-purpose set of guidelines aimed at standardising the encoding of any kind of text documents in XML, making them structured and machine readable. The TEI is widely, although not exclusively, used in the digital humanities (Franzini et al., 2016). EpiDoc does not replace the Leiden conventions used in print, but aims to make those conventions machine-readable and incorporate their structure into the document. Instead of having a text file with the Leiden conventions as written, with characters such as square brackets and underdots, EpiDoc replaces these with elements (for example <supplied></supplied>) surrounding the affected text. This makes it more verbose when editing (see Figure 1), but adds true structure to the digital representation of the inscription, allowing for the inclusion of additional information, much more flexible searching, and alternative display options rather than just including the conventions in the transcriptions as Unicode characters.

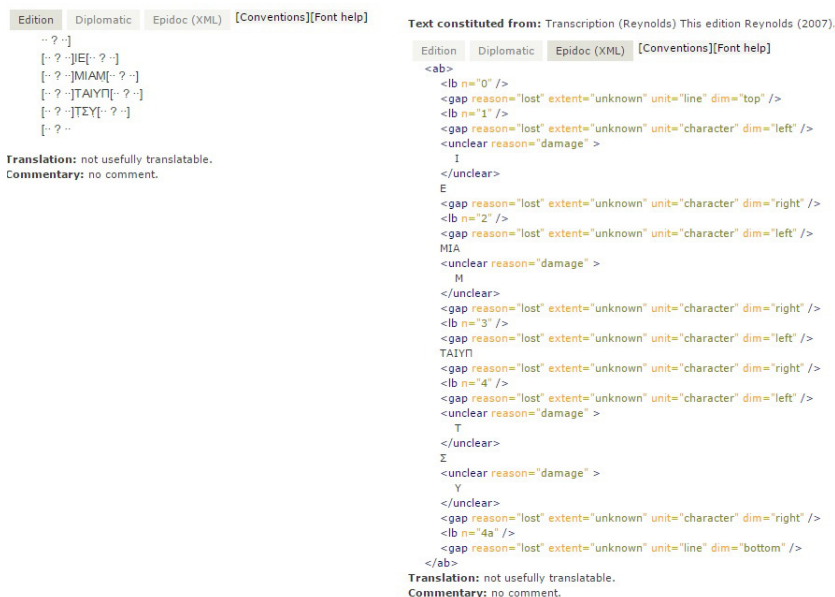


Figure 1: The marked-up transcription of IPh2007 11.14 (left), compared with the XML source (right).⁵⁷

51 Inscriptions of Aphrodisias homepage <http://insaph.kcl.ac.uk>

52 Inscriptions of Roman Tripolitania homepage <http://inslib.kcl.ac.uk/irt2009>

53 Inscriptions of Roman Cyrenaica homepage <http://www.ircyr.kcl.ac.uk>

54 U.S. Epigraphy Project homepage <http://usepigraphy.brown.edu/projects/usep/about>

55 W3C homepage <http://www.w3.org/XML>

56 The TEI homepage <http://www.tei-c.org>

57 Inscriptions of Aphrodisias, Inscription 11.14 <http://insaph.kcl.ac.uk/iaph2007/iAph110014.html>

For example, assuming a comprehensive markup, it is possible to search for a name and find abbreviated versions of it as well as where it is written in full, because in EpiDoc you can include the full name as well as the abbreviation. It is also possible to display inscriptions in different ways without having to duplicate the information: different outputs to display the content in a variety of ways can be generated by using XSLT (Extensible Stylesheet Language for Transformations) stylesheets. Using an appropriate stylesheet, one could for example create a 'diplomatic version' of the text (see Figure 2), where transcriptions only showed the letters the editor could read with certainty, exactly as they are on the object as well as an edited version which would include the editor's interpretation.

Edition	Diplomatic	Epidoc (XML)	Edition	Diplomatic	Epidoc (XML)
-- ? --]			-- ? --]		
[Τι(βέριον) Κλαύ]διου	[.....]ΔΙΟ·		[.....]ΔΙΟ·		
[Τι(βερίου) Κλ(αυδίου) Α]πτάλου υι-	[.....]ΤΑΛΟΥΥΙ		[.....]ΤΑΛΟΥΥΙ		
[ὄν Διογέ]νην Ἡφαισ-	[.....]ΝΗΝΗΦΑΙΣ		[.....]ΝΗΝΗΦΑΙΣ		
[τίων Δι]ογένους	[.....]ΟΓΕΝΟΥΣ		[.....]ΟΓΕΝΟΥΣ		
5 [?στεφαν]ηφορικός	5 [.....]ΗΦΟΡΙΚΟΣ		5 [.....]ΗΦΟΡΙΚΟΣ		
[· c. 6 ·]οντος ἀδελ-	[.....]ΟΝΤΟΣΑΔΕΛ		[.....]ΟΝΤΟΣΑΔΕΛ		
[? vacatφ]ον vacat	[.....]ΟΝ		[.....]ΟΝ		

Figure 2: The marked-up transcription of I Aph2007 11.15 (left), compared with the diplomatic transcription (right).⁵⁸

Or one could search for all possible abbreviations of a name like Augustus, something not possible without some markup to indicate where an abbreviation occurs and what it is an abbreviation of. For worked examples of translating Leiden to EpiDoc, see Bodard (2010) and Cayless et al. (2009, pars. 9-19). Finally, although all aspects of the Leiden conventions map onto EpiDoc elements, there is also functionality for including extensive metadata, such as archaeological details of the objects, geographical locations and findspots, and prosopographical information to disambiguate people mentioned. This functionality is discussed further in Tupman (2010). Not every project needs to use all of the available elements, but there is the potential for a lot more information about the inscriptions to be included by researchers in different areas of classics.

Some of the first aims of the Chapel Hill team were to develop tools which they would release along with guidelines to enable scholars to use EpiDoc more effectively. These included a tool for converting text files of transcriptions with Leiden conventions into marked-up EpiDoc inscriptions, called CHET-C (Chapel Hill Epigraphic Text Converter), which was already developed in 2003 when Cayless gave a talk at the ALLC/ACH Joint International Conference (2003). On the EpiDoc SourceForge page⁵⁹ there are also sample stylesheets for displaying the inscriptions and various community-developed tools. Some of these tools allow 'crosswalking', converting between different standards for describing editions of texts. For example, it is possible to convert Inscriptions of Roman Tripolitania EpiDoc inscriptions to the standards used by Epigraphische Datenbank Heidelberg.

58 Inscriptions of Aphrodisias, Inscription 11.15 <http://insaph.kcl.ac.uk/iaph2007/iAph110015.html>

59 EpiDoc Sourceforge page <http://sourceforge.net/p/epidoc/wiki/Home>

Impressively, Papyri.info converts its three contributing databases of inscriptions (DDbDP, HGV and APIS) into EpiDoc, in a lossless and reversible process (Bodard, 2010; Elliott et al., 2007-2016).

4.3. Testing Hypotheses

a. That digital methods are improving opportunities for collaboration

The EpiDoc guidelines are, and have always been, a collaborative effort. Elliott worked with others at Chapel Hill in developing them and they have been iteratively improved as a result of the pilot project InsAph, and continue to be influenced by the work being undertaken by the US Epigraphy Project and others. There have also been extensive discussions on the Markup mailing list,⁶⁰ raising issues, discussing potential improvements and working collaboratively on EpiDoc itself. The early stages of putting together the guidelines was also helped by several AHRC funded workshops, so that 'Its scope has expanded beyond (though not abandoned) the original vision for a common interchange format. EpiDoc now aims also to be a mechanism for the creation of complete digital epigraphic editions and corpora' (Cayless et al., 2009, par. 18). All EpiDoc resources, including the toolkit mentioned above, customisation information and the guidelines itself are available for anyone to download and use under the GNU General Public License.⁶¹ The creation of EpiDoc itself, therefore, is clearly collaborative. But what of its influence on collaboration in classics research more widely?

One of the possibilities of InsAph, as described in Bodard (2008), is that its contents can be reused: the inscriptions are available to be downloaded freely under the Creative Commons attribution licence. This means that the data from InsAph "may be downloaded *en masse* and incorporated into a larger project; an epigraphic corpus, say, or a more general collection of Greek and Latin texts, or a specialist corpus of texts relating to the provincial Roman economy." (Bodard, 2008, §28). This open scholarship approach is one shared by many other epigraphic and digital classics projects generally, and is a move away from the restrictive owning of data encouraged by traditional print publications. It is also enshrined in the free distribution of the EpiDoc guidelines and source code themselves. However, although open access and open data are encouraged, the terms of the Creative Commons licence do not prohibit researchers from choosing to use EpiDoc in creating subscription-access resources if they wish.

Examples of collaboration between different online classics projects as a result of EpiDoc already exist. Blanke, Hedges and Rajbhandari (2013) describe work on creating a Virtual Data Centre for Classics, which takes the InsAph transcriptions and combines them with those of the *Heidelberg Gesamtverzeichnis der griechische Papyrusurkunden Ägyptens* (HGV)⁶² and *Projet Volterra*.⁶³ These other projects do not use EpiDoc themselves, but EpiDoc's openness encourages their combination with InsAph's.

EpiDoc has also been used by the Integrating Digital Papyrology project⁶⁴ to create a common search interface for three papyrological resources: the Duke Databank of Documentary Papyri (DDbDP), the HGV and the Advanced Papyrological Information System. This project used tools to convert DDbDP transcriptions to EpiDoc, for more information see Baumann (2013). Papyri.info is now a major papyrological digital resource, and its use of EpiDoc has been crucial for designing the editing interface and combining the data from these different sources to allow cross-searching.

As alluded to above, EpiDoc has the potential to encourage collaboration between epigraphers

60 Markup mailing list archive <http://lsv.uky.edu/archives/markup.html>

61 GNU Licenses <http://www.gnu.org/licenses/licenses.html>

62 Heidelberger Gesamtverzeichnis der griechischen Papyrusurkunden Ägyptens homepage <http://www.rzuser.uni-heidelberg.de/~gv0>

63 Projet Volterra homepage <https://www.ucl.ac.uk/volterra>

64 IDP's Papyri.info homepage <http://papyri.info/>

and other classicists, for example archaeologists. Tupman (2010) discusses in detail the possibilities of using EpiDoc for inscriptions on funerary items, explaining that different scholars' expertise often leads to inscriptions becoming divorced from information about their origins.

It is unlikely that one person would acquire sufficient knowledge of each type of material evidence to be able to analyse and publish all of it with equal depth and understanding [...] Specialists, therefore, need to work to make their material available to others in a way that permits their various forms of data to be combined meaningfully.

(Tupman, 2010, p. 77)

With the digital publication of inscriptions, it would be possible for each of these experts to add to the information without having to work directly with each other, but they would have to be willing to collaborate, sharing credit and taking decisions on future publications together. Tupman (2010) is mildly sceptical about this proposition: "There appears still to be a scholarly possessiveness that, upon occasion, curtails attempts to work collaboratively; and an extension of this is anxiety over putting material online where 'anyone can use it'." (p. 85) Other potential pitfalls for collaboration between scholars in different departments are discussed in Terras (2010): the need for effective communication between classicists and computer scientists, tensions about where to publish results of projects and how to order author names, insufficient credit being awarded to scholars who produce digital editions rather than print monographs, difficulties in finding funding, and extra training needed for students wanting to help but lacking in technical expertise.

A major part of EpiDoc's appeal is that the more projects that take it up, the greater the potential for collaboration. This is what is argued in Cayless et al. (2009), and there has been some take-up of it in projects using EpiDoc and InsAph for new purposes, such as Papyri.info. The process of improving and changing the EpiDoc guidelines is certainly highly collaborative, and its open-source nature affords opportunities for new researchers to use the inscriptions for their own work. But as Tupman and Terras point out, collaboration is a human business, and it relies on scholars and the academic community more widely to provide suitable opportunities and recognition for collaborative work in digital classics.

b. That digital methods are providing new and useful means of publication for research

The advantages of digital publication over print for epigraphy are discussed in detail in both Bodard (2008) and Tupman (2010). Inscriptions have often been collected in print volumes by geographical location (as with the *Corpus Inscriptionum Latinarum*), time period, language, theme, or a combination of these. They commonly feature the text of the inscription, along with editorial additions, some information about the object the inscription is on, details of its discovery, any editorial commentary, and possibly a bibliography of works where the inscription is cited. What is rarer in print volumes is the use of significant numbers of images, mainly for printing expense reasons, and also, as Tupman suggests (2010, p. 75), "the traditional prioritization of text over image".

This is something that digital publications frequently improve upon: due to the availability of storage space for most universities, electronic epigraphic publications can include many more photographs, in colour and at a high quality, of the texts than would be possible in a print publication (for example, InsAph item ala2004 53 has multiple greyscale and one colour photo of the same artefact).⁶⁵ Further, in this example it is clear to see the object on which the text is inscribed as well as some of the context as opposed to the simple flat image of the inscribed text that appears in the print publication (Roueché, 1989 *Aphrodisias in Late Antiquity* plate xiii). This is a simple but often-mentioned advantage of electronic publication, and is by no means restricted to epigraphy: papyrology, archaeology, art history and other areas of classics all benefit from the affordances of

65 Roueché, 2004, inscription 53 <http://insaph.kcl.ac.uk/ala2004/inscription/eAla053.html>

digital publication. Perseus Digital Library, as well as containing over 68 million words of classical texts, also stores images of more than 6000 art and archaeological objects ("Perseus Collections/Texts", n.d.).

Similar is the ability to remove the limitations of space applied to print volumes (see Bodard, 2003, §§17-19). There is no longer the need to use abbreviations when describing inscriptions. Or if the editors want to keep standard abbreviations, there is no difficulty in including a glossary for the uninitiated, which can be hyperlinked to the relevant terms. This could enable a new reader to hover over a word or acronym they do not understand, and be informed what it means, while a different researcher can read unimpeded.

This leads to the further possible uses of hyperlinks in electronic publication, prominently featured in Edmunds (1995/6) and no less important today. Given that print epigraphic corpora often include bibliographic information, this can continue in digital editions by linking to any openly available online publications. Further, it would be possible in the future for epigraphers to link their inscriptions with prosopographical online projects like SNAP:DRGN, allowing disambiguation of people, or with online gazetteers like Pleiades, allowing disambiguation and visualization of ancient places. This mapping is already being implemented for the Inscriptions of Roman Tripolitania. Internal hyperlinks are also crucial for linking together commentary and the inscriptions themselves, as already illustrated in Roueché (2004).

Projects using EpiDoc currently publish their work freely on the internet under Creative Commons licences. This, as Bodard (2008, §§14-16) points out, allows greater accessibility to universities than expensive print volumes, particularly as epigraphy is a small subdiscipline of wider classics. This is especially true for less well-funded and connected academic communities as well as researchers and students in less wealthy institutions and countries. It is not assured that all projects using EpiDoc will publish their results openly; many electronic academic publications already take a paid subscription route.

In terms of accessibility, EpiDoc also allows for considerably more flexibility in how material is displayed. Once marked-up the content is separate from its appearance, unlike a print book, so it is possible to display it differently for different purposes without having to duplicate the work.

Using a slightly different set of stylesheets, one might present the same data in PDF for more convenient printing, or even a whole typeset volume that can be ordered and printed on demand. The standard, interpretive Leiden transcriptions may be augmented with parallel diplomatic versions [...] Slightly different versions might also be designed for students, with more emphasis given to the translation and historical commentary [...] Stylesheets may also transform the same text into an audio version for the visually impaired

(Bodard, 2010, pp. 110-11)

The possibilities are vast, and of course there is the ability to search and sort inscriptions dynamically in a way completely impossible for a print volume. Currently, Reynolds et al. (2007) provides each inscription page with views of the full Leiden version, a diplomatic version, and the EpiDoc XML, as well as images and the option to download the XML and DTD. However, the full potential of electronic publication of EpiDoc projects is yet to be realised, possibly because of the technical expertise and time required to produce these different displays over and above the scholarly research.

Another feature of electronic publication is the ability to update and add to the corpus without a fixed end-point. This can be an advantage: completed research can be published while other parts are still in progress, mistakes easily corrected, *addendum* and *corrigendum* now become part of the document rather than requiring a re-print or corrections in a letter included with the print volume. But this may conflict with the finite time and funding of most projects. Scholars will need to take on new projects, and cannot indefinitely make improvements to older work: this is why InsAph's output

is divided into two static electronic publications. Of course, it is an advantage of digital publication that the project can later be improved by further funding, or by being downloaded and used on other projects elsewhere in a way impossible for print publications. Papyri.info have faced this challenge by allowing volunteers to add and edit their resources with peer-review for quality control, knowing that their publication will always therefore be 'in progress' to some extent (Baumann, 2013). Another project harnessing crowdsourcing is Perseids,⁶⁶ run from within the Perseus Digital Library (PDL), which is investigating the pedagogical and scholarly potential of volunteer contributions in annotating texts and creating digital editions of ancient texts. From Almas and Beaulieu (2016) it is possible to conclude that the ability for teachers and students to use available tools to collaborate and create small (or large) corpora of original work is of value, both in changing the way classical languages and texts are often taught, and as scholarship in its own right. The fact that the high-quality work achieved by undergraduates can be published via PDL, and made available for reuse, rather than simply being assessed within the institution and then discarded, is another positive feature. Dee et al. (2016) and Bodard & Stoyanova (2016) also discuss the pedagogical value and potential pitfalls of learning to use the EpiDoc guidelines themselves. They highlight the increased longevity of work created by teaching exercises, and the positive contributions of interpersonal support via mailing lists and other resources, as well as the similarities between encoding texts in EpiDoc and traditional methods of creating a digital edition.

It is clear that electronic publication has huge potential advantages over print, and EpiDoc projects such as InsAph are a great example of some of these possibilities being put into practice: hyperlinking, inclusion of high-quality images, diplomatic and edited versions, searching, reusing, and accessibility. There are still further opportunities of using electronic publication for greater accessibility using EpiDoc's ability to display content in different ways, which haven't yet been realised, for example versions for the visually impaired. There is also potential for greater linking between inscriptions and other online resources like prosopographies (through SNAP:DRGN⁶⁷ or the Lexicon of Greek Personal Names⁶⁸) or gazetteers like Pleiades.⁶⁹ This is already being experimented with (see Matthews & Rahtz, 2013) and seems to be a logical next step as online infrastructure improves. There are some drawbacks for the researcher themselves, in that they cannot hope to continue updating projects indefinitely, but with stable and more affordable storage solutions there is the potential to return to the data, or for others to use it in the future.

c. That digital methods are increasing the possible scope and content of research questions

Ruhleder (1995) and others discuss the possibility that digital methods allow researchers to ask questions that would not have been feasible without electronic resources. Are these changes visible in EpiDoc projects? Certainly the ability for flexible and improved faceted searching of inscriptions is a welcome affordance of electronic publications, rather than relying on subjectively compiled indices in print editions. Projects like Papyri.info (and the recently established IDEs) which combine different corpora allow cross-searching. This could potentially allow researchers to ask more exhaustive questions of the historical record, and EpiDoc's wider adoption would improve interoperability between corpora, making these aggregating projects more feasible.

Whether this is already happening is hard to tell. There are no clear examples of research resulting from projects like InsAph which ask questions which would not be possible using traditional methods. Some of the inscriptions themselves have not been published before, but this in itself is an expansion of research along traditional lines (albeit with substantially more images and different

66 Perseids [homepage http://sites.tufts.edu/perseids](http://sites.tufts.edu/perseids)

67 Standards for Networking Ancient Prosopographies homepage <http://snapdrgn.net>

68 Lexicon of Greek Personal Names homepage <http://www.lgpn.ox.ac.uk>

69 Pleiades homepage <http://pleiades.stoa.org>

versions of the output). The structured nature of EpiDoc inscriptions also allows for searching the inscriptions for things like abbreviations or deliberate erasures, in ways which a print version or a database simply transcribing Leiden as character strings do not. This could result in interesting potential philological or historical research. The reuniting of archaeological and epigraphic information, as Tupman (2010) argues, could also result in interesting studies of inscriptions by them in greater depth. Tupman's research into funerary monuments is a first example of this.

Bodard (2008, §34) discusses the potential of EpiDoc to encourage reproducibility of results, something highly prized in the hard sciences. Because all of the content of InsAph is openly available, along with the tools to manipulate it, if a scholar produces research output by searching the corpus and drawing conclusions while making the process transparent, instead of just presenting the findings, further scholars would be able to reproduce these searches and confirm their results. "[The availability of source files] opens up the author of such a digital project to a new level of scrutiny, which may on the one hand cause some to feel nervous, but can only be good news for scholarship" (Bodard, 2008, §34).

These scholars could then improve or refine previous research to do their own research. This refers back to Ruhleder's claim that computing technology is equalizing scholarship in classics, something Bodard has also discussed (2008, §§14-16), both by reducing access costs to research, and by providing opportunities for students and early-career academics to participate in impactful scholarship and question existing points of view. Again, evidence of this practice actually occurring in classics is yet to be seen, but it would be an example of a change in research methods to favour reproducibility.

Other ways in which the EpiDoc corpora could be changing research is in facilitating new methods of interrogating the inscriptions. Text-mining can be carried out, allowing close examination of large numbers of inscriptions, for example as Marco Büchler has been doing with automatizing suggestions for missing or incomplete words (Büchler et al., 2012). It has also been harnessed to examine re-use and quotation of texts, which could show which texts were popular with later writers, and whether this varies by subject, location, or time period (Büchler et al., 2013). This kind of research could also be facilitated by projects like Perseids, which allows volunteers to annotate texts with the origins of quotations from other classical sources, and with infrastructure for canonical citation of sources, like the CITE architecture of the Homer Multitext project (Smith, 2010). Another project currently being undertaken with EpiDoc inscriptions is Sematia,⁷⁰ which aims to provide a platform for doing morphological and syntactic annotations of inscriptions, using some of the same tools as Perseids.

5. Conclusions

This case study has endeavoured to assess the ways in which the digital projects using EpiDoc may be changing methods of research in classics. The hypotheses, drawn from relevant themes in the literature, focused on collaboration, electronic publishing, and the scope and content of research questions. There is evidence that EpiDoc's development and adoption has been highly collaborative, and its drive towards interoperability and open scholarship in epigraphy and papyrology is a positive move towards more collaborative work in those fields. There is also evidence of actual collaborative work using EpiDoc, in projects like Papyri.info, and hopefully more examples will emerge in the future.

EpiDoc-based projects such as Inscriptions of Aphrodisias are already taking advantage of many of the positive affordances of electronic publishing, with searchable corpora, different views of the same data, and hyperlinking. EpiDoc itself also has the advantage in epigraphy of truly capturing the structure of inscriptions marked-up with Leiden conventions, which other methods do not. Papyri.info allows volunteers to add data, and make public work which is in some way 'in progress', avoiding

70 Sematia homepage <http://sematia.hum.helsinki.fi>

the problem of deciding when to finish working on a corpus, which may have to be financially and practically driven. Although not every project uses electronic publishing to its fullest extent, there is evidence that EpiDoc is improving access to, and quality of, epigraphic and papyrological corpora.

The final question, of whether EpiDoc is changing the scope or content of research questions, is the most uncertain. There is substantial scope for further research on this topic, both concerning EpiDoc and digital classics more broadly. At present there is not enough evidence to say positively that EpiDoc projects are changing the questions scholars are asking in epigraphy, but given the effect they are having on promoting collaboration and the electronic publishing of results, it is likely that this question will be easier to answer in the future.

EpiDoc was chosen as a representative case study for digital classics in general. What conclusions can be drawn for this wider community on the basis of the results? On collaboration, it seems that this is part of a larger movement in digital classics to involve people with different expertise on digital projects. Most of the articles published in Dunn and Mahony (2013) and Crane and Terras (2009) were co-authored, and even those with single authors there and in Bodard and Mahony (2008) and Bodard and Mahony (2010) generally describe projects with several collaborators. Digital classicists frequently share ideas and work with digital humanities scholars and developers more generally (for example, many of the speakers in the Institute for Classical Studies' (ICS) Digital Classicist seminar series have been from the digital humanities community).⁷¹ It has, by contrast, been the collaboration between digital and traditional classicists which has been harder to establish, but this seems to be improving, as evidenced by the Dunn and Mahony (2013) volume being published by the Institute of Classical Studies, who have also been integral to the organisation of the annual ICS Digital Classicist seminar series for the past ten years. Further, we have recently seen the ICS appoint a Reader in Digital Classics. Hopefully, this trend will continue, and collaboration on digital projects will continue to proliferate throughout the community, just as word processing has become ubiquitous since Brunner's time.

On electronic publishing, EpiDoc has been developed to meet epigraphers' (and now papyrologists') particular needs, which are different from publishing in other areas of classics. There has always been a tradition of publishing large corpora of inscriptions, with transcriptions and commentary, and EpiDoc has been important in bringing this publishing tradition online and extending the possibilities. In addition, the EpiDoc community promote its use with a series of workshops and Summer Schools to disseminate skills, promote discussion and widen participation within the community itself.⁷² As the case study analysis showed, it has been relatively successful, but there is room for more experimentation and improvement, and the further adoption of EpiDoc would be beneficial for promoting interoperability in epigraphy. In the rest of classics, there are similar movements towards electronic publishing, particularly in the case of digital critical editions, and much work is being done to build infrastructure there (see Franzini et al 2016). This would be an ideal area for a case study similar to this one, assessing how these digital critical editions work and their impact on scholars studying the texts.

Are digital projects changing the questions researchers are asking? This was a hypothesis in the case study, and which has not been satisfactorily answered. There was insufficient evidence to comment at this stage, but hopefully in the future more will emerge from the many EpiDoc projects which are still being developed (Inscriptions of Roman Tripolitania, Integrating Digital Epigraphies, the U.S. Epigraphy Project). This is also a fascinating question for digital classics more widely, and future research could focus on entirely different kinds of digital projects, for example digital critical editions, computer modelling, or textual analysis.

Computers have long been a part of classical research. Their uses have changed over time,

71 Digital Classicist Summer 2015 programme <http://www.digitalclassicist.org/wip/wip2015.html>

72 See for example the EpiDoc Workshop and Summer School announcements: https://wiki.digitalclassicist.org/EpiDoc_Summer_School

and their potential remains huge. This study has, by examining the variety of digital projects pervading classics at the present moment, and focusing on one representative slice of them, EpiDoc, considered the crucial question of how computing technologies are changing research. The evidence in favour of collaboration and electronic publishing has already been discussed, but there is still great potential for further investigation. Equally, there were other potential hypotheses suggested by the literature which could not be dealt with here: a growing focus on electronic infrastructure, for example. And given the number of burgeoning projects in almost every area of classics at the present time, in another five years, these questions may have different or more definite answers. For now, EpiDoc gives us reasons to be optimistic about the possibilities of digital projects in epigraphy, papyrology, and classics more widely, promoting collaboration, open scholarship, and interoperability, which are all crucial to enable the best possible scholarship in classics in the future.

References

- Almas, B. & Beaulieu, M.-C. (2016). The Perseids Platform: Scholarship for all! In Bodard, G. & Romanello, M. (Eds.), *Digital Classics Outside the Echo-Chamber: Teaching, Knowledge Exchange & Public Engagement* (pp. 171–186). London: Ubiquity Press.
- Babeu, A. (2011). 'Rome Wasn't Digitized in a Day': Building a Cyberinfrastructure for Digital Classicists. Washington, DC: Council on Library and Information Resources. Retrieved from <http://www.clir.org/pubs/reports/reports/pub150/pub150.pdf>
- Barker, E. (2015, February 2). Mapping Herodotus: Countercartography, Networks and Bottomless Maps. Presented at the Digital Classics, Ancient History Seminar, Spring Term 2015, Oxford. Retrieved from <http://www.podcasts.ox.ac.uk/digital-classics-mapping-ancient-world-countercartography-networks-and-bottomless-maps>
- Baumann, R. (2013). The Son of Suda On-Line. In Dunn, S. & Mahony, S. (Eds.), *The Digital Classicist 2013* (pp. 91–106). London: Institute of Classical Studies, School of Advanced Study, University of London.
- Bevan, A. (2013). Travel and Interaction in the Greek and Roman World: A Review of Some Computational Modelling Approaches. In Dunn, S. & Mahony, S. (Eds.), *The Digital Classicist 2013* (pp. 3–24). London: Institute of Classical Studies, School of Advanced Study, University of London.
- Blackwell, C. & Crane, G. (2009). Conclusion: Cyberinfrastructure, the Scaife Digital Library and Classics in a Digital Age. *Digital Humanities Quarterly*, 3, no. 1. Retrieved from <http://www.digitalhumanities.org/dhq/vol/3/1/000035/000035.html>
- Blanke, T., Hedges, M. & Rajbhandari, S. (2013). Towards a Virtual Data Centre for Classics. In Dunn, S. & Mahony, S. (Eds.), *The Digital Classicist 2013* (pp. 81–90). London: Institute of Classical Studies, School of Advanced Study, University of London.
- Bodard, G. (2010). EpiDoc: Epigraphic Documents in XML for Publication and Interchange. In Feraudi-Gruénais, F. (Ed.), *Latin on Stone: Epigraphic Research and Electronic Archives* (pp. 101–18). Lanham: Lexington Books.
- Bodard, G. (2008). The Inscriptions of Aphrodisias as Electronic Publication: A User's Perspective and a Proposed Paradigm. *Digital Medievalist*, 4, 37 paragraphs. Retrieved from <http://www.digitalmedievalist.org/journal/4/bodard/>
- Bodard, G. & Garcés, J. (2009). Open Source Critical Editions: A Rationale. In Deegan, M. & Sutherland, K. (Eds.), *Text Editing, Print and the Digital World* (pp. 84–98). Farnham: Ashgate.
- Bodard, G. & Mahony, S. (Eds.). (2010). *Digital Research in the Study of Classical Antiquity*. Farnham: Ashgate.
- Bodard, G. & Mahony, S. (Eds.). (2008). 'Though Much Is Taken, Much Abides': Recovering antiquity through innovative digital methodologies (Digital Classicist/Digital Medievalist Special Issue). *Digital Medievalist*, 4, 194 paragraphs. Retrieved from <http://www.digitalmedievalist.org/journal/4/>

- Bodard, G. & Romanello, M. (Eds.) (2016), *Digital Classics Outside the Echo-Chamber: Teaching, Knowledge Exchange & Public Engagement*. London: Ubiquity Press. DOI: <http://dx.doi.org/10.5334/bat.j>. License: CC-BY 4.0. Retrieved from <http://www.ubiquitypress.com/site/books/detail/21/digital-classics-outside-the-echo-chamber>.
- Bodard, G. & Stoyanova, S. (2016). Epigraphers and Encoders: Strategies for Teaching and Learning Digital Epigraphy. In Bodard, G. & Romanello, M. (Eds.), *Digital Classics Outside the Echo-Chamber: Teaching, Knowledge Exchange & Public Engagement* (pp. 51–68). London: Ubiquity Press.
- Brunner, T. F. (1993). Classics and the Computer: The History of a Relationship. In Solomon, J. (Ed.), *Accessing Antiquity: The Computerization of Classical Studies* (pp. 10–33). Tucson: University of Arizona Press.
- Büchler, M., Geßner, A., Berti, M. & Eckart, T. (2013) Measuring the Influence of a Work by Text Re-Use. In Dunn, S. & Mahony, S. (Eds.), *The Digital Classicist 2013* (pp. 63–79). London: Institute of Classical Studies, School of Advanced Study, University of London.
- Büchler, M., Kruse, S. & Eckart, T. (2012). Bringing Modern Spell Checking Approaches to Ancient Texts - Automated Suggestions for Incomplete Words. In *Proceedings of Digital Humanities 2012*. Hamburg.
- Cayless, H. (2003). Developing a Toolkit for Digital Epigraphy. In Rochester, E. & Kretzschmar, Jr., W. A. (Eds.), *ALLC/ACH 2003 Conference Abstracts* (pp. 155–6). Athens, GA.: The University of Georgia. Retrieved from <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.91.5363&rep=rep1&type=pdf>
- Cayless, H. (2015, July 17). Integrating Digital Epigraphies (IDEs). Presented at the Digital Classicist London & Institute of Classical Studies seminar 2015. Retrieved from <http://www.digitalclassicist.org/wip/wip2015-07hc.html>
- Cayless, H., Roueché, C., Elliott, T. & Bodard, G. (2009). Epigraphy in 2017. *Digital Humanities Quarterly*, 3, no. 1. Retrieved from <http://www.digitalhumanities.org/dhq/vol/3/1/000030/000030.html>
- Clarke, A., Fulford, M., Rains, M. & Shaffrey, R. (2001). The Victorian Excavations of 1893. Silchester Roman Town - The Insula IX Town Life Project. Retrieved from https://www.reading.ac.uk/silchester/i3/victorians/vic_home.php
- Crane, G. (2004). Classics and the Computer: An End of the History. In Schreibman, S., Siemens, R. & Unsworth, J. (Eds.), *A Companion to Digital Humanities*. Malden, MA.: Blackwell Publishing. Retrieved from <http://www.digitalhumanities.org/companion>
- Crane, G. & Terras, M. (Eds.). (2009). Changing the Center of Gravity: Transforming Classical Studies Through Cyberinfrastructure. *Digital Humanities Quarterly*, 3, no. 1. Retrieved from <http://www.digitalhumanities.org/dhq/vol/3/1/index.html>
- Crane, G., Seales, B. & Terras, M. (2009). Cyberinfrastructure for Classical Philology. *Digital Humanities Quarterly*, 3, no. 1. Retrieved from <http://www.digitalhumanities.org/dhq/vol/3/1/000023/000023.html>
- Creative Commons – Attribution 3.0 Unported – CC BY 3.0. (n.d.). Retrieved from <https://creativecommons.org/licenses/by/3.0>
- Dee, S., Foradi, M. & Šarić, F. (2016). Learning By Doing: Learning to Implement the TEI Guidelines Through Digital Classics Publication. In Bodard, G. & Romanello, M. (Eds.), *Digital Classics Outside the Echo-Chamber: Teaching, Knowledge Exchange & Public Engagement* (pp. 15–32). London: Ubiquity Press.
- Dunn, S. & Mahony, S. (Eds.). (2013). *The Digital Classicist 2013*. London: Institute of Classical Studies, School of Advanced Study, University of London.
- Edmunds, L. (Fall, 1995–Winter, 1996). Computers and the Classics: The Third Phase. *Arion: A Journal of Humanities and the Classics*, 3, no. 2/3, 317–50. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/20163591>
- Elliott, T. (2012). Aphrodeisias: a Pleiades Name resource. Retrieved from <http://pleiades.stoa.org/>

places/638753/aphrodeisias

- Elliott, T., Bodard, G., Mylonas, E., Stoyonava, S., Tupman, C., Vanderbilt, S., et al. (2007-2016). *EpiDoc Guidelines: Ancient Documents in TEI XML; Appendix: Glossary* (Version 8). Retrieved from <http://www.stoa.org/epidoc/gl/latest/app-glossary.html>
- Felle, A. E. & Rocco, A. (Eds.). (2016). *Off the Beaten Track: Epigraphy at the Borders: Proceedings of the VI EAGLE International Event*. Oxford: Archaeopress Publishing Ltd. Retrieved from www.archaeopress.com/ArchaeopressShop/Public/download.asp?id={E7B2AAC6-9986-4C41-9842-6AA93BE7ACD9}
- Feraudi-Gruénais, F. (Ed.). (2010). *Latin on Stone: Epigraphic Research and Electronic Archives*. Lanham: Lexington Books.
- Foka, A. (2014). Reflecting on Our (first Ever) Digital Classicist Wiki Sprint. *The Stoa Consortium*, July 16, 2014. Retrieved from <http://www.stoa.org/archives/1977>
- Franzini, G., Terras, M. & Mahony, S. (2016). A Catalogue of Digital Editions. In Pierazzo, E. & Driscoll, M. J. (Eds.), *Digital Scholarly Editing: Theories and Practices* (pp. 161–182). Cambridge: Open Book Publishers. Retrieved from <http://www.openbookpublishers.com/product/483/digital-scholarly-editing--theories-and-practices>
- Fulford, M. G., O’Riordan, E. J., Clarke, A. & Rains, M. (2010). Silchester Roman Town: Developing Virtual Research Practice 1997-2008. In Bodard, G. & Mahony, S. (Eds.), *Digital Research in the Study of Classical Antiquity* (pp. 15–34). Farnham: Ashgate.
- Gaffney, V., Murgatroyd, P., Craenen, B. & Theodoropoulos, G. (2013). ‘Only Individuals’: Moving the Byzantine Army to Manzikert. In Dunn, S. & Mahony, S. (Eds.), *The Digital Classicist 2013* (pp. 25–44). London: Institute of Classical Studies, School of Advanced Study, University of London.
- Gruber, E., Bransbourg, G., Heath, S. & Meadows, A. (2013). Linking Roman coins: Current work at the American Numismatic Society. In Earl, G., Sly, T., Chrysanthi, A., Murrieta-Flores, P., Papadopoulos, C., Romanowska, I. & Wheatley, D. (Eds.), *Archaeology in the Digital Era: Papers from the 40th Annual Conference of Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology (CAA), Southampton, 26-29 March 2012* (pp. 249–58). Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Hardwick, L. (2000). Electrifying the Canon: The Impact of Computing on Classical Studies. *Computers and the Humanities*, 34, 279–95. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/30204820>
- Heath, S. (2010). Diversity and Reuse of Digital Resources for Ancient Mediterranean Material Culture. In Bodard, G. & Mahony, S. (Eds.), *Digital Research in the Study of Classical Antiquity* (pp. 35–52). Farnham: Ashgate.
- Isaksen, L., Simon, R., Barker, E. & de Soto Cañamares, P. (2014). Pelagios and the emerging graph of ancient world data. In *WebSci ‘14: Proceedings of the 2014 ACM conference on Web science*, (pp. 197–201). New York: ACM. Retrieved from <http://oro.open.ac.uk/43658>
- Löser, L. (2014). The March of IDEs - How Integrating Digital Epigraphies Could Facilitate Scholarly Use of Epigraphic Material. Dissertation in Ancient History, University of St Andrews. Retrieved from http://www.academia.edu/10674038/The_March_of_IDEs_-_How_Integrating_Digital_Epigraphies_could_facilitate_scholarly_use_of_epigraphic_material
- Matthews, E. & Rahtz, S. (2013). *The Lexicon of Greek Personal Names and Classical Web Services*. In Dunn, S. & Mahony, S. (Eds.), *The Digital Classicist 2013* (pp. 107–24). London: Institute of Classical Studies, School of Advanced Study, University of London.
- Monella, P. (2008). Towards a Digital Model to Edit the Different Paratextuality Levels within a Textual Tradition. *Digital Medievalist*, 4, 58 paragraphs. Retrieved from <http://www.digitalmedievalist.org/journal/4/monella>
- Murgatroyd, P., Craenen, B., Theodoropoulos, G., Gaffney, V. & Haldon, J. (2011). Modelling Medieval Military Logistics: An Agent-Based Simulation of a Byzantine Army on the March. *Computational and Mathematical Organization Theory*, 18, no. 4, pp. 488–506.
- Perseus Collections/Texts. (n.d.). Retrieved from <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/collections>

- Orlandi, S., Santucci, R., Casarosa, V. & Liuzzo, P. M. (Eds.). (2014). *Information Technologies for Epigraphy and Cultural Heritage: Proceedings of the First EAGLE International Conference*. Rome: Sapienza Università Editrice. Retrieved from <http://www.eagle-network.eu/wp-content/uploads/2015/01/Paris-Conference-Proceedings.pdf>
- Pierazzo, E. & Driscoll, M. J. (Eds.) (2016) *Scholarly digital editions: Theory, practice and future perspectives*. Cambridge: Open Book Publishers.
- Reynolds, J., Roueché, C. & Bodard, G. *Inscriptions of Aphrodisias* (2007). Retrieved from <http://insaph.kcl.ac.uk/iaph2007>
- Roueché, C. (2004). *Aphrodisias in Late Antiquity: The Late Roman and Byzantine Inscriptions* (revised second edition). Retrieved from <http://insaph.kcl.ac.uk/ala2004>
- Roueché, C. (1989). *Aphrodisias in Late Antiquity: The Late Roman and Byzantine Inscriptions Including Texts from the Excavations at Aphrodisias Conducted by Kenan T. Erim*. London: Society for the Promotion of Roman Studies.
- Ruhleder, K. (1995). Reconstructing Artifacts, Reconstructing Work: From Textual Edition to On-Line Databank. *Science, Technology, & Human Values*, 20, 39–64. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/689880>
- Smith, N. (2010). Digital Infrastructure and the Homer Multitext Project. In Bodard, G. & Mahony, S. (Eds.), *Digital Research in the Study of Classical Antiquity* (pp. 121–38). Farnham: Ashgate.
- Talbert, R. J. A. (2000). *Barrington Atlas of the Greek and Roman World*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Terras, M. (2010). The Digital Classicist: Disciplinary Focus and Interdisciplinary Vision. In Bodard, G. & Mahony, S. (Eds.), *Digital Research in the Study of Classical Antiquity* (pp. 171–89). Farnham: Ashgate.
- TLG – About. (n.d.). Retrieved from <http://stephanus.tlg.uci.edu/tlg.php>
- Toufexis, N. (2010). One Era's Nonsense, Another's Norm: Diachronic Study of Greek and the Computer. In Bodard, G. & Mahony, S. (Eds.), *Digital Research in the Study of Classical Antiquity* (pp. 105–20). Farnham: Ashgate.
- Tupman, C. (2010). Contextual Epigraphy and XML: Inscribed Funerary Monuments. In Bodard, G. & Mahony, S. (Eds.), *Digital Research in the Study of Classical Antiquity* (pp. 73–86). Farnham: Ashgate.
- Unsworth, J. (2000). Scholarly Primitives: What Methods Do Humanities Researchers Have in Common, and How Might Our Tools Reflect This? Retrieved from <http://people.brandeis.edu/~unsworth/Kings.5-00/primitives.html>

Reseñas

I Congreso Internacional “Creando ciudadanos, construyendo identidades. El uso del patrimonio material e inmaterial en la enseñanza de la historia.”

Para citar este artículo: Díaz Serrano, J., Escribano Miralles, A., Ponce Gea, A. I., y Verdú González, D. (2016). I Congreso Internacional “Creando ciudadanos, construyendo identidades. *Panta Rei. Revista Digital de Ciencia y Didáctica de la Historia*, 151-158.
ISSNe: 2386-8864
DOI: 10.6018/pantarei/2016/9

Introducción

La historia y su enseñanza debería ser considerada como una ciencia social que sirva para educar la conciencia colectiva de los ciudadanos así como para reconocer e identificar las raíces sociales, políticas y culturales de las diferentes naciones, priorizando una historia común, intentando evitar manipulaciones del conocimiento pasado y excluyendo el fomento de posiciones xenófobas. [...] Enseñar historia equivale a enseñar a pensar, en este caso históricamente, por lo que la clase de Historia debe ser un laboratorio que permita trabajos de simulación del trabajo del historiador.

(Prats, 2016)

Estas palabras, que forman parte del discurso que el profesor Dr. D. Joaquim Prats utilizó como Lectio en su investidura como Doctor Honoris Causa de la Universidad de Murcia, sirvieron de cierre al “I Congreso Internacional Creando Ciudadanos, Construyendo Identidades. El uso del patrimonio material e inmaterial en la enseñanza de la historia”, que se desarrolló entre los días 26 y 29 de abril de 2016 en la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia. El congreso fue organizado por el grupo de investigación DICSÓ, perteneciente al Departamento de Didáctica de las Ciencias Matemáticas y Sociales de la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia, y vino avalado por la labor investigadora realizada gracias al proyecto “La formación en identidad regional en ciencias sociales a partir del patrimonio inmaterial. Aplicaciones didácticas para Educación Secundaria Obligatoria”, financiado por la Fundación Séneca de Murcia.

Utilizamos esta cita al comienzo de nuestra recensión como resumen de lo que los organizadores del encuentro pretendían, que no era otra cosa que el aunar educación, patrimonio y formación de identidades, para ofrecer a la comunidad científica y al profesorado una visión clara de la relación que existe entre patrimonio y enseñanza de la historia.

Las actuales corrientes investigadoras y educativas huyen del uso partidario de la Historia en el que se deseaba crear ciudadanos de una Nación, que compartían una identidad sólida y estable. Por el contrario, y como nos decía el doctor Prats en su lección magistral, las clases de historia se deberían convertir en laboratorios donde el alumnado pueda partir de sus intereses con el objetivo de comenzar una exploración e investigación en el entorno, indagando diversas fuentes,

para llegar a conclusiones sobre los problemas planteados inicialmente. Aunque el doctor Prats no hacía referencia explícita a la educación patrimonial en su discurso, no es difícil entender que el reconocimiento de sus raíces, por parte de los ciudadanos, debe incluir a aquellos elementos que pueden ser reconocidos por ellos y que deberían ser entendidos como propios en la construcción de su sentimiento identitario. Y entre esos elementos está todo el patrimonio, material e inmaterial, que conforma la cultura de las sociedades, el cual puede y debe ser utilizado como fuente en esa investigación de aula.

Según Pinto y Molina (2015), el patrimonio es una perfecta conexión del alumno con el pasado, el cual debe ser considerado como una importante fuente primaria a utilizar en las aulas, ya que promueve la enseñanza en valores, ayuda a construir identidades colectivas inclusivas, y permite trabajar la conciencia crítica y la comprensión de las sociedades del pasado y el presente, para poder establecer el origen de posicionamientos futuros.

La educación patrimonial, como nos comentan Fontal e Ibáñez (2015), es una actuación necesaria e imprescindible que actúa como relación entre las personas y los bienes, utilizando para ello las esencias del patrimonio que no son sino los sentimientos de propiedad, pertenencia, cuidado, transmisión y, sobre todo, identidad.

Por todo lo dicho, no se entiende una enseñanza de la historia y la construcción del pensamiento histórico crítico sin la utilización de los bienes que nos rodean, que son parte de nuestro acervo cultural y social, y que han de ayudar a que los nuevos ciudadanos puedan entender su pasado para construir su presente y su futuro, de una manera crítica y analítica, pudiendo acceder y analizar distintas fuentes para ese cometido.

Como nos dicen Carretero y Kriger (2004), el reto actual de la escuela y de la enseñanza de la historia está en estrecha relación con la redefinición integral de las identidades (políticas, históricas, sociales, culturales, etc.), para reconfigurar su función en los procesos de construcción de imaginarios ciudadanos dentro de un mundo global de sociedades multiculturales, buscando la conservación de los patrimonios nacionales singulares.

Este congreso pretendía servir de espacio para la comunicación de las investigaciones que se están llevando, a nivel nacional e internacional, en el campo de la doble vertiente del desarrollo del pensamiento histórico y el papel que la didáctica del patrimonio juega en ese desarrollo. El patrimonio, por lo tanto, y según los organizadores, se ha de utilizar como recurso educativo que recalque los valores identitarios y las actitudes de tolerancia hacia las diferentes culturas, así como instrumento que sirva para la interpretación y el análisis de las sociedades históricas y presentes.

La cita, la cual se estructuró en torno a tres ámbitos temáticos, se llevó a cabo durante cuatro jornadas, estando dedicadas las tres primeras a cada uno de esos ámbitos, y la cuarta y última al acto de investidura como Doctor Honoris Causa del profesor Doctor D. Joaquim Prats Cuevas, de la Universidad de Barcelona.

Ciudadanía, identidades y patrimonio

El primer día de congreso comenzó con el acto de presentación, que estuvo a cargo de D. Sebastián Molina Puche, director del congreso; D. Pedro Miralles Martínez, Vicerrector de Formación e Innovación; D. Antonio José Pro Bueno, Decano de la Facultad de Educación; y D. Antonio González Valverde, Director Gerente de la Fundación Séneca.

Después del acto de presentación tuvo lugar la ponencia de la profesora Beatrice Borghi, de la Universidad de Bolonia, quien habló sobre "La didáctica del patrimonio en Italia". En su ponencia, la Dra. Borghi hizo un recorrido por el plan de estudios de su país, analizando la inclusión del patrimonio en las nuevas leyes educativas italianas, desde la educación infantil hasta la secundaria, las cuales han pasado de la inclusión de una concatenación de datos al deseo de buscar un currículo que incluya explícitamente la creación de una ciudadanía a partir de la enseñanza de la historia y la utilización del patrimonio. Ese patrimonio está unido a la belleza, la cual es percibida cuando entramos en contacto con el patrimonio, ya que nos hace sentir bien. Aunque al ponernos

delante de parte del patrimonio, algunos elementos no nos resultan naturales y comunes de nuestra vida cotidiana, este nos sirve para poder reinventar la historia y los sentimientos, promueve una ciudadanía activa y democrática, y ha de ser utilizado para crear una historia pública, que sirva para la creación de una ciudadanía. Ejemplo de ello son las actividades llevadas a cabo en Bolonia, donde todos los escolares pudieron entrar en contacto con su patrimonio y que concluyeron con los alumnos como protagonistas, ya que contaron a la ciudadanía lo que habían hecho durante un curso completo.

La sesión continuó con la mesa redonda “Currículos, manuales y actividad docente del profesorado: ¿Qué patrimonio y qué tipo de identidades?”, coordinada por el Dr. Alex Ibáñez Etxeberria, de la Universidad del País Vasco. En ella, el Dr. Ramón López Facal, de la Universidad de Santiago de Compostela nos habló del Proxecto Terra que están llevando a cabo en Galicia, con el que se busca el estudio y la creación de materiales para trabajar el paisaje como patrimonio, a través de una visión holística: no sólo utilizar la parte estética sino utilizar memorias, olores, formas, etc. Ese paisaje tiene significado cuando te identificas con él y cuando lo relaciones con elementos de la memoria, no sólo pasados sino también elementos del presente que se convierten en patrimonio (como los grafitis). Posteriormente, la Dra. María Helena Pinto (CITCEM, Portugal), nos habló de la perspectiva constructiva del patrimonio, el cual es cambiante, ya que de una a otra época, los diferentes habitantes de una zona se identifican de manera distinta con el patrimonio y, por lo tanto, su identidad es entendida de diversas formas. Por ello, no podemos hablar de un patrimonio estático sino dinámico, por lo que tenemos que introducir en nuestras una metodología en la que el alumnado pueda descubrir, a través de diversas fuentes, qué significan para ellos los elementos patrimoniales, cómo se construye la historia y pueda, a través de un análisis crítico, construir su conciencia histórica, la cual ya no estará basada en contenidos fijos y prefijados. Por último intervino el Dr. Jesús Estepa, de la Universidad de Huelva, quien presentó los resultados de dos investigaciones que han supuesto dos tesis doctorales, en las que se estudiaba la relación entre la enseñanza y el patrimonio y su inclusión en los currículos, tanto nacionales como en la comunidad andaluza. Estas investigaciones se movían bajo tres categorías principales: concepto y tipología patrimonial; modelo de enseñanza y de inclusión del patrimonio; y patrimonio e identidad. Entre los resultados presentados, el Dr. Estepa nos mostró que tanto en los currículos, como en los libros de texto y la práctica docente se encuentran obstáculos epistemológicos (visión sesgada del patrimonio y no holística), metodológicos (sólo se realizan algunas salidas escolares, pero no se integra el patrimonio de lleno en los procesos de enseñanza-aprendizaje) y axiológicos (se parte de una finalidad academicista y no de utilización del patrimonio como elemento para la creación de una conciencia histórica que sirva para la formación ciudadana y de identidades inclusivas).

La mesa redonda dio lugar a un amplio debate en el que surgieron temas como el uso de la memoria para la enseñanza de la historia, el concepto de la estética de los elementos del patrimonio para la construcción de esa memoria, o el significado y finalidad del patrimonio en la construcción de la identidad de los ciudadanos.

Por la tarde, la actividad del Congreso comenzaba con la ponencia de la profesora Linda Levstik, investigadora de reconocida trayectoria en la Universidad de Kentucky (Estados Unidos), experta en currículo y enseñanza-aprendizaje de la historia. La doctora Levstik parte de la premisa de que somos educados en las diferencias históricas y sociales, desde ellas y para detectarlas. A partir de aquí, apuesta por una enseñanza de la historia que se hace más significativa cuando atiende al contexto, cuando los diseños didácticos se inician clarificando esas diferencias asimiladas que conforman las identidades del alumnado. Este enfoque de las propuestas educativas predispone un ambiente permeable al trabajo de contenidos conectados con aspectos como la religión, la clase social o la raza, desde un punto de vista integrador en la comunidad. Ante este propósito, el uso de las fuentes históricas documentales, audiovisuales, orales e, incluso, técnico-arqueológicas, se convierte en la clave metodológica de los diseños educativos, logrando que, como concluye la ponencia, las identidades den sentido al pasado y al presente percibidos y aprendidos por los discentes.

Los fundamentos referenciales de la doctora Levstik fueron un valioso preámbulo para las aportaciones de los comunicantes del ámbito primero del Congreso: "Ciudadanía, identidad y patrimonio". Se desarrollaron en dos sesiones paralelas en torno a líneas de trabajo variadas y complementarias: análisis de los valores ciudadanos en los que se educa o en los que se podría educar a través de la didáctica de las ciencias sociales y del patrimonio; delimitación conceptual y práctica del proceso de construcción de identidades individuales y compartidas como clave para la educación ciudadana; consideraciones didácticas y curriculares acerca del contexto de enseñanza-aprendizaje óptimo para la educación ciudadana y el ejercicio del estudiante como ciudadano; estudios sobre visión del patrimonio en los currículos, pero también en las concepciones docentes y discentes; y, por último, análisis de los elementos patrimoniales utilizados en diferentes propuestas didácticas y su evaluación en el aula y fuera de ella.

Museos de aula y museos para el aula: la relación entre la educación formal y no formal

La sesión del miércoles comenzó con la ponencia "Fomentando una cultura de pensamiento en la enseñanza de la museología", a cargo de la profesora Alice Semedo, de la Universidad de Oporto. La ponente partió de la idea de que los museos no se han solido utilizar en la enseñanza como elemento de la creación de un pensamiento crítico sino como espacios que mostraban elementos culturales de una manera estática. Esta profesora propone una metodología que aúne los conocimientos, la pedagogía y la tecnología a favor de que el que aprende pueda analizar y construir su conocimiento, apropiándose libremente de las ideas que le ofrece el museo y lo que contiene. Pero, para ello, lo importante es tener claro qué conocimientos queremos enseñar, qué pedagogía queremos utilizar y qué tecnología servirá para este cometido, sin caer en distraer y evitar que el visitante / aprendiz pueda ponerse en contra de aquello que se le ofrece. A su vez, también nos apunta que hemos de tener en consideración quiénes son los agentes que participarán en los procesos de enseñanza-aprendizaje en los museos. Por lo tanto, la profesora Semedo comentó que, aunque los museos han de seguir siendo espacios donde difundir la cultura, también han de servir como espacios inclusivos y democráticos que invoquen un sentimiento de ciudadanía, que proporcionen a su vez oportunidades para la crítica, para la construcción de significados y para la construcción de identidades. Con ello, y como nos dijo la ponente, los museos han de servir para la educación, no sólo formal sino también no formal, ya que son espacios de mediación educativa con las escuelas y con la sociedad.

La sesión matutina prosiguió con la mesa redonda titulada "Museos e interculturalidad, ¿relación fallida?", que estuvo coordinada por el profesor D. José María Cuenca de la Universidad de Huelva. La primera intervención corrió a cargo de la profesora Olaia Fontal, de la Universidad de Valladolid, quien a través de distintas preguntas / reflexiones fue abordando diferentes temas sobre la relación entre los museos, el patrimonio y la creación de identidades interculturales. Para responder dichas cuestiones fue mostrando diversos proyectos y museos de diferentes partes del mundo que sirvieron para ejemplificar la unión y las diferentes relaciones entre museos y patrimonio, y la inclusión de la interculturalidad en los museos, así como en el Plan Nacional de Educación y Patrimonio. Dña. Virginia Page, directora del Museo de Arte Ibérico "El Cigarralejo" de Mula (Murcia), después de explicar cómo es y a qué se dedica el museo que dirige, habló de la relación de un museo temático con el público de su población y alrededores. Nos explicó las dificultades que se encuentran a la hora de atraer a los distintos colectivos a un museo monográfico y el poco o mucho interés que ponen tanto las instituciones como los centros educativos en la difusión de lo que dicho museo contiene. La ponente describió las diferentes formas que tienen en su museo, el cual no cuenta con un gabinete pedagógico, para atraer al público (no sólo escolares sino a la sociedad general), como son el utilizar exposiciones itinerantes o el realizar actividades no relacionadas con la temática del museo como conciertos veraniegos, etc. Por último, Doña Gema Sala, del Gabinete didáctico del MARQ de Alicante, nos habló del Museo Arqueológico de Alicante y lo que allí hacen.

Primero comentó qué es y cómo funciona dicho museo, partiendo de la idea principal que les lleva en sus actividades que es la interculturalidad que subyace en cualquier elemento patrimonial. A partir de ahí, nos explicó qué acciones se llevan a cabo en dicho museo desde el departamento didáctico, como son las visitas-talleres, los proyectos educativos, la elaboración de materiales didácticos, la formación del profesorado, la creación de elementos de accesibilidad como elemento inclusivo y los diferentes eventos que se llevan a cabo para el fomento de la cultura y el patrimonio de la zona. A la finalización de las exposiciones, el coordinador lanzó una serie de preguntas que se extraían de la temática de la mesa redonda, para dar pie a un interesante debate en el que se discutieron temas relacionados con la interculturalidad y la identidad en los museos, y la importancia de poner de relieve el patrimonio tanto en la educación formal, como en la no formal y la informal, para que toda la ciudadanía pueda ser partícipe de lo que ofrecen los museos, sean o no monográficos, ya que cualquier elemento patrimonial puede aportar información que podría hacer reflexionar críticamente a cualquier persona sobre su procedencia, su grado de afinidad con dicho patrimonio y con sus sentimientos identitarios.

En la sesión plenaria de la tarde se tuvo como ponente invitado a Mikel Asensio, director del Laboratorio de Interpretación del Patrimonio (LIP) de la Universidad Autónoma de Madrid. La ponencia, que versaba en torno a los Museos y la enseñanza de la Historia, expone el trabajo que ha desarrollado su equipo en relación a la enseñanza de la historia en contextos informales. El hilo de su exposición se centró en la inclusión de los discursos expositivos-históricos de los Museos. El Proyecto ReçerCaixa, recoge un plan de investigación que tiene por finalidad estudiar los discursos inclusivos en los museos. Las líneas de trabajo se centran en el análisis del concepto de inclusión y sus dimensiones. Tras presentar algunos de los resultados incipientes de la investigación, Mikel Asensio concluyó su exposición delimitando algunos parámetros que el museo debe modificar para generar un discurso inclusivo: la visión de las personas; el conocimiento-problema; los contextos de aprendizaje envolventes; el uso de narrativas sensibles; una sintaxis y formatos más diseñados para el usuario; el aprendizaje en profundidad y un papel del patrimonio más claro.

Este día culminó con la sesión de comunicaciones “Museos de aula y museos para el aula: la relación entre la educación formal y la no formal”. Las líneas de trabajo ponen el énfasis en la nueva concepción de museo, un museo que sirven para el aula y se sirven del aula; el uso de los espacios virtuales de museos como herramienta para el aprendizaje de la historia; el empleo de dispositivos móviles para contribuir a la educación patrimonial; el desarrollo de experiencias didácticas en centros de educación formal y no formal (museos, centros de interpretación); proyectos de innovación escolares y museísticos y planes de investigación que se valen de técnicas de recogida de información variadas.

Nuevos recursos para el aprendizaje formal e informal de la historia y la divulgación del patrimonio: del cómic a las redes sociales

La sesión matinal del jueves empezó con la ponencia del profesor Dr. D. Marcelo Fronza (Universidad Federal de Mato Grosso, Brasil). La ponencia de este profesor, cuyo título era “Nuevos recursos para el aprendizaje formal de la historia”, giró en torno a narrativas históricas visuales que sirven para la formación identitaria, a través de una intersubjetividad. El profesor Fronza nos habló de las diferentes perspectivas que hemos de tener en cuenta en las narrativas de los estudiantes para entender su relación con el pasado y el presente y sus expectativas de futuro. Esas dimensiones serían la política, la estética, la cognitiva y la ética, las cuales sirven para conocer la conciencia histórica del sujeto y cómo utilizan sus conocimientos históricos en su experiencia vital. Partiendo de cuestionarse cómo los estudiantes entienden la historia y cómo la utilizan en su vida, el ponente abordó temáticas como la forma de aprender, los contenidos que se presentan a los discentes y la forma en la que se enseña, elementos muy importantes para entender cómo es aprendida y aprehendida la historia, y de ahí se podrá conocer el uso que pueden hacer de

ella en su vida diaria. A partir de esta introducción, el Dr. Fronza presentó diferentes ejemplos de narrativas históricas visuales, algunas publicadas y otras realizadas por alumnos de diferentes niveles educativos, que fueron utilizadas en sus investigaciones, y que mostraban la forma en la que los distintos estudiantes entendían su pasado y cómo lo mostraban, así como la forma en la que adaptaban esos aprendizajes a su vida actual. El ponente nos comentó que este recurso nos puede servir para trabajar con cualquier nivel educativo, así como para cualquier temática, y puede ser utilizado después de cualquier tipo de transmisión de contenidos históricos (contenidos de clase, visionados de vídeos, experimentación con videojuegos, etc.).

A continuación se llevó a cabo la mesa redonda titulada "Cómic, cine, videojuegos... las otras vías del aprendizaje de la historia y el patrimonio", coordinada por la profesora Pilar Rivero (Universidad de Zaragoza). La primera intervención fue la del profesor F. Xavier Hernández Cardona, de la Universidad de Barcelona. Este ponente habló de la dificultad de disponer de materiales para explicar la historia para que sea creíble y cercana a quien aprende. Este profesor recalcó la necesidad de que el discente pueda ver lo que se le explica, ya que de esta forma se incluirá una dimensión didáctica y cercana que haga comprender los contenidos. Como ejemplo, nos mostró diversos vídeos de recreación histórica generados en su Universidad por los propios alumnos y alumnas, utilizando diversas técnicas como la grabación real con cámara, las recreaciones virtuales 3D y técnicas mixtas que combinan imagen real con infografía 2D y 3D. Estas creaciones, además de contar con especialistas tanto en el ámbito de la grabación y edición de vídeo como en la generación de contenidos infográficos, fueron creadas y supervisadas por historiadores y profesorado que le dieron la veracidad y la calidad didáctica para ser utilizadas en clases de historia. El segundo en intervenir fue el profesor de secundaria Gerardo Mora (IES José Martínez Ruiz "Azorín", de Yecla), quien explicó una experiencia llevada a cabo en su centro a través de las redes sociales para la enseñanza de la historia. Su actividad consistió en la creación de una página en la red social Facebook, donde el alumnado participaba, compartía conocimiento y comentaba lo que se trabajaba en clase. Utilizó este medio para el estudio del patrimonio histórico local con el objetivo de plasmar los trabajos realizados, así como para tener un lugar donde contrastar datos y donde dar a conocer la localidad, y un medio ameno y cercano para los alumnos que sirviera de participación y de ampliación de las clases ya que, por falta de tiempo, a veces no se puede hacer todo lo que se quisiera en horario lectivo. Nos comentó el profesor Mora que la experiencia fue un éxito, así como otros ejemplos similares que nos comentó, que se han llevado en otras partes del país. Por último, la mesa redonda se completó con la intervención de D. Alfonso García, director de contenidos de la Fundación Integra de Murcia, organismo encargado de la generación de los contenidos digitales del portal web regional. El ponente nos comentó una plataforma que se está creando y que está en proceso de puesta en marcha que une la educación, el patrimonio y la gamificación, ya que, a través de un elemento tan usado como es el juego a través de aparatos tecnológicos, se quiere llevar al público los contenidos históricos de los que dispone el portal digital de la Región de Murcia. Esta plataforma está siendo creada por expertos en creación de contenidos digitales, con el asesoramiento de profesorado de los diferentes niveles educativos, agentes difusores del patrimonio, agentes culturales, etc. La plataforma dispondrá de diversas actividades que se podrán realizar tanto de forma virtual como presencial. Se resolverán enigmas a través de la información que se pueda obtener de vídeos, visitas, información, etc., y con ello se obtendrán puntos y, con ellos, premios. Alfonso García nos explicó que esta unión del juego y de los contenidos histórico-patrimoniales debería servir para, por un lado, ofrecer un medio ameno para cualquier ciudadano que le sirva de entretenimiento y, por otro, que ayude en la difusión del patrimonio de la Región de Murcia. La mesa redonda concluyó con un extenso debate en el que se abordaron algunos de los nuevos recursos tratados en las intervenciones de los miembros de la mesa, y acabó con la reflexión sobre el uso de dicho recursos y sobre el futuro del mismo, ya que los nuevos ordenadores y superordenadores están permitiendo y permitirán, según el profesor Hernández Cardona, la recreación de cualquier momento de la historia, así como las alternativas que podrían haberse dado si algún personaje hubiera tomado otras decisiones. Algo en lo que coincidieron todos los miembros

de la mesa y público participante es que los recursos tecnológicos están abriendo un campo que no se ha de desaprovechar para la enseñanza de la historia y el patrimonio.

La jornada de tarde se abrió con la presentación de comunicaciones. En la mesa de comunicaciones “Nuevos recursos para el aprendizaje formal e informal de la historia y la divulgación del patrimonio: del cómic a las redes sociales” las temáticas tratadas se articularon a través de dos líneas fundamentales. De un lado, los comunicantes realizaron aportaciones en relación a la incorporación de nuevos recursos tanto en las prácticas de enseñanza de la historia desarrolladas en el aula, como las que tienen lugar fuera de estas. Entre estos recursos destacaron, sin duda, los tecnológicos; especialmente, el uso de videojuegos y de aplicaciones móviles. De otro lado, tuvieron lugar aportaciones que rescataban recursos más tradicionales para los que, sin embargo, se ofrecían nuevas estrategias. Entre estas, la utilización de fuentes (escritas, visuales o arquitecturales) por el alumnado para la construcción del propio discurso histórico actuó como denominador común.

La conferencia de clausura, llevada a cabo por el profesor Joan Santacana de la Universitat de Barcelona, abordó la temática del congreso desde el marco más general donde esta se encuadra: la didáctica de la historia. Desde una original perspectiva, el doctor Santacana repasó las funciones de la historia a partir de una óptica temporal y espacial, poniendo el punto de mira en los conflictos, especialmente propensos a las diferentes interpretaciones y a las contradicciones. Utilizando textos excelentemente escogidos que pasaban, entre otros lugares, por Rusia, Japón, Turquía, Palestina, América del Norte o Nicaragua, el profesor llegaba a formular la pregunta que podría entenderse como eje vertebrador de toda la conferencia: ¿para qué nos sirve la historia si hasta hoy la hemos utilizado para todo? Concluía Santacana, a este respecto, que seguía siendo necesario el paso desde el adoctrinamiento (necesariamente a través de una historia manipulada) hacia la explicación histórica con un discurso no cerrado. Rescataba el profesor, para cerrar su discurso, unas palabras de Rafael Altamira que calificaba como tristemente actuales, poniendo implícitamente en tela de juicio los escasos avances que se han dado en el cómo enseñar la historia.

Al final de la sesión vespertina, el director del congreso, el profesor Dr. D. Sebastián Molina, hizo un breve acto de clausura, indicando que, aunque se daban por finalizadas las sesiones de ponencias, mesas redondas y presentación de comunicaciones, el congreso se clausuraba oficialmente en el solemne acto de investidura de Doctor Honoris Causa del viernes.

Acto de investidura de Doctor Honoris Causa del profesor Joaquim Prats Cuevas

En la mañana del viernes 29 de abril se llevó a cabo el solemne acto de investidura de Doctor Honoris Causa del profesor Dr. D. Joaquim Prats Cuevas, cuya *Laudatio in honorem* fue llevada a cabo por los profesores doctores D. Pedro Miralles Martínez y D. Francisco Chacón Jiménez, quienes representaron la unión entre las Facultades de Educación y la de Letras, respectivamente y, a su vez, simbolizaron el hecho de que la Universidad de Murcia se convirtió, con este reconocimiento, en la primera Universidad española que reconoce con su más alta distinción uno de los campos de las humanidades con mayor repercusión social: la Historia y la Didáctica de las Ciencias Sociales, campo al que tanto ha aportado el homenajeado.

La lección magistral del Dr. Prats, cuyo título era “Combates por la historia en educación” hizo un recorrido por el papel que ha tenido la historia en la educación, el uso partidario que se le ha solido dar y la necesidad de lograr que el conocimiento histórico sea reconocido como campo científico, con un gran valor educativo e instructivo.

Conclusiones

Como ocurre en muchos eventos de este tipo, nos quedamos con un sabor agridulce después de celebradas todas las sesiones. Por un lado, se presentaron infinidad de nuevas propuestas y trabajos que ahondan en el no tan novedoso campo de la educación patrimonial, pero que ayudan

a entender cómo seguir mejorando en la inclusión del patrimonio en la enseñanza de la historia y en la formación identitaria de los alumnos y alumnas de los diferentes niveles educativos y en las diferentes modalidades de enseñanza, ya que en este congreso no sólo se habló de la educación formal sino también de la no formal y la informal. Por otro lado, y como suele ocurrir cuando algo nos parece interesante, se nos queda la sensación de que ha quedado mucho por debatir, muchas cuestiones que resolver y nuevos temas sobre los que investigar. Esta sensación no sólo nos da a ver que sería interesante seguir realizando nuevas ediciones de este congreso sino que el ámbito de la educación patrimonial para la enseñanza de la historia es un campo que puede dar mucho de sí, tanto para aquellos que ya se encuentran investigando en él como para nuevos investigadores que se adentren en la indagación sobre temas relacionados con la construcción identitaria, el uso de fuentes para la creación del pensamiento crítico histórico o, simplemente, sobre el uso del patrimonio en las clases de ciencias sociales.

Querríamos acabar esta reseña con unas palabras extraídas de la *Lectio* del profesor Prats, ya que quienes nos dedicamos a la enseñanza y estamos inmersos en la transmisión de contenidos de historia hemos de tener en cuenta que: "enseñar la historia con rigor es uno de los principales caminos para la adecuada formación de una ciudadanía libre, crítica y feliz" (Prats, 2016).

Bibliografía

- Carretero, M. y Kriger, M. (2004). ¿Forjar patriotas o educar cosmopolitas? El pasado y el presente de la historia escolar en un mundo global. En M. Carretero y J. F. Voss (coord.). *Aprender y pensar la Historia* (pp. 71-98). Buenos Aires: Amorrortu.
- Fontal, O. e Ibañez, A. (2015). Estrategias e instrumentos para la educación patrimonial en España. *Educatio Siglo XXI*, 33 (1), 15-32.
- Pinto, H. y Molina, S. (2015). La educación patrimonial en los currículos de ciencias sociales en España y Portugal. *Educatio Siglo XXI*, 33 (1), 103-128.
- Prats, J. (2016, Abril 29). *Combates por la historia de la educación, discurso de investidura como Doctor Honoris Causa del Profesor Doctor D. Joaquim Prats Cuevas* [Archivo de vídeo]. Recuperado de http://www.ub.edu/histodidactica/index.php?option=com_content&view=article&id=217:combates-por-la-historia-en-educacion&catid=31&Itemid=101

José Díaz Serrano
Universidad de Murcia

Ainoa Escribano Miralles
Universidad de Murcia

Ana Isabel Ponce Gea
Universidad de Murcia

David Verdú González
Universidad de Murcia

**Beckert, S. (2014). *Empire of cotton: A global history*.
New York: Alfred A Knopf. 640 págs.**

Para citar este artículo: Mullins Jr., R. D. (2016). [Reseña del libro *Empire of cotton: A global history*, de S. Beckert]. *Panta Rei. Revista Digital de Ciencia y Didáctica de la Historia*, 159-160.
ISSNe: 2386-8864
DOI: 10.6018/pantarei/2016/10

Every year in Virginia, many teachers instruct students that capitalism is a system in which government stays out of the way. The author of this review, being a former high school teacher in Virginia, taught this very concept. Nevertheless, Sven Beckert tells a different story in his book *Empire of Cotton: A Global History*. Beckert argues that not only was the state involved in the development of capitalism, but also “the needs of nation-states were not conflicting”, meaning that in many instances capitalism intertwined with goals of the state (p. xxi). He uses a commodity, cotton, as a centerpiece to exemplify his point. From the onset, the reader may think they are embarking on a history of cotton, but that is not Beckert’s goal. His goal is to tell the story of capitalism, by focusing on a topic that everyone knows something about: cotton.

Beckert begins his book by discussing cotton’s presence in South America a “half of millennium ago” in small villages in “what is today called Mexico” (p. 3). By starting the story this early, he not only shows that “cotton had a long history”, but he also shows that so did capitalism (p. xx). Next, Beckert addresses Christopher Columbus’ landing in 1492; Columbus’ landing was a major event that “recast global connections” and made way for the global rise of capitalism (p. 31). It is after making this point that Beckert is able to get to the meat of his story.

From the landing of Columbus, Beckert progresses, arguably quickly, through roughly four hundred years of history. Throughout the four hundred years, he describes the different phases of capitalism, and how different nations experienced it. Although this is a daunting task, Beckert does well in this endeavor and describes how major events, such as the American Civil War, affected capitalism (p. 242-273). By looking at world changing events such as wars, Beckert is able to capitalize on exemplifying how capitalism had global connections. By emphasizing how major events had worldwide ramifications, he is successful in the pursuit of constructing a global history.

As Beckert reaches into the nineteenth and twentieth century, he supports his argument of state involvement in capitalism even more by discussing how when individuals from different countries attempted to enter the global world of cotton, “they learned about the importance of strong states to industrialization” (p. 412). Although this point is not direct, it strengthens Beckert’s argument by showing that although many argue capitalism is a system in which government should stay out of the way, a strong state is practically a prerequisite for entering the industrial realm. As Beckert concludes, he reminds the reader that even into the twentieth century, “the trajectory of the empire of cotton converged more and more with the goals of state-led development” (p. 436).

Beckert thoroughly researched this work, which is evident by examining his notes at the end

of the book. However, the choice of having the notes at the end can be laborious when the reader wants to reference one of his notes, as it requires constantly flipping to the back of the book. It would be helpful to have notes within the page for a quick reference, which would provide a smoother read.

Aside from arrangement issues, Beckert makes a statement that could have used more clarification. While describing how America was different from the rest of the world, he discusses that America was the only colonial ruler “which had made cotton-growing territories available by removing the native people who had dwelled on those lands for centuries” (p. 359). Here it would have been helpful if Beckert could have added more context to this statement. One could argue that the precedent of taking native lands for business endeavors started with Spanish and English colonization. Although Beckert specifies he is talking about cotton, the way in which he argues this point makes it appear as if America set the precedent for taking native lands for business endeavors.

Sven Beckert successfully conquered the task of writing a thorough history of capitalism. His choice to focus on a commodity, rather than on individuals, offer a unique and intriguing story to those interested in economic history or the history of capitalism. His story is best suited for the professional historian, but would also be something of interest to the economist or possibly even the political philosopher due to his focus on state affairs. Beckert reminds the reader through his narrative of a truth that is present even today; “a world that seems stable and permanent in one moment can be radically transformed in the next” (p. 443).

Ricky D. Mullins Jr.

History and Social Studies Education at Virginia Tech (Blacksburg, VA. USA)

**Coumert, M. y Dumézil, B. (2013): *Los reinos bárbaros en Occidente* (traducción de Peinado Santaella, R. G.: *Les royaumes barbares en Occident*, Presses Universitaires de France, 2010).
Editorial Universidad de Granada. Granada. 156 págs**

Para citar este artículo: Castillo Lozano, J. A. (2016). [Reseña del libro *Los reinos bárbaros en Occidente*, de M. Coumert y B. Dumézil]. *Panta Rei. Revista Digital de Ciencia y Didáctica de la Historia*, 161-162.
ISSNe: 2386-8864
DOI: 10.6018/pantarei/2016/11

El libro que nos proponemos reseñar es una traducción de Rafael G. Peinado Santaella del conocido libro *Les royaumes barbares en Occident* (Presses Universitaires de France, 2010) y cuya autoría recae en Magali Coumert y Bruno Dumézil. Magali Coumert es profesora titular en la Universidad de Bretaña occidental y su campo de estudio siempre ha versado en la época conocida como Antigüedad Tardía y/o Alta Edad Media, destacando su obra *L'origine des peuples. Les récits du Haut Moyen Âge occidental* (550-850) (Institut d'Études Augustiniennes, 2007). El segundo autor de este libro es Bruno Dumézil que es profesor titular en la Universidad de París Oeste-Nanterre La Défense y su campo de estudio ha estado enfocado sobre todo al mundo de la tardoantigüedad con cierta predominancia del reino austrasiano en sus trabajos, de ahí que sea autor de grandes publicaciones entre la que debemos destacar su obra de referencia: *La Reine Brunehaut* (Fayard, 2008).

El estudio de los pueblos germánicos siempre ha sido un tema que ha originado abundantes debates desde las primeras voces que los señalaban como destructores del Imperio romano hasta a aquellas que en el s. XIX-XX los ponían como los padres fundadores de las naciones europeas a la luz de la génesis de los nacionalismos europeos. En definitiva, este nuevo volumen pretende arrojar luz sobre la interesante historia de estos pueblos.

El libro está compuesto por una serie de capítulos que van acordes a las principales ideas que surcan la mente de los historiadores de este periodo histórico y que se articulan en torno a la entrada, el establecimiento y la consolidación de los reinos de estas *gentes/naciones*. De esta manera, en el primer capítulo se nos hace un recorrido sobre aquellas fuentes a las que debemos acudir a la hora de conocer el pasado de estos pueblos antes del contacto con el imperio de la ciudad eterna, Roma (11-17). Estas fuentes son los etnógrafos antiguos (como es el caso de Heródoto), las fuentes historiográficas romanas (como es la conocida obra de Tácito: *Germania*), los restos materiales a través de los estudios arqueológicos y, finalmente, la *Historia Gentium*, es decir, la historia de los orígenes de estos pueblos creadas (o puestas por escrito) mucho tiempo atrás en un intento de dotar de historia y legitimidad a los reinos bárbaros como es el conocido caso de la *Getica* u *Origen y gestas de los Godos* de Jordanes. Este capítulo se complementa con una teoría actualizada en la que, siguiendo las últimas tesis del mundo académico, se deja de señalar una supuesta invasión o macro-migración (pp. 17-22), un concepto que tiene claros tintes políticos, para ir dando fuerza a una migración constante que al mismo Imperio le favorecía, sin olvidar el interesante proceso de

etnogénesis progresiva que se iba dando (pp. 22-25).

El segundo capítulo ("Roma y sus vecinos", pp. 31-54) y el tercero ("Las formas del establecimiento", pp. 55-76) son complementarios e intentan sintetizar esos contactos que hubieron entre Roma y los reinos bárbaros antes de la caída de la *pars* occidental del Imperio. Siguiendo un modo divulgativo, no carente de un método científico totalmente pulido, el libro traza la existencia de ese *limes*, de esas fronteras vivas del Imperio que eran testigos de la entrada y de la convivencia entre esos "bárbaros" y los habitantes del Imperio. De igual manera, se muestra como Roma, dentro de ese espíritu pragmático que siempre la caracterizó, adoptó a estas tribus para su beneficio propio. Es decir, siempre que pudo sacar beneficio de ellas, lo sacó bien fuera a través de pactos, como los conocidos *foedus*, o a través de la asimilación directa de este mundo a su organigrama estatal bien formando parte de las tropas regulares o de la administración pública. Todas estas ideas, si bien han sido estudiadas por grandes expertos, nosotros intentamos recogerlas y analizarlas en un reciente artículo nuestro centrándonos en el pueblo godo.

En los siguientes capítulos, bajo los títulos "La cultura bárbara en el siglo V" (pp. 77-99) y "La construcción de los Estados Bárbaros" (pp. 101-125) se nos muestra un momento clave en el devenir de la historia europea ya que tras la simbólica caída de Roma en el 476, la autoridad imperial en Occidente desaparece, se crea un vacío que estos pueblos tenderán a llenar. Si bien es cierto, que ya en este mismo siglo, Roma no tenía la suficiente autoridad como para manejar los hilos del destino de estos bárbaros por lo que en cierta medida este proceso de la génesis de los reinos bárbaros lo podemos retrotraer antes de esta fecha simbólica. De este modo, los autores de esta monografía pretenden arrojar una síntesis completa de este complejo pero apasionante arco cronológico a través de las fuentes arqueológicas y literarias.

El último capítulo del libro ("La conversión de los reinos bárbaros", pp. 101-126) corresponde según los presupuestos teóricos de los autores al último momento del proceso de la consolidación de estos reinos que ya se vienen viendo ellos mismos como los continuadores/herederos del otrora poderoso Imperio romano.

El libro finaliza con unas breves conclusiones (pp. 147-148) y una selección de aquellas fechas más significativas para los autores y de los trabajos más importantes para adentrarse en este campo de estudio (el traductor del libro añade una breve selección de títulos recientes en español sobre este tema).

En definitiva, y a modo de conclusión, nos encontramos ante una monografía que con un tono divulgativo intenta demostrar y trazar una historia general de los pueblos bárbaros desde su llegada y primeros contactos con el Imperio romano hasta su instalación como reinos. En definitiva, se trata de una buena manera para aproximarse por primera vez a estos temas y que sirve como un magnífico recurso para aquellos alumnos o personas con inquietudes que se enfrentan por primera vez a este complejo mundo.

José Ángel Castillo Lozano
Universidad de Murcia

La prehistoria en *Las tres edades* de Buster Keaton

Para citar este artículo: Lombo Montañés, A., y Rodríguez Ortiz, E. (2016). La prehistoria en *Las tres edades* de Buster Keaton. *Panta Rei. Revista Digital de Ciencia y Didáctica de la Historia*, 163-168.

ISSNe: 2386-8864

DOI: 10.6018/pantarei/2016/12

Las tres edades (*The Three Ages*, 1923). Dirección: Buster Keaton y Eddie Cline. Guión: Clyde Bruckman, Jean Havez y Joseph Mitchell. Fotografía: Elgin Lessley y William McGann. Reparto: Buster Keaton (El chico), Margaret Leahy (La chica), Wallace Beery (El rival). Producción: Buster Keaton Productions. Productor: Joseph M. Schenck.

“Lo que me emociona tanto en este principito dormido es su fidelidad por una flor, es la imagen de una rosa que resplandece en él como la llama de una lámpara, aun cuando duerme...”
El Principito, Antoine de Saint-Exupéry

Un tipo extraño se pasea por la Edad de Piedra, imberbe y con inmensos zapatos de piel, se detiene para recoger unas flores en pleno desierto, no cabe duda, es un payaso y también un romántico, es Buster Keaton.

Payaso, acróbata y equilibrista desde niño, Buster Keaton aprendió muy pronto los trucos del escenario. Sabía cómo hacer reír a la gente y preparaba sus films con la misma meticulosidad que una actuación circense. Es la época de los golpetazos y las persecuciones, es la época de los grandes *gagman* Charles Chaplin, Laurel y Hardy, Harry Langdon, Harold Lloyd y tantos otros. Pero si algo distingue al personaje de Keaton, además de ser el más auténtico de los payasos (Ayala, 1975, p. 51), es su serio semblante. En efecto Keaton no ríe nunca. Y la ausencia de la risa en su rostro ha suscitado casi tanta tinta como la misteriosa sonrisa de La Mona Lisa.

Las Tres edades (*The Three Ages*, 1923) se inserta por tanto dentro de lo que se conoce como films-chiste o burlescos, es decir, que están basados en la sucesión de *gags* visuales o chistes más que en la elaboración narrativa. *Las Tres edades* es la segunda de las tres comedias mudas sobre la Prehistoria, después del sueño de Charlot en *His Prehistoric Past*, Charlie Chaplin, 1914, y las ulteriores aventuras de Laurel y Hardy en *Flying Elephants*, Frank Butler, 1927.

Las tres edades de Keaton presenta un mismo argumento en tres periodos históricos distintos (Edad del Piedra, Imperio romano y época contemporánea: 1920). La trama es sencilla, pero la puesta en escena y el montaje es magistral. Las diversas partes que dividen la película y los *gags* son ensamblados con una precisión minuciosa. Entre los cuatro episodios mencionados vamos a analizar sólo el prehistórico, que es el objeto de nuestra crítica. A pesar de ser, como veremos, el periodo al que se le dedica menos tiempo, podemos decir que, al menos desde el punto de vista

técnico, es la parte más atractiva del film. Por ejemplo, el famoso plano cenital de Buster Keaton cayendo al agua mientras con las dos manos lanza un beso a los espectadores, o el plano picado de la chica que cogida por el pelo es arrastrada por el suelo, son los más osados de toda la película. Por lo demás, prevalecen los planos generales con el decorado rocoso siempre presente y en perfecta simbiosis con los actores, dando la sensación de que los personajes y el paisaje forman una unidad perfecta e indisoluble. Pero, volviendo a la organización general de la obra, se ha señalado que la película podría ser una parodia de *Intolerancia* (1916, D. W. Griffith) con la que presenta evidentes concomitancias estructurales.

Las Tres edades está estructurada en cuatro grandes bloques que se subdividen a su vez, cada uno de ellos, en tres apartados para cada periodo (Edad de Piedra, Imperio romano y época contemporánea: 1920). La duración de cada uno de estos periodos es homogénea y nunca supera los ocho minutos. La división en cortos espacios de tiempo permite al espectador no perder el hilo argumental de cada una de las tres historias; aunque hay alguna pequeña descompensación. En el tercer bloque el periodo prehistórico no llega a los cuatro minutos, mientras que las partes del imperio romano y la contemporánea duran más de 7 minutos cada una. Esta pequeña descompensación se resuelve al principio del bloque cuatro repitiendo la escena del elefante que arrastra a Keaton al final del bloque tres. Además existe una pequeña predilección hacia de Edad Contemporánea, a la que en total se le dedica alrededor de 27 minutos, y que es el periodo al que se le concede mayor importancia (Minguet, 2008, p. 168), seguido del romano (19 minutos) y el prehistórico (16 minutos). Pero por lo general el ritmo de la película se mantiene constante y la estructura dividida y subdividida en bloques (que responden a los temas argumentales) y apartados (que responden a los tres distintos periodos) es perfectamente homogénea.

Además esta estructura cuenta con un prefacio, en donde se expone la tesis argumental o hilo conductor de toda la película, y un epílogo, formado por tres *gags*, que ponen el punto y final a la obra de Keaton.

Prefacio	Tesis: El Amor inmutable en el Tiempo		
2:03 a 6:48	Edad de Piedra	= 5 minutos aprox.	→ Presentación. Conflicto. Adivina.
6:48 a 11:06	Roma	= 4 minutos aprox.	
11:06 a 16:41	Contemporánea	= 5:30 minutos aprox.	
16:41 a 19:00	Edad de Piedra	= 2 minutos aprox.	→ Escena de los celos
19:00 a 20:39	Roma	= 1:30 minutos aprox.	
20:39 a 28:04	Contemporánea	= 7:30 minutos aprox.	
28:04 a 31:47	Edad de Piedra	= 3:30 minutos aprox.	→ Duelo a garrotazos. Persecución
31:47 a 39:34	Roma	= 7:30 minutos aprox.	
39:34 a 46:45	Contemporánea	= 7 minutos aprox.	
46:45 a 50:32	Edad de Piedra	= 4 minutos aprox.	→ Rapto. Consecución de la chica
50:32 a 55:47	Roma	= 5 minutos aprox.	
55:47 a 1:02:13	Contemporánea	= 6:30 minutos aprox.	
Epílogo	Gag de los hijos		

Figura 1: Esquema de la estructura temática del film con la duración aproximada de cada una de sus partes.

El prefacio. Aparece un viejo de barba blanca sentado con una guadaña frente a una mesa con una calavera y un reloj de arena que simbolizan el paso del tiempo. Es una alegoría del Tiempo, que recuerda a la mujer que mece una cuna y las tres hilanderas del prólogo de *Intolerancia*. Se abren las tapas de un libro titulado *The Three Ages* y aparecen los primeros intertítulos. El texto expone la tesis del film de Keaton: la única cosa que no ha cambiado a lo largo del tiempo es el amor, el amor es lo que hace girar el mundo.

En la primera parte se presentan los personajes (la chica, el rival, el chico) y se produce el conflicto. Los dos primeros planos son dedicados al paisaje “The Stone Age” un desierto de rocas. La primera en aparecer es la chica (el objeto/objetivo) apoyada en una roca y sin nada que hacer, mira fuera de campo. Se presenta entonces al rival (el antagonista) subido a un elefante acompañado de un grupo de hombres vestidos con pieles y armados con garrotes. El último en aparecer es el chico (Buster Keaton), recostado sobre el cuerpo de un dinosaurio, ha visto a la chica y camina nervioso por el lomo del animal mientras este se mueve. Curiosamente aquí se invierte el orden de aparición de los intertítulos, si en la chica y en el rival aparecían después de la imagen, en la presentación de Keaton los intertítulos aparecen antes. El chico se despide del dinosaurio y por el camino recoge un ramo de flores para llevárselo a la chica. En el siguiente cuadro aparecen ya los tres personajes reunidos, el fornido rival ha llegado antes e intenta llevarse a la mujer por la fuerza, al fondo Buster con su típico rostro pétreo, como el paisaje, arroja el ramo de flores y pelea por ella. Aparecen los padres de la chica, la madre llevando un fardo de pieles detrás del padre. El padre debe elegir el mejor marido para su hija mediante una prueba de fuerza. El rival aguanta los garrotazos del padre, pero el chico se desploma al primer golpe y es rechazado. Pero Buster no se resigna a la decisión paterna, y para saber si ella le corresponde va a consultar a una adivina. Es la única escena que se desarrolla en un interior. En la entrada de la cueva de la adivina el chico enseña una tarjeta de piedra a un portero, es el retrato prehistórico de Buster Keaton. La adivina tiene una tortuga y en una especie de mesa güija con dibujos a cada uno de los lados, el reptil camina hacia el dibujo del sol y augura un final feliz para la pareja, aunque muerde el dedo del protagonista, quizás en señal de que no va a ser fácil conseguir a la chica.

En la siguiente parte se insertan los *gags* del golf y de los celos. Buster juega al golf con un garrote de madera y unas bolas de piedra. En un acantilado ve a su amada, pero cuando va hacia ella se le adelanta otra vez el rival. Celoso, se acerca entonces a otra mujer que está tumbada en un peñasco e intenta imitar a los hombres que cogen por el pelo a las mujeres; pero no puede, la chica se levanta enfadada y es muy corpulenta. Buster está al borde de un acantilado, una piedra cae al agua antes de que la chica le dé un garrotazo. Buster cae al agua mandando un beso con ambas manos.

Un habitual plano de ubicación de las rocas nos sitúa otra vez en la prehistoria. Aparece Buster tumbado adorando la mano de su amada, cuando se interpone el rival. Se citan para un duelo a garrotazos al amanecer, mientras el chico hace su testamento. El combate es una parodia de los duelos de espadas y pistolas. Buster hace trampas poniendo una piedra en un agujero del garrote y derriba al rival, pero le descubren y le atan a la cola de un elefante.

Un intertítulo señala el retorno a la época prehistórica. Buster arrastrado por el elefante se clava los pinchos de un cactus en el trasero. Buster sucio y dolorido discute con el elefante y se lava vestido en una bañera natural (una oquedad pétrea). Mientras se frota los brazos con una piedra como si fuera una esponja, puede ver como el rival y su grupo intentan llevarse a su amada. Sale corriendo y con esos aires de acróbata y prestidigitador rescata a la chica delante de todos, sin que al principio nadie se dé cuenta. Escapan y se inicia una persecución. Los amantes se suben a un peñasco y desde ahí arrojan piedras a los perseguidores de abajo¹. Pero el chico decide sorprender a los de abajo y armado con un garrote sale por encima de un puente natural, mientras el rival ha decidido al mismo tiempo subir a por la chica y pasa por debajo del mismo puente. Buster se

¹ Esta escena, en la que los prehistóricos se arrojan piedras, parece inspirada en el dibujo de Bayard titulado *Primeros combates entre los hombres de la Edad de Piedra* (Figuier, 1871: lámina 135).

encuentra con uno del grupo que le arroja una piedra en forma de bola y le da con el garrote como si fuera un partido de béisbol. Buster pilla por detrás a los de abajo a los que derriba con garrotazos en la cabeza, pero cuando va a golpear a los que tiran piedras en improvisadas catapultas ve al rival arriba del peñasco a punto de acometer a la chica, entonces se sube a la catapulta, vuela por los aires y cae justo encima del rival empujándolo por el acantilado. Finalmente el chico coge del pelo a la chica y la arrastra, un plano en picado nos enseña el rostro feliz de la chica que hace un gesto con los brazos.

Gag de los hijos. Keaton sale de la cueva seguido de la chica y una prole de críos. Este chiste se repite en las otras épocas, con la diferencia de que en la época romana los niños se han reducido y en la contemporánea los niños se han sustituido por un perro.

El prefacio de *Las tres edades* hace alusión claramente al prólogo de *Intolerancia*. El subtítulo de *Intolerancia* “Love’s Struggle Throughout the Ages” bien podría ser el de la película de Keaton. Pero la película del director norteamericano no parece tanto una parodia como una versión desdramatizada de la obra de Griffith. En el prefacio de *Intolerancia* se dice que todas las sociedades han luchado contra el amor, mientras que en el de *Las tres edades* defiende la existencia del amor a lo largo del tiempo.

La historia, salvo la escena de la adivina en el interior de una cueva, transcurre toda en el exterior. Desde el primer plano Keaton nos ubica en un mundo donde no hay nada salvo grandes bloques de rocas. Efectivamente el decorado es un desierto de piedras que establece una relación semántica con la denominación con que se conoce popularmente este periodo y que aparece en los intertítulos como “The Stone Age”. Este escenario que rodea a los personajes en toda esta parte, y que es un trasunto del Oeste norteamericano, es el prototipo de paisaje prehistórico filmico que va a aparecer en casi todas las películas sobre la prehistoria. Keaton concede mucha importancia a este decorado mediante planos generales y medios en los que siempre está presente un fondo de piedra. Este entorno es crucial para ubicar la historia y envuelve a los personajes en una atmósfera realmente pétreo. La Prehistoria se convierte así, no sin algo de ironía, en una simple metáfora retórica de la Edad de Piedra.

Para Keaton lo importante es el espectador, esto se observa en la perfecta estructuración de la obra y en diversos detalles que permiten entender con diáfana claridad el sentido del film: el plano de una piedra cayendo por el acantilado al lago anticipa la caída de Buster al agua, la repetición de la escena del elefante arrastrando a Keaton al final y al principio del bloque 3 y 4, que nos permite recordar dónde habíamos dejado la historia del periodo prehistórico, etc.

La genialidad de Buster Keaton fue la de encarnar en sí mismo una dualidad, Keaton es un personaje doble. Por un lado provoca risa y por otro su rostro representa la seriedad del *straight man*. Es también un personaje universal, que tiene características que lo emparentan con la figura del Tramposo (*trickster*) e incluso con los payasos sagrados, o sociedades de *clowns*, de las culturas ágrafas (Miceli, 1984). Por ejemplo, hace trampas al poner una piedra en el garrote para vencer al fornido rival y en general es un personaje ambiguo, un héroe ridículo, atemporal, solitario, extravagante, casi un extraterrestre.

La Edad de Piedra se nos muestra como un mundo de fuerza al estilo de films anteriores (*Brute Force/The Primitive Man*, 1914, D. W. Griffith), esta idea queda reflejada en las peleas, las persecuciones y en las escenas en las que los hombres agarran por el pelo a las mujeres. Este tópico cómico, que por otro lado aparece con otro sentido en la novela de Jack London², es utilizado con magistral ironía por Keaton, que dedica un primer plano al rostro de la chica arrastrada al final de la parte prehistórica. Pero es que Keaton había sido a su vez arrastrado antes por un elefante en una escala de fuerzas que se puede medir así: elefante arrastra al hombre, el hombre arrastra a la mujer. La ironía radica en la desmitificación romántica de la premisa del prefacio.

2 En la novela *Adán antes de Adán, Before Adam* (1906-1907) Jack London pretendía criticar el maltrato a las mujeres, es decir, la violencia de género de su tiempo.



Figura 2: Buster Keaton cogiendo del pelo a la chica (Margaret Leahy).

En definitiva, Keaton nos ofrece un cine sin pretensiones intelectuales ni manipulaciones sentimentales. En este sentido, aunque el estudio de las emociones es más o menos reciente en la disciplina arqueológica, hoy sabemos que las emociones no se han mantenido estables en el tiempo y que las películas sobre el pasado legitiman valores emocionales presentes (Tarlow, 2000, p. 719).

La mecánica fundamental de la película está basada en los anacronismos (Barrientos, 2003, p. 203). Efectivamente, Keaton es el continuador de un humor basado en los efectos anacrónicos, que surgió por primera vez en las tiras cómicas (*Mr. Punch's Prehistoric Peeps* de Edward Tennyson Reed 1894) y ha tenido tanto éxito después sobre todo serie Los Picapiedra (*The Flintstones* de William Hanna y Joseph Barbera, 1960-1966). Esta mecánica que los *clowns* conocen muy bien, está basada en el contraste entre los objetos y su función (Schopenhauer, 2010, pp. 88-89) o contexto espacio-temporal (Jankelevitch, 1982, p. 23). Por ejemplo, el autor utiliza la cachiporra como palo de golf y como bate de béisbol. También convierte una oquedad de la roca en una improvisada bañera, esta broma se comprende si tenemos en cuenta la cantidad de mujeres que a principios del siglo XX trataban de promocionar en la pantalla el cuarto de baño (Ramírez, 1993, pp. 168-288) y tiene un curioso paralelo con los documentales de Osa Johnson.

Nunca el cine de humor prehistórico ha conocido un personaje tan poético como el de Keaton, infatigable acróbata que habla con los dinosaurios y los elefantes, con su ridícula elasticidad en un decorado rígido de músculos y piedras, extraño, como un visitante de otro planeta, recoge la única flor en un paraje desolado, eterno romántico, resplandece aún hoy en las oscuras estrellas que ríen en el celuloide, como en el cuento de Saint-Exupéry.

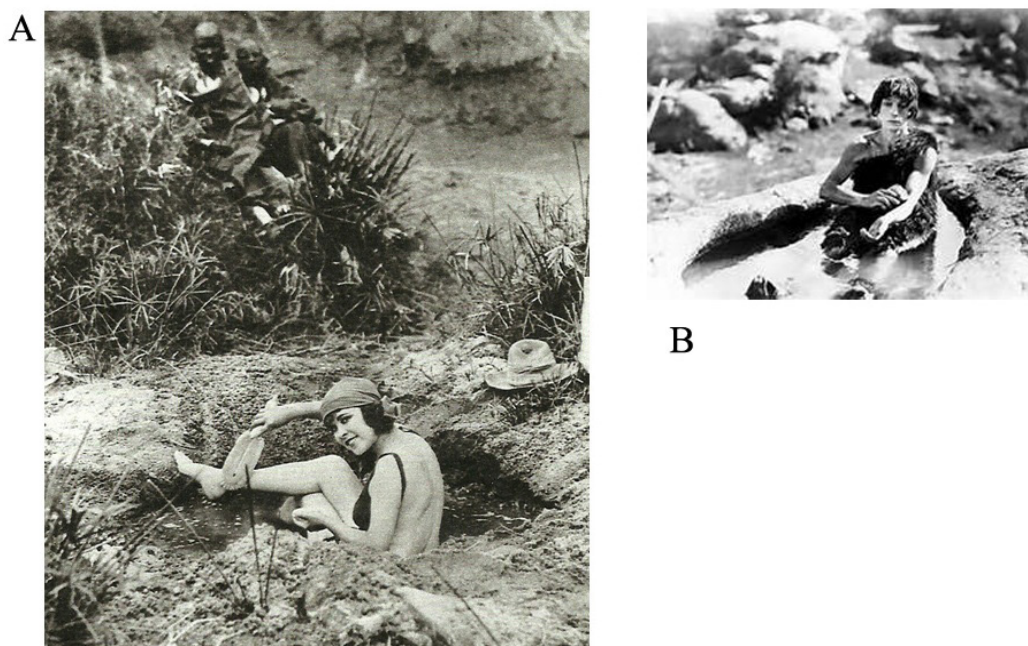


Figura 3: A. La magnífica exploradora Osa Johnson bañándose cerca del lago Paraíso en África. B Buster Keaton en su bañera de la Edad de Piedra.

Bibliografía

- Ayala, F. (1975). *El escritor y el cine*. Madrid: Ediciones del Centro.
- Barrientos, J.L. (2003). Retórica del anacronismo en Las tres edades de Buster Keaton. En Hernández Guerrero, J. A; García Tejera, M. C.; Morales Sánchez, I. y Coca Ramírez, F. (eds.). *La recepción de los discursos: el oyente, el lector y el espectador*. Actas del III seminario Emilio Castelar, Cádiz, Diciembre de 2002. Cádiz: Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz, 97-207.
- Fernández Cuenca, C. (1967). *Buster Keaton*. Madrid: Filmoteca Nacional de España.
- Figuier, L. (1871). *El mundo antes de la creación del hombre. Origen del hombre. Problemas y maravillas de la Naturaleza*. Tomo II. Barcelona: Montaner y Simon.
- Jankelevitch, W. (1982). *La ironía*. Madrid: Taurus.
- José, E. (1987). *Buster Keaton*. Madrid: Ediciones JC.
- Keaton, B. y Samuels, C. (1994). *Slapstick: las memorias de Buster Keaton*. Madrid: Plot.
- London, J. (1925). *Antes de Adán*. Valencia: Prometeo.
- Miceli, S. (1984). *Il demiurgo trasgressivo. Studio sul trickster*. Palermo: Sellerio editore.
- Minguet, J. M. (2008). *Buster Keaton*. Madrid: Cátedra.
- Ramírez, J. A. (1993). *La arquitectura en el cine de Hollywood. La Edad de Oro*. Madrid: Alianza.
- Schopenhauer, A. (2010). *El mundo como voluntad y representación (Volumen I)*. Madrid: Gredos.
- Tarlow, S. (2000). Emotion in Archaeology. *Curren Anthropology*, 41 (5): 713-746.

Alberto Lombo Montañés
Universidad de Zaragoza

Esther Rodríguez Ortiz
Universidad de Oviedo

Panta Rei

PANTA REI es una revista digital de investigación orientada a la Historia y otras ciencias afines. Su principal objetivo es la transmisión del conocimiento científico, dando una oportunidad también a los jóvenes investigadores que quieren abrirse camino en el estudio de las ciencias humanas y sociales. Se compone de estudios originales relacionados con la disciplina histórica así como su didáctica y difusión. Las diferentes secciones que componen la revista son: artículos de investigación, entrevistas a profesionales, recensiones de monografías de actualidad y crónicas de congresos o eventos científicos relevantes.

Todos los artículos publicados son objeto de un proceso de revisión a cargo de un mínimo de dos evaluadores, que se consideran expertos en el ámbito temático del artículo propuesto. Nuestro deseo es poder ofrecer unos contenidos rigurosos, de calidad y de interés.

El CEPOAT (Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía de la Universidad de Murcia) es la institución encargada de la coordinación y gestión de la revista, desde donde anualmente se lanzará la convocatoria para aquellos que estén interesados en publicar sus trabajos, siempre relacionados con la Historia, Arqueología, Historia del Arte, Didáctica de las Ciencias Sociales, etc.

PANTA REI is a digital journal focused on History and other sciences related to it. Its main objective is the transmission of scientific knowledge by giving also an opportunity to young researchers who want to make their way in the study of human and social sciences. It is composed by original studies related to History, as well as its didactics and promotion. The different sections of this journal are: research articles, interviews to professionals, recensions on monographs about current issues and reports about congresses or relevant scientific events.

All the articles published are subject to a revision process carried out by a minimum of two reviewers who are considered to be experts in the field of the article proposed. Our wish is to offer rigorous contents with quality and being of interest to the reader.

CEPOAT (Centre of Studies of the Middle East and Late Antiquity of the University of Murcia) is the institution in charge of the coordination and management of this journal. This is the centre from where the call for papers will be launched for all the people interested in publishing their papers, always related to History, Archeology, Art History, Didactics of the Social Sciences, etc.

Normas de Publicación

El autor se compromete a enviar trabajos originales, que no se encuentren publicados en otras revistas ni en otros idiomas. Así mismo, el mismo artículo no podrá ser presentado en otras revistas mientras dure el proceso de evaluación.

Envío y presentación de originales

Los artículos se enviarán exclusivamente a través del correo electrónico a la dirección pantarei@um.es. Los textos serán enviados en formato DOC y las imágenes en formato JPEG o TIFF, y con un tamaño mínimo de 2000 px. Éstas no aparecerán incorporadas en el texto, sino enviadas en archivo aparte y correctamente numeradas según su posición en el texto. Junto al trabajo, se rellenará y enviará un documento aparte en el que se especifiquen los datos del autor siguiendo el modelo disponible en la página Web de la revista.

Para la redacción de los trabajos se tendrá en cuenta el Manual de la American Psychological Association, en su sexta edición. La extensión máxima de los trabajos será de 30 páginas. La tipografía será Arial 11, con interlineado sencillo y sin espacio alguno entre párrafos. El texto deberá ir justificado a ambos márgenes y sin sangría en los primeros párrafos. Los márgenes serán de 2,50 cm. En los casos en los que fuera necesario incorporar notas, éstas irán a pie de página, enumeradas consecutivamente, con tipografía Arial 10, interlineado sencillo y justificadas a ambos márgenes.

Una información más detallada se encuentra disponible en la página <http://www.um.es/cepoat/pantarei>.

Proceso de valoración y evaluación

Una vez recibidos los trabajos, la Revista realizará una primera valoración. Si el trabajo enviado se ajusta a las normas de presentación propuestas, la temática es coincidente con la línea editorial de la revista y posee la calidad científica necesaria, será remitido al consejo asesor para una primera evaluación. Si no es así en este primer paso se puede rechazar directamente los documentos que incumplan claramente la línea editorial.

Será el Consejo Asesor quien indique a la revista la originalidad, relevancia, estructura, redacción, aparato bibliográfico, etc. del trabajo enviado y, para ello, se designará a dos revisores expertos externos que evaluarán cada uno de los trabajos, que pueden formar parte (o no) de este Consejo Asesor. La selección de los revisores se ajustará a la temática y características metodológicas del trabajo. El nombre y filiación de los autores serán eliminados del trabajo para su revisión, así como los revisores actuarán de manera anónima y confidencial.

Los revisores deberán rellenar un informe de evaluación que centrará su atención en aspectos tales como características formales, originalidad y novedad de los trabajos, relevancia de las propuestas y los resultados, calidad metodológica y validez científica.

Una vez terminado el proceso se decidirá la aceptación o no de los mismos y su publicación en el número que sea pertinente, así como las modificaciones susceptibles de ser realizadas para su final publicación. Dicha notificación se enviará únicamente por correo electrónico, en un plazo máximo de seis meses.

Publishing rules

The author is committed to submit original papers not having been published in other reviews or in other languages. In this way, it is not allowed for the same paper to be presented in other reviews during the evaluation process.

Submission and presentation of originals

The articles will be exclusively submitted by email to pantarei@um.es. The texts will be submitted in DOC format and the images in JPEG or TIFF format, and with a minimum size of 2000 px. Images will not be integrated in the text but sent in another file and properly numbered according to their position in the text. Attached to the paper, a document will be filled out and sent where the author's data will be specified following the model available on the website.

The sixth edition of the Manual of the American Psychological Association will be taken into account for the writing of the papers. The length of the papers must not exceed 30 pages. Typography will be Arial 11, with simple line spacing and no space between paragraphs. The text must be justified on both margins without indentation in the first paragraphs. Margins size will be 2.50 cm. Where it could be necessary the incorporation of notes, they will be at the bottom of the page, consecutively numbered with typography Arial 10, simple line spacing and justified on both margins.

More detailed information is available on the website: <http://www.um.es/cepoat/pantarei>.

Examination and assessment process

The Journal will submit the papers to a first examination once received. If the paper follows the presentation guidelines, the subject agrees with the editorial line of this journal, and possess the scientific quality required, it will be sent to the advisory council for a first assessment. If not, the documents which clearly fail to complete the editorial line may be rejected straightaway in this first step.

The Advisory Council will indicate the originality, relevance, structure, writing, bibliography, etc. of the text to the journal; for this purpose, two outside experts will be designated to review the papers; these experts can be (or not) part of this Advisory Council. The selection of the experts will adjust to the subject and methodological characteristics of the paper. Name and affiliation of the author will be eliminated from the text for its review, in this way experts will act anonymously and confidentially.

The experts will fill out an assessment report which will focus on aspects such as formal characteristics, originality and novelty of the papers, relevance and results of the proposal, methodological quality and scientific validity.

Once the process is finished, the acceptance or not of the papers and its publication in the corresponding edition will be decided, as well as the modifications that may be done for its final publication. This notification will be sent by email within 6 months maximum.



cepoAt
UNIVERSIDAD DE MURCIA
centro de estudios del
próximo oriente y la
antigüedad tardía